

*La década del sesenta
y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica*

**ACTAS
VI JORNADAS DE HISTORIA**

Zayas, Perla

La década del sesenta y la celebración del sequiscentenario en Hispanoamérica:
Actas VI Jornadas de Historia / Perla Zayas ; Santiago Lima; Celina Lertora;
coordinado por Silvia Fridman. - 1a ed. - Buenos Aires: FEPAI, 2011.
264 p. ; 21x17 cm.

ISBN 978-950-9262-56-0

1. Historia . I. Lima, Santiago II. Lertora, Celina III. Fridman, Silvia, coord. IV.

Título

CDD 909

Fecha de catalogación: 14/09/2011

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Derechos reservados

Copyright 2011 – Ediciones FEPAI

M. T. de Alvear 1640, 1ª - C.A.B.A.

fundacionfepai@yahoo.com.ar

FUNDACION PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO
ARGENTINO E IBEROAMERICANO (FEPAI)

*La década del sesenta
y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica*

**ACTAS
VI JORNADAS DE HISTORIA**

Buenos Aires, 8 y 9 de abril, 2010

**Coordinadora
*Silvia Fridman***



Buenos Aires
Ediciones FEPAI

Presentación

En el mes de abril de 2010, organizamos en FEPAI las VI Jornadas Internacionales de Historia en homenaje al Bicentenario de la Revolución de Mayo. Para esa ocasión elegimos como tema el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, a través del contexto histórico y acontecimientos que se produjeron en la década de los sesenta.

La reunión resultó exitosa por la presencia en su mayoría de jóvenes especialistas que analizaron el tema desde distintas variables, con su mirada actual. Se trabajaron cuatro áreas: a) Publicaciones y polémicas historiográficas; b) Ciencia, cultura y educación; c) Políticas económicas; d) Relaciones entre Cuba y la Argentina. Las exposiciones llevaron a un largo y animado debate entre los disertantes y el público presente.

También contamos con la presencia de dos expositores. Eduardo Díaz de Guíjarro y Fortunato Danon, que fueron testigos presenciales y participantes de aquella gloriosa y siempre recordada Universidad de Buenos Aires, de los años Sesenta, quienes ofrecieron el testimonio personal de su participación, respondiendo a las inquietudes de los oyentes.

Esperamos que esta publicación contribuya a la difusión del valioso material presentado, y a los estudios sobre la crucial década de los sesenta en Argentina.

Silvia Fridman

Publicaciones y polémicas historiográficas

Perspectivas nacionalistas en torno al sesquicentenario

María Celina Fares
Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza

Introducción

Este trabajo se enmarca en un proyecto más amplio, que pretende dar cuenta de las formas de pervivencia y transformación de las identidades nacionalistas en el posperonismo.

Cuando hablamos de nacionalismo hacemos alusión a una amplia gama de expresiones político intelectuales, que privilegian la cuestión nacional por sobre otros valores, y que si bien en tiempos anteriores se identificaba con posiciones autoritarias y antiliberales, en los años sesenta adquieren una serie de especificidades, en función de nuevos contextos internacionales vinculados al retroceso del fascismo, la perduración e influencia de regímenes autoritarios nacionalistas católicos como el franquismo, y la expansión del marxismo, así como en el marco nacional a la caída del peronismo y a las políticas de desperonización que regularon el juego político.

De la mano de corrientes de pensamiento que le eran afines como el revisionismo histórico, el tradicionalismo y el catolicismo, el nacionalismo pervive no sólo en reductos académicos mendocinos, sino en medios de comunicación que lo reproducen como un componente de alta significación en el imaginario político de la época, dentro de un escenario extremadamente complejo y diversificado como fue el frondicismo. En efecto, en el mismo convergían perspectivas modernizantes dinamizadas por el desarrollo de las ciencias sociales y por las revisiones de la nueva izquierda, y no pocos intelectuales de origen nacionalista y/o católico en una paradójica expresión pública de voluntad de convivencia, que sin exceptuar definitivamente al peronismo proscripto, pretendía encontrar un lugar para cada uno en el nuevo proyecto de integración y desarrollo.

VI JORNADAS DE HISTORIA

En este complejo período, el presente trabajo pretende relevar, partiendo de la lectura de las páginas de un periódico local *El Tiempo de Cuyo*¹ en el cruce con otras producciones académicas de época, cómo y por dónde circulaban y se difundían públicamente los posicionamientos historiográficos y políticos a propósito del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

El tratamiento que desde allí se hace de la información a través de editoriales, notas y entrevistas, revela un compromiso de **índole moral y patriótico** que nos permite identificarlo como parte de ese pensamiento nacional en tránsito. En efecto en la primera edición del diario bajo el título “El sentido de nuestra aparición” se definían los propósitos de la empresa periodística: destacaban la relevancia que para ellos tenía “el vínculo entre información, cultura y política...” y sostenían un posicionamiento ajeno a cualquier identificación “ideológica, partidaria o sectorial... que los pudiera apartar de su misión moral y patriótica...”, consistente en contribuir a través de la objetividad y al mismo tiempo de la **polémica**..., con el “camino de grandeza, en el cumplimiento de nuestra misión como país”².

Dicha declaración postulaba tanto la autonomía del emprendimiento empresarial periodístico, como la intención de ir más allá de una mera labor informativa, para convertirse en un instrumento al servicio de la causa nacional, adquiriendo algunos rasgos de actor político, que cierta literatura destaca en el abordaje de los estudios sobre prensa.

2. Contexto nacional: crisis y críticas en la gestión frondicista

1960, el año de los festejos de la revolución, se presentaba como un año no exento de problemas que reconocían su vinculación con la primera etapa del gobierno de Arturo Frondizi. Corría su tercer año de su gestión y aún resonaban los ecos de los primeros conflictos del gobierno ocasionados en torno a **la batalla del petróleo** y los virulentos debates sobre **Laica o libre**, mientras continuaban los cuestionamientos no sólo hacia la política económica, ahora conducida por Álvaro Alzogaray con su plan de estabilización, sino frente al creciente intervencionismo militar amparado bajo el plan CONINTES; tópicos sobre los que se centraban las críticas al gobierno desde las editoriales del diario mendocino.

¹ Cabe acotar que el periódico *El Tiempo de Cuyo* salió durante doce años, entre 1956 y 1968, con un tiraje inicial de 10.000 pasó a 52.000 en 1961.

² *Tiempo de Cuyo*, 22 de abril de 1956, p.1.

La disconformidad que relevaba el periódico era señalada también en términos de axiología histórica³: se posicionaba en una perspectiva que cuestionaba el derrotero nacional, tanto por el “apartamiento de la tradición americanista que había señalado la generación emancipadora”, como por el perfil economicista, el cual junto con “el asignado destino pastoril y mercantil”, habían apartado al “espíritu heroico y trascendente” que hubiera permitido desarrollar el potencial energético necesario para situarse con los grandes del mundo.

El balance de los festejos del Sesquicentenario se cerraba a fines de mayo, en torno a al clima de malestar despertado por las acciones terroristas, la inestabilidad de los mandos militares, y la incapacidad del gobierno para responder con eficiencia. Si bien imputaciones no culpaban exclusivamente al gobierno nacional, sino que también le adjudicaba responsabilidad en el tema del terrorismo tanto al peronismo como al comunismo. Es más incluían en la ya tradicional imagen revisionista de “la espuria alianza entre oligarquía e imperio” a un amplio espectro de la dirigencia partidaria, pero con una responsabilidad diluida frente al énfasis puesto en los denominados “factores de poder”, entendidos como mecanismos estructurales y despersonalizados, que asignaban al “verdadero” enemigo fuera del campo nacional.

La denuncia se reforzaba publicando notas de otros periódicos nacionalistas de la época como *Afirmación* de Unión Republicana, partido organizado por Rodolfo Irazusta que tenía eco en un minúsculo grupo mendocino, y que ponía más énfasis en los cuestionamientos internos, denunciando cómo en los festejos de Sesquicentenario se había “reforzado la contrarrevolución que consistía en haber entregado el petróleo, las fuentes de energía, el control bancario y amenazando descabezar YPF, Aerolíneas y ferrocarriles... , a la que se oponía una robusta clase media pauperizada y poderosos trabajadores con conciencia nacional”.

3. Mayo: perspectivas historiográficas en un suplemento especial

En este mismo tono la editorial del 24 de Mayo titulada *El pueblo quiere saber de qué se trata*, tomaba posición política con respecto a lo que consideraba la devastación producida por el giro de los negocios públicos, de lo que fuera la propuesta emancipatoria y libertaria, apelando a argumentos éticos y económicos. Se

³ Editoriales del *Tiempo de Cuyo* “Un mes histórico”, 2 de mayo 1960 y “La semana de mayo”, 22 de mayo 1960, “Un día glorioso”, 25 de mayo de 1960.

VI JORNADAS DE HISTORIA

hacia eco de una demanda que increpaba al gobierno sobre el grado de compromiso adquirido con organismos y empresas extranjeras y el devenir de los recursos energéticos, trazando si se quiere una visión decadentista del proceso emancipatorio, pero no ajena al destino de grandeza que aún se pensaba reservado para la Argentina.

La editorial del 25 de mayo de 1960 titulada *Un día glorioso*, el diario fijaba posiciones historiográficas dando cuenta de cómo factores externos y estructurales habían desencadenado el proceso revolucionario sin quitar protagonismo al decisionismo patriótico de los gestores. Si bien contextualizaba la revolución de mayo dentro del movimiento revolucionario atlántico, observando comparativamente las especificidades del expansionismo napoleónico con el bullente expansionismo norteamericano, destacaba la acción de los precursores americanos que habían actuado como propulsores de la gesta patria. Ponia énfasis además en el gesto ético salvífico inicial al que se debía remedar: a la patria había que primero desecharla, luego conocerla para poder amarla, y con ello salvarla y salvarse, de aquellos que la detestaban, la ignoraban o la ultrajaban. Se trataba de una apelación patriótica, de reminiscencias aristotélicas, que rescataba la acción libertaria de una generación a la que se invitaba a emular, desde un compromiso fundado en la integración de lo instintivo, intelectual y afectivo, como motor de una historia de salvación nacional.

Se convocó por entonces a una veintena colaboradores, intelectuales e historiadores -académicos y no tan académicos- de la época, que participaron en la confección de un suplemento especial denominado *La presencia de Cuyo en la emancipación nacional*, que más allá del obligado registro celebratorio, asumía una posición militante en materia política e historiográfica que evidenciaba un amplio abanico de posiciones que si bien reconocía troncos comunes en primigenias formaciones nacionalistas y católicas, se abrían en distintas direcciones o líneas de fuga.

En efecto la militancia se advertía en la línea editorial que proponía un abordaje conjunto de pasado y presente. El suplemento se dividía en dos partes: la primera abocada a la Revolución de Mayo y su impacto en la región como momento iniciático del proyecto emancipador y la segunda dedicada al desafío que implicaba el proyecto de desarrollo de la economía regional como corolario del impulso primigenio.

Es más, la segunda parte del suplemento venía presidida por una cita de Pío XII⁴ que significativamente reactivaba toda una concepción del nacional-catolicismo, operando como una especie de portal que establecía un nexo entre el origen patrio y el potencial productivo de la región cuyana. Se anticipaba así la preocupación del catolicismo por el problema del desarrollo que en los años siguientes se desplegaría a través de las Encíclicas Papales *Mater e Magistra* y *Pacem in Terris* y por los intelectuales católicos argentinos en *Criterio*. Al mismo tiempo que se insertaba en la problemática vinculación de dependencia económica de Inglaterra imputada a la clase dirigente, bosquejada en la reproducción del extendido fragmento de la *Historia de los ferrocarriles argentinos* del por entonces recientemente fallecido Raúl Scalabrini Ortiz reafirmando la preocupación nacional por la emancipación económica.

Esta visión lineal era reveladora de un posicionamiento historiográfico y político que se explicitaba en la primera página del suplemento. A manera de prólogo se presentaba una síntesis histórica de lo que parecía ser el “destino manifiesto” fracasado de la Argentina, dando cuenta de una serie de decisiones políticas que a lo largo de la historia habían menguado los intereses nacionales. Se advertía desde el título “Un alto en el camino”, que el momento planteaba una encrucijada, en que la clase dirigente debía optar por un proyecto nacional que significaba subordinar lo económico a lo político, revirtiendo el modelo definido como agro exportador dependientista, y estimulando un desarrollo industrial a partir de la explotación de las propias fuentes de energía.

El planteo se hacía dentro de la tradición que desde los años treinta venía bregando por una nueva independencia económica, pero que suponía un paso previo de revisión sobre los problemas que históricamente habían condicionado el presente del país. Relevaba como sustrato explicativo la condena moral de las elites políticas que priorizaron sus propios beneficios en las formas de articulación con intereses extranacionales, en clara alusión a la línea historiográfica trazada por el revisionismo.

⁴ La cita dice así: “Hoy en día se encuentran ciudadanos que temen mostrarse devotos en cuanto a su patria. Como si el amor a su propio país pudiera significar desprecio por otros países, como si el deseo natural de ver a su patria próspera, estimada y respetada en el extranjero, tenga que ser una causa de aversión de los pueblos. Muchos evitan pronunciar hasta la palabra ‘patria’ y tratar de reemplazarla por otros nombres que parezcan más adecuados a nuestra época”.

VI JORNADAS DE HISTORIA

De los diez primeros artículos que analizaban desde los sucesos ocurridos en mayo de 1810 en territorio rioplatense, sólo dos fueron escritos por profesores de la Universidad Nacional de Cuyo, aunque nacidos en otras provincias del interior: el filósofo Diego Pró y el historiador Enrique Zuleta Álvarez, mientras tres de los artículos eran fragmentos de libros de Roberto Marfany, Carlos Ibarguren (h) y Raúl Scalabrini Ortiz, lo cual hablaba de un predominio de los referentes externos y planteos nacionales por sobre los locales.

Ahora bien, en torno a la interpretación que se hacía de mayo la nómina de escritores era significativa para ver el abanico que podía ampararse bajo la nominación nacionalista: mientras que Julio Irazusta, Scalabrini Ortiz, Vicente Sierra, Jaime Gálvez, Enrique Zuleta, eran nombres bastante conocidos que podrían asociarse con el “revisionismo” en su acepción más amplia, y reconociendo en sus diversos trayectos interesantes matices; Guillermo Furlong y Roberto Marfany, si bien se encontraban cercanos al mismo, se vincularían el primero más con el catolicismo tradicionalista y el segundo con una posición intermedia entre el profesionalismo de la Nueva Escuela Histórica y los temas del revisionismo tradicionalista.

Es pertinente advertir, sin hacer un desarrollo exhaustivo sobre el revisionismo, las observaciones de T. Halperín, (1996: 116-117) sobre la dificultad existente en la confluencia entre el revisionismo y el catolicismo integralista, pues éste último ponía el acento en la restauración del estatuto tradicional del orden colonial, en la renuncia a la cultura moderna y en un modo de inserción internacional que a los revisionistas podía parecerles deplorable.

Sin embargo es pertinente recordar que las confluencias y sociabilidades de estos grupos no menguaban las tensiones ideológicas existentes al interior de los mismos. Podemos pensar que esta pervivencia en los años sesenta de la galaxia nacionalista podían suscribir a la misma práctica de los años treinta cuando compartían las experiencias publicistas con el fin de llegar a la opinión pública, sin por ello guardar una postura homogénea.

Roberto Marfany: el tradicionalismo reaccionario de la nueva escuela

Como es imposible dar cuenta de cada uno de los itinerarios intelectuales e historiográficos en este espacio, elegimos solamente uno que tuvo fuerte incidencia en el campo de la enseñanza universitaria y producción historiográfica mendocina.

Se trata de Roberto Marfany⁵ quien no sólo en el año 40 fue el primer Director del Instituto de Historia de la FFyL de la UNCuyo, donde a pesar de su corta estadía imprimió su sello, no sólo al proponer construir un reservorio de fuentes documentales para la historia americana, argentina y cuyana con el fin de encauzar dentro de los esquemas profesionales de la Nueva Escuela, la línea hispanista y tradicionalista que imperaría en el campus académico local, sino además porque su influencia perviviría a través de la recepción que tuvieron sus tesis sobre mayo y que serían estudiadas por largo tiempo por los alumnos que cursaban Historia Argentina I mientras su titular fuera Jorge Comadrán Ruiz⁶.

⁵Roberto Marfany (1907 – 1989) abogado, historiador recibido en la Universidad Nacional de la Plata y discípulo de Levene, Carlos Heras y Rómulo Carbia, historiográficamente cerca de la Nueva Escuela aunque interpretativamente más cerca del revisionismo. Fue becado junto con Enrique Barba a España para realizar sus tesis sobre Cisneros. Revisó algunos aspectos de la Revolución de Mayo: “¿Dónde está el Pueblo? Un capítulo de la Revolución de Mayo” en *Humanidades, Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP*, t. XXXI, 1948, *La Semana de Mayo, Diario de un testigo*, Buenos Aires, 1955, “El Pronunciamiento de de Mayo” (1961) y “Visperas de Mayo”, el *Cabildo de Mayo*, Theoria, 1961 y en el mismo año “Filiación política de la revolución de Buenos Aires en 1810” en *R.E.A.* Asimismo investigó sobre la frontera y la guerra con los indios en la provincia de Buenos Aires. Fue el primer Director del Instituto de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo en 1940. Previamente había realizado ya una visita a Mendoza en 1938 disertado sobre “Fronteras coloniales de San Luis y Mendoza” en *RJEHM* T. XIII, 1938.

⁶ Jorge Fermín Comadrán Ruiz (Mendoza 1925-2004) Egresado de F.F.y L. de la UNC en 1949, estudió en Sevilla. Estuvo fuertemente vinculado al grupo de los hermanos Irazusta. Titular de Historia Argentina la F.F.y L. entre 1956 y 1991 año en que fue incorporado como Miembro de la ANH. En 1960 organizó el Seminario sobre *La Revolución de Mayo en el interior* y dictó numerosas conferencias sobre el tema entre 1957 y 1963. Su producción en la década del sesenta guarda un paralelismo con la de Marfany. La bibliografía del programa de *Historia Argentina I* que dictaba en la carrera de Historia de la F.F.y L. en el año 1959 no remitía a los historiadores sevillanos, y se mencionaban unos pocos nacionalistas como Federico Ibarguren y Ernesto Palacio. La mayoría de los autores citados respondía a la línea de la Nueva Escuela Histórica, y sobre todo a la escuela platense siguiendo los lineamientos de Roberto Marfany, Ricardo Caillet Bois, Diego Luis Molinari o a referentes como Enrique de Gandía y Roberto Etchepareborda. Recién tardíamente en el programa de los años setenta, cuando el revisionismo parecía haber ganado la posición hegemónica de la historia argentina, aparecía citado J. Irazusta, J. L. Busaniche, E. Barba, A. Saldías, V. Sierra, F. E. Trusso, J. Gálvez, y los sevillanos V. Rodríguez Casado y C. Corona Baratech.

VI JORNADAS DE HISTORIA

En efecto Marfany el historiador y abogado platense, respondía a una red de filiaciones que le deban un perfil particular. Si bien podría adscribirse al revisionismo cuando definía su finalidad como historiador era rectificar interpretaciones que han sido erróneas con el propósito de arribar a la verdad, Marfany se había formado en la UNLa Plata, una de las sedes de la NEH, donde Ricardo Levene, había instalado la preocupación por el pasado colonial y por Mayo, con un fuerte desarrollo en la Historia del Derecho.

La “Escuela Histórica Platense”, como la llamaba Carlos Heras, había dado lugar además a personalidades como Rómulo Carbia, uno de los primeros representantes de la versión católica e hispanista de la Nueva Escuela, que sería continuada por el joven egresado R. Marfany, quien había hecho sus estudios de postgrado en España, al igual que los mendocinos Jorge Fermín Comadrán Ruiz y Edberto Oscar Acevedo, Titulares de Historia Argentina y Americana respectivamente en la FFyL de la UNC por entonces, con los cuales entabló fructíferas vinculaciones⁷.

Su tesis sobre Mayo se constituiría en uno de los momentos culminantes de la polémica que en el sesquicentenario enfrentó la denominada **revisión científica** con las imágenes **negra o rosa** construidas en torno a los relatos originarios de Mitre y López. En un famoso opúsculo titulado “¿Dónde está el pueblo?” publicado doce años antes, es decir en 1948, concitaba una serie de preocupaciones que también atravesaban a otros intelectuales como V. Sierra, G. Furlong, Raúl Molina, Federico Ibarguren, Enrique Gandía, los cuales ya habían puesto a Mayo como foco de revisión.

En la reproducción que hacía *El tiempo de Cuyo* del capítulo sobre la “vida cotidiana” del libro de Roberto Marfany titulado *El pronunciamiento de Mayo*, se pretendía demostrar no sólo la ausencia de participación popular, sino la indiferencia con que se recibieron los sucesos, por no considerarse representativos de la

⁷ Marfany fue uno de los invitados a dictar en 1959 una conferencia sobre “Las interpretaciones de la Revolución de Mayo” en la FFyL de la UNCuyo y en 1960 participó como invitado junto con J. L. Romero, Torre Villar, Enrique Barba, N. Binayán, Zorraquín Becu y Raúl Molina en una mesa redonda sobre investigaciones españolas relativas a la historia de América” dirigida por Octavio Gil Munilla (Cf. V.A. *Memoria Histórica FFyL*, 1965:166).

población⁸. Lo cual le permitía adjudicar el protagonismo a los reunidos en la casa de Rodríguez Peña, como grupo de presión que promovía la formación de una nueva junta, móvil que ni siquiera atrajo la curiosidad de la población.

Para Marfany no sólo no hubo participación popular, sino que prácticamente lo que ocurrió fue un cambio de elenco gobernantes con el objeto de preservarse de la dominación napoleónica.

En el texto central del Suplemento periodístico, otra nota del mismo autor bajo el título “Causas y fines de la Revolución de Mayo” desplegaba -a través de la transcripción de numerosos documentos y fuentes- las tesis historiográficas que hicieron escuela en Mendoza.

En primer lugar establecía como punto de partida que la causa revolucionaria se encontraba a fines del siglo XVIII, el descontento generalizado por las arbitrariedades y vejaciones de las políticas del favorito Godoy que se hicieron sentir en el Río de la Plata y dieran lugar a la aparición del término “yugo español” y una serie de sucesos que describían el malestar existente desde fines del XVIII. En segundo lugar se refería a la relación entre el Virrey Cisneros y las fuerzas militares: triunfantes en su defensa a Liniers, depusieron su hostilidad y acordaron momentáneamente con Cisneros, sin embargo las noticias de la represión realizada en Charcas por el Mariscal Vicente Nieto quien había llegado con Cisneros, rompieron el statu quo, y pusieron en marcha la decisión de la revolución que se desencadenaría ante el ingreso de las noticias sobre la caída de la Junta de Sevilla, provista por los barcos ingleses.

Los sucesos de la semana de mayo y la argumentación de Castelli, asentada en las leyes de partidas de Alfonso el Sabio, refrendada por el clero, demostraba la legitimidad de la argumentación jurídica esgrimida, otorgándole el protagonismo decisivo al comité revolucionario organizado en la casa de Vieytes y a los cuerpos militares, especialmente a los Patricios en la resolución que se efectivizara el 25 de mayo.

⁸ Diversos testimonios, pulcramente reproducidos lo habilitaban para dicha afirmación como los de Cisneros traídos por Mitre, de Manuel Alejandro Pueyrredón guerrero de la independencia, Fray Gregorio Torres de la orden dominicana y partícipe del cabildo abierto del 22, pero sobre todo los de Tomás Guido quien afirma que fue la indiferencia que permitió constituir la Junta del 24

VI JORNADAS DE HISTORIA

La focalización de la crisis de la monarquía dentro de la puja entre dos tradiciones monárquicas, la constitución de un grupo revolucionario militarizado que exploró diversas modalidades para la constitución de un gobierno que se ajustara a la tradición jurídica castellana y finalmente el acicate inglés para prender la mecha revolucionaria, cuya acción sostenida por los grupos militares tenía como objetivo sustituir un elenco gobernante por otro, sin caer en la tradicional antinomia entre criollos y peninsulares y despojando a la revolución de cualquier connotación popular o ideológica moderna, serían temas nodales para la línea tradicionalista que hace escuela en Mendoza.

Uno de los principales cuestionadores por entonces de esta posición fue Carlos Segreti quien desde Córdoba replicó con la tesis de la importancia de la plebe y su ímpetu revolucionario y el fuerte sentimiento antiespañol reinante, y aunque si bien no ignorada, fue cuestionada en Mendoza⁹. Pero fue sobre todo la postura posterior de Halperín quien proponía salir de una dicotomía revolución militar-levantamiento popular, pues impedía estudiar los alcances y límites de la movilización popular a través del proceso de militarización, la que finalmente canalizaría la preocupación de Marfany por cauces más fértiles para entender al proceso revolucionario abierto a partir de la crisis metropolitana en 1808.

Conclusiones

Mientras la complejidad de la época propiciaría espacios de convergencia de posiciones opuestas, en Mendoza en los años sesenta también se podían observar las diferencias aún dentro de la tradición que ha sido englobada bajo el término nacionalista.

Por un lado un nacionalismo militante popular, católico social, y no peronista de la línea editorial que afiliado al revisionismo clásico abrían puentes de diálogo por un lado con el liberalismo, a través de la voz de Julio Irazusta a partir de su inclusión en

⁹ Esteban Fontana escribía sobre el libro que representaba la otra parte de la polémica, el de Carlos Segreti, *La revolución popular de 1810* publicada por la Universidad de Córdoba en 1959, y si bien calificaba el mérito profesional de la obra, observaba críticamente la mayor parte de las interpretaciones, pues remitía su principal propósito a rebatir las tesis de Marfany, al afirmar que la mayo fue un revolución popular y de corte emancipador, cuando en realidad fue un golpe militar, con aceptación -pero no con participación- popular, y no independentista.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

la Academia, y por otro con el nacionalismo popular de izquierda a través de Scalabrini Ortiz, demostrando una disposición a subordinar las disputas por el pasado en pos de concentrar la tensión en los procesos de cambio que se estaban viviendo, lo cual significaba darle prioridad a la historia militante, por sobre la académica.

Por otro lado una preocupación de los historiadores académicos por legitimar su perfil profesional fuera del ámbito militante, y siguiendo los parámetros de la crítica documental y la erudición que había postulado la Nueva Escuela, pero recuperando sus posiciones interpretativas historiográficas que los vinculaban con el revisionismo en cierto perfil reaccionario que tendía puentes con el catolicismo integrista que desde la filosofía política sostenía en Mendoza personalidades como Juan Ramón Sepich o Abelardo Pithod y que desde la historia serían sostenidos por el tradicionalismo fuertemente hispanista de Acevedo o Comadrán, y que operaron por más largo tiempo en la academia que el que pudo sostener el primero desde la compleja y vibrante vida del periódico.

Nuevos aportes historiográficos y transformaciones en la enseñanza de la historia

Silvia Fridman
FEPAI, Buenos Aires

Hablar de los sesenta es hablar de un mundo de ideas en plena ebullición, de movimientos sociales y de movimientos estudiantiles en América Latina, en Europa y en los Estados Unidos. Pero también de organización de nuevos movimientos armados.

Según Silvia Segal, el apogeo de los sesenta estuvo marcado por una convergencia de vanguardias, artísticas y políticas, por el lazo entre el compromiso personal y libertad cultural¹.

Para Eric Hobsbawm la mayoría de los seres humanos se comportan como los historiadores, que sólo reconocen la naturaleza de sus experiencias vistas retrospectivamente. Por ello sostiene que los economistas, recién cuando el *boom* terminó, se dieron cuenta que entre los cincuenta y los setenta, el mundo capitalista había atravesado una etapa histórica excepcional².

Lo mismo pasó en la América Latina y por ende en la Argentina, porque si bien no teníamos tantas riquezas, nuestras economías avanzaron y se produjo una época de crecimiento. También en nuestra región se vivió en un clima de euforia intelectual y una sensación de avance hacia el futuro.

La UNESCO primero y la CEPAL y la OEA con posterioridad, organizaron reuniones para discutir sobre la Educación y Desarrollo en la América Latina. La UNESCO en 1958, consideraba este nuevo proceso de la planificación, como un camino intermedio entre los funcionarios del área educativa que se manifestaban temerosos e indiferentes a los cambios de la sociedad, y aquellos que eran permeables a los cambios continuos, sin antes evaluar los resultados.

¹ Silvia Segal, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p.73.

²² Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Critica, 1998, p. 261.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

En la Argentina, a partir de 1960, la UNESCO conjuntamente con las autoridades educativas nacionales, provinciales y de la enseñanza privada, organizaron reuniones sobre planificación integral. También los documentos de la CEPAL, hacia 1961, recomendaban mejorar la calidad de la educación en general y en especial, la formación de los profesionales.

Durante esa década se hicieron grandes cambios tanto en la enseñanza superior como asimismo en los niveles primarios y secundarios. Ana Barrenechea, reconocida especialista en el campo de las letras, en la entrevista que se le hace en el libro *La construcción de lo posible* sostiene que fundamentalmente el cambio en la enseñanza superior se dio por el uso de la bibliografía. La exigencia para que los estudiantes leyeran libros y no apuntes, los obligó a pensar y a largos debates y controversias, no solamente con los profesores sino además entre los estudiantes³.

Desde la segunda mitad de la década del cincuenta comenzaron a circular otros autores con un pensamiento más acorde con los tiempos que se vivían. Estas transformaciones también se evidenciaron en el campo de la Historia.

Avanzada la década del cincuenta y fundamentalmente en los sesenta, aparecieron (traducidas al español) las obras de la Colección de la Evolución de la Humanidad y La Historia General de las Civilizaciones, dirigidas por Marc Bloch y Maurice Crouzet respectivamente, como así también las obras de Braudel, y de otros autores de la Escuela de los Anales. En el orden nacional, se sumaron las obras que publicaba Eudeba, la editorial de la Universidad de Buenos Aires, creada a fines de los cincuenta. Eudeba se difundió por toda América Latina, con publicaciones de todas las disciplinas.

Entre 1956 y 1959 se produjo una eclosión de libros políticos y trabajos documentados sobre aspectos de la historia argentina con interpretaciones ideológicamente orientadas, como las publicaciones de la editorial Raigal de origen radical, las publicaciones de escritores nacionalistas como José María Rosa; la aparición de *La Realidad Argentina* de Silvio Frondizi y *La Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos* de Rodolfo Puiggrós, ambos marxistas. Hubo

³ E. Díaz de Guijarro – C. Rotunno, *La construcción de lo posible*, Buenos Aires, El Zorzal, 2003, cap. V.

VI JORNADAS DE HISTORIA

asimismo un enorme espectro de autores nacionalistas y marxistas, de revistas y diversos tipos de publicaciones, que no es el objetivo de esta ponencia analizar⁴.

La creación de las carreras de Sociología y Psicología en la Universidad de Buenos Aires amplió el espectro de la interpretación de los hechos históricos. La figura destacada en el desarrollo de la Sociología en ese momento fue Gino Germani, Director de dicha carrera y generador de muchos proyectos que convirtieron a esa disciplina en el centro de ese momento.

A mediados de la década del cincuenta Gregorio Weinberg organizó y dirigió, durante muchos años la colección “El Pasado Argentino” para la editorial Hachette, cuyo objetivo era, según palabras de Weinberg:

“brindar a través de obras de géneros diversos, épocas distintas y autores muchas veces de ideas encontradas, un panorama completo de todas las dimensiones del pasado, subrayando la importancia de ciertos temas o la vigencia de determinados nombres, mas rescatando a otros del olvido ,para dar así una enriquecida imagen de la patria vieja y la Argentina nueva. Aspiramos a que los libros de tapas azules y blancas que por decenas de miles estén incorporados a los hogares de pobladores urbanos y rurales [...] para formar e informar a las pasadas y nuevas generaciones en el entrañable conocimiento de la Argentina”⁵.

Esta colección incluyó la publicación de viajeros que visitaron y residieron en nuestro territorio como *Viaje a caballo por las provincias argentinas* de William Mac Cann, la *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sud* de Thomas Falkner; también se publicaron trabajos de otros viajeros como Beaumont, John Miers, etc.; la *Historia Argentina* y las *Estampas del Pasado* de Jose Luis Busaniche, Las obras de Estanislao Zeballos; *El Salón Literario* de Felix Weinberg; *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López* de Enrique Barba y muchísimos obras más.

Las editoriales Raigal y Claridad también hicieron en su momento un aporte a los temas argentinos y latinoamericanos.

⁴ Silvia Segal, op. cit., p. 91.

⁵ Alberto María Casares, “Don Gregorio Weinberg, editor de la patria”, en el diario *La Nación*, Buenos Aires, sábado 18 de junio de 2006.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

En 1965 se creó en la Facultad de Filosofía y Letras la cátedra de Historia de los Estados Unidos; llegó a Buenos Aires el profesor Roland Ely con la finalidad de formar docentes en esa área. La primera persona que se especializó con él fue Hebe Clementi. El estudio de la Historia de los Estados Unidos fue su punto de partida para la investigación y enseñanza de la Historia de América Latina.

Un dato interesante sobre el profesor Ely, es que también enseñó en la Universidad Nacional de Tucumán, donde trabó amistad con Mario Santucho, futuro dirigente del ERP. Según relatan los familiares de Santucho, Ely lo ayudó para conseguir una beca para continuar sus estudios en los EEUU de Norte América. Ese viaje le permitió a Santucho volver por Méjico y de allí trasladarse a Cuba, donde estuvo unos meses en contacto con el nuevo proceso⁶.

Los cambios en la enseñanza de la Historia se produjeron a partir de 1960, de la mano de Licia Ida Manacorda de Tomada (1921-1966). Fue designada en esa fecha para desempeñar la cátedra de Metodología y practica de la enseñanza del Departamento de Historia del Instituto Nacional Superior del Profesorado (hoy conocido como Instituto del Profesorado “Joaquín V. González”).

Licia Tomada revolucionó la formación no sólo de los futuros profesores sino también de sus pares. Poseía una capacidad innata para lo pedagógico y una excelente formación académica. Basó su método de enseñanza en la corriente estructuralista francesa. Siguió los planteos metodológicos de los *Cahiers Pédagogiques* para la enseñanza de la historia y daba mucha importancia al uso del documento en clase. Enseñó a pensar y a enseñar; formando a sus discípulos en una estricta autocrítica. Exigió de sus estudiantes un alto nivel de conocimiento y de actualización. Tradujo y adaptó para los programas existentes en primer año de la escuela secundaria, el libro *La Historia Dinámica* de Aubert y Durif al que inclusive tuvo que agregarle unos capítulos.

En la primera mitad de la década del sesenta se organizó la Asociación Argentina de Estudios Históricos, integrada por docentes egresados en Historia, tanto de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA como del Instituto Nacional Superior del Profesorado. La finalidad de la misma era la capacitación y actualización de los profesores de la escuela media. Por la comisión directiva pasaron Hebe Clementi, Raúl Aragón, Gregorio Weinberg y muchos otros. Organizaban cursos para

⁶ Marta Diana. *Mujeres guerrilleras*, Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 329.

VI JORNADAS DE HISTORIA

graduados, que los dictaron jóvenes profesores como Ezequiel Gallo y Ernesto Laclau y otros no tan jóvenes como Andrés Mercado Vera, etc.

Lamentablemente en 1966 con el golpe militar de la llamada “Revolución Argentina” se apagan las luces de tanta actividad intelectual, comenzando con la destrucción de la Universidad de Buenos Aires y otras universidades nacionales, así como con el exilio de profesores e investigadores.

Ciencia, cultura y educación

Faenas. Violencia, máquinas, política y representación
Una mirada sobre las imágenes de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre
y *Faena* de Humberto Ríos

Sebastián Russo
Fac. Cs. Sociales, UBA, Buenos Aires

Dirá Guillermo Saccomanno que la historia argentina está signada por la metáfora del Matadero. Dice esto, claro, a partir de la famosa referencia de David Viñas acerca del papel para la literatura argentina, inaugurándola y organizándola en su entorno, que tuvo El Matadero de Esteban Echeverría. Saccomanno en un bar del barrio de Mataderos, como parte de los que prestan testimonio para *Carne Viva*, film de Marcelo Goyeneche, dirá, además, que la carne y la violencia, son inescindibles de la historia argentina.

Sostendremos, entonces, que desde el escenario brutalizado y de pulsión cárnica del matadero rosista descrito por Echeverría, estos dos elementos no dejarán de sobrevolar (espectral, fácticamente) momentos claves de la historia de nuestro país.

Particularmente indagaremos uno de estos momentos, a partir de sus representaciones, que tiene como elemento articulador a la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959

Dicha medida de protesta, el posterior repliegue y virtual toma del barrio de Mataderos durante varios días, y la feroz respuesta del gobierno de Frondizi a través del Plan CONINTES, marcan el fin de un modo de protesta basado en boicots y huelgas, llevados a cabo por la llamada Resistencia Peronista, e inaugura un periodo de repliegue y burocratización del movimiento, que tardará años en reorganizarse, y a partir de nuevos actores y renovados modos de acción y organización. Lo sucedido en el barrio de Mataderos en el 59 (sucesos recuperados, y en esa recuperación reconfigurados, precisamente por el film *Carne Viva* del 2007) es de hecho entendido como un antecedente directo del Cordobazo -1968-

Al año siguiente, en 1960, Humberto Ríos filmará *Faena*, que en un registro metafórico, representará tanto la muerte sistematizada de animales en un matadero,

VI JORNADAS DE HISTORIA

como la alienación de quienes trabajan en dicha tarea, y el ocultamiento de tales procesos para toda una sociedad consumidora.

Entenderemos que tales hechos, sus imágenes asociadas/fundantes, las de la toma del frigorífico, y el mismo film de Ríos, estarían prefigurando (espectralmente) la maquinaria genocida que durante la última dictadura militar argentina funcionó de modo sistemático.

La carne

La carne aparece como elemento fundamental de la historia argentina, y no sólo como insumo primordial de la economía, sino también como dispositivo simbólico. E incluso no sólo por el estereotipo idiosincrático (desde la ritualística del asado –a su vez estereotipada para el consumo turístico- a la “carne argentina de exportación”, que implica desde la carne misma de consumo, hasta una referencia objetualizante de la mujer argentina), sino por una referencia política sobre los cuerpos. “Carne de cañón”, popularmente y en metáfora bélica, se llama a esos cuerpos dilapidados (o mejor, dilapidables, disponibles) Y no hay política sin cuerpos disponibles, dilapidables (y dilapidados), sin cuerpos dispuestos (puestos a disposición) al sacrificio.

Los cuerpos, así, entramando, constituyendo política. Y una política, eminentemente entendida como instancia de lucha, puja. En donde la violencia (en sus distintos matices) no es una circunstancia eventual, sino constitutiva de tal puja. No hay batalla (no hay política) sin algún tipo de violencia.

A los cuerpos y la violencia, en su trama eminentemente política, se le suma (modernidad mediante) una articulación técnico- racionalista: la máquina.

Particularmente nos ocuparemos de una de ellas, el matadero, actuando como articulación condensadora, como metáfora organizadora, donde la carne violentada (de cañón), los cuerpos (animales, humanos, en provocativa y provocada indistinción), la disposición de esos cuerpos, devienen insumo, materia prima. Cuerpos, que así mismo, son el refugio último (y primero) de una voluntad de poderío. Potencia primera (y última) que intenta desactivarse convirtiéndola en insumo objetivo, en cosa, para las maquinarias (de todo tipo) del sistema capitalista.

En *El matadero* de Echevarría, de hecho, no solo hay una violación, no solo hay un acto de violencia, incluso no solo hay (para que tal acto de violencia pueda llevarse a cabo) una deshumanización de una de sus partes, sino que hay un dispositivo. Y esto claro será una constante, aunque con una sofisticación creciente. La violencia, sin ese dispositivo, no es más que un acto pulsional de algún trasnochado. La violencia entramada, maquinizada, perpetúa el acto violento, lo incorpora y justifica en la lógica maquinal, lo subsume en ella. Es esta lógica maquinal, y sus repetidas, y constantes sofisticaciones¹, la que construye la figura del especialista, y con esta, la de la desresponsabilización sobre los fines últimos de todo proceso de producción maquínica.

Mataderos

Analizaremos entonces, imágenes de un momento, a través de dos claves interpretativas. En ambos casos el matadero surge no solo como ámbito circunstancial donde suceden los hechos, sino como signo, como símbolo que elucida y anticipa, configura.

Por un lado la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, el desalojo, y la diseminación de la lucha al barrio de Mataderos, donde se resiste por varios días, evidenciando un grado de violencia que permite descifrar una nueva era en ciernes, que tendrá por un lado una vinculación insurreccional años más tarde con el llamado Cordobazo, que a su vez marcará una suerte de cambio generacional que llevará al *in crescendo* y cambio de modo en las luchas. Y por otro lado con unas FFAA en un rol de abierta intervención en cuestiones internas, en sinergia con una renovada y reconvertida figura, la del enemigo interno. Así, del plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) aplicado para el desalojo del frigorífico, a la Doctrina de Seguridad Nacional, no habría sino claros puentes de conexión.

Por otro, la película *Faena*, de Humberto Ríos, en tanto desciframiento, quitamiento de velo sobre las condiciones de alienación, no solo de los matarifes, sino sobre un proceso de muertes sistematizado que se esconde. Centrada en el devenir de un día en un matadero, se expone, un proceso de matanza sistematizada

¹ Por ejemplo, la especialización de militares argentinos en la lucha contra la guerrilla, y como parte de su formación, adquiriendo así, de modo gráfico, los conocimientos y prácticas de la escuela francesa del interrogatorio, viendo *La batalla de Argelia*, de Gillo Pontecorvo.

que en su develamiento, y entrame, se constituirá en tanto síntoma, espectro, de alienaciones, desresponsabilidades, e invisibilizaciones.

Violencia(s) y paz

La toma del frigorífico, es el tema principal de la película *Carne Viva* (2007) de Marcelo Goyeneche. En la misma se cita contadas veces a la película *Pobres habrá siempre*, de Carlos Borcosque, donde también hay una huelga en un frigorífico, y en donde resisten el avance de la policía. En una charla entre los encargados del operativo, se dice que no se cuenta con gases lacrimógenos, pero que a los primeros muertos la huelga se levanta. El líder de los huelguistas por su parte, dirá que tendrán que matarlos a todos porque de quedar solo uno, la huelga continua. “Uno solo que quede vivo significará que hemos triunfado”, dice, enarbolando una ética sacrificial cercana a la que proclamarán las organizaciones armadas en los años setenta, según la caracterización que realiza Ana Longoni², y que el grupo Cine de la Base por ejemplo evidencia en películas como *Ni olvido ni perdón*.

Vemos ahí una relación de condición mutua entre muerte (cuerpos, violencia) y política.

En un uso de recursos variados, Goyeneche también exhibe parte de un noticiero *Sucesos Argentinos*, en donde se habla de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Se oye la voz del locutor que habla en contra del uso de la violencia en los reclamos, y de pacificación (misma palabra que titulará la primera edición del noticiero luego del derrocamiento de Perón) Tal discurso de pacificación, de abjuración de la violencia, no es más que una evidencia de algunos de los espectros que (en tanto invisibilidades que acosan) atraviesan el concepto de política en la contemporaneidad³.

La negación del conflicto por parte de la voz e imágenes del noticiero citado, y el momento de mostrar cierta cotidianeidad de clase media, parecen fortalecer un discurso consensuista, de pretendida no confrontación, que se contrapone con las imágenes de la película *Pobres habrá siempre*, que si bien no siendo estrictamente de la toma del frigorífico en cuestión, posibilitan posicionar la mirada sobre dicho

² Ana Longoni, *Traiciones*, Bs. As., Editorial Norma, 2007.

³ Según Eduardo Rinesi, estos espectros serían el cuerpo, la guerra, la multitud. “Las formas del orden”, en *La Nación subrepticia*, Bs. As., El Astillero, 1997.

suceso, puntualizando en el arbitrio y prepotencia en la decisión de reprimir, lejos de aquella mirada cándida del noticiero.

Imágenes vivas

Otra elemento distancia la obra de Goyeneche, del modo de construir discurso de Sucesos Argentinos. En *Carne viva* queda evidenciado el carácter de construcción del documento visual, y así, el punto de vista del enunciador.

Sabemos que la imágenes fundan sentido, historia, memoria. Y entendemos esto junto a historiadores como Marc Ferro⁴ y Peter Burke⁵ que sostienen que las imágenes no solo son documentos-fuente para la historia, sino que actúan como agentes mismos de la historia.

No hay imágenes de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Solo las del noticiero Sucesos Argentinos (y entrampadas, desactivando la potencia política de lo que muestran, al menos la una politicidad insurreccional, porque se constituyen desde una politicidad reaccionaria, sostenedoras del statu quo) No hay imágenes de la toma. Accedemos a ella, en el documental *Carne Viva*, como se dijo, a través de distintos recursos. El narrativo (y con la presencia de una voz autorizada, la del historiador Ernesto Salas), y el visual. Una de ellas, provocativa. Un film de ficción, realizado 5 años de la toma del Lisandro del Torre.

Recurso, insumo, las imágenes de *Pobres habrá siempre* (1954, de Carlos Borcosque) funcionan como constituidoras de una memoria que se evidencia construcción, siendo a su vez constituyente (de memoria, historia)

Marcelo Goyeneche al usarlas, las crea. No las recrea, sino que lo hace a partir de una manipulación, que evidencia, no oculta.

Toma imágenes de otra huelga, ocurrida años antes, y representada ficcionalmente. Gesto provocativo para el uso y status de la imagen en las Ciencias Sociales.

⁴ Marc Ferro, *Cine e historia*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1980.

⁵ Peter Burke, *Visto y no visto*, Barcelona, Crítica, 2001.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Las utiliza, y en ese movimiento construye memoria, construye imágenes-referencia sobre la toma. Y en ese gesto reaviva (también nosotros, rescatándolo del cúmulo de gestos) el conflicto de los status de documento y fidelidad que las imágenes tienen para la historiografía, y para las Ciencias Sociales en general.

Vemos *Pobres habrá siempre* y “vemos” la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Juego trasposicional que permite por un lado construir imágenes (imaginario, memoria) sobre un hecho que no las tiene, y por otro evidenciar un autor, que es el que propone esa operación.

Evidencia el dispositivo, el de la construcción de relato, el de un cine así llamado documental, y así el de la construcción de Historia: en suma, evidencia que la Historia es un relato. Y en la elección de imágenes que evidencian explícitamente una construcción (tal las del cine de “ficción”) también se pone en conflicto el carácter mimético, icónico, analógico que las imágenes poseen (siguen poseyendo) en su uso, no exentos de conflictos y pruritos, como decíamos, en las Ciencias Sociales.

Faenas

En *Faena*, en una apuesta distinta tanto de lo propuesto en *Carne viva*, como, del modo de construcción discursiva de *Sucesos Argentinos*, Humberto Ríos pone a la luz aquello que se esconde. Expone y construye cuerpos alienados, disponibles, dilapidados.

En *Carne Viva*, en otra de las muchas inclusiones de la película *Pobres habrá siempre*, se ve a los dueños ingleses del frigorífico decidiendo sobre la necesidad de aumentar la ganancia, y para esto despedir gente manteniendo el estándar de producción. Inmediatamente después vemos a obreros trabajando a destajo. Cerrando la cita, y en un registro contemporáneo se ve a un obrero que presencié la toma del 59, diciendo que durante el peronismo, el estándar de producción se mantuvo pero que el trabajo era “mas humano”, con mayor cantidad de gente trabajando.

A diferencia de esta mirada, en *Faena*, se criticará la idea misma de estandarización. Lo hace haciendo foco en los procesos maquínicos, en donde lo estándar formaría parte de un proceso de igualación, ya no solo de la producción, sino de la propia subjetividad.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

Podemos encontrar cercanía a este argumento dentro del cine, en el Chaplin de *Tiempos Modernos*, y *Metropolis* de Fritz Lang. Pero sobretodo con *La sangre de las bestias* de Georges Franju, de 1949.

Esta relación con Franju se la puede pensar de hecho sintomática. Conexión simbólica que incluso podemos verla como premonitoria. La película de Franju, centrada en un matadero, con hombres asesinando masiva, organizadamente, algunos años luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, no puede dejar de remitir a Auschwitz, como condensación material de la sistematización genocida del nazismo. Así, la fábrica de matar, ha llegado a su apogeo, y las implicancias fabriles del matadero con la alienación laboral (*alla Chaplin, alla Lang*), se acoplan perturbadora y sintomáticamente a la de una maquinaria literalmente genocida.

Humberto Ríos filmará *Faena*, que evidencia tanto la muerte sistematizada de animales, como la alienación de quienes trabajan en dicha tarea, y el ocultamiento de tales procesos. En una metáfora sublimatoria que se daría en dos planos (siendo uno la exacerbación del otro): por un lado el ocultamiento (por sublimación) de la violencia capitalista, que aliena sujetos, ya no solo de su condición de explotado, sino (en segunda y exacerbada instancia) en su propia condición de humano, siendo el matadero uno de sus emergentes mas extremos: la muerte sistematizada, industrializada (de los animales, del *para sí* de los sujetos)

“Todo tiene un adentro y un afuera... afuera la ciudad, adentro el matadero” se oye decir, recitar las palabras del poeta Rodolfo Alonso al comienzo de *Faena*.

La ciudad, las barracas del matadero. Imágenes muy cercanas al comienzo de *La sangre de las bestias*. Palabras (e imágenes) que también recuerdan a Giorgio Agamben, y la lógica del adentro/afuera para la constitución del otro, de lo sacrificable/eliminable en toda sociedad.

Las reflexiones de Agamben que tienen como horizonte la reflexión sobre los campos de exterminio, indagan en este caso⁶ (en su libro *Lo abierto*) en lo constitutivo de lo humano. Para ello examinará discursos en torno a la animalización del hombre, a su des-humanización (como límite de constitución misma de lo humano), allí su interés por ámbitos donde tal proceso se produce paradigmáticamente, los “campos”.

⁶ Giorgio Agamben, *Lo abierto*, Bs. As., Adriana Hidalgo, 2002.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Cita el propio Agamben a Denis Hollier:

“En 1939, cuando la guerra era ya inevitable, una declaración del College de Sociologie traiciona su impotencia, denunciando la pasividad y la ausencia de reacciones ante la guerra como una forma de masiva ‘desvirilización’, en la que los hombres se transforman en una especie de *ovejas concientes y resignadas a ir al matadero*” (Agamben, 2006: 19).

La Guerra igualada al Matadero, y ambas a un proceso de deshumanización. De producción en serie (“masiva”) de sujetos animalizados, de animalización de sujetos. Ambas, así, máquinas, en tanto organización racional-instrumental de producción. Máquinas que, como toda máquina, tal sostienen Deleuze y Guattari, son eminentemente de producción: “Todo es producción: producción de producciones, de acciones y de pasiones; producción de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumo, de voluptuosidades, de angustias y de dolores”⁷. Máquinas, en suma, productoras de sujetos, de subjetividad, y claro, no solo de quienes atraviesan estas máquinas de forma directa, digamos, vivencial. Toda máquina, elaboraría espectros, sombras que asedian, que retornan como pesadilla (“en la cabeza de los vivos”), más allá de sus productos visibles, visibilizados, evidenciados con orgullo (utilitario)

Así, el “afuera la ciudad, adentro el matadero”, aludiría al modo de construcción del afuera (o sea lo des-humanizado, por tanto, sacrificable), por medio de la exclusión de un adentro. El matadero, así como el afuera en el adentro de la ciudad. El matadero es lo afuera, lo invisible, lo no posible de ver (incluso, y sobretodo, mirándolo).

Esta deshumanización, no solo refiere al eliminable (lo faenado), sino al eliminador (el que faena). Así, la misma idea de máquina, lo que conlleva es a la difuminación de la responsabilidad de los actos de quienes están ligados a ella. La máquina (y con ella sus componentes, materiales y humanos), en tanto no-humana, es a-responsable, des-humanizante, des-comprometedora, es un no-humano, que a su vez, des-humanizan.

Veremos así, como en esta máquina (como en toda máquina) prepondera lo numérico, lo indiferenciado. Se escucha recitar el texto de Alonso, mientras se ve de

⁷ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El anti Edipo*, Bs. As., Paidós, 2005.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

forma continua el proceso de faenado: “Números, que igualan horas, hombres, animales, días” Una igualación, un amontonamiento: Cuerpos (de vacas, ovejas, de obreros) que en el amontonamiento dejan de ser cuerpos distinguibles, son un solo cuerpo, indiferenciado, homogeneizados, igualados –como la mercancía- En un fluir armónico, rítmico, de la cadena de montaje, que nunca se detiene, siempre está en movimiento.

Y acontece, de forma paradigmática, la primera muerte (filmada): el matarife toma el martillo, lo arroja, pero la cámara se detiene en la cabeza viva de una vaca, un lapso de tiempo, una espera, ahora para el espectador, la muerte adviene, está por venir, pero no se deja ver, ese momento es reflexivo, extrañado, extirpado del fluir realista de la acción... cuando el golpe efectivamente se da, la vaca cae, y la máquina se resiente, una polea se tensa, se distiende, siente el acto, pero vuelve a su lugar, está preparada para soportar esas presiones, está hecha para eso, para soportar la muerte –pero ¿el hombre?, ¿el que mata? ¿Hay posibilidad de acostumbrarse a la muerte? ¿Qué operación interna debe hacerse para ello? ¿Es suficiente tal operación? ¿Qué se va acumulando, muerte tras muerte, y de qué modo se exterioriza?

Seguimos oyendo: “Para quebrar un orden, para crear otro, hace falta un Ritmo”. “Hay que matar para vivir, y respirar para vivir”. “Hablo de lo que somos, lo muerto, lo comprado”

Vemos a un técnico, que es decir un burócrata, un funcionario, con un palo, haciendo pasar la res colgando, para que siga curso dentro de la máquina, mostrando el subsumido rol del hombre, que en tanto inversión, actúa como soporte de la máquina.

Sigue el recitado: “Ritmo de la eficiencia. La eficiencia de los sabios. Manos separadas de los cuerpos. Cuerpos separados de la vida”. “Cuerpos útiles. Todo se aleja de sí mismo. Se pierde”. “Otros eligen para nosotros”

En medio del proceso evidenciado del matadero, vemos imágenes de pisos mojados, cadenas, sangre. Una analogía anticipada: de manera cercana se mostrarán en años posteriores las imágenes sobre las salas de tortura.

Termina la tarea, termina la película, y se oye: “Los objetos recobran su apariencia. Los hombres recobran su apariencia. El orden consiste en un número, un

VI JORNADAS DE HISTORIA

número, un número... Valía la pena arrojar algunas imágenes al paso rápido. Somos la muerte cada día”.

Actualizaciones

Marcelo Goyeneche realiza su film en el 2007, y ligará los sucesos de 1959, con la actualidad de ese frigorífico, de hecho se irán mechando a lo largo de la película estos dos sucesos: allí funciona actualmente la fábrica recuperada Yaguané, un frigorífico en donde trabaja un ex empleado del Lisandro De la Torre y su hijo. Una suerte de puente intergeneracional, que permite generar vínculos interpretacionales con la historia política y económica del país.

Sin embargo, las imágenes de Goyeneche del actual frigorífico Yaguané lo muestran aséptico, con escaso contacto de los hombres con los animales (con el matar), casi un negativo de las imágenes de *Faena*. Por un lado una máquina más sofisticada, o sea, más eficiente (eficiencia siempre lograda por menor injerencia del hombre, por tanto, ocultando más su responsabilidad en el accionar de la máquina) Por otro, la opción de Goyeneche, de construir un matadero de ese modo, de no hacer foco (como Ríos) en la alienación que produce tanto el contacto con la máquina, el fundirse con la máquina, el “ser-máquina”, como por el mismo acto del matar.

Decisiones que de algún modo pacifican, sacralizan, inmovilizan zonas complejas, conflictivas.

Últimas palabras

Dos films. Distintos registros narrativos. Distintas formas de construcción de Memoria. Y una misma relación sintomática con la carne, como insumo de luchas, que tendrán en años posteriores a cuerpos sacrificiales como elementos paradigmáticos de un modo de pensar/hacer la política. Cuerpos que se encontrarán trágicamente con una maquinaria genocida, sofisticada y eficiente, y que pretendió (aduciendo, como toda máquina) desresponsabilizarse de su funcionamiento y las consecuencias del mismo.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio, *Lo abierto*, Bs. As., Adriana Hidalgo, 2002.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari, *El anti Edipo*, Bs. As., Paidós, 2005.
- Llanpart Gobbi, Flavia y Lucrecia Molinari, “El conflicto gremial a través de las imágenes (1959)”, en *Persiguiendo imágenes. El noticiario argentino, la memoria y la historia (1930-1960)*, Irene Marrone y Mercedes Moyano Walker (comp.) Bs. As., Editores Del Puerto, 2006.
- Longoni, Ana, *Traiciones*, Bs. As., Editorial Norma, 2007.

Filmografía

- *Carne Viva*, Marcelo Goyeneche, 2007.
- *Faena*, Humberto Ríos, 1960.

**Cómo seducir a la historia.
Ricardo Alventosa y los '60**

Lior Zylberman
UBA, Buenos Aires

Presentación

Cuando se piensa el cine argentino de la década de 1960, rápidamente nombramos a directores como Fernando Birri, Leonardo Favio, Manuel Antín, a veces a Rodolfo Kuhn; a la vez, si pensamos en cine político, claramente la década queda signada por la aparición de *La hora de los hornos* del Grupo Cine Liberación con Fernando Solanas y Octavio Getino a la cabeza.

Por nuestra parte, cuando nos remitimos a aquella década pensamos en Ricardo Alventosa, un director al que le podríamos colocar la insignia de “maldito”, no por sus temas sino por su escasa filmografía y los problemas que le conllevó la realización de sus largometrajes. Es por ello que sólo ha logrado firmar dos largos, ambos de la década de 1960; el tercero, podríamos decir que fue comido por la hiperinflación de fines de la década de 1980.

Pero no es nuestra intención dedicar las páginas que siguen a desarrollar la carrera de este realizador. Sus películas, *Cómo seducir a una mujer* (1967) y, sobre todo, *La Herencia* (1962, estrenada en 1964), sufrieron las diferentes peripecias que un realizador independiente podía sobrellevar en aquella época; a esto, le debemos sumar la férrea censura, pedidos de corte y secuestro de los negativos del film. En síntesis, debido al maltrato sufrido, sus películas fueron relegadas al olvido y a la indiferencia. Será recién hacia mediados de la década de 1990 que el film comience a ser rescatado y visto por nuevas generaciones; a pesar de los años transcurridos, la virulencia de sus films se conserva intacta.

Las dos películas claramente pueden ser tomadas como lecturas signadas por su tiempo. Ya no un cine histórico, que se remite a determinado pasado, sino una crítica hacia su presente. Entonces, ¿qué es lo que nos narran estas películas? ¿Cómo podemos imaginar aquel período? ¿Qué discursos adopta y a cuáles se contrapone? ¿Qué nos revela de aquella época?

La comedia como denuncia social

Por lo general la comedia suele ser marginada a la hora de pensar un cine crítico, un cine político, o de cierta intervención; quizá porque se vea a este tipo de películas como un género “menor”. Ya Henri Bergson había teorizado sobre la risa, caracterizándola como un objeto eminentemente humano. Por lo tanto, si habilitamos a pensar que la comedia también puede ser una variante de un cine político, los films de Alventosa podrían ser trabajados.

Hay algo distintivo en su cine, o por lo menos en sus dos películas. Nuevamente, en el común del cine político los protagonistas suelen ser la clase trabajadora o bien la alta burguesía. En cambio, Alventosa se focaliza sobre la clase media, pero su clase media no es como la de Kuhn en *Los jóvenes viejos* (1962). Valiéndose de una ruptura con todo lo establecido, la comedia de Alventosa en nada se parece a la tradición cómica del cine argentino. Con mezcla de elementos surrealistas y de la comedia muda, con inserts de imágenes casi en un plano subliminal, empleando el montaje interno para lograr dobles sentidos, el estilo de Alventosa permanece excepcional dentro de esta generación y es lo que, a la vez, dificulta la inserción categórica dentro de algún grupo. Sin embargo, este director ha sabido hacia dónde dirigir sus sutiles críticas: la clase media, la cual Alventosa supo distinguir, muy tempranamente, como un importante actor dentro de los acontecimientos políticos, económicos y culturales que se sucedían en nuestro país durante esa década, ya sea tanto por su acción, como por su inacción o, incluso, su desatención.

Cómo seducir a una mujer

Empecemos por su segunda película, película que el propio Alventosa consideraba fallida. Es verdad, en nada se la puede comparar con *La herencia*. Sin embargo, este film de 1967 nos vuelve a traer a la clase media en relación con un tema que poseía relevancia no sólo a nivel local sino global: el sexo.

Si bien para la misma época la dupla Bó-Sarli ya había producido una suficiente cantidad de películas, la producción de Alventosa se coloca en otro nivel. Por un lado, se encuentra Juan, un joven que aún no ha tenido su primer encuentro con una mujer; por el otro, el Profesor Alex, quien será el que lo guíe por medio de diferentes técnicas científicas para concretar su ansiado deseo. Deberíamos señalar que los roles principales fueron protagonizados por los actores uruguayos Ricardo Espalter (Juan), y Raimundo Soto (el Profesor). Si bien muchos de nosotros

VI JORNADAS DE HISTORIA

recordamos al primero por sus apariciones en el programa de los años '80 *Hiperhumor*, ambos comediantes participaban en aquel momento de los programas televisivos *Telecataplum* e *Hiperhumorpo*.

Desde el comienzo, entonces, nos encontramos con una parodia del discurso científico sobre el sexo, no sólo sobre la sexología y los estudios que de esta ciencia se derivan, sino, claramente, contra la revolución sexual. Mientras esta revolución propugnaba cambios y profundas modificaciones de las costumbres, sobre todo de cierto sector medio, y de la aceptación de prácticas y actitudes que quizá antes se las consideraban tabú, el personaje de *Cómo seducir a una mujer* no puede quebrarlas. Él aún vive con su madre, y quiere a una mujer para que sea su novia y su futura esposa; en cambio, el profesor le advierte que, si eso es lo que busca, el programa que ambos han implementado fracasará ya que éste le brindaría un “amor más libre”.

Pero a Juan le cuesta seguir al profesor, quizá no entiende su programa, un programa que, tal como se lo explica a Juan, es como una “Alianza para el Progreso”, resultando sugerente dicha escena, ya que mientras le ejemplifica el programa de seducción con el de los Estados Unidos para América Latina, el profesor revuelve su bebida afirmando que lo hace para sacarle el gas... para evitar una úlcera. Luego, en la misma escena, le explica que utilizó dicha comparación ya que su programa es como un “alivio para el subdesarrollo”, pidiéndole rápidamente disculpas por utilizar esa palabra. ¿Acaso le molestaría a la clase media que se rotulara a nuestro país de subdesarrollado? Si bien esta idea no es reforzada a lo largo del film, el profesor le recordará a Juan, una y otra vez, nuestro ingreso a una era donde predomina la ciencia y la tecnología. ¿Puede aquí leerse una parodia a la justificación dada para la radicación de empresas multinacionales? ¿Al auge acceso de nuevos bienes durables marcados por los electrodomésticos? ¿El uso de la tecnología como sinónimo de estatus? Así como el profesor Alex le insiste a Juan respecto a la ciencia, en forma similar lo emprende con el “método psicológico”. Si bien no vemos una sesión psicoanalítica, la referencia nos retrotrae al auge de dicha disciplina durante esa década. La relación que Juan establece con el sexo, su propia inmadurez, incluso la relación que mantiene con su madre, nos llevaría a confirmar estas situaciones como retrato de los cambios sociales y culturales de dicha época.

Nacida durante el primer año de la autodenominada “Revolución Argentina”, *Cómo seducir a una mujer* se coloca a caballo entre los cambios recién mencionados, las reformas tecnológicas y también las modificaciones sustanciales en el sentir de amplios sectores de la población. Muchos de los personajes

mencionan a lo largo del film la imposibilidad de futuro en su país, optando así por la migración. Película fallida, una farsa a medio camino, el propio Alventosa comentó que este film “no le salió bien”; oscilando entre lo intelectual y lo comercial, la película no se dirige, finalmente, hacia ninguno de los dos lados. De este modo, este film no sólo es la triste despedida de Alventosa del cine, sino que también, hace que *La herencia*, su primer opus, el cual abordaremos en las líneas que siguen, se coloque como un raro caso en la cinematografía nacional.

La herencia

La ópera prima en el largometraje de Alventosa, *La herencia*, fue filmada en 1962, tras el derrocamiento del presidente Frondizi y, por diversos problemas de censura, pedidos de corte, incautación de negativos, en fin, un largo etcétera de idas y vueltas, pudo estrenarse de muy mala forma en 1964. Parte del fracaso comercial de la misma se debe a que la crítica que efectuaba el film quedaba ya anacrónica; sin embargo, para nuestros fines, la película nos resulta un rico documento del período. Basada en una novela corta de Guy de Maupassant, esta comedia no se asemeja a ninguna ni tampoco ninguna producción posterior se le parecerá, asimismo tampoco posee una clara inscripción dentro de alguna tradición de comedia local, como por ejemplo, el sainete. Si tuviéramos que colocarla en alguna categoría, con algunos adjetivos, podríamos decir que es una comedia ácida, irónica, con rasgos surrealistas, con una libertad formal bastante inusual, poseedora también de ciertos elementos del cine mudo, con ciertas alusiones a Buster Keaton. Protagonizada por Juan Verdaguer, Nathan Pinzón, Alba Mujica y Marisa Grieben, en este film Alventosa nos narra la historia de dos empleados, uno de ellos deseoso de que su hija le dé un nieto rápidamente para que el recién nacido herede a su hermana millonaria y moribunda, quien en su testamento dejó claramente expreso que si al año de muerte aún no hay un heredero, la fortuna pasará a manos de su escribano. Así, Don César (Pinzón) engancha -creemos que ese verbo es más que correcto- a su hija con Leopoldo (Verdaguer) para que pueda cumplir con sus deseos. Si bien el relato original de Maupassant se sitúa en el siglo XIX, Alventosa trasladó la acción a la Buenos Aires actual, o mejor dicho, a la Buenos Aires de 1962.

De este modo, podríamos decir que *La herencia* se transforma en un rico documento de su época, un rico testigo y termómetro de las diversas situaciones y humores que se vivían en aquellos años. El film lleva adelante un constante juego compositivo de figura y fondo: mientras una acción se sucede, en foco, a una distancia próxima, a veces en profundidad, otras a partir de textos (como los titulares

VI JORNADAS DE HISTORIA

de los diarios), se desarrolla otra. De igual forma, el montaje se vale de cierto número de inserts de señales de tránsito para, dentro de la trama, otorgarles una nueva significación. Así, a partir de muchas de estas sutilezas el film logra hacer visible, decible, “mostrable”, elementos ocultos y no dichos. En su análisis, *La herencia* se convierte en un rico agente revelador proporcionándonos lecturas múltiples de la sociedad en la que se produjo dicho film.

Claramente la película no se propuso intervenir como film histórico; desde ya que las intenciones de Alventosa recorrían inquietudes de su tiempo, de su presente. Sin embargo, tal como lo venimos sugiriendo, este film, hoy, puede ser leído como una manera posmoderna de escribir, fílmicamente, la historia. Siguiendo ciertos postulados desarrollados por Robert Rosenstone (Rosenstone, 1997), *La herencia* sería un exponente de este tipo dada su abierta experimentación y oposición a los códigos realistas del cine más bien clásico. Este tipo de orientación no se colocaría como una ventana al pasado sino que nos permite reflexionar sobre él. Los films históricos experimentales, para Rosenstone, quizá no nos permitan explicar el pasado pero sí señalar algunos hechos, deliberar y dialogar sobre el mismo.

En *La herencia* los protagonistas son claros representantes de la clase media porteña. Empleados en una fábrica, la cual mucho no conocemos, Leopoldo y Don César viven el día a día, esperando siempre un ascenso laboral. Este ascenso, que es esperado con ansias no sólo por nuestros protagonistas sino por todos los oficinistas, nos remite a dos elementos posibles del período: por un lado, la esperanza y la posible oportunidad de ascenso social; por el otro, los personajes nos presentan, y eso se verá a medida que venza el plazo pautado por la tía ya muerta, la urgencia de “salvarse”, de la forma que sea, empleando todos los medios posibles. Alventosa despliega su ironía sobre la clase media en sus ámbitos habituales: el lugar del trabajo y otros rituales sociales; y en ellos, los comentarios políticos siempre serán abordados en forma tangencial. Creemos que eso no le resta valor a cierta intervención y lectura de este tipo que se le puede hacer al film; todo lo contrario, la forma de intervención que tiene nos resulta muy particular y sutil, permitiéndonos comprender ciertas acciones políticas en grado mayor. Es por eso que el film se nos coloca hoy antes como documento que como manifiesto.

En el film hay un claro fantasma, ausente en los comentarios de los personajes pero presente en la vida cotidiana de los argentinos de aquella década, nos referimos al peronismo; los temores no están dirigidos hacia allí, sino hacia un nuevo “enemigo”: el comunismo. La nueva amenaza se despliega en diversos diálogos,

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

siempre sutiles e irónicos, haciendo que las frases suenen caricaturescas: tomemos por ejemplo una de las primeras escenas, cuando uno de los empleados se queja de la calidad de la tinta, otro le responde que “son los comunistas, hacen sabotajes para desprestigiar al gobierno”, a lo cual otro personaje acota “yo no sé cómo es que el gobierno no toma medidas”. Mientras los compañeros se burlan del que profirió la queja, a quien de hecho le habían jugado una broma, lo cierto es que el único que trabaja en la oficina es Leopoldo; el resto de sus compañeros pondrán manos en los expedientes al pasar el Jefe, ocasión que es aprovechada por Don César para hacerle comentarios respecto a la salud de su empleador.

Desde el inicio, vemos a estos dos personajes, César y Leopoldo, como dos estereotipos, el segundo es el obsecuente, el que acata la autoridad sin importar sus deseos o sentimientos; mientras, César, posee rasgos hipócritas, de doble discurso y de claros signos acomodaticios, él se quiere salvar, cueste lo que cueste. Es más, a medida que avanza el film, y Leopoldo, ya casado con la hija de César, Coralía, no pueda darle un hijo, César invitará a Terranova, un compañero de oficina, con el fin de visitar asiduamente a la pareja. Una vez que Coralía logra estar embarazada, Terranova cesa las visitas. Como dijimos, César busca la salvación cueste lo que cueste. Sin embargo, esta historia de traiciones, de herencias y herederos, ¿puede ser leída de otra forma? ¿En una película que posee las características formales como *La herencia* podría leerse la historia de traiciones y de herederos traicionados de otra forma? ¿Puede ser que aquí aparezca el fantasma antes mencionado? ¿Quién heredará al peronismo? Según la última imagen del film, nadie: el cochecito ha quedado solo en el gran chalet adquirido por César. Sí, César se salvó, logró su cumplimiento. El heredero ya no le interesa, no le interesa a nadie, todos poseen lujos, han ascendido; así, ingresan a la casa dejando al cochecito solo y desprotegido. Entonces, ¿quién quería un heredero? ¿Quién quería hacerse cargo del heredero, del único heredero? ¿Arturo Frondizi? Entonces, el heredero no es un fin sino un medio para alcanzar otra cosa, ¿la presidencia?

Es preciso recordar que el film fue filmado en plena época de los planteos a Frondizi, que de hecho será el gobierno de Guido el que no deje estrenar *La herencia*. Y es hacia allí donde el cinismo de Alventosa se dirige, ya que quizá la crítica más feroz que lleva adelante, es decirnos que se avecina un nuevo golpe de estado, que la situación política es delicada, que se vienen tiempos de mayor represión, y estos personajes le pasan a la historia de costado. La historia está ahí, en varias escenas los tanques pasan frente a ellos; en cambio, César y Leopoldo están preocupados por la salvación individual. La construcción premonitrice de Alventosa

VI JORNADAS DE HISTORIA

queda demostrada en una de las tantas escenas donde los *inserts* refuerzan el doble sentido de los diálogos de los personajes: en uno de los tantos viajes juntos, César y Leopoldo comentan sobre el gobierno y la austeridad, Leopoldo, siempre sumiso, sólo responde “verdaderamente”, dándole así siempre la razón a su “superior”, sin embargo, en esa misma escena, cuando César afirma que hay que proteger las instituciones, Leopoldo arremete “y la democracia”. El diálogo finaliza con César, quien siempre tiene la última palabra: “hay que proteger las instituciones democráticas”; luego, se produce el *insert* de un cartel de tránsito, que señala “Conserve bien su derecha”. ¿La clase media es derecha? El “hay queísmo” será otro rasgo típico de estos personajes, que, como señalamos, su preocupación mayor no son las instituciones democráticas, o en todo caso sí, si es que están en buenas manos derechas.

En diversas escenas se exponen ciertas contradicciones o, mejor dicho, oscilaciones en los pensamientos de los personajes. Si bien acentúan la salvación individual, los personajes no pueden expresar sus verdaderos pensamientos, no por causa de la censura sino, quizá, por primar una posición más bien acomodaticia. Dicha oscilación se demuestra, por ejemplo, en la primera cena familiar a la que es invitado Leopoldo. En ella comen langosta, y él comenta que “a la langosta la llaman cardenal de los mares”, todos ríen menos Carlota, la tía próxima a morir, quien dice que acepta todas las bromas pero no que delante de ella se ridiculice al clero. Leopoldo rápidamente se desdice, afirmando que es propio de personas de mal gusto tratar con ligereza las grandes verdades. Su actitud acomodaticia es reafirmada al decir “Yo personalmente respeto la religión de mis padres”, a lo cual Coralía responde rápidamente que “estamos en un país democrático y cristiano”, a cambio el siempre acomodaticio Leopoldo agregará “y occidental”.

En la sobremesa hablan sobre la importancia de tener dólares, que es un buen negocio, “¿será por la política?” pregunta ingenuamente Leopoldo haciendo una clara alusión al ingreso de capitales extranjeros. La familia claramente ha adoptado el discurso frondizista; para César, vivimos en un país próspero que no necesita de vacas ni trigo, sino coches y petróleo, “esa es una visión, nada de vacas”. Si luego, en *Cómo seducir a una mujer* el profesor Alex le pide disculpas por usar la palabra subdesarrollo, aquí, estos representantes de la clase media, mientras beben champagne, comentan, en similar sintonía, que las villas miserias son una vergüenza.

Los titulares de los diarios resultan ser otro de los elementos recurrentes. A veces para remarcar la situación, a veces para acentuar el grado de aislamiento que poseen

nuestros personajes respecto a la situación política. Por un lado, mientras siguen discutiendo e insistiendo con la pronta concepción del heredero, leemos en los diarios, que tanto Leopoldo como César leen, “Aún hay esperanza”. Los planteos militares, la crisis militar de los azules y colorados pasan frente a sus narices y ellos ni se inmutan, leen en el diario “Grave crisis militar” y su conversación se centra sobre lo que sucederá en el caso de no haber heredero.

Quizá otra de las escenas donde aflora el humor, la ironía y el doble sentido es en la que Leopoldo va a comprar el ataúd para la tía Carlota. Allí el vendedor, un joven Alberto Olmedo, le muestra diversos cajones. A Leopoldo le gusta uno, que sin embargo no se lo pueden vender ya que está reservado para un general, ¿retirado? pregunta Leopoldo, luego de unos segundos, Olmedo le responde “en actividad”. El fantasma, por más que no se lo nombre hace su aparición.

A modo de cierre

En los párrafos precedentes presentamos la obra de Alventosa como una forma particular de cinematografía. De este modo, creemos que la comedia puede y debería ser analizada al momento de indagar sobre formas culturales de intervención en la política. Lejos de llegar al panfleto o a un cine de agitación, Alventosa nos expuso a un actor importante en la historia argentina, muchas veces olvidado en el pensamiento crítico. A través del particular estilo empleado por este singular realizador, que luego tuvo que aceptar encargos “alimenticios”, pudo llevar a la pantalla una serie de conductas y actitudes características de la década de 1960: los planteos militares, la paranoia anticomunista, la obsecuencia y la hipocresía, las ansias de ascenso social y la salvación individual, como también cambios en la vida cultural y social, manifestados a través del sexo y la tecnología.

Muchas veces, apelar a la risa, a lo absurdo, permite el florecimiento de críticas sutiles que quizá no podrían ser manifestadas de otra forma. Veamos si no *No toquen a la mujer blanca* (*Touche pas à la femme blanche*), el anti *western*, o mejor dicho la destrucción del *western*, hecha por Marco Ferreri en 1974, para elevar una feroz crítica a la guerra de Vietnam y el colonialismo francés. Así, estos films mantienen la vigencia, o en muchos casos logran su vigencia, gracias a su particular manera de contarnos la historia, de documentar su presente. Es así, también, que estos autores han hecho propias las palabras de Bergson, quien afirmaba que “la fantasía cómica es una verdadera energía viva, es una planta singular que ha brotado

VI JORNADAS DE HISTORIA

vigorosamente sobre las partes rocosas del suelo social, esperando que la cultura le permita rivalizar con las obras más refinadas del arte” (Bergson, 2003: 55).

Bibliografía consultada

- AA.VV, *Generaciones 60-90*, Buenos Aires, Malba-Colección Costantini, 2003.
- Bergson, Henri, *La risa*, Buenos Aires: Losada, 2003.
- Ferro, Marc, *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel, 1995
- Rosenstone, Robert, *El pasado en imágenes*, Barcelona: Ariel, 1997, 1997.
- Rubinich, Lucas, "La modernización cultural y la irrupción de la sociología", en Daniel James (Ed.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (Vol. 9). Buenos Aires: Sudamericana, 2003: 245-277.

La organización de los “festejos” por el Sesquicentenario: de la ilusión a la frustración¹

Isabel Paredes
UNTreF, Bs. As.

El trabajo que aquí se presenta analiza la manera en que se “festejó” el Sesquicentenario de Mayo, considerando el manejo de la memoria, especialmente desde el ámbito oficial y editorial, entendiendo que hubo una celebración frustrada y una conmemoración cuasi forzada, que quedó inconclusa tanto en el aspecto material como en sus objetivos.

Si bien recordar un siglo y medio de un acontecimiento no es lo habitual, puede tener su explicación cuando se analizan las circunstancias del momento y lo que 1960 tenía de deseo simbólico al considerar a la “generación del sesquicentenario” como realizadora del futuro del país. Si se enfoca el tema desde la acción oficial es porque, como lo ha señalado Elizabeth Jelin², son los representantes del Estado quienes tienen el poder para fijar la “historia/ memoria oficial” y, en el caso que se presenta, significó también un intento de apropiación de la fecha, al enlazar los inicios de la emancipación con un presente que, se suponía, coronaba lo iniciado en 1810.

Si la situación en el ámbito internacional era compleja hacia 1960, y esa complejidad incidía en la República Argentina, ésta tenía su propia conflictividad interna. Cuando en 1958 se reorganizaron los poderes de gobierno y ocupó la presidencia de la Nación Arturo Frondizi, éste debió hacer frente a graves problemas provocados por los planteamientos militares, la presión para que levantara la

¹ Este trabajo es una síntesis de un apartado incluido en la Tesis de maestría presentada en la Universidad Nacional de Tres de Febrero en marzo de 2008, con el título de “El Sesquicentenario de Mayo, la memoria y la acción editorial”. Un avance de investigación fue presentado en las *II Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Universidad Nacional de Rosario, octubre 2002, con el título “La imposición de la memoria. La labor editorial en el Sesquicentenario de Mayo” y publicado en Beatriz Dávila, et al (2004). *Territorio, memoria y relato*, Rosario, UNR, T. I, 2004: 110-115.

² Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 40.

VI JORNADAS DE HISTORIA

proscripción del peronismo, la profundización de la crisis económica y los reclamos sociales. Sin embargo, las perspectivas que brindaba el desarrollismo, provocó la ilusión de que era posible vislumbrar el futuro con optimismo³. El país se concebía como “La tierra predestinada”⁴, la búsqueda del crecimiento con desarrollo, el aumento de la explotación de los hidrocarburos, la instalación de parques industriales automotrices y ferroviarios, entre otros logros, acrecentaba esa visión positiva.

En ese clima de conflicto y, a la vez, de confianza en el porvenir, se iniciaron las distintas acciones para celebrar los 150 años de la Revolución de Mayo, no sólo para recordar a los próceres de la libertad, sino también para analizar lo que cada generación había ofrecido para la organización y progreso del país y, a la vez, demostrar las contribuciones que los argentinos podían hacer a la humanidad. No se trataba solamente de recordar “nuestro glorioso pasado”, era necesario “exteriorizar sus aspiraciones de futuro”, en una estrecha unión entre pueblo y gobernantes⁵.

En junio de 1958 un grupo de diputados presentó un proyecto de ley que fijaba las pautas para los festejos y autorizaba al Poder Ejecutivo a invertir hasta cincuenta millones de pesos para su implementación. Los fundamentos del proyecto estuvieron a cargo del diputado por la Capital, Isaac Breyter y sus palabras presentan la imagen optimista de un país en avance. Según él, para 1960 la República se encontraría en “plena vigencia de sus instituciones, en la pacífica y progresista convivencia social y en el mejor desarrollo de su economía”⁶.

En el mes de setiembre, sobre el final del período de sesiones ordinarias, las comisiones que habían tenido a su cargo su análisis, aprobaron el proyecto y recomendaron a la Cámara su sanción. En ese acto el diputado Breyter manifestó

³ Joaquín Perrén, “‘1985: Argentina, potencia mundial’. Desarrollismo y proyecciones demográficas en la prensa del Sesquicentenario”. Trabajo presentado en las *II Jornadas Nacionales de Historia Argentina. Hacia el Segundo Centenario de la Revolución de Mayo. “Mitos, utopías y realidades” (1930-1966)*. Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2005; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, cap. 5.

⁴ Enrique Larreta, “La tierra predestinada”. En *La Nación*. Edición especial en homenaje al Sesquicentenario de Mayo, 22 de mayo de 1960, p. 1

⁵ Argentina. Congreso de la Nación. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. (En adelante CD) 1958, T. II, 966, intervención del diputado Isaac Breyter.

⁶ *Ibíd.*

que la propuesta había trascendido el ámbito de la cámara y que había sido tan bien recibida por parte del Poder Ejecutivo y por la prensa, que pedía el retiro del anterior proyecto y la consideración de uno nuevo, en el que la modificación más importante era que los gastos no correrían a cargo del erario público, ya que las actividades a realizar producirían ingresos suficientes para cubrirlos. El Poder Ejecutivo, sin embargo, adelantaría hasta trescientos millones de pesos, con cargo de reintegro. Si bien este reintegro no estaba garantizado, el diputado por Buenos Aires Anselmo Marini consideró que valía la pena el riesgo, ya que el acercamiento y conocimiento que se iba a lograr con otros pueblos, lo justificaba⁷.

Luego de aprobado el proyecto por los diputados, pasó inmediatamente a consideración de la Cámara de Senadores, que le dio sanción definitiva sobre tablas, sin necesidad de debate. El senador informante Víctor Hugo Fleitas justificó la importancia que se debía dar a los festejos, al considerar que en dos años estaría dada la pacificación nacional, se habría logrado el pleno goce de las instituciones republicanas y “El poderío y la pujanza económica de la Nación y la confianza de su pueblo en los destinos futuros”, sería el mejor homenaje que se podría hacer a los próceres de la patria⁸.

De tal manera, por medio de la ley 14.587 se fijó el período de conmemoración entre el 20 de mayo y el 31 de diciembre de 1960. El Poder Ejecutivo tendría a su cargo la formación de un Consejo Asesor y una Comisión Nacional Ejecutiva que contaría con los recursos necesarios para llevar adelante el programa actividades que organizara. Para cumplir su misión, la Comisión Ejecutiva gozaría de franquicias, tanto cambiarias y bancarias como aduaneras, impositivas y administrativas. Dispondría de recursos propios, obtenidos de las recaudaciones en concepto de entradas, derechos de publicidad y arrendamientos que se cobrasen en los mismos actos a realizar; de lo producido por los juegos de azar que se autorizasen como parte de los festejos; de las utilidades logradas por venta, distribución y arrendamiento de diversos elementos; por aportes provinciales y por donativos y colectas públicas y privadas.

Esta Comisión quedó integrada por personalidades de la ciencia, las letras y la historia. Su presidente era el ministro del Interior, Dr. Alfredo Vítolo y el

⁷ CD. 1958, T. VII, 5020-5023.

⁸ Argentina. Congreso de la Nación. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*. (En adelante CS.) 1958, T. III, 2473.

VI JORNADAS DE HISTORIA

vicepresidente 1º, el Dr. Roberto Etchepareborda; entre los directores se encontraban el profesor Ricardo Caillet Bois, el doctor Bernardo Houssay y el doctor Enrique Larreta. Con el auspicio de la Comisión se realizaron, en el orden público y privado, diversas actividades, siendo la más notoria por su número e importancia, la publicación de trabajos referidos mayoritariamente al acontecimiento que se recordaba⁹.

En ese marco se dio apoyo a diversas entidades para que editaran diferentes obras y a algunas publicaciones particulares, que dieron como resultado un heterogéneo abanico de producciones. No siempre los fondos fueron suficientes para completar las obras programadas, de tal manera una obra de la magnitud de *Mayo Documental*, debió interrumpir su realización en 1966, al no conseguir el refuerzo de partidas solicitado, con lo que el proyecto original quedó trunco¹⁰.

Las publicaciones de mayor trascendencia contaron con la participación de historiadores reconocidos de la época que formaban parte de la Academia Nacional de la Historia o de instituciones de prestigio como el Instituto de Historia Argentina “Doctor Emilio Ravignani”¹¹, así como también investigadores que, a la vez, ocupaban cargos políticos. De tal manera, los nombres de Ricardo Caillet Bois, Ricardo Piccirilli, José Torre Revello, Roberto Etchepareborda, entre otros, se repiten en comisiones, asesoramientos, direcciones o presentaciones de las ediciones

⁹ Las dos guías bibliográficas consultadas aquí se prepararon para la ocasión. Una, ya iniciada en 1952 y completada para el Sesquicentenario, estuvo a cargo del padre Guillermo Furlong conjuntamente con Abel Rodolfo Geoghegan y fue publicada en mayo de 1960 por la Biblioteca del Congreso de la Nación, bajo el título *Bibliografía de la Revolución de Mayo. 1810-1828*. La segunda fue *Mayo en la Bibliografía*, preparada por María E. Caffese y Carlos F. Lafuente y se editó en 1961, como publicación del Instituto de Historia Argentina “Doctor Emilio Ravignani”, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

¹⁰ “Hemos procurado obtener un refuerzo de las partidas destinadas a esta publicación. Con ello habría sido posible completar el año 1810 y dar a conocer la documentación de 1811. Pero el éxito no ha coronado dicha gestión y, por lo tanto, muy a pesar nuestro, debemos poner final a esta importante serie” “R.R.C.B.” Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia Argentina “Doctor Emilio Ravignani”. *Mayo Documental*, Buenos Aires, 1961/1966, T. XII, 341.

¹¹ Para 1960 el Instituto de Investigaciones de Historia Argentina y Americana, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ya había recibido el nombre del Dr. Emilio Ravignani, quien había fallecido en 1954.

conmemorativas. La Cámara de Senadores de la Nación financió su propia publicación, la *Biblioteca de Mayo*, ambicioso trabajo de gran magnitud y valor, aunque su publicación también quedó inconclusa¹².

Desde el ámbito de la Academia Nacional de la Historia, por encargo de la Comisión Nacional Ejecutiva, se organizó el Tercer Congreso Internacional de Historia de América, en homenaje a la Revolución de Mayo. Esta entidad, así mismo, publicó en edición facsimilar varios periódicos de la época de la emancipación y editó otras obras afines al acontecimiento. Es de destacar que los miembros de esta entidad tuvieron amplia participación y decisión en todas las publicaciones realizadas desde el ámbito oficial.

Pero no todo lo programado estaba ceñido a cuestiones académicas o editoriales, especialmente los gobiernos de las provincias y de la ciudad de Buenos Aires idearon encuentros populares, para lo que delegaron la organización, y los costos, en entidades vecinales o colectividades de origen inmigrante.

El ambiente en que se iniciaron los programas de celebración en 1958 no se mantuvo hasta las conmemoraciones de 1960. El descontento alcanzaba tanto a los sectores intelectuales como a la población en general. El estado de sitio impuesto desde noviembre de 1958, la crisis económica, las huelgas y los reclamos ante las propuestas electorales no cumplidas o tergiversadas, la represión contra trabajadores y militantes opositores, provocaron también un revés para el oficialismo en las elecciones legislativas del mes de marzo, dos meses antes de los festejos¹³.

La grave situación política y social que se vivía quedó evidenciada en el discurso presidencial que inauguró las sesiones ordinarias del Congreso, el 1º de mayo¹⁴. Allí Frondizi intentó justificar la represión, el mantenimiento del estado de sitio y la aplicación del plan CONINTES. Según él estas acciones habían sido necesarias para garantizar el acto eleccionario de marzo y debía mantenerlas para combatir al

¹² Al respecto: Paredes, Isabel, (2008). “El Sesquicentenario de Mayo, la memoria y la acción editorial”, Tesis de maestría, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

¹³ El oficialismo mantuvo su hegemonía en la Cámara de Senadores hasta marzo de 1961, cuando se renovó la tercera parte de sus integrantes, pero con las elecciones legislativas de 1960 aumentó la oposición en la Cámara de Diputados.

¹⁴ CS. 1960, T. I, 7 ss.

VI JORNADAS DE HISTORIA

“terrorismo insurreccional” integrado por comunistas y peronistas. Estas expresiones no hicieron más que aumentar el enfrentamiento con la oposición.

El clima que se vivía no era el más propicio para celebrar y desde la Cámara de Diputados se hicieron reclamos y se pidieron informes por las erogaciones excesivas, pues la situación del país no era acorde con los gastos¹⁵. El cambio de situación en el país se evidencia en los discursos que diputados y senadores pronunciaron el 19 de mayo de 1960, cuando reunidas ambas cámaras en Asamblea, rindieron homenaje a la Revolución de Mayo.

En el homenaje hicieron uso de la palabra un senador y cuatro diputados, de diferentes partidos políticos. El senador por Mendoza, Francisco E. Cañeque, pertenecía a la Unión Cívica Radical Intransigente, como todos los demás integrantes de esa cámara; el diputado por Capital, Jorge W. Perkins, habló en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo; el diputado por Mendoza, Emilio Jofre, actuó como miembro de los Partidos del Centro; la diputada por Capital, Nélica R. T. Baigorria, quien había llegado a su banca como integrante del radicalismo intransigente, se manifestó con “hondo sentir radical” aunque “no pertenezca ya a partido político alguno” y por último hizo uso de la palabra el diputado por Entre Ríos, Horacio O. Domingorena, del partido oficialista¹⁶.

Todos hicieron referencia a Mayo y sus hombres, considerando ese momento como el nacimiento de la nacionalidad. En el caso de la diputada Baigorria, 1810 era la fusión entre el espíritu de libertad indoamericano y de la justicia cristiana, llegada de Europa¹⁷. También se hicieron consideraciones acerca de la función de la historia para explicar el presente. Sin embargo, el centro de las disertaciones fueron los hechos de actualidad. En mayor o menor medida hablaron de un país desunido, con dificultades económicas y con falta de convicciones. El futuro ya no se vislumbraba sino que se buscaba y le transferían a las siguientes generaciones la responsabilidad de un proyecto de mejora y logro de aspiraciones.

¹⁵ CD. 1960, T. I, 171 y 217. Diario *Los Andes* (Mendoza), miércoles 4 de mayo de 1960, 2.

¹⁶ CS. 1960, T. I, 115-127.

¹⁷ La diputada Baigorria consideró que Mayo era la fusión entre el espíritu de libertad indoamericano y de la justicia cristiana, llegada de Europa; p. 123 de la sesión citada en la nota 16.

Salvo los legisladores oficialistas, los demás hicieron serias críticas políticas tanto al gobierno del momento como a los de las últimas décadas, sin dejar de hacer referencia a la situación internacional. El discurso del diputado Perkins¹⁸ es un ejemplo de utilización de la memoria a través de un lenguaje elíptico, en el desarrollo de tres tópicos clave en los que da por sobreentendido a que se refiere en cada caso. Abrió su alocución comparando la Europa napoleónica con la Europa de 1960, en que la paz y la unión entre hombres y naciones parecían inalcanzables. En un segundo momento denunciaba que la gesta de mayo había pasado casi inadvertida en las dos “dictaduras domésticas” o “tiranías nacionales”, en alusión a los gobiernos de Rosas y de Perón¹⁹ y no dudó en compararlos con la Italia fascista y la Alemania nazi, quedando así en evidencia la postura de la Unión Cívica Radical del Pueblo que, para esa época, no aceptaba la vuelta del peronismo a la legalidad, en oposición al acercamiento buscado desde el gobierno. Por último, este diputado legitima el pasado de su partido al afirmar que las “revoluciones” por el sufragio libre habían sido la concreción postergada de uno de los objetivos de la Revolución de 1810, cuyos dos grandes legados habían sido el gobierno representativo y el federalismo.

El discurso de Perkins no fue el único en hacer referencia a la situación internacional. La Diputada Baigorria, desde una óptica diferente, denunció un nuevo colonialismo representado por la existencia de países desarrollados y países subdesarrollados, cuyo “símbolo es la moneda fuerte que aherroja con grillos más duros que el hierro”²⁰.

Si bien la referencia a la difícil situación económica del país se repitió en las alocuciones, fue el representante de los Partidos de Centro el que señaló que el gran afectado era el pueblo, y veía como único modo de prevenir inquietudes y rebeldías,

¹⁸ El discurso de Perkins se encuentra entre las páginas 119 y 121 de la sesión citada en la nota 16.

¹⁹ En el período 1945-1955 se cambió el calendario tradicional de efemérides que dejó en un segundo plano el 25 de mayo, al darse más trascendencia a otras fechas recientes vinculadas con el gobierno. Se habían incorporado como fechas de recordación: el 4 de junio, aniversario de la “revolución” de 1943; el 26 de julio, a partir de la muerte de Eva Perón en 1952; el 17 de octubre como “Día de la Lealtad Popular” por los sucesos de 1945; se modificó la significación del 1º de mayo, “Día del Trabajo”, que pasó a ser fecha de agradecimiento a la acción del gobierno y se dio mayor trascendencia al 9 de julio, con motivo de la “segunda declaración de la independencia” de 1947.

²⁰ CS. 1960, T. I, 124.

VI JORNADAS DE HISTORIA

la toma de medidas adecuadas para evitarle angustias y miserias ²¹. Esta descripción del diputado Jofré fue el cuadro más cercano a la realidad que se vivía y que no aparecía en los otros discursos.

Este acto resultó, en definitiva, un acto de justificación para algunos, de denuncia para otros, pero todos recurrieron a Mayo y sus protagonistas para convalidar sus dichos. Otro fue el tono empleado por el presidente provisorio del Senado, José María Guido, cuando cuatro días después habló en una nueva Asamblea Legislativa, esta vez en homenaje a las delegaciones extranjeras que visitaban el país. El tono fue eminentemente protocolar, de circunstancias y se centró en el valor de las revoluciones nacionales por la independencia, muy de acuerdo con el momento de descolonización que se vivía en el mundo y la presencia, en el acto, de representantes de varios de los países recién independizados²².

Además de los homenajes de las cámaras legislativas, en la fecha prevista y con la presencia de más de 300 delegados de los 80 países asistentes, se iniciaron los festejos programados, entre los que figuraron el tradicional desfile militar, la velada de gala en el teatro Colón y diversas exposiciones e inauguraciones.²³

No fueron muy diferentes los actos llevados a cabo por las provincias y por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. En este último caso el lugar de memoria paradigmático fue la construcción e inauguración, el 25 de mayo, del Centro Cultural San Martín, obra monumental que aún hoy conserva su preeminencia y prestigio en el ámbito cultural, y cuyo nombre, paradójicamente, no recuerda a un protagonista de Mayo, sino de la Independencia. La participación de las entidades vecinales y de colectividades se reflejó en algunas localidades, por medio de desfiles de carrozas y presentación de grupos de bailes tradicionales. Aquí también el grueso de la población tuvo el papel de espectador.

Luego de varias décadas, en 2008, se indagó a personas que no frecuentan los ámbitos académicos acerca de la impronta dejada en ellos por el Sesquicentenario, la

²¹ Idem, 122.

²² CS. 1960, T. I, 161-164.

²³ Todo se llevó a cabo en medio de la crisis desatada por el “caso Eichmann”, cuyo secuestro realizado 12 días antes en Argentina, fue dado a conocer por el gobierno israelí el día 23 de mayo.

respuesta casi unánime fue: “*nada*”²⁴. Entre algunos de los que en ese entonces eran estudiantes quedó el recuerdo desagradable de la coerción ejercida por las autoridades de los colegios para obligar al alumnado a concurrir a los ensayos previos y al desfile escolar. Las personas que entonces tenían a su cargo el mantenimiento y cuidado de una familia, recuerdan los problemas económicos y la intranquilidad que les ocasionaban los problemas de transporte público y la inseguridad por los actos en la vía pública con la consiguiente represión. Pero con respecto a celebraciones o festejos la única imagen que queda en algunos de los que vivían en la Capital Federal o en el Gran Buenos Aires, es la difusión dada al desfile de grandes proporciones. En contraposición a esto, todos recordaban que en su infancia, alguien de la familia, abuelos, tíos, les habían relatado los festejos del Centenario.

Se puede afirmar, entonces, que la recordación del Sesquicentenario fue una celebración frustrada, dado que el interés inicial que se pudo haber despertado en la población, fue arrasado por la realidad de todos los días. También fue una conmemoración cuasi forzada e inconclusa. Forzada por cuanto la manera de conmemorar fue impuesta desde distintos órganos de gobierno e instituciones ligadas a él, sin que se notara espontaneidad y acompañamiento por parte de la población. Inconclusa pues, en varios casos, sus objetivos no fueron logrados por falta de difusión, por inercia en su cumplimiento, por falta de recursos o porque no respondieron a las necesidades de un país cuya realidad no se condecía con una imagen construida artificialmente.

²⁴ La indagación se realizó de manera aleatoria entre personas que para 1960 tenían más de quince años.

**Los sesenta y el camino hacia una independencia cierta.
Respuestas y reacciones del campo intelectual
frente al cambio científico e institucional de los sesenta**

Pablo Ponza

CONICET-IEALC, UBA, Buenos Aires

Introducción de las nuevas Ciencias Sociales: nuevo entramado institucional

Desde finales de la década de 1950 comenzaron a introducirse en las universidades argentinas los nuevos métodos de investigación en ciencias sociales. Y la introducción de estas disciplinas significó un verdadero cambio de paradigma en las formas de interpretar la realidad político-social. Pero con ellas, no sólo varió la manera de interpretar la realidad sino también el modo de concebir la propia función o rol social del intelectual.

Recordemos primero que entre 1958 y 1962 las ciencias y las artes recibieron un poderoso fomento por parte del Estado. En esos años se fundaron el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, el de Tecnología Agropecuaria, el de Cinematografía, el de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Fondo Nacional de las Artes, el Consejo Nacional de Desarrollo o el Consejo Federal de Inversiones, entre los más destacados. La investigación recibió un notable impulso, pues por primera vez los investigadores pudieron aspirar tanto a becas como a subsidios oficiales para su formación en el país o en el extranjero a través de Conicet, que materializó el intento de implantar normas de legitimidad interiores al campo científico, lo cual tenía como finalidad (en su funcionamiento ideal) lograr consolidar la actividad de los investigadores con independencia de los gobiernos de turno.

Asimismo, entre 1959 y 1962, se fundaron nuevas carreras como Ciencias Económicas, Sociología, Psicología, Ciencias de la Educación, Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación, entre otras. Es decir, a partir de aquí: la universidad y en especial las ciencias sociales, no sólo aumentaron de escala poblacional en la universidad sino que cobraron una notoriedad desconocida hasta entonces. En efecto, la implantación de nuevas carreras permitió –por una parte- institucionalizar la autoridad de nuevos métodos empíricos (los métodos que utilizamos

actualmente), y –por otra- promovió y validó el advenimiento de un nuevo colectivo y una nueva figura de letrado: La figura del **experto** o **especialista** con dedicación plena a labores de investigación o enseñanza especializada.

Claro que este advenimiento, esta **modernización** o nueva institucionalidad de las tareas intelectuales dentro de la universidad, era coherente con el proyecto político-económico que buscaba incorporar a las elites intelectuales antiperonistas luego del Golpe de Estado a Juan Perón en 1955.

La figura del **experto** se caracterizó -sustentó su cargo y funciones- tras la autoridad que otorgaba un determinado ideario de conocimiento científico-académico. Un método científico específico y profesional, supuestamente desprovisto de la incidencia político-ideológica del ensayo. De allí que la aplicación de nuevas categorías, conceptos, técnicas y herramientas, no sólo modificaron el modo de acceder a los fenómenos observados, sino también el lugar otorgado a los propios observadores.

Este cambio, esta transformación institucional, provocó grandes resistencias. Y también generó efectos concretos: por una parte, marcó una ruptura con las tradiciones intelectuales del ámbito universitario e institucional, y por otra, colisionó con un ideario marxistas en pleno ascenso y establecido en los programas de algunas carreras.

Esta es la polémica que viene a plantear brevemente esta ponencia. La ponencia describe la polémica y la disputa entre dos paradigmas opuestos que se encuentran en los llamados años sesenta (1960). La disputa entre dos maneras de concebir la ciencia y el rol de los científicos o intelectuales en el ámbito profesional. Dos modos, dos formas o actuaciones diferentes frente a los respectivos ideales políticos que estaban en juego.

El Marxismo y las resistencias a instituir la figura del *experto* o *especialista*

En un artículo de *Fichas de Investigación Económica y Social*, Milcíades Peña argumentó que los nuevos métodos de investigación científica que se incorporaban en el campo de la Sociología, eran una imitación compulsiva de la sociología profesional norteamericana, y que:

VI JORNADAS DE HISTORIA

“educa a los futuros sociólogos en el estilo burocrático y parcelario que caracteriza al empirismo abstracto, un estilo de investigación que es esencialmente antidemocrático y que no puede tener un papel educativo **liberador** para los investigadores sociales”¹.

Hay que detenerse en el sentido que adoptaban las palabras de Peña para reconocer cuál era el objetivo y el fondo de sus críticas (y las de un importante grupo de intelectuales). Peña dice “papel educativo liberador”, tres palabras claves que incorporan la idea de **función** social, la de **formación** intelectual y la de **liberación** como tres tiempos de un mismo movimiento. En estos artículos, la nueva izquierda marxista tachaba a Gino Germani (director de la carrera de Sociología) de operador de la burguesía, de ser un investigador que utilizaba modelos interpretativos esquivos o de ocultamiento de los conflictos reales. Es decir, de los conflictos considerados en términos de lucha de clases. Conflictos que, a juicio de los promotores de esta óptica, concluyen más tarde o más temprano, inevitablemente, en un proceso revolucionario y no en simples reformas.

Las posturas críticas del nuevo paradigma científico (eminentemente cuantitativo) combinaron análisis de base materialista dialéctica bajo perspectivas renovadas por el pensamiento de Gramsci, Camus o Sartre en Europa, Wright Mills, Paul Sweezy en Estados Unidos y Mariátegui o Gilberto Freyre en Latinoamérica. Argumentaban también que, pese a sus pretensiones de imparcialidad, los nuevos métodos repetían con ropaje científico las mismas ilusiones ideológicas que durante décadas circularon en el campo de la política, y que su actuación estaba integrada a una relación de dependencia respecto del pensamiento y las teorías desarrolladas en los países colonizadores; y que tenían como fin -conciente o inconscientemente- mantener la dominación sobre los colonizados.

Sirviéndose de esta perspectiva Eliseo Verón expresó entonces la naturaleza de este vínculo al decir:

“somos investigadores de una realidad de sometimiento que corremos el riesgo de ocultar bajo nuestros propios mecanismos conceptuales. No hay posibilidad alguna de recuperar la dimensión científica de la sociología, si

¹ Alfredo Dennis Parera (seudónimo de Milcíades Peña), “Gino Germani sobre C. W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Año1, N. 2 (julio), Buenos Aires, 1964, p. 40. El destacado es mío.

nos negamos a construirla a través de su verificación histórica. Y esta será a la vez la verdad de los “científicos puros”: que lejos de ser los dignos tecnólogos de la racionalización y la secularización de América Latina, se condenan a ser apenas la superfetación intelectual de un largo proceso de dominación”².

La proliferación de esta clase de argumentos deja ver no sólo la emergencia de un importante sector de jóvenes intelectuales de izquierda sino también el auge de una nueva dicotomía planteada en términos binarios de **liberación vs. dominación**. Términos binarios o dicotómicos que (para muchos) no sólo parecían explicar convincentemente los largos conflictos sociales del país, sino que eran útiles para distinguir detrás de una frontera ideológica -aparentemente irreversible- a propios y extraños. Teóricos marxistas como Mills, Veblen o Mumford resultaban más creíbles que el estructural funcionalismo de Parsons, Lasarfeld o Merton. En este sentido, Samuel Schneider aseguraba en *Cuadernos de Cultura* que:

“Con Marx, la filosofía ha bajado de las nubes instalándose en el territorio de la realidad concreta. En las indagaciones de tantos intelectuales ansiosos de “renovar” o “completar” el marxismo puede advertirse la intención de invertir el tránsito. La ciencia no nace, por supuesto, con Marx. Pero **con él se introduce en todos los dominios del conocimiento**. Por vez primera la naturaleza, el hombre y la historia son explicados racionalmente; y el conocimiento racional permite a su turno **forjar las armas y los instrumentos para la transformación consciente del mundo**”³.

En el horizonte cercano de jóvenes intelectuales argentinos como Schneider, Eliseo Verón o Milcíades Peña, se vislumbraba el Socialismo. Ya no como una utopía o como el sueño generoso de un reformador genial sino como resultado del desarrollo de la ciencia, síntesis de la práctica, la comprobación y su posterior generalización teórica. Como vemos el marxismo adquiere en estos años un estatuto teórico muy convincente y respetado, y sus generalizaciones son formalmente aceptadas por la mayor parte del arco científico.

² Eliseo Verón, “Sociología, ideología y subdesarrollo”, *Cuestiones de Filosofía*, Año 1, N. 2-3, Buenos Aires, 1962, p. 40.

³ Samuel Schneider, “El partidismo y la creación intelectual”, *Cuadernos de Cultura*, Año XIV, N° 46, (enero-febrero) 1964, p. 79. El destacado es mío.

VI JORNADAS DE HISTORIA

En efecto, a medida que nos adentramos en la década del sesenta observamos una creciente separación de los grupos que se disputan la legitimidad del saber dentro del ámbito académico, una disputa que no se circunscribe ya a cuestiones metodológicas sino fundamentalmente a concepciones políticas vinculadas a la función social que debe asumir la ciencia y el propio intelectual. Convivieron así, por un lado, la corriente de investigadores que buscaban la máxima especialización profesional en su campo específico de aplicación –los expertos o especialistas- y que ocupan el centro del campo académico instituido. Y por otro, una pujante generación de jóvenes letrados críticos marginalmente incorporados a los espacios institucionales, pero que desde la periferia de la universidad encontraban los medios de procurarse una opinión persuasiva en los ámbitos de la cultura, el pensamiento no oficiales y especialmente en la industria editorial.

El caso de los psicólogos

El psicoanálisis junto a otras disciplinas del campo de las ciencias sociales como la lingüística o la pedagogía no quedaron exentas del proceso que venimos describiendo. De hecho nacen en Argentina no sólo como una expresión crítica y un intento de indagar los supuestos constitutivos del pensamiento moderno, sino también como un conjunto de ciencias que reflexionan sobre los conflictos y las problemáticas que afectan a la realidad política, social y cultural del país⁴. El psicoanálisis fue entendido no sólo como una teoría o una técnica terapéutica específica, sino como un discurso y una práctica de inspiración freudiana que buscaba escuchar la voz profunda y diversa del inconsciente. La voz de lo obturado, de lo negado que se expresa y emerge de maneras alternativas y contradictorias en la sociedad y los individuos que la componen.

Desde sus inicios en el país, el psicoanálisis apostó por reconocer las diversas facetas de la racionalidad humana con el fin de dar cuenta, comprender e intentar

⁴ Ricardo Foster sostiene que en estos años hay una necesidad de pensar lo que no había sido pensado, el mundo de las masas, sobre todo el peronismo y la dimensión de las conductas irracionales. La Modernidad y el proyecto de la Ilustración habían confiado en la razón para dar cuenta de todos los fenómenos políticos, sociales y económicos, “sin embargo hay conductas subjetivas contradictorias que emergen de manera provocativa y problemática y que comienzan a ser interrogadas, a ponerse en cuestión en tanto *verdades* y *sentidos* heredados e inalterables”: “Tradición crítica y Escuela de Frankfurt”. En R. Foster, N. Casullo, A. Kaufman. *Itinerarios de la modernidad*. Bs. As., Eudeba, 1999, p.129.

crear condiciones favorables para la superación de aquellas trabas psíquicas que limitaran la expansión o la emancipación del sujeto. Entre 1954, año del Primer Congreso Nacional de Psicología, y 1965, cuando tuvo lugar el segundo, podemos ver que de un colectivo reducido y de escasa organización se pasó a una profesión definida y dirigida a conquistar un estatuto teórico y científico reconocido por la academia dentro del ámbito de las psicoterapias, pero que nunca perdió sus vínculos con las ciencias sociales.

El campo de la psicología, en sus orígenes, estuvo integrado en su mayor parte por profesionales de disciplinas **familiarizadas** con la salud mental y se sustentó gracias al esfuerzo privado, persistente y autogestionado de estudiosos solitarios o grupos independientes. Desde sus primeros pasos la psicología argentina disputó el espacio de legitimidad ocupado, hasta entonces hegemónicamente, por la psiquiatría y su concepción de **salud mental**. En estos primeros años se destaca el desempeño y la influencia de Marie Langer y Ángel Garma, dos analistas europeos exiliados en el país a causa de la Segunda Guerra Mundial y la España franquista respectivamente. Ambos trabajaron intensamente con Enrique Pichon-Rivière, Antonio Caparrós, Jaime Bernstein, Telma Reca, Arnaldo Rascovsky y José Bleger, en su mayoría voluntariosos autodidactas que no eran ajenos a los aires críticos, polémicos y transformadores de la época.

Repasemos brevemente –por ejemplo– el caso de José Bleger, que era ex militante del Partido Comunista y un afanoso articulador de compatibilidades entre la psicología y la teoría marxista. En efecto, Bleger buscó y logró vincular su trabajo a una tradición de izquierda donde la conflictiva realidad política y cultural argentina influían en el afebrado intercambio y la incesante búsqueda de una legitimidad fundacional para la disciplina, e introdujo bases materialistas y un acceso interdisciplinario a sus análisis.

En 1958 Bleger publicó *Psicología y dialéctica materialista* (Paidós), un libro que no sólo le valió la expulsión del Partido Comunista por sus incómodas interpretaciones del marxismo, sino que con ese trabajo inauguró la polémica en torno al compromiso militante de los profesionales del ámbito. En su libro se refirió al caso de Georges Politzer, un psicólogo fusilado por los nazis en 1942 cuando formaba parte de las milicias civiles de la resistencia francesa. Es posible que dicho relato constituya la primera caracterización del psicólogo militante.

VI JORNADAS DE HISTORIA

En 1964 editó *Psicología de la Conducta* (Eudeba) y en 1966 *Psiocohigiene y psicología institucional* (Paidós). En opinión de Hugo Vezzetti, los trabajos de Bleger buscaban orientar las interpretaciones de las relaciones conflictivas entre los seres humanos de un modo tal que pudieran ser extendidas desde los individuos a los grupos, las instituciones y la comunidad⁵. Los trabajos de Bleger muestran un interés permanente por la renovación teórica y un intento por separarse del conductismo ligado a las ciencias naturales, introduciendo matices de la fenomenología francesa donde el hombre es el objeto central de estudio.

La formidable ebullición de la disciplina quedó evidenciada no sólo en la cantidad de gente que, fundamentalmente en las tres grandes ciudades argentinas, se inclinó hacia alguna clase de práctica psicoterapéutica (sobre todo el psicoanálisis), sino también en el gran interés que mostraron las editoriales por el tema. La aparición de múltiples publicaciones periódicas y especializadas como *Acta Psicológica*, *Cuadernos de Psicología Concreta*, *Revista de Psicoanálisis* o la *Revista Argentina de Psicología*, dan cuenta de este auge. Especialmente la *Revista Argentina de Psicología* pobló sus páginas con discusiones teóricas de actualidad, muchas de ellas epistemológicas, filosóficas pero también políticas. Allí se polemizó respecto a cuál debía ser la función del conocimiento terapéutico y si este saber aplicado en la práctica profesional influía en un orden social que se deseaba transformar.

En la *Revista Argentina de Psicología* colaboraron Roberto Harari, Carlos Sastre, Ricardo Malfé, Hernán Kesselman, León Rozitchner, Oscar Masotta, León Ostrov, Juana Danis, Osvaldo Devries, entre otros⁶. Sus artículos con frecuencia suscitaron apasionadas polémicas que eran seguidas número tras número por los lectores. En sus páginas se pueden ver cuestionamientos dirigidos hacia los psicoanalistas argentinos que realizaban una aplicación lineal de los teóricos europeos y norteamericanos con los que trabajaban. Desde la revista se señaló la incapacidad de muchos profesionales para hacer una lectura crítica de las corrientes

⁵ Ver Hugo Vezzetti, “Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional”, en Neiburg Federico y Plotkin Mariano, (compiladores), ob.cit., p.300.

⁶ Muchos jóvenes analistas participaban externamente de las discusiones de la época aunque no figuren en el staff de las revistas, por caso habría que mencionar a Rafael Paz, Vicente Galli, Abel Feinstein, Germán García, Lía Rincón, Virginia Ungar, Eduardo Issaharoff, Luís Horstein, Elizabeth Taback, Rubén Zuckerfeld, Mario Aslan, Bruno Winograd, Julio Martota, Horacio Etchegoyen, Julio Moreno, entre otros.

de pensamiento extranjeras, y que no se promovieran instancias de traducción, interpretación y elaboración propias, acordes al contexto local. Se cuestionaba que no se introdujesen activamente variables políticas y culturales nacionales, tanto en las perspectivas teóricas como en las técnicas empleadas.

Posiblemente la psicología argentina sea el único caso, de las disciplinas mencionadas, en que los planteos acerca de la función crítica, transformadora y liberadora del conocimiento y el rol del profesional están presentes desde su fundación. A esta característica hay que agregar la presencia permanente de la cuestión del *poder*, los estudios sobre sus mecanismos subjetivos, sus aplicaciones sociales y la potencialidad emancipadora que se concedió al psicoanálisis. En este sentido se destaca la interpretación de Freud realizada por León Rozitchner, discípulo de Merleau-Ponty y con profundas lecturas del primer Marx y Sartre. Rozitchner aseguraba que:

“hubo lucha en el origen de la individualidad: *hubo vencedores y vencidos*, y la formación del sujeto es la descripción de ese proceso. Freud nos muestra la Psicología incluyéndola como ciencia histórica, es decir, constituyendo al individuo como el lugar donde se verifica y se debate el sentido de la historia”⁷.

Rozitchner buscó comprender las condiciones de emergencia de una racionalidad revolucionaria en la construcción del sujeto, sirviéndose de una visión humanista del marxismo y en combinación con el psicoanálisis. Por eso fue opositor del estructuralismo lacaniano de Althusser que ganaría prominentes seguidores en especial desde finales de la década del sesenta.

Por su parte, Oscar Masotta, primer comentarista de Jaques Lacan en Argentina e influenciado por el estructuralismo de Levi-Strauss, aportó trabajos como *Conciencia y Estructura* (Pasado y Presente, Córdoba, 1965) y *El “pop-art”*

⁷ León Rozitchner, *Freud y el problema del poder*, Losada, Buenos Aires, 1981, p.21. El destacado es mío. Las disquisiciones filosóficas más prolíficas en los trabajos de Rozitchner son *Persona y Comunidad* (1962), *Moral burguesa y revolución* (1963), *Ser Judío* (1967), *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), *Freud y el problema del poder* (1981), *Perón entre la sangre y el tiempo*; *La cosa y la cruz*; o *El terror y la gracia*; que se enfocaron en especial, aunque no únicamente, en desentrañar diferentes aspectos de la acción subjetiva del hombre en el medio social.

(Columba, Buenos Aires, 1967)⁸. Masotta, a diferencia de Rozitchner, se destacó por incorporar técnicas de análisis estructuralistas donde sumó, además de Lacan y Levi-Strauss, textos de Jakobson, Barthes y Eco. Masotta desarrolló allí ideas en torno al carácter antropocéntrico del marxismo, la imposibilidad de traducir el psicoanálisis a un código fenomenológico y fundamentó sus sospechas respecto a la posibilidad de que la voluntad colectiva organizada y consciente de los seres humanos pueda producir una transformación político-social⁹.

No obstante las diferentes posturas, hay que destacar la complementariedad que buena parte de la comunidad de psicólogos encontraba entre psicología y marxismo. Es decir, cabe destacar que en la construcción de la cultura intelectual de estos años hubo una presencia combinada e ineludible de estos dos sistemas de ideas. El psicoanálisis formó parte del abanico de intereses de los intelectuales de los sesenta-setenta e incorporó su diversidad problemática a la vida cotidiana, no sólo a través de muchas de sus categorías conceptuales, sino también mediante la universalización de su lenguaje específico.

La psicología académica, la politizada y las editoriales

También en el ámbito de la psicología fue visible la dicotomía entre las posiciones **tecnificadas** y **politizadas**. Dicha dicotomía tuvo lugar en el campo de aplicación profesional. *Tecnicistas* eran aquellos profesionales que desarrollaban su tarea restringiendo su actuación a lo estrictamente disciplinario y con pretensiones de independencia ante las influencias político-ideológicas del contexto. Por su parte, los analistas *politizados* -que eran una considerable mayoría- creían en la imposibilidad de sustraerse del medio.

Con frecuencia se consideraba que así como las teorías psicoanalíticas y sus interpretaciones eran aptas para afrontar problemáticas individuales, éstas podían ser

⁸ En opinión de Beatriz Sarlo, si hay una personalidad prototípica de los sesenta dentro de este contingente de intelectuales, esa es la de Oscar Masotta, quien pasó “del sartrismo al estructuralismo, de la historia y del sujeto a la estructura, de Merleau-Ponty a Jaques Lacan. La movilidad de Masotta no tiene equivalente en el campo cultural. Eliseo Verón sería la figura afín en el de las ciencias sociales”. B. Sarlo, ob.cit., p.94.

⁹ Ver Oscar Masotta “Jacques Lacan o el inconsciente de los fundamentos de la filosofía”, *Pasado y Presente*, Nº 9, Córdoba (abril-sept.) 1965. Ver Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993, pp.109-110.

extensivas a comportamientos sociales. De este modo, desde la fenomenología de Husserl hasta el estructuralismo de Lévi-Stauss podían ser utilizados y combinados con el marxismo para explicar conflictos sociales como los que suscitaba, por ejemplo, el peronismo y los movimientos de liberación nacional. Desde esta perspectiva la teoría psicoanalítica fue utilizada en ocasiones como una herramienta de comprensión general y sirvió, en otras, para fortalecer las argumentaciones de quienes creían en la necesidad de un cambio revolucionario de la sociedad. En estos años, y con frecuencia, la articulación entre la profesión y el compromiso político se convirtió en el tópico central de las discusiones dentro del colectivo. Por caso, Antonio Caparrós, aseguraba entonces que no era posible distinguir entre un psicólogo y un militante: “el psicólogo tiene que ser un militante que hace psicología”¹⁰.

Especialmente a partir del *Cordobazo* (1969) el compromiso político de los profesionales se convirtió en un eje ineludible de discusión. Para muchos ya no se podía seguir encerrados en la práctica profesional sin aportar de algún modo al cambio social. En este sentido Eduardo Pavlovsky nos recuerda que el psicoanálisis es un fenómeno cultural de amplia difusión entre los intelectuales argentinos, incluso recientemente ha comentado acerca de su propio recorrido en la materia. Pavlovsky asegura que:

“Sería difícil encontrar algún crítico de arte, novelista o poeta que no hubiera estado en análisis. Yo me recibí de médico a los 22 años y entré en la Asociación Psicoanalítica a los 24. Tres años después renuncié a la asociación –con el grupo Plataforma- que fue la primera ruptura institucional internacional y nacional por motivos ideológico-políticos. [...] Desde el *Cordobazo* en adelante, el psicoanálisis y la cultura fueron jugando el mismo partido”¹¹.

Dicha disputa por la articulación profesional y el compromiso político podía observarse en la rabiosa competencia por la legitimidad del saber entre profesionales. Una competencia que se estableció fundamentalmente entre quienes ostentaban cargos públicos en el ámbito académico-institucional, y aquellos que

¹⁰ Antonio Caparrós, en *Cuadernos de Psicología Concreta*, citado por Mariano Plotkin, *Freud en las pampas*, Sudamericana, 2003, Buenos Aires, p. 301.

¹¹ Eduardo Pavlovsky, “Memoria y balance de la patria psi”, *Revista Ñ*, Buenos Aires, 28/08/2005, p.20.

desde sus márgenes pugnaban por abrirse un espacio y ganar las simpatías de un público que se amplió meteóricamente, no sólo en las universidades y los grupos de estudios sino sobre todo en las librerías, donde un importante sector de la clase media urbana se mantenía actualizada. En esa competencia la producción académica perdió ampliamente la partida por razones de método. Y no sólo en psicología sino en todos los géneros pertenecientes a las ciencias sociales o las humanidades, pues las restricciones formales la volvieron lenta, escasa y más preocupada por las reglas metodológicas que por la búsqueda de una legitimidad exterior al ámbito donde se desarrollaban. Por el contrario, algunos trabajos menos ceñidos a las reglas instituidas y liberadas de las estructuras propias del método científico alcanzaron circulación masiva, tuvieron una mayor llegada al público y por tanto una mayor aceptación en el mercado. De este modo las editoriales y sus políticas de venta se convirtieron en una especie de árbitro legitimador con normativas propias. Fueron usuales los intentos por integrar teoría política con psicoanálisis e incorporar tópicos propios de la militancia revolucionaria como el tratamiento de la llamada violencia revolucionaria, el peronismo, los conflictos de clase, las guerras coloniales o el antiimperialismo, entre otros. Es decir, temas de actualidad y de gran interés para un público vinculado **externamente** a la disciplina.

Breve comentario final

En resumen, la cuestión central en los primeros sesenta parece estar caracterizada por saber: ¿cuál era el lugar del compromiso político en la tarea profesional? Un interrogante que con el correr de la década se fue desplazando hacia: ¿cuál debía ser la tarea profesional, del intelectual revolucionario? Esta tendencia marcó una pérdida de centralidad en las discusiones estrictamente psicológicas en favor de las político-ideológicas. Es decir, en estos años se observa un desplazamiento o una pérdida de especificidad profesional homóloga a la que ocurrió en la Sociología¹². Incluso dicha tendencia se fue agudizando y llegó a su máxima expresión en los primeros años del setenta, cuando muchos de los letrados cayeron en la cuenta de su ineficacia para producir cambios concretos e inmediatos en la realidad material a través del simple compromiso crítico y profesional. Esta conclusión condujo, en algunos casos, a la búsqueda de alternativas consideradas entonces más eficaces o contundentes.

¹² Acerca de la pérdida de la centralidad en las discusiones estrictamente sociológicas en favor de las político-ideológicas de la época ver Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Bibliografía y prensa citada

- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Foster, Ricardo, Nicolás Casullo, Alejandro Kaufman, “Tradición crítica y Escuela de Frankfurt”, en *Itinerarios de la modernidad*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Masotta, Oscar, “Jacques Lacan o el inconsciente de los fundamentos de la filosofía”, *Pasado y Presente*. N. 9, Córdoba, abril- sept. 1965.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (comp), *Intelectuales y Expertos*. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Parera, Alfredo Dennis (seudónimo de Milcíades Peña), “Gino Germani sobre C. W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego”. *Fichas de Investigación Económica y Social*. Bs. As., Año 1, N°2 (julio), 1964.
- Pavlovksy, Eduardo, “Memoria y balance de la patria psi”. *Revista Ñ*, Buenos Aires, 28/8/2005.
- Plotkin, Mariano, *Freud en las pampas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires, Losada, 1981.
- Schneider, Samuel, “El partidismo y la creación intelectual”, *Cuadernos de Cultura*. Año XIV, N. 46, enero-febrero, 1964.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- Verón, Eliseo, “Sociología, ideología y subdesarrollo”, *Cuestiones de Filosofía*, Bs. As., Año 1, N. 2-3, 1962
- Vezzetti, Hugo, “Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), *Intelectuales y expertos*, Bs. As., Paidós, 2004.

Moda y construcción de la belleza femenina en la publicidad. El caso “Sucesos Argentinos” (1950-1960)

María Julia Debernardi
UBA- Buenos Aires

Introducción

La moda como práctica social es una temática relegada en la sociología. Lipovetsky argumenta en *Lo efímero de la moda* que la misma “está en todas partes, en la calle, en la industria, en los medios, pero no ocupa ningún lugar en la interrogación teórica de las mentes pensantes” (1987:9). Siendo que lo que necesita el campo de la sociología son ensayos sistemáticos que tomen el vestido como una estructura y no como una colección anárquica de pequeños acontecimientos, Barthes (2003) agrega a las tradicionalmente pensadas motivaciones del vestir, protección, pudor y adorno, una cuarta función: la significación, que es necesariamente una función social. Desde aquí, me propongo estudiar¹ la representación visual de la moda y de la belleza femenina presentes en las publicidades del noticiario cinematográfico durante el período 1950-1960. Específicamente trabajaré con las publicidades de Sucesos Argentinos durante los últimos cinco años de cada década que permitan dar cuenta del interés de este trabajo, deteniéndome en las diferencias existentes entre estos dos momentos. Para llevar a cabo mi objetivo, y utilizando el método de análisis de contenido explicado por Bardin (1991), procedí al relevamiento de las publicidades atendiendo a dos aspectos diferentes. Por un lado aquello que tiene que ver con lo material, refiriéndome aquí a la vestimenta, el calzado, accesorios, peinado y maquillaje. Asimismo, serán tenidas en cuenta características referidas al modo en que estos aspectos materiales son presentados, tales como el rol asignado a la mujer y la relación de éstas con los varones dentro de la construcción del relato.

Considerando, tal como lo hace Lipovetsky (1987), a la moda como una institución característica de occidente y propia de la modernidad, inseparable del prestigio y la superioridad atribuidos a lo nuevo, me propongo vislumbrar los

¹ El siguiente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto UBACyT S444, dirigido por Irene Marrone y Mercedes Moyano Walker.

cambios acaecidos, las rupturas y continuidades en la misma durante los períodos antes explicitados a través de la lógica de la significación propuesta por Barthes (2003). Es decir, no solo ver lo que pudo haber cambiado en tanto uso, sino plantear una aproximación a los motivos o a las características que acompañan, determinando, los cambios.

La publicidad en *Sucesos Argentinos*

Siguiendo a Susana Allegretti (2006), la publicidad presente en *Sucesos Argentinos*² puede clasificarse dos grupos. El primero está compuesto por publicidades en las que “el producto se ubica tomando como eje la representación de la producción y del trabajo industrial a través de las etapas de fabricación, distribución y comercialización” (2006:254). Para tal objetivo se producen tomas exteriores de la fábrica, interiores de la planta fabril, del funcionamiento de las máquinas, así como reconstrucciones, funcionales siempre a la narración del locutor. En el segundo grupo, se da una inclusión de parámetros visuales y narrativos más próximos a la televisión, donde no existe la figura de un narrador, sino que la misma está a cargo de personajes interpretados por modelos o actores, incluidos en el marco de una pequeña anécdota. Apoyándonos en esta distinción, enmarcaremos las publicidades del primer período analizado en este trabajo (1955-1960) en el primer grupo propuesto por la autora, y por consiguiente, el segundo período estudiado responderá a la segunda tipificación de Allegretti. Esta decisión está fundada en que durante el primer período solo se hacen presentes las publicidades del primer tipo y que durante el segundo, si bien podemos ver ambas tipificaciones, son las segundas las más preponderantes.

Contexto histórico

A partir de la década del 50, en la sociedad posindustrial signada por la producción seriada, las grandes aglomeraciones, las comunicaciones y la informática, se genera una cultura posmoderna, de fragmentación y de lo efímero. Esto impacta en la moda a través de un proceso liderado por EEUU, que desplaza la Alta Costura³ e impone el *Prêt-à-porter*⁴.

² Noticiero cinematográfico producido por la empresa fundada por Antonio Ángel Díaz, emitido entre 1938 y 1972.

³ Creación de ropa a la medida de cada cliente.

⁴ “Listo para llevar”. Refiere a las prendas de moda producidas en serie con patrones.

VI JORNADAS DE HISTORIA

La industria textil en Argentina transitaba una etapa de estancamiento desde 1954, luego del crecimiento propulsado por la política económica de sustitución de importaciones. En el contexto de esta depresión, y con la influencia norteamericana del *Prêt-à-porter*, se da lugar a una nueva forma de comercialización, las *boutiques*⁵ y al fenómeno que la socióloga Susana Saulquín (2006) denomina “marquismo”, asistencia de grupos económicos a grandes creadores. Se produce así el ingreso de la masividad al consumo.

La década del 60 trae, además un cambio de percepción en los productos comercializados. El parámetro diferenciador en el diseño va a ser ahora la edad (y ya no el sexo), considerándose a la juventud como valor supremo. Así aparece en 1959, un personaje emblemático en el mundo de la moda: Barbie. Esta muñeca de 17 años de edad y cuerpo delgado es la más famosa y vendida en el mundo. Saulquín (2006) habla de la “mujer niña” de los 60, que deja atrás la “gran dama” de los 50 y entiende la muerte de Marilyn Monroe en 1962 como caso paradigmático de lo dicho anteriormente.

El auge de la juventud en esta época ha sido estudiado por varios autores. Hobsbawm sostiene que en la “revolución cultural” de los 60, la juventud aparece no solo como nuevo estrato social, independiente y autónomo, sino también como la fase culminante del pleno desarrollo humano (Hobsbawm, 1994:327). La irrupción juvenil en el ámbito social estuvo acompañada de otros procesos, tales como la aparición de las mujeres. Siguiendo a Fraser, durante la segunda ola del mismo, en EEUU se brega por la igualdad de las mujeres con los hombres ya que consideran la diferencia de género como un instrumento de la dominación masculina (1997:232). Barrancos en su trabajo *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos* plantea que en nuestro país, se encuentran pocas manifestaciones de lucha en este sentido. Destaca asimismo la falta de aceptación de la mujer como sujeto de derechos y de la presencia de una organización contundente alrededor de estos reclamos. Con respecto a la primera característica, Ini (2000) afirma que en la lucha por el cambio radical, las feministas no cuestionaban los mandatos patriarcales tal como la maternidad, aunque les sumaban a éstos nuevas tareas, por ejemplo la militancia. En referencia a la segunda característica, más allá de la situación internacional del feminismo, en nuestro país una nueva década que incorporaba más militantes sociales (y no ya solo políticas), pudo haber sido una vertiente para el

⁵ En 1960 es fundada la Sociedad Argentina de Boutiques.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

nuevo arraigo feminista, aunque no logró consolidarse. Las luchas propias de las mujeres eran mezcladas con las antiimperialistas de los países dependientes.

Análisis

Para facilitar la comprensión y el desarrollo del trabajo se presentan brevemente resumidas un total de cuatro notas, pertenecientes equitativamente a cada período.

***Sucesos Argentinos* N° 779, 1955**

“En buena hora...”. En esta publicidad de máquinas de coser Wanora, vemos primeramente imágenes de la producción y fabricación de las mismas. Luego, recreaciones de su utilización protagonizadas por varias mujeres, en sus casas o en “modernos locales de academias” donde enseñan a coser con ellas.

***Sucesos Argentinos* N° 844, 1955**

“Hablando de belleza”. Publicidad de Ponds en donde el único personaje es una mujer. Además de escenas de fabricación, se ve a la protagonista desarrollando diferentes actividades, tales como trabajo, entrecasa, salidas nocturnas, etc. Para cada momento hay un tipo de crema o maquillaje.

***Sucesos Argentinos* N° 1388, 1965**

“Pichuca y yo (y Pocholo)”. Publicidad en donde se reconstruyen escenas de la vida cotidiana, protagonizadas por un matrimonio, Pichuca y Yo; y el cuñado, Pocholo. Luego de una presentación animada, los tres personajes acompañados por una cuarta mujer, van al supermercado Gigante. El marido de Pichuca es incentivado por el resto de los personajes a pelearse físicamente con un hombre. Luego de ser derrotado por su contrincante, Yo termina tendido en el suelo.

***Sucesos Argentinos* N° 1453, 1966**

“Wilma, Guillermo y Adriana”. Esta publicidad trata de un matrimonio, Adriana y Guillermo y su secretaria, Wilma. Adriana debe irse a Córdoba a buscar una herencia y contrata a Wilma para que ayude aparentemente al marido durante su ausencia. Contrariamente a lo que Guillermo piensa, la secretaria es una joven y apuesta señorita. Guillermo no disimula su felicidad. Sin embargo, finalmente son las dos mujeres las que terminan yéndose juntas, riéndose de Guillermo. Las marcas publicitadas son CinZano, Amorella entre otras.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Apoyándome en la distinción textil realizada por Saulquín (2006) de “La gran dama” y “La mujer niña”, y entendiendo que la juventud está relacionada con la ruptura ya que así como afirma Hobsbawm, “los grupos de jóvenes, aun no asentados en la edad adulta, son el foco tradicional del entusiasmo, el alboroto y el desorden” (1994:302), intentaré desarrollar el trabajo a partir de dos nominaciones que amplían la distinción propuesta por Saulquín: “Naturalidad” y “Artificialidad”, entendiendo que es la primera la que caracteriza al primer grupo de publicidades y la segunda, al segundo. Son estas grandes categorías que se manifiestan de diversos modos en cada uno de los aspectos analizados, en los cuales será necesario esclarecer su especificidad.

Comenzando por el aspecto material, encontramos en líneas generales grandes proximidades en ambos períodos. Los cortes de vestimenta y calzado se mantienen, tales como la cintura marcada, el uso de trajes de dos piezas, la pollera por debajo de la rodilla y el zapato en punta de taco leve. Los cambios que nos permiten hablar de “mujeres niñas” son detalles en la ornamentación de las prendas (tal como un gran moño en el pecho de una blusa que lleva Vilma, o tiras que atraviesan el empeine en los zapatos), la aparición de medias opacas y las texturas y estampados en las telas, el uso del pantalón para situaciones cotidianas. Aparecen asimismo en el calzado el uso de chatitas y de puntas redondeadas.

Con respecto al maquillaje, se deja de lado la suavidad imperceptible para pasar a los gruesos y rígidos delineados. En el primer grupo de publicidades, aún cuando se trata de una publicidad de maquillajes, los delineados están ausentes, y la protagonista solo aplicase una delgada lámina de polvo. Los peinados ondulados del primer grupo de publicidades, que resaltan la naturalidad del cabello son abandonados por lacios absolutos que las protagonistas usan suelto.

Refiriéndonos ahora al modo de presentación de los aspectos materiales, la juventud, que entendemos próxima a la “artificialidad”, se hace presente de diversas maneras en el en el segundo grupo de publicidades. Primeramente lo encontramos en las actuaciones. Las protagonistas comienzan a mirar la cámara, a ser saltarinas y expresivas, a sonreír exageradamente. Contrariamente, en el primer grupo de publicidades pareciera que las consignas actorales están determinadas por la naturalidad; debemos creer que esa mujer que vemos tomando sol existe efectivamente. Otro aspecto juvenil está dado por el guión. Ya no se busca la credibilidad, sino que está enmarcado en lo ficcional, donde incluso la presentación animada nos lo explicita. Reina un espíritu jovial tanto en las anécdotas que se elige

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

contar como en el modo de hacerlo. Finalmente, los personajes femeninos ya no son mujeres trabajadoras y modernas que buscan la simpleza de la mano de la tecnología como en el caso de Wanora, sino que son mujeres libres e independientes que salen un fin de semana solas a Córdoba a recibir una herencia; juegan al *poker*; o van al supermercado y alteran fácilmente el orden. Los hombres se muestran serios y, esforzándose por encarnar ese espíritu jovial del que carecen, terminan cometiendo torpezas. En la publicidad de Pichuca, el marido es incentivado por ella a pelearse. De mala gana accede, para terminar tirado en el piso rodeado de un sinfín de latas.

Hablando de la elección del vestuario, sostengo que las mujeres pasan a estar, en el segundo grupo de publicidades, espléndidas siempre. La elección de las prendas deja de estar determinada por lo adecuado en cada ocasión, para ser un protagonista más. Se ven varios cambios al interior de una publicidad y a las protagonistas elegantemente vestidas hasta en situaciones de entrecasa. La ropa ya no es espiada por el espectador atento, sino que es presentada en primeros planos como en la publicidad de Adriana, Vilma y Guillermo, donde la primera desfila al ingresar en escena. En esta nota las protagonistas están, al igual que en la publicidad de Ponds, dedicadas al cuidado de su rostro, pero lo hacen reemplazando el pijama por trajecitos combinados y los pies descalzos por zapatos. Otro aporte en este sentido es la aparición en los créditos de Jamandreau, figura reconocida en el ámbito de la moda.

Refiriéndonos al rol ocupado por la mujer en las publicidades, en el primer grupo son utilizadas como una herramienta funcional al relato en el que el protagonista es el producto y la marca del mismo. Los personajes son anónimos y grafican las consignas impersonales enunciadas por la locución. En el segundo grupo, asistimos a la aparición del protagonismo de la mujer, ligado a su persona intrínsecamente. En este sentido, se busca que la empatía con el producto llegue a través de estas figuras (algunos, actores reconocidos) que consumen lo publicitado. Vemos a las mujeres, ya no solas, sino rodeada personajes, habitualmente masculinos, funcionales a su muestra. Son las mujeres las que se ríen de los hombres, molestándolos, tomándoles el pelo o llevándolos a hacer cosas que no quieren. Podemos ejemplificar con la publicidad de Pichuca, donde la vemos llegar en un auto, del que desciende para encontrarse con los otros personajes que la esperan. Otro ejemplo, ya mencionado es la publicidad de Vilma, Adriana y Guillermo, donde es él quien se queda en la casa mientras las mujeres salen de viaje. En esta publicidad hay asimismo cuestiones de seducción explícitas, que muestran al hombre como dependiente de las mujeres que lo seducen. Cuando Guillermo ve por primera vez a Vilma, ella se le acerca

VI JORNADAS DE HISTORIA

desfilando, y tras poner su rostro a unos pocos centímetros del de él, enumera sus cualidades. Guillermo queda tonto con la escena, hasta el final de la publicidad, cuando ellas develen que se trataba de una broma. Podemos notar la presencia de un mayor destape de las mujeres con respecto al primer momento. Las mujeres dejaron de ser sumisas, para pasar a ser extrovertidas, divertidas, y a las cuales los hombres están aparentemente subordinados. Sin embargo, una mirada más profunda deja ver que este destape no es más que relativo, ya que está estrechamente vinculado con la mujer como objeto de deseo, con el uso de su figura y “dotes” como herramientas para “dominar” a los hombres. Las publicidades reivindican el rol de la mujer, en tanto las muestran como independientes, pero esa reivindicación está lejos de ser seria, o breagar por una verdadera emancipación femenina.

Conclusión

El análisis de los dos grupos de publicidades pudo mostrarnos que los cambios acontecidos a nivel material, es decir de la vestimenta, no son en sí mismos significativos. Sin embargo, son las formas de mostrar a la vestimenta, la construcción narrativa y el rol ocupado por mujer en el mismo la que permite vislumbrar una ruptura entre ambos períodos, en los cuales los imperceptibles cambios materiales no son más que un eslabón, acaso pequeño. A partir de ese relevamiento entiendo que la diferencia anteriormente detallada entre “La gran dama” y “La mujer niña” está fuertemente presente en los noticieros analizados. En este sentido, la distinción entre “naturalidad” y “artificialidad” me parecen esclarecedores, en tanto condensan las diferencias, enmarcándolas en una globalidad mayor que el simple vestuario.

En el cambio desarrollado, entiendo que fue de gran importancia la irrupción de la juventud como actor social y el establecimiento de la misma como un valor deseable. Por su parte, los avances del movimiento feminista, ayudaron a un mayor destape de la mujer, pero es esta una emancipación superficial y exagerada. Podemos pensar en las particularidades del movimiento feminista de nuestro país, que no encontraron durante el período analizado, vías contundentes de realización, sino que se preocuparon “por articular las luchas propias de las mujeres con las luchas antiimperialistas de los países dependientes” (Di Tella y Otr@s, 2001:179). Partiendo de la conceptualización de la moda hecha por Lipovestsky y de la inclusión en el análisis del vestido de la función significativa aportada por Barthes, entiendo que son los cambios al interior del tejido social los que permiten explicar los cambios en la vestimenta, hecho que queda intensamente reforzado por las

particularidades anteriormente mencionadas. Las publicidades relevan el cambio en la percepción de la moda no tanto desde sus cambios en los cortes de los vestidos, en los modelos elegidos que incluso podemos mostrarlos como estrechamente aproximados en ambos períodos. Sin embargo, son los restantes aspectos los que evidencian los cambios de manera más evidente.

Bibliografía

- Barrancos, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- Barthes, Roland, *El sistema de la moda y otros escritos*, Bs. As., Paidós, 2008.
- Di Tella, Torcuato, et. al., *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Bs. As., Emecé, 2001.
- Felicetti, Cintia, *Absolutamente glam!*, Bs. As., Vergara Grupo Zeta, 2007.
- Fraser, Nuria, *Iustitia Interrupa, Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Bogotá, Siglo del hombre editores, 1997.
- Gil Lozano, Fernanda, Valeria Silvina Pita, María Gabriela Ini (Coords.), *Historia de las mujeres en la Argentina: siglo XX*, Bs. As., Editorial Traurs, 2000.
- Heinmann, Jim, Steven Sëller (Eds.), *All-Americans Ads 60s*, Los Ángeles, Taschen, 2003.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Bs. As., Editorial Crítica, 2003.
- Lipovetsky, Giles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Margulís, Mario, *Sociología de la Cultura Conceptos y problemas*, Bs. As., Editorial Biblos, 2009.
- ---- *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, Bs. As., Editorial Biblos, 2003.
- Marrone, Irene, et. al. (Comps.), *Persiguiendo imágenes: el noticiario argentino, la memoria y la historia (1930-1960)*, Bs. As., Editorial Del Puerto, 2006.
- Mazziotti, Nora, "La televisión en Argentina", en G. Orozco, *Historia de la televisión en América Latina*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2003.
- Rapoport, Mario et. al. (Comps.), *Historia económica, política y social de la Argentina: (1880-2000)*, Bs. As., Editorial Macchi, 2003.
- Saulquín, Susana, *Historia de la moda argentina. Del miriñaque al diseño de autor*, Bs. As., Emecé ediciones, 2006.
- Simmel, Georg. *La cultura femenina y otros ensayos*, Barcelona, Alba Editorial, 1999.

La Politicidad como Signatura en el Documental
Reflexión teórica y estudios de caso
en la cinematografía argentina de los '60

María Florencia Reyes Santiago
Diego Ezequiel Litvinoff
UBA, Buenos Aires

¿Se puede hablar de un documental *político*?

Resulta frecuente encontrar, cuando se consulta la bibliografía que aborda la temática del documental cinematográfico, la denominación de un determinado tipo de producciones como **políticas**. En la mayoría de los casos, se las define como aquellas que poseen una posición crítica de las temáticas que abordan, y expresan, por ello, una voluntad de cambio.

La primera y más evidente dificultad con la que tropiezan estas definiciones es la inexplicable exclusión de aquellas producciones que, lejos de poseer una voluntad de cambio, expresan una mirada concordante con uno o varios aspectos del orden dominante. ¿Por qué no definir estas producciones también como políticas?

Ya no tan evidente, la utilización de esta categoría enfrenta una segunda contradicción. ¿Puede decirse que un documental es completamente político? La práctica política incluye una dimensión vinculada con la praxis, es decir, la acción transformadora. Por el contrario, la práctica de un documental se relaciona con el concepto de *poiesis*, es decir, se encuentra vinculada a la creatividad. Pero, ¿qué relación hay entre ellas?

Agamben afirma que, sólo volviendo inoperosas las “funciones específicas de lo viviente”, éstas pueden abrirse a sus posibilidades. Ello significa que, para que pueda existir la dimensión de la política como praxis transformadora, resulta indispensable la *creación* de un espacio para esa transformación, que sólo puede abrirlo la práctica poética. Así, la poesía, por ejemplo, cumple una función

específica que consiste en “volver inoperosa la propia lengua”¹. La relación entre el arte y la política queda así evidenciada: aquel no es un mero reflejo de lo que sucede en el ámbito político, pero tampoco su expresión práctica. Su carácter político reside justamente en su capacidad para diferenciarse, para presentar en su campo específico lo que remite a una lógica diferente. Así también lo entiende Adorno, cuando compara el acto creativo con la existencia de una barrera, cuya sola colocación hace que sea superada “y así se avanza y se capta aquello contra lo que la barrera había sido levantada”². Es decir que el arte traspasa ciertos límites, conservando en sus formas el contenido empírico que ha sido sedimentado, remitiendo siempre a aquel ámbito traspasado del que obtiene su significación.

Entonces, no hay documental político como dimensión práctica del quehacer político, sino que el documental será tanto más político cuanto mejor atrape, en la inoperosidad de su dispositivo formal, la esencia del tema que trata.

Por ello, si bien no pueden definirse determinadas películas como completamente políticas, tampoco es posible afirmar que algunas estén absolutamente fuera de la política. Y esta es la tercera contradicción que surge de la utilización de lo político como categoría fílmica. En tanto fenómeno sígnico, tal como lo describe Volóshinov, una película es un modo en el que la comunicación interhumana se materializa, y por ello los temas que trata *siempre* son relevantes para la sociedad en la que se producen. De allí que, de una forma u otra, toda película que logra circular por una determinada sociedad, contiene elementos que interpelan a un conjunto de individuos como miembros de esa sociedad. Por ello, distinguir como *políticas* a algunos documentales y como *no políticas* a otros, carece de todo sentido.

¿Hermenéutica o semiología?

¿Cuál es el error del que parten estos teóricos y que los lleva a enfrentarse con estas contradicciones? La operación que ponen en funcionamiento al encarar el estudio de los documentales es la que Foucault define como típicamente semiológica. Según este enfoque, el significante se une de manera directa a un significado coherente y original.

¹ G. Agamben, *El reino y la gloria*, Bs. As., Hidalgo editora, 2008, p. 8.

² T. Adorno, *Teoría Estética*, Bs. As., Orbis, 1984, p 6.

VI JORNADAS DE HISTORIA

“[La] semiología tiende a creer la existencia absoluta de los signos: abandona la violencia, lo inacabado, la infinitud de las interpretaciones para hacer reinar el terror del índice”³.

En oposición a la semiótica, Foucault afirma que la manera correcta de interpretar los signos es mediante la hermenéutica. Este mecanismo supone la revelación de que, detrás de los signos, no se esconde la *cosa* verdadera y unívoca, sino que existe una interpretación, siempre parcial, que el signo está cubriendo, como una máscara. La tarea del intérprete, así, consiste en *desnudar* los lazos que unen, de manera violenta, ámbitos aparentemente separados.

Siguiendo el esquema semiológico y no el hermenéutico, quienes solamente definen como políticos a una clase de documentales, consideran como relevante, para diferenciar las distintas producciones, el *tema* que éstos abordan. Así, pretenden definir determinados *temas* como políticos (ya sea solamente los críticos o incluyendo a aquellos que no lo son) y otros *temas* como no políticos, ligando de manera directa a determinados documentales con la política como fenómeno unívoco.

El **tema**, sin embargo, nunca es algo dado, sino que debe construirse, y eso sólo se puede conseguir a través de una determinada *forma*, atravesando así el dispositivo cinematográfico.

“El tema de un signo ideológico y su forma están indisolublemente ligados entre sí y, por supuesto, pueden diferenciarse solamente en abstracto”⁴.

El tema y la forma, imprescindibles para la comprensión de las producciones cinematográficas, no son sin embargo el fin último que hay que perseguir en cualquier análisis crítico, sino sólo el comienzo, su expresión más externa. Por eso, no contestan ninguna pregunta, sino que son, en sí mismas, las preguntas que hay que contestar. ¿De qué manera, entonces, se ligan el tema y la forma? ¿Qué es lo que permite y potencia esa relación?

³ M. Foucault, *Nietzsche, Marx, Freud*, Bs. As., Anagrama, 2010, p. 49.

⁴ N. Volóshinov, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Bs. As., Ediciones Godot, 2009, p. 46.

En lugar de referirse a una película como *política* o como *no política*, una investigación hermenéutica debería indagar en su **politicidad**, es decir, debería preguntarse en *dónde* reside su **carácter político**. Al mismo tiempo, poner en evidencia los mecanismos no puramente políticos que utilizan las producciones en apariencia puramente políticas para potenciar una determinada interpretación, resulta indispensable.

Signatura

La teoría de las firmas que postula Agamben pretende profundizar la búsqueda hermenéutica de Foucault, retomando los saberes propios del siglo XVI. La firma es una marca en el signo, de por sí muda, que permite su legibilidad, al remitirlo a un ámbito diferente de aquel en el cual se manifiesta. Lo que abre la interpretación signica, restableciendo la complejidad de su interpretación previa, es entonces una marca visible en el propio signo que se desplaza entre el significante y el significado, trazando lazos que unen ámbitos aparentemente sin relación.

“[La firma] en un signo o un concepto, lo marca y lo excede para remitirlo a una determinada interpretación o a un determinado ámbito sin, por eso, salir de él para constituir un nuevo concepto o un nuevo significado”⁵.

Existen, entonces, en cada documental marcas que lo hacen inteligible mediante la dislocación de su propio ámbito, con el fin de ponerlo en relación con otro ámbito, fundando así un hecho novedoso: el propio documental.

Todo documental posee un determinado **tema**, que emerge de las propias contradicciones de la sociedad en la que se produce. Pero ese tema atraviesa un cierto dispositivo, en primer lugar técnico y luego formal, determinando las propias características de ese mismo documental. Para que esta relación indisoluble se active, precisa ser dislocada, marcada en su propio seno de manera tal que, sin salir de su propio ámbito, se relacione, de alguna manera, con otros espacios que permitan desplegar y potenciar su significación. Así, el documental aborda su tema desde una determinada perspectiva y así lo **marca**, significándolo.

¿Qué firmas presenta un documental cuyo tema aparentemente no es político, para que, sin salir de su propio ámbito, puede circular por la sociedad?

⁵ G. Agamben, *Signatura rerum*, Bs. As., Adriana Hidalgo editora, 2009, p. 106.

¿Qué marcas estéticas remiten al documental que se presenta como eminentemente político, pero que esconde una operación que va más allá de la política, para potenciarla? Estas preguntas deben plantearse, entre otras, para que una indagación, en lugar de cerrarlo, abra el espacio de la interpretación.

Estudios de caso. *Pescadores y Buenos Aires*

*“Es sólo gracias a aquellos sin esperanza,
que nos es dada la esperanza”⁶*

La figura inclinada de un pescador sobre su balsa, inestable, dejando caer las redes en las aguas turbias del Río Paraná, se recorta sobre un furioso amanecer santafesino. El cielo naranja envuelve la negra silueta, mientras una guitarra folclórica se adentra en la escena.

Tambores y platillos frenéticos marcan el ritmo de la ciudad. Edificios gigantes, infinitas ventanas, tacos apurados y trajes zigzagueando entre otros cientos iguales a ellos, se suceden mecánicamente en la vorágine cotidiana de Buenos Aires.

Un hombre detrás de un escritorio, rodeado por instrumentos de lectura y escritura que la cámara capta en detalle, recita datos recientes y lejanos sobre la actividad piscícola, describiendo, de brazos cruzados, los maravillosos recursos naturales de nuestras aguas y el primitivismo de los hombres que allí trabajan.

Los tambores cesan y las campanas marcan un compás distinto. Con la lentitud de una procesión, recorremos la villa desde los techos de las casillas, observando en sus pasillos a decenas de niños, jugando descalzos en el barro, mientras sus padres, mujeres y hombres humildes, nos miran directamente a los ojos, queriendo gritarnos algo o todo.

Los pescadores hablan, cuentan sus desgracias, intentan imbuirnos en sus sacrificios diarios, mojar nos los pies con su lucha cotidiana, empaparnos de la injusticia que los rodea. Su impotencia ante el abuso de los acopiadores se verbaliza en cada testimonio. “El pescador nunca tiene plata”, dice uno. “¿Qué puede pensar usted acá?”, agrega otro. “Más unidos deberíamos ser”, descubre un tercero.

⁶ H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, Bs. As., Ediciones Orbis, 1984, p. 222.

El lenguaje de los niños es aquel barro, su juego eterno. Sus gestos, los pies descalzos, el arroz que se les escapa entre los dedos, hablan por ellos. Gritan el abandono, la miseria, la falta de oportunidades. Vemos su futuro en el padre quebrado por la fatiga y la desazón.

Así se evidencian las contradicciones de la sociedad argentina de los años '60, en los cortos documentales *Los pescadores*, de Dolly Pussi, de 1968 y *Buenos Aires*, de David José Kohon, de 1958. Ambos realizadores formaron parte de una generación que entendía al arte como una forma de “excitar la percepción y la conciencia de otros”⁷. A través de los cine-clubs de la época, que concentraban en un mismo espacio a cineastas, cinéfilos, estudiantes y profesionales, permitiendo el intercambio libre de ideas y saberes, se fomentaba la producción cultural crítica, desde esta perspectiva.

La intención de forjar una expresión propia, que considerara en su narrativa las problemáticas sociales de aquellos años y ensayara una visibilización y a la vez una construcción de una identidad de clase, pero también nacional, se sostenía en la creencia de la existencia de una nueva sensibilidad, nutrida sobre todo por una mayor libertad de la imaginación. La dimensión artística, estética, creativa, ocupaba entonces un lugar preponderante como “catalizador del cambio social”⁸.

Un cambio social que parecía contar con el apoyo de gran parte de la población en la Argentina de los años '60. La posibilidad de la transformación radical de las contradicciones se afianzaba ante la vulnerabilidad del poder hegemónico. Las organizaciones sociales y agrupaciones de trabajadores y estudiantes encontraban numerosos espacios de lucha, donde expresaban su descontento y alzaban sus reclamos y reivindicaciones. Este era el **espíritu de época**: la esperanza de un futuro mejor era mayor, cuanto más se la disputara. El cambio era inminente, pero debía construirse en cada grito, en cada obra.

Desde el cine documental, el proceso se acompañó e intensificó con numerosas herramientas y recursos. Los realizadores buscaban incansablemente participar de manera activa de las transformaciones en curso, intentando no sólo extender sus raíces y causas, sino también acentuar y estimular sus efectos y resultados. Una de las prácticas más utilizadas, en este aspecto, fue la búsqueda de la concienciación.

⁷ H. Marcuse, *Sociedad carnívora*, Bs. As., Eco Contemporáneo, 1975, p. 21.

⁸ *Ibíd.*, p. 114.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Era claro que todo conflicto debía ser sostenido y reforzado por la convicción, personal y colectiva, sobre su necesidad. De allí que resultara imperiosa la construcción de un pensamiento crítico e independiente en cada individuo, rol que el arte –o los artistas– adoptaron para sí con absoluta naturalidad.

Los temas y contenidos de las producciones documentales emergían, construyéndose, desde la propia sociedad y sus permanentes contradicciones, resultando así relevantes para el conjunto de la misma. Aquella nueva perspectiva creadora surgida durante la década del '60 promovía también novedosos espacios de difusión y propagación de las obras, para alcanzar a un público cada vez mayor y más involucrado. Los films descriptos debían ser vistos y discutidos por villeros y pescadores. O, al menos, debían buscar crear espectadores que se sientan villeros y pescadores, desde la identificación con sus condiciones de vida y sus luchas.

La marginación y la explotación de los trabajadores del Río Paraná son evidenciadas a cada segundo y a través de numerosos recursos en *Los pescadores*. Sus manos duras, sus rostros marcados por el tiempo y la crudeza del oficio, su pobreza, nos conmueven. Las familias a la intemperie, descalzas, sin abrigo y condenadas a comer diariamente el mismo fruto de su trabajo, nos agobian. La sequedad del suelo y de sus días, nos inunda desde la pantalla.

Las contradicciones de esa existencia son también expresadas de diversas formas en el documental. El apacible sonido del agua del río y el canto divino de los pájaros, voces máximas de la libertad de la naturaleza, se oponen al encierro de las redes de pesca, que atrapan a sus laboriosos hombres en una relación desigual, en la que la necesidad es el anzuelo. La inestabilidad de sus primitivas barcas sobre la corriente, en un movimiento pendular que consigue marearnos, es evidenciada como la débil apoyatura sobre la que se erige este sistema de sometimiento. El folclore completa los silencios, haciendo verbo cada urgencia y denunciando la explotación. El **nosotros** parece construirse sólido frente a un **ellos** canalla, y con un “para na” lleno de compás y de sentidos, terminamos cantando: “el pescado está desnudo, el hombre también...”.

Otra miseria es la de *Buenos Aires*, aunque con las mismas contradicciones. La música aquí también parece darle contenido a la obra, con sus tambores fabriles y sus campanadas misericordiosas. La ciudad y la villa son puestas constantemente en escena como caras distintas de la misma moneda. Y la revelación resulta ser el recurso estético y argumentativo elegido por Kohon.

Seguimos a distintas personas en sus actividades. Vemos a hombres y mujeres salir a trabajar de sus casillas en las villas, vemos a obreros trabajando mecánicamente en las fábricas, vemos a un cartero caminando por las calles. Recorremos *Buenos Aires*, la única ciudad filmada en este documental. Única, porque es la misma en cada uno de sus rincones. Y porque esas personas que acompañamos son las mismas, de principio a fin de su recorrido. Los que viven en el barro son los mismos que, uniformados, también viven en la ciudad. Los mismos que la sostienen con su trabajo. Los mismos sobre los cuales se construye su inestable magnificencia, como cada ángulo de filmación elegido por el director lo expresa. La sorpresa se completa cuando cada uno nos dice a los ojos: “Si, señor, yo vivo aquí”.

El graffiti sobre Frondizi también nos sorprende. Nos apabulla la simpleza con la que puede situarse, en tiempo y espacio, la injusticia. Pensamos en la necesidad de concienciar y todo cierra, hasta los carteles sobre “la moral” que comparten la pantalla con los gigantes edificios inclinados. Sin embargo, el mensaje no concluye allí: la pintura blanca con la que un overol cubre lo explícitamente político quiere decirnos mucho más.

Estos espacios alternativos de expresión de las generaciones de los ´60, que fueron las producciones documentales de los cine-clubs y otros círculos intelectuales, estaban principalmente impulsadas en su acción por la voluntad de cambio. Pero también por la convicción profunda en esa posibilidad de transformar la realidad, por la creencia última en la propia esperanza. La pared no se pintó de negro en *Buenos Aires*; la pared fue blanca, pura, invitando a empezar de cero. El folclore no lloró resignaciones; la guitarra cantó la **justa**.

En estas maravillosas obras, su signature estética potencia y refuerza, a través de infinitos recursos y formas artísticas, su posición política. Y permite abrir la dimensión del afecto, para involucrarnos más sinceramente con la propia creación y sus denuncias.

“Se pinta, se esculpe, se compone, se escribe con sensaciones. Se pintan, se esculpen, se componen, se escriben sensaciones. Las sensaciones como perceptos no son percepciones que remitirían a un objeto (referencia)”⁹, afirma Deleuze. Los

⁹ G. Deleuze, F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Madrid, Editorial Nacional, 2002, p. 182.

VI JORNADAS DE HISTORIA

perceptos como signatura, habría que agregar, sin salir del tema que evocan, lo dislocan, poniéndolo en relación con otros ámbitos y forzando, violentando, por ello, la significación.

Bibliografía

- Adorno, T., *Teoría Estética*, Bs. As., Ediciones Orbis, 1984.
- Agamben, G., *El reino y la gloria*, Bs. As., Adriana Hidalgo editora, 2008.
- -----, *Signatura rerum*, Bs. As., Adriana Hidalgo editora, 2009.
- Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, Madrid, Editorial Nacional, 2002.
- Foucault, M., *Nietzsche, Marx, Freud*, Anagrama, Buenos Aires, 2010.
- Marcuse, H., *El hombre unidimensional*, Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984.
- -----, *Sociedad carnívora*, Eco Contemporáneo, Buenos Aires, 1975.
- Volóshinov, N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2009.

Filmografía

- Kohon, D., *Buenos Aires*, 1958.
- Pussi, D., *Los pescadores*, 1968.

Intelectuales, revolucionarios y pequeño-burgueses. Un análisis de las identidades políticas setentistas

María Florencia Greco
UBA – CONICET, Buenos Aires

Pequeño-burgueses y revolucionarios

Como decíamos recién, analizaremos la relación conflictiva y antagónica de la pequeña-burguesía con los revolucionarios socialistas y el lugar que ocupa su problematización en el desarrollo de estos discursos. ¿Qué hace que este conflicto tome tal relevancia en los discursos revolucionarios? Tal como veremos en los textos que analizaremos, el preconstruido “pequeña-burguesía”, sintagma ideológico que se repite sucesivamente en nuestro corpus, toma una importancia capital en la definición de la identidad revolucionaria a construir por oposición. Una de las respuestas a este enigma podríamos encontrarla en el lugar que adquiere tal actor en el discurso marxista, más aún, en su manifestación leninista. Desde la teoría del partido revolucionario esbozada por Lenin, la conciencia revolucionaria no es algo que deriva espontáneamente de la clase obrera, sino que debe ser reorientada por otro actor, el Partido, portador de su conciencia de clase, en el que los intelectuales - cuyo origen “objetivo”, *non santo*, es la pequeño-burguesía con conciencia revolucionaria¹- cobran especial relevancia. En este sentido creemos que esta remisión constante al actor en cuestión se relaciona más bien con un intento de

¹ La escisión entre la teoría revolucionaria y el sujeto históricamente determinado destinado a realizar la revolución, representó un problema tanto teórico como político para los pensadores y las organizaciones de la tradición marxista. En 1895, Lenin en el texto *Proyecto y explicación del Partido Socialdemócrata* sostiene que la ideología revolucionaria nace en la fábrica, de la materialidad de la relación patrón-obrero. Dos años más tarde, en un folleto titulado *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, anticiparía algunas de las ideas desarrolladas en *Qué hacer*. Sin embargo, los intelectuales debían ser hegemonizados por el proletariado para poder ser revolucionarios. Hacia 1902, en *Qué hacer*, la postura cambia. La conciencia política revolucionaria solo podía producirse desde fuera. La clase obrera, cerrada en sí misma no puede llegar a la conciencia revolucionaria sino, a lo sumo, al sindicalismo. Estos límites corporativos no podrán ser superados sin el aporte de algunos de los elementos de la intelectualidad pequeño burguesa que elaboran la ciencia revolucionaria donándola al proletariado y organizando su lucha (Carnovale, 2006:31).

exorcizar rasgos internos de la propia subjetividad que con enemigos externos que amenazan, desde fuera, una identidad plena, la revolucionaria. De ahí su problematización continua, pues lo abyecto es más cercano de lo querido; de ahí también su mayor peligrosidad, pues el enemigo puede estar entre nosotros. La teoría revolucionaria nació de los intelectuales pequeño-burgueses, no de los obreros. Este es el “pecado original” contra el cual se estaría reaccionando y que permitiría explicar tanto ensañamiento.

Comencemos por el texto de Ostrovski *Así se templó el acero*. Una de las cosas que más llamó nuestra atención es la constante ridiculización de la pequeño burguesía mediante diminutivos y calificaciones negativas ligados a su cobardía y debilidad. Veamos qué sucede en el siguiente fragmento:

“La lucha de clases, aguda y despiadada, ardía en toda Ucrania. Cada vez era mayor el número de los que empuñaban las armas, y cada contienda engendraba nuevos combatientes. Los días tranquilos para los pequeños burgueses pertenecían ya a un pasado lejano” (Ostrovski, 1990:40).

En primer lugar, podemos ver como se construyen las siguientes oposiciones: lucha de clases – empuñar las armas- engendrar nuevos combatientes Vs. días tranquilos para los pequeños burgueses. Desde esta perspectiva, ser pequeño burgués significa no ser combatiente ni empuñar las armas; estar en contra de la lucha de clases y del proceso revolucionario pues el pequeño burgués sólo quiere tranquilidad, paz. Esto se refuerza, aún más, en el siguiente enunciado:

“Media hora más tarde, se desarrollaba en la ciudad un verdadero combate. [...] Los pequeños burgueses, completamente atontados, saltaban de las camas tibias y pegaban sus narices a las ventanas” (Ostrovski, 1990: 44).

Mientras fuera de sus casas pasaba la historia, el “verdadero combate”, los pequeños burgueses, “atontados” y dormidos, saltaban de sus “camas tibias” y “pegaban sus narices a las ventanas”. Desde el punto de vista aquí desplegado, el pequeño burgués no se involucra, sino que mira asustado desde fuera. Así lo expresan en este otro fragmento:

“El pequeño burgués sabe que en tiempos tales hay que permanecer quietecito en casa y no encender la luz en vano. La luz puede atraer a algún importuno. En la oscuridad se está mejor, más tranquilo. Hay personas que

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

nunca se están quietas. Bien, que vayan de un lado para otro, él no tiene nada que ver con ello. Él no irá. Pueden estar ustedes seguros, no irá” (Ostrovski, 1990: 51).

El pequeño burgués es presentado como alguien que “en tiempos tales” le gusta “permanecer quietecito en casa”, mientras que los combatientes, que en discurso indirecto libre son las “personas que nunca se están quietas”, son los que van de un lado hacia otro. El pequeño burgués, “él”, es el que no se entromete, el que se mantiene al margen. Este “él” se construye en contraposición a un yo/nosotros, las “personas que nunca se están quietas”, en el que el narrador se incluye; el ustedes, el enunciario, es el sujeto objeto de persuasión (Verón, 1987). La escritura intenta manipular acerca de la veracidad de lo enunciado. En este texto, la debilidad es construida como atributo privativo del intelectual, del pequeño burgués. Para el enunciador “ser de mantequilla” equivale a “blandura de intelectual”:

“No podemos ser de mantequilla. [...] La camarada Ignátieva advierte que no tiremos demasiado de la cuerda. Tengo que decirle que sus palabras obedecen a una blandura de intelectual” (Ostrovski, 1990: 90).

Contrario a la posición discutida que plantea “no tirar demasiado de la cuerda”, el punto de vista que se construye apunta a hacer todo lo contrario. Frente a la “blandura de intelectual” –que, como estuvimos viendo, podría ser también “blandura pequeño burguesa”- podemos contraponer “la dureza del combatiente”.

En *Reportaje al pie del patíbulo*, la contraposición también se manifiesta a nivel debilidad-dureza pero esta vez no se relaciona tanto con una pertenencia de clase, sino con un tipo de comportamiento. Dada la particular situación de enunciación, Fúcik no se ensaña con los “pequeño burgueses” sino con un enemigo más cercano, los que no pueden soportar la tortura y delatan, los “traidores” que pueden ser tanto de extracción obrera como no. Estos “flojos miserables”, que pagan su vida con la de un camarada, es calificado como el golpe más duro, el espectáculo más terrible que tuvo que sufrir:

“El espectáculo de la gente cuya conciencia está turbia es más terrible que el espectáculo de los torturados físicamente. [...] ¡Oh! ¡Flojos miserables! ¡Como si fuera vida la que se paga con la de un camarada!” (Fúcik, 1965: 47).

Desde la perspectiva que constituye este discurso, se espera la muerte, pero nunca la traición. Contrario al punto de vista con el que se polemiza, nada puede excusarla:

“... éste fue el golpe más duro que recibí. Esperaba la muerte, pero no la traición. [...] No ha sido el aflojamiento de un minuto, ni una debilidad, ni la caída de un hombre torturado hasta la muerte que busca un respiro en medio de la fiebre, nada hay que pueda excusarlo” (Fúčík, 1965: 51).

En contraposición al discurso dominante del momento, el verdadero sacrificio no es el de la muerte sino el de la traición. En ese momento es cuando se lo pierde todo:

“Lo ha perdido todo porque ha comenzado a pensar en sí mismo. Para salvar su piel ha sacrificado todo, ha traicionado” (Fúčík, 1965: 51).

Esta sobrevida no es vida, pues excluirse de la colectividad es construida como su contrario, su negación. Desde esta perspectiva, el traidor es aún más despreciado que el enemigo, pues se merece hasta su desprecio. Para el traidor no hay salida. Aunque quiera reparar la confianza de sus camaradas, no lo logrará. En fin, por más que haya podido saltar su muerte biológica, no podrá así hacerlo con la inevitable muerte simbólica y social que le depara el destino comunista al “flojo miserable” que traiciona.

Como sucede en *Así se templó el acero*, Fúčík, al caracterizar esta figura discursiva lo hace de una forma despectiva, ridiculizante:

“...cada uno de los que con el polvo del pasado quisieron construir una barrera contra la inundación de la revolución no es más que un figurín de madera podrida, aunque tenga los brazos cargados de galones dorados. Pero también es necesario observar a los figurines vivos, en su infamia e imbecilidad, en su crueldad y ridiculidad, porque es material que nos alecciona para el futuro” (Fúčík, 1965: 57).

La revolución es representada mediante una nominalización que la naturaliza como tal; es una “inundación” y todo aquel que quiera impedir este desarrollo “natural” no es más que un “figurín”, por más condecoraciones que tengan. Todos los calificativos y acciones adjudicados a estos “figurines” tienen, desde la perspectiva del enunciador y del interdiscurso que lo atraviesa, una significación

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

negativa: “pobre diablo”, “(tener) miedo”, “buscar escapar”, “lauchita caída en la trampa”. En todos los casos podemos ver, en última instancia, como se termina poniendo en cuestión la humanidad de cada uno de estos personajes, construyéndose en contraposición un concepto de hombre que los excluye. De ahí podemos entender mejor la continua representación de los mismos a través de metáforas provenientes del mundo animal.

En el texto del PRT “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo”, presentado y discutido en el IV Congreso de la organización partidaria, los adversarios políticos de la organización serán descalificados mediante la nominalización “secta intelectual”. Así lo manifestaban en la construcción del *topoi* a mayor trotskismo, mayor sectarismo intelectual; de allí que ganaran “sectores minúsculos de la vanguardia obrera y estudiantil”. En este *topoi* podemos ver como se reproduce y refuerzan las ideas anti-intelectualistas, dominantes en el discurso revolucionario de los setenta. Gracias al análisis que realizamos tanto en *Así se templó el acero* como en *Reportaje al pie del patíbulo*, podemos afirmar que estas ideas no son exclusivas de esa época, sino que tienen sus raíces en un tiempo más remoto. A partir del análisis realizado pudimos ver cómo se construye desde el discurso de izquierda -del que ambas obras literarias son parte- la desvalorización de los intelectuales a través de preconstruidos como “blandura de intelectual”, o a través de la igualación semántica de los calificativos “pequeño burgués”, “intelectual” y “comodón”. Como vimos en variadas oportunidades en el análisis de los textos de Ostrovski y Fúcik, hacía tiempo que la pequeño burguesía no gozaba de buena fama en las filas revolucionarias. Presentado de esta forma, este otro con el que se polemiza no es un compañero con el cual se tienen diferencias, es el enemigo, es el “Sr.” Nahuel Moreno. Así se refieren al otrora dirigente del partido y cofundador al finalizar el documento:

“[...] muchas de las críticas que formulamos a las posiciones oportunistas del Sr. Moreno tienen plena vigencia para otros ‘teóricos’ de la revolución”.

En estas (des)calificaciones otorgadas al ex dirigente del partido termina de materializarse, en contraposición, la conformación de la propia identidad anti-intelectualista y anti-pequeño burguesa. Todo aquel que no concuerde con la lucha armada será colocado discursivamente, del lado enemigo.

En el prólogo a *Libro de Manuel*, Cortázar deja expresado el paralelismo entre uno de estos personajes y sus propios conflictos respecto a estos temas. *Libro de*

Manuel condensara e intentará producir la unión de aquello que en un momento se le presentaba al autor como cuestiones separadas. De allí el paralelismo que realiza el enunciador entre su historia y la uno de éstos personajes. Al final de la novela, ya realizada la “gran Joda” y con las consecuencias de la derrota a cuestras, la decisión de Andrés de ordenar los papelitos heredados de “el que te dije” a modo de homenaje a su amigo, también mantiene un paralelismo entre *Libro de Manuel* novela, y libro de Manuel de tapas azules; entre autor Cortázar y autor Andrés. A diferencia de la historia de Ostrovski/Korchaguin, este relato no se encuentra atravesado por certezas, está plagado de confusiones y tormentos. Si desde aquellos textos, la construcción de puentes entre “intelectuales” y “masas” era algo indiscutible, desde esta perspectiva esta necesidad es puesta en duda, aunque no se la niega por completo. En este sentido, el texto de Cortázar, más que construir nuevas certezas, o destruir certezas anteriores, es una puesta en escena de dudas, instando al pensamiento y reflexión. El tema central es cómo producir ese hombre nuevo, como enterrar lo viejo y putrefacto que nos constituye:

“El problema es que a lo mejor, y estoy pensando en mí, cuando yo elijo lo que creo una conducta liberatoria, un agrandamiento de mi circunstancia, a lo mejor estoy obediendo a pulsiones, a coacciones, a tabúes o a prejuicios que emanan del lado que quiero abandonar” (Cortázar, 2004: 190-191).

Por medio de una modalización, pone en escena esta duda que lo mortifica, el no saber hasta qué punto él mismo es víctima de esto viejo que se presenta, muchas veces, con rostros nuevos:

“Me pregunto si las cosas que quisiera cambiar en mí no las estoy queriendo cambiar sin que en el fondo cambie gran cosa, si cuando creo elegir algo nuevo mi elección no está regida secretamente por todo lo que quisiera dejar atrás” (Cortázar, 2004: 192-193).

A diferencia del anti-intelectualismo imperante en ese momento -según el cual la práctica militante debía dirigir la práctica literaria- para estos personajes, la literatura es su ametralladora. Esto es lo que intentarán producir con la escritura de la “breve pero tumultuosa historia de la Joda”. Tarea truncada por su destino fatídico – continuada posteriormente por su amigo Andrés- intentará a través de la misma dar testimonio de este proceso, interviniendo de esta forma –tal como Cortázar con el *Libro de Manuel*- en el devenir del mismo.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

En el caso de *Los pasos previos*, si bien se ponen en juego distintas visiones y argumentaciones respecto a esta problemática, termina primando en el relato la consigna setentista que prescribe el paso “del arma de la crítica a la crítica de las armas”. Continuamente, a lo largo del relato se pone en cuestión la legitimidad de la actividad intelectual con distintos calificativos o acciones que la ridiculizan o descalifican en contraposición a la valorización de los “hacedores”, los militantes revolucionarios. Tal como vimos en los textos analizados anteriormente, en *Los pasos previos*, también, ser “intelectual” -representado en forma irónica con el calificativo “iluminado”- es asociado discursivamente, en forma reiterada, a lo “frágil”, a lo “blando”, en contraposición, otra vez, a la dureza militante. Desde este punto de vista, la celeridad de los tiempos históricos demandan un tipo de militante que no se detenga un minuto a pensar sino que obedezca y se deje interpelar por el mandato partidario/revolucionario. La temporalidad vertiginosa de la revolución no puede exigir otro comportamiento de sus combatientes. Frente a la concepción de intelectual comprometido que hegemonizaba en los sesenta (Gilman, 2003), y de la que Cortázar se hace eco, la concepción que termina primando *Los pasos previos* es la del intelectual revolucionario que deja todo para tomar las armas y así poder hacer la revolución. El “único camino” –como lo era para el PRT- para ser un intelectual comprometido con los distintos procesos revolucionarios en ciernes es hacer la revolución. El “declaracionismo” –en este texto, sinónimo de “intelectual comprometido” pero no “revolucionario”- es sucesivamente condenado aunque también aparezcan otras voces que se contraponen a esa visión de las cosas.

En este sentido, teniendo en cuenta que el concepto de revolución que hegemoniza el relato es una revolución armada, guerrillera, el “Hombre Nuevo” de Urondo, encargado de llevar adelante este proceso también debe ser duro como el acero. Desde esta perspectiva, la revolución sólo será posible cuando esta transformación subjetiva sea efectiva. Ninguna “porquería asustada” podrá tomar el poder del Estado. Los intelectuales no escapan, como es de prever, a esta categorización (y censura). El personaje intelectual de Urondo se exilia porque no es ese hombre nuevo que requiere la revolución para poder triunfar: “la nueva época que acaba de empezar, necesitará de guerreros profesionales” (Urondo, 1999: 377), no de escritores, de pensadores. Sin embargo, no por ello son menos necesarios. Desde esta perspectiva, el deber del intelectual, -de ese intelectual comprometido que no es un “guerrero profesional”, y por tanto, no es “hombre nuevo”- en la represión desatada es contar, testimoniar. Si en este punto podemos encontrar un paralelo con *Libro de Manuel*, no por ello se reduce la distancia entre ambos conceptos de intelectual comprometido. Si en *Libro de Manuel*, los intelectuales

también formaban parte de esta nueva subjetividad necesaria para producir un cambio, en *Los pasos previos*, no esta nueva subjetividad revolucionaria, en *Los pasos previos* no tanto. El “hombre nuevo” de Urondo -como el del PRT, Ostrovski y Fúciik- es el que entrega su vida a la lucha revolucionaria. El intelectual revolucionario debe hacer carne ese mandato para poder ser digno de ese calificativo.

Bibliografía

- Carnovale, Vera; “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP” en *Lucha Armada en la Argentina* N. 5, 2006: 30-43
- Cortázar, Julio, *Libro de Manuel*, Bs. As., Suma de Letras, 2004.
- Courtine, Jean-Jacques; “Analyse du discours politique” en *Langages*, N. 62, París, junio 1981: 9-128.
- Ducrot, Oswald; “Argumentación y ‘topoi’ argumentativo” en *Lenguaje en contexto*, volumen I números 1/2, septiembre 1988: 63-84.
- Fucik, Julio, *Reportaje al pie del patíbulo*, Bs. As., Editorial Lautaro, 1965.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Bs. As., Editorial Siglo XXI, 2003.
- Ostrovski, Nikolai, *Así se templó el acero*, México, Editorial Porrúa, 1990.
- Santucho, Mario Roberto, Prada, Oscar Demetrio y Prieto, Félix Helio; *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, documento del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, 25 y 26 de febrero de 1968.
- Urondo, Francisco; *Los pasos previos*, Bs. As., Adriana Hidalgo, 1999.
- Verón, Eliseo; “La palabra adversativa”, en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*; Bs. As., Hachette, 1987: 13-26.

El CONICET y el proyecto de desarrollo científico argentino

Celina A. Lértora Mendoza
CONICET-FEPAI, Buenos Aires

La etapa de profesionalización del investigador científico en Argentina es relativamente tardía, y puede ubicarse, en forma consecuyente y afianzada, sólo después de la década del 1930. Anteriormente, la Universidad había proveído fundamentalmente a la formación de profesionales y técnicos, mientras que el profesor-investigador era en cierto modo algo excepcional. Sin embargo, ya para entonces había un pequeño grupo preocupado en estabilizarse, luego de algunos años de formación en el exterior. La Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia fue una de las principales instituciones impulsoras de la formación de investigadores, a través de un programa de becas internas y externas, que comenzó a otorgar en 1933, y numerosos subsidios. Otras instituciones científicas de carácter privado desarrollaron investigaciones de relevancia hasta 1955, como el Instituto de Biología y Medicina Experimental (IBIME) que dirigió Houssay, el Instituto de Bioquímica de la Fundación Campomar (donde trabajó Leloir) y otros. Existían también instituciones oficiales dedicadas a la investigación, como la Comisión Nacional de Energía Atómica, creada durante el segundo gobierno de Juan D. Perón, los Museos de Historia Natural de Buenos Aires, La Plata y Tucumán; en una línea más orientada a la tecnología existía el laboratorio de Y.P.F, los laboratorios de investigación aplicada del Ministerio de Agricultura y del de Industria y la Junta de Investigaciones Científicas y Experimentaciones de las Fuerzas Armadas.

Durante el segundo gobierno del Gral. Perón, además de lo mencionado, se intentó organizar la investigación científica a través de un Consejo de Investigaciones, tomando como modelo el italiano. Este proyecto fue abortado por la revolución de 1955, pero el gobierno de facto continuó dando forma más institucional a los centros existentes, de lo cual resultaron el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el propio Conicet¹.

¹ Desde sus inicios, el Gobierno Provisional estudió la creación de este organismo analizando comparativamente los existentes. Cf. Informe *Los consejos nacionales de investigación científica en el extranjero*, de la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y

VI JORNADAS DE HISTORIA

El Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet²) fue creado por el Decreto Ley n. 1291/58³, durante la Gestión del Gobierno Provisional

Técnicas, Presidencia de La Nación, Buenos Aires, 1956. En este trabajo se analizará documentación existente en el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (Caicyt-Conicet). Otro documento sobre el proceso de elaboración del proyecto es el informe sobre el Registro Científico Nacional de 1955. Se informa sobre el Registro Científico Nacional: su misión, sus tareas generales básicas; publicaciones; estudios especiales; servicios; antecedentes; labor realizada; conclusiones. Se recomienda la organización de un grupo de trabajo y sus posibles participantes, objetivos, esquema metodológico y programa provisional (Fuente Caicyt - CyT. A.691b).

² La primera sigla usada por el organismo fue CNICT, que responde a las iniciales su nombre; luego, por razones eufónicas, se transformó en CONICET, y actualmente tiende a escribirse con minúsculas, como un nombre propio y no como sigla.

³ El Conicet publicó los antecedentes de su creación en un documento de 1957, con un amplio estudio (143 pp. con bibliografía actualizada). Incluye la nota de elevación del anteproyecto de Decreto-Ley de creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sus fundamentos, gráficos y cuadros ilustrativos y declaraciones de gobernantes y de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias y de la Sociedad Científica Argentina. Expone la necesidad de un organismo nacional para promover, coordinar y orientar la investigación científica y técnica: importancia de la ciencia para resolver grandes problemas humanos, interés del Estado en la ciencia y el papel de ésta en la defensa nacional, antecedentes de Consejos Nacionales de investigación en otros países, retraso de la investigación científica y técnica en la Argentina, antecedentes de proyectos de creación de organismos para el fomento de las investigaciones. También se analiza el antecedente de la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y se considera que es momento de crear un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con la máxima jerarquía posible y libertad de acción, que disponga de recursos legales y económicos que le permitan cumplir sus fines. También presenta el texto del anteproyecto del decreto-ley de creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas: considerandos, fines y funciones, órganos, departamentos, institutos nacionales, régimen económico y financiero y disposiciones generales y transitorias. En su segunda parte presenta gráficos (estructura del Consejo Nacional y de los departamentos del mismo y la estructura tipo de los Consejos Nacionales del extranjero); cuadros sobre características de algunos Consejos extranjeros, campo de acción, dependencia, tarea, personal, origen de sus ingresos y distribución de gastos; gastos totales de investigaciones científicas y técnicas en algunos países (excluyendo defensa nacional y energía atómica); cuadro comparativo por países de los gastos de sus organismos de investigación científica en relación con la renta nacional y el presupuesto; gastos de investigación científica para fines civiles, defensa nacional y energía atómica en varios países. En una tercera parte menciona los servicios básicos contribuyentes: Centro Nacional de Documentación; Registro Científico Nacional; Instituto Nacional del

surgido de la llamada Revolución Libertadora, con la misión de promover, orientar y coordinar las investigaciones en el campo de las ciencias puras y aplicadas.

El mentor del Conicet fue el Premio Nobel Bernardo Houssay, que lo presidió hasta su muerte⁴. Quisiera analizar algunas de sus ideas, expresadas en los años fundacionales, y que son importantes porque expresan teóricamente lo que era la práctica misma de la institución.

En los tiempos fundacionales del Conicet, se apreciaba, en el nivel político, una consideración especial hacia quienes hubiera tenido una parte activa importante en su creación y puesta en marcha. La primera generación de Directores, que llamo “los fundadores”, muestra que se procuró reunir a todos los que de hecho tenían asegurado un nombre en la ciencia argentina, en cada una de las especialidades, constituyendo naturalmente una “elite de científicos”: José Babini, Humberto R. Ciancaglini, Eduardo De Robertis, Venancio Deulofeu, Rolando V. García, Héctor Blas González, Félix González Bonorino, Bernardo A. Houssay, Alfredo Lanari, Luis F. Leloir, Manuel J. Olascoaga, Lorenzo R. Parodi, Ignacio Pirotsky, Luis A. Santaló, Alberto J. Zanetta. Houssay era el líder natural del grupo. La misma situación se mantiene cuando, en 1961, se debe proceder a la renovación parcial del Directorio. El acta de Directorio correspondiente⁵ da cuenta del procedimiento:

“De inmediato se procedió a efectuar las votaciones para elegir las personas que el Consejo debe proponer al Poder Ejecutivo en reemplazo de los cinco miembros del Directorio cuyo mandato expira en febrero del año próximo: Ing. Humberto Ciancaglini, Dr. Venancio Deulofeu, Dr. Rolando V. García,

Instrumental Científico y los recursos de los Consejos Nacionales de Investigación extranjeros. En la quinta parte expone las opiniones de gobernantes sobre la importancia de la investigación científica: Leopoldo de Bélgica, Roosevelt, Vannevar Bush, Philip Etter y Pierre Mendés-France. En su quinta y última parte, se da la nómina de personas consultadas y la bibliografía utilizada. En su Apéndice se presentan las Declaraciones de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias y de la Sociedad Científica Argentina (Fuente: Caicyt- C 755 CyT)

⁴ A fin de posibilitar esta larga permanencia en el cargo, en 1965 fue necesario modificar por ley (n. 16.868/65) el Art. 3 de su Estatuto, que prescribía un máximo de dos períodos consecutivos para los consejeros. De acuerdo a esta reforma la limitación de reeligibilidad para los miembros del Directorio ni rige “para quien hubiera ejercido durante seis años la presidencia del Consejo”, situación que, obviamente, sólo contemplaba al propio Houssay.

⁵ Reunión 88° del Directorio, 11 de diciembre de 1961.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Dr. Félix González Bonorino e Ing. Lorenzo R. Parodi. El Señor Presidente recordó que se había efectuado la consulta reglamentaria a numerosas instituciones, las que en conjunto habían propuesto más de sesenta candidatos. Los que fueron propuestos por mayor número de instituciones son: el Dr. Venancio Deulofeu (13) y el Ing. Lorenzo R. Parodi (13), el Ing. Humberto Ciancaglini (8), el Dr. Rolando V. García (5) y el Dr. Félix González Bonorino (4).

La votación se hizo en el siguiente orden: a) Para designar reemplazante al Ing. Lorenzo R. Parodi: Resultado: Ing. Parodi, 12 votos; Ing. Arturo Burkart, 1 voto. b) Para designar reemplazante al Dr. Venancio Deulofeu: Resultado: Dr. Deulofeu, 12 votos; Dr. Andrés O. M. Stoppani, 1 voto. c) Para designar reemplazante al Ing. Humberto Ciancaglini: Resultado: Ing. Ciancaglini, 12 votos; Dr. Félix Cernuschi, 1 voto. d) Para designar reemplazante al Dr. Rolando V. García: Resultado: Dr. García, 12 votos; Dr. Félix Cernuschi, 1 voto. e) Para designar reemplazante al Dr. Félix González Bonorino: Resultado: Dr. González Bonorino, 12 votos; Dr. Mario E. Teruggi, 1 voto.

En consecuencia, resultaron electos los Dres. VENANCIO DEULOFEU, ROLANDO V. GARCÍA y FÉLIX GONZÁLEZ BONORINO y los Ingenieros HUMBERTO R. CIANCAGLINI y LORENZO R. PARODI, cuyos nombres deberán elevarse al Poder Ejecutivo, a quien compete, en definitiva, efectuar las designaciones”⁶.

En definitiva, está claro que el grupo se había cohesionado lo suficiente como para asegurar la continuidad de sus miembros, que se reeligieron casi por unanimidad (fuera de los ausentes, todos votaron del mismo modo: 12 por la continuidad y un voto “en disidencia” para que no resultara tan “alevoso”)

Cuando se propuso la reforma del Estatuto originario para posibilitar una tercera presidencia suya, el mensaje del Poder Ejecutivo al Congreso expresa, entre los fundamentos, que una persona que haya ejercido la presidencia del Consejo durante un período prolongado

“ha adquirido una experiencia singularmente valiosa, un conocimiento profundo de la vida y funcionamiento del Organismo, una especial capacidad

⁶ Libros de Actas (copia) en Archivo Instituto Zinni; edición de estos documentos en *Boletín de Historia de la Ciencia*, FEPAI, 23, n. 45, 2004, la parte transcrita en p. 18.

para evaluar métodos y programas y una visión amplia y comprensiva del panorama científico del país, sobre el cual se proyecta la acción de aquel. A todo lo cual debe agregarse que, quien ha llegado a la presidencia del Consejo, necesariamente ha de ser una personalidad científica de muy notables méritos y aptitudes, lo cual hace aún más sensible su alejamiento del órgano encargado de dirigirlo”⁷.

Este criterio personalista, refrendado desde el propio poder político, signó el perfil del Conicet durante sus primeros 20 años de vida, e hizo bastante difícil, en los decenios posteriores transitar un camino equilibrado entre el personalismo y el burocratismo.

La normativa fundacional establece un organigrama que tiene como centro la Carrera del Investigador Científico, la Carrera del Personal de Apoyo y el sistema de becas. Además contempla la contratación (fuera de la CIC) de científicos destacados para promover el avance de determinadas disciplinas o especialidades. Este mecanismo –que hoy es excepcional- fue al inicio el factor más efectivo de la creación de unidades de investigación especializadas.

*

Apoyo a la investigación

El apoyo a la investigación, que es tarea esencial del Conicet, tal como lo prevé su Estatuto, comprende como principales actividades la introducción de material científico, al coordinación de actividades científicas a nivel nacional, la cooperación internacional, la organización directa de reuniones científicas, la creación de un servicio de información y el área de publicaciones propias o ayuda a los editores.

Las ramas tenidas principalmente en vista en su origen fueron las ciencias matemáticas, físicas, químicas, biológicas, médicas y tecnológicas, si bien desde el comienzo prestó ayuda a las ciencias humanas y sociales (filosofía, filología, ciencias jurídicas, ciencias económicas, historia, sociología, etc.). Siguiendo el criterio del CNRS, que destinaba 80% del presupuesto a las ciencias matemáticas y

⁷ Cf. *Informaciones del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*, Boletín, n. 34, octubre 1965, p. 2.

VI JORNADAS DE HISTORIA

naturales y el 20% restante a las humanas y sociales, la incorporación de este segundo grupo siempre tendió a depender de la situación del grupo prioritario.

De esta nutrida agenda, sólo destacaré aquí, por lo que hace al tema de este trabajo, la cooperación internacional. Este mecanismo, que ya estaba funcionando en los países avanzados, fue encarado por el Conicet en forma de convenios bilaterales. En 1960, a dos años de su creación, ya había 35 de estos convenios.

La carrera del investigador científico

Éste es sin duda el aspecto más novedoso e importante en la estructura orgánica del Conicet. Por eso es importante la determinación de quiénes serían considerados científicos. Houssay y el grupo fundador tenían ideas definidas al respecto.

Houssay consideraba decisivo el avance científico en la transformación de la vida y la cultura, y todos los adelantos científicos se deben a la investigación. Su criterio acerca de la producción científica se ordena en el sentido de promover una ciencia nacional, tanto por la inserción local de la comunidad científica, como –y sobre todo- por el desarrollo local de la ciencia en beneficio de los nacionales:

“La principal fuerza de una nación moderna está constituida por la calidad y cantidad de investigadores científicos y de técnicos capaces de que dispone, pues ellos son el más importante capital y riqueza de un país moderno. Existe un evidente paralelismo entre el desarrollo científico y el adelanto económico y la fuerza real de las naciones en el momento actual”⁸.

El proyecto implicaba una red piramidal de colaboraciones, en primer lugar con la Universidad, y en conjunto, se proponía perfeccionar la preparación de los profesores de enseñanza secundaria y a ésta misma a través de ellos. Pero su visión acerca del modo de conseguir este objetivo era un tanto ingenua, consideraba que el éxito se debería (exclusiva o principalmente, aunque no lo dice con esta palabra, se deduce del contexto) a

⁸ “Misión y responsabilidad del investigador científico”, Conferencia pronunciada en el acto de clausura de la reunión conjunta de las Comisiones Asesoras y Regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Salón de grados de la Universidad Nacional de Córdoba, 9 de abril de 1961, p. 1.

“que se elijan investigadores capaces con preparación previa demostrada, se los perfeccionen con buenos maestros, se les asegure ambientes estimulantes y medios de trabajo pero, antes que nada, es preciso que tengan verdadera vocación, imaginación creadora, laboriosidad y ansia fervorosa de superarse y ser útiles”⁹.

Esta visión romántica del investigador y de su tarea, pasaba por alto las reales dificultades de hacer crecer institucionalmente al Conicet, insertarlo en un trayecto político cambiante y confuso como el argentino y prepararlo para servir de apoyo tecno-científico al despegue económico del país.

Houssay era conciente, por otra parte, que el Conicet acogía entonces (y siempre fue así) sólo a una parte de los investigadores del sistema científico argentino, y comprendía la necesidad hacer investigación en las universidades, considerando que debía ser –aunque en forma mínima– una obligación de todo profesor universitario. Pero también consideraba que ciertas tareas, que sólo implican recolección de datos o taxonomías, si bien son meritorias e importantes, no constituyen investigación original en el sentido del Estatuto del Conicet, y por tanto los profesionales que las realicen no adquieren por ello un título legítimo para incorporarse como investigadores del Conicet¹⁰. Para Houssay la investigación básica (ciencia pura) fue siempre el modelo de “investigación original”. Resulta altamente significativo que en 1961, cuando ya el primer mundo se orientaba al problema tecnológico y de la ciencia aplicada, el presidente del Conicet dijera, aunque en conferencia personal, en realidad como portavoz de su política:

“La investigación básica o fundamental o pura tiene por objeto la adquisición de conocimientos nuevos y ciertos, tengan o no aplicación inmediata, lo que se hace mediante una búsqueda sistemática, pero sin dirección prefijada”¹¹.

Además, resulta asombroso que, luego del párrafo transcrito, recortara este campo de modo decisivo, limitándolo a la “ciencia normal”, para decirlo en términos kuhnianos:

⁹ Conferencia en Córdoba cit., pp.1-2.

¹⁰ Observaba (ibíd.) con agudeza y por experiencia, que de lo contrario muchos profesores que no son realmente investigadores originales pretenderían ingresar al Conicet “simplemente para mejorar sus sueldos”.

¹¹ Conferencia Córdoba cit., p. 2.

VI JORNADAS DE HISTORIA

“El Consejo de Investigaciones podrá y deberá en el futuro, con mucha prudencia, siempre que haya personal muy competente y medios apropiados, emprender investigaciones sistemáticas en campos especiales de conocimiento fundamentales que son nuevos o no están desarrollados en el país; pero evitará las duplicaciones y superposiciones innecesarias con otras instituciones”¹².

Estas expresiones muestran que las ideas de los directivos del Conicet acerca de la producción científica eran muy conservadoras y tradicionales, y ya estaban desfasadas en relación a los planteos en los países a los que se tenía como referentes. Este modelo de libertad científica, de ciencia producida por una libre elección individualmente considerada, al ser llevada a nivel institucional, determinó en realidad la creación de centros cuyas cabezas respondían a ese modelo, pero para los demás aspirantes, el lugar de trabajo y el tema eran una especie de contrato de adhesión. Considero que el paternalismo, la gerontocracia, el estilo de director-capataz, que ha sido observado (y criticado) en las prácticas del Conicet entonces y – sobre todo- décadas después, y que se atribuyó a veces a la influencia del CNRS (donde sin duda se daba) en realidad tiene fuente autóctonas y se vincula más bien a un a cierta falta de prospección sobre la necesidad de promoción científica políticamente orientada. Como no hubo nunca un inicio de concienciación sobre el tema, ni menos de debate, cuando el sistema de promoción científica, generado por las políticas de estado para la ciencia y la tecnología, estuvo a punto en los países centrales (donde sí hubo largos y fecundos debates y críticas) aquí fue simplemente adoptado y aún se carece de una reflexión politológica sobre los planes de promoción y las prioridades que fija el sector político ejecutivo.

Sin embargo, Houssay concedía la importancia de la ciencia aplicada, como lo dice en varias oportunidades. Un ejemplo, entre muchos, particularmente significativo por el auditorio al que estaba dirigido:

“La investigación científica básica es la fuente que alimenta incesantemente las ciencias aplicadas y las tecnológicas. Por eso, cuando la investigación fundamental es pobre o declina, las ciencias y las tecnologías y sus aplicaciones se estancan o retroceden
[...]

¹² Conferencia Córdoba cit., p. 2.

Una nación que depende exclusivamente de lo que otras descubren o inventan, tendrá un progreso científico e industrial lento y será atrasada en la competencia del comercio mundial. Sin investigación científica básica y aplicada, no hay adelanto técnico posible y se permanece en posición subordinada o tributaria. Si un país no se esfuerza en dar a la ciencia y a la tecnología el lugar que les corresponde, tarde o temprano quedará en posición económica o política dependiente y será industrialmente subdesarrollado”¹³.

El problema es que careció (y su entorno también) de una adecuada percepción de la dimensión del tema y que esa falencia no fue subsanada ni por su equipo ni por los inmediatos sucesores, a principios de los '70. Consideró de una manera elemental e inadecuada tanto la competencia internacional del “know how” como de un aspecto decisivo en el desarrollo tecnológico (y por ende productivo e industrial): la producción específica de tecnología innovativa y su patentamiento.

Formación de recursos humanos

La formación de recursos humanos, un tema de capital importancia en política científica, fue una preocupación fundacional del Conicet, pero en la visión romántica de Houssay, se trataba de un discipulado peculiar, entrañando una relación maestro-discípulo de tipo paternalista, que –a la postre– en el sistema se tradujo como “clientelismo”. La idea que se forjó Houssay (sin duda por su propia experiencia, excepcional y no válida para todos los casos) fue enunciada así:

“Tarde o temprano, el que ama verdaderamente a la ciencia y se dedica a cultivarla con pasión profunda, sentirá el ansia de continuidad y proselitismo y tratará de ayudar con fervor paterno a los que demuestren amarla sinceramente y quieran dedicarse a ella”¹⁴.

Desde el punto de vista institucional, sin embargo, el modelo era avanzado, y se inspirada en el Consejo francés, con un sistema de becas internas y externas, de iniciación a la investigación, de perfeccionamiento y para investigadores formados

¹³ Conferencia pronunciada en el Curso de Coroneles del Centro de Altos Estudios del Ejército Argentino, Buenos Aires, 19 de mayo de 1960, p. 1.

¹⁴ Conferencia Córdoba cit., p. 6.

El sistema de formación de recursos humanos proveía a la Carrera del Investigador, desplegada en seis clases (actualmente cinco) a las que se llega por ascensos en función del resultado del trabajo, y no sólo por antigüedad. La idea piramidal de la carrera contemplaba muchos en la base y pocos y selectísimos en la cúspide. La idea de cómo se llegaría a esto era por demás simple (e ingenua). A dos años de la creación del Conicet, cuando ya estaba funcionando el sistema de formación de recursos humanos y existía el pequeño grupo de la cúspide, pero la “pirámide” estaba un tanto hueca en sus grados intermedios, Houssay proponía:

“La carrera será como una pirámide, con muchos en las primeras clases y pocos y selectos en las más altas. Los que la sigan podrán persistir en ella o pasarán a la docencia o a funciones técnicas o científicas diversas, o bien a la industria. Pero habrán realizado obra científica original útil para el país y la ciencia, además de haber adquirido el espíritu de investigación y la capacidad de investigar”¹⁵.

La realidad estuvo muy lejos de esta visión, que tenía sobre todo el defecto de proponer un “desgranamiento” normal sin plantear la posibilidad de reinserción fuera del Conicet. La presión ejercida por los investigadores sobre este organismo sólo cedió –y parcialmente- con el sistema universitario de incentivos, que ha generado otros problemas, y una situación muy diferente a la que los fundadores imaginaban.

La repatriación de científicos

La repatriación de científicos fue un tema prioritario durante la primera década, si bien sucesos posteriores hacen pensar que sólo después de 1984 el tema fue abordado orgánicamente.

Houssay recordaba¹⁶ que de 1920 a 1940 los científicos formados en el exterior siempre volvían al país; desde 1943 –afirma- comenzó una emigración constante de

¹⁵ “Tendencias y problemas de la investigación científica en la América Latina”, Conferencia en Caracas, el 4 de octubre de 1960, p. 26.

¹⁶ Por ejemplo en la Conferencia a los Coroneles, cit., p. 4. En el mismo sentido. Un documento posterior, *La investigación científica y la misión del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina*, que Houssay expuso en Lima, en 1964.

científicos formados, que atribuía a razones políticas. Esta percepción ha sido constante en los tiempos posteriores, aunque los signos políticos víctimas y victimarios cambiaron varias veces de signo. En esta etapa no se tuvieron en cuenta elementos de juicio que hoy se consideran estándar en el análisis del tema, como la cuestión económica, la mayor o menor dificultad de inserción social y cultural y las facilidades o impedimentos establecidos por el país de destino deseado. Houssay había identificado estos factores, pero sin darles un tratamiento profundizado¹⁷. A pesar de tener una visión un tanto parcial de la importancia de las motivaciones políticas, Houssay tenía información suficiente (personal o documentada) como para poder decir sin cortapisas:

“En los años recientes [1960] la emigración se ha intensificado. Algunos son jóvenes graduados que parten por curiosidad o porque no encuentran campo inmediato de actividad. Aunque muchos no son sobresalientes y algunos son mediocres, todos hallan posiciones en países que necesitan muchos técnicos de toda calidad. Son mano de obra barata y aceptan satisfechos las posiciones que no aceptan los nativos, por ejemplo en los Estados Unidos”¹⁸.

También se atisbó, desde el primer momento, un aspecto de lo que denominé “ciencia neo-colonial”: el interés de los países científicamente avanzados en retener a los mejores científicos inmigrantes. Dice Houssay

“El Consejo está empeñado en repatriar a los hombres más capaces que han emigrado, pero tropieza con dificultades. En algunos casos las instituciones extranjeras han otorgado sueldos y recursos excepcionales para retenerlos.

¹⁷ Dice, por ejemplo, en la Conferencia a los Coroneles (p. 5): “Algunos se van simplemente porque se les paga más, por simple cálculo aritmético, es mera cuestión de monto de sueldos para alquilar sus servicios. Pero otros han luchado por quedarse en el país y se ven impelidos a partir por razones poderosas; sueldos insuficientes para pagar alimentos, vestidos y educación de los hijos; alquiler excesivo o falta de vivienda. Otros factores el éxodo son: la inestabilidad económica (inflación) o de las posiciones universitarias o en los laboratorios. La desmoralización por insuficiencia de medios de trabajo: aparatos, drogas, información (revistas al día), falta de caja chica para gastos urgentes, trámites burocráticos interminables, exceso de trabas administrativas para conseguir material, enorme pérdida de tiempo en tener que redactar notas e informes o hacer trámites, exceso de exámenes a tomar y de tareas docentes rutinarias y deficientes que no satisfacen al espíritu”.

¹⁸ Conferencia a los Coroneles, cit., p. 4.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Por mi parte, considero que no se debe quitar los investigadores a países menos desarrollados. Esta actitud no me parece amistosa”¹⁹.

La delicadeza en calificar como “no amistosa” la cooptación de científicos formados, contrasta con la dureza con que trata a los científicos que “se alquilan” (y que, proviniendo de generaciones más jóvenes, sí han entendido las nuevas reglas de juego). Houssay y su equipo fueron siempre fieles referentes en la periferia, de los centros de cooptación, y aunque seguramente vieron el peligro, consideraban que la conjura efectiva sería inculcar un mayor sentido patriótico a los científicos argentinos. Esta asimetría en la posesión de recursos financieros retentivos generó, rápidamente, otra que es su consecuencia normal: los convenios de cooperación, aun cuando financieramente sean equivalentes, aumentan la asimetría porque continúan cooptando a los recursos humanos de la parte más débil de la relación.

Un ambicioso proyecto (abandonado a poco de andar) fue la creación de la Comisión Especial de estudios de migración de científicos, profesionales, técnicos y obreros altamente calificados, lo (decreto n. 7558/65) dependiente del Conicet. La integraban representantes de los Ministerios de Educación y Justicia, Relaciones Exteriores y Culto, Trabajo y Seguridad Social, Economía, y de los Consejos Nacionales de Desarrollo, Interuniversitario y de Educación Técnica. Entre las facultades y obligaciones, debía organizar un Registro de científicos, profesionales, técnicos y obreros altamente calificados, a fin de mantener actualizado este mercado ocupacional, y analizar detenidamente las motivaciones de emigración²⁰. Hubiera sido muy positivo para nuestra política científica, el haber continuado al menos con la obtención de datos, formando una base que permitiera análisis cruzados y pudiera establecer el perfil emigratorio argentino. Cuando a nivel internacional este problema fue abordado (en la década del '70) Argentina hubiera podido contribuir con una experiencia analítica significativa.

El desarrollo científico argentino y latinoamericano

Sobre el subdesarrollo científico latinoamericano Houssay tenía ideas similares, expresadas en una conferencia en Nueva York, el 26 de octubre de 1954, en conmemoración del Bicentenario de la Universidad de Columbia (resumidas en la Conferencia de Córdoba, p. 8). Las razones o causas son: ignorancia, vanidad,

¹⁹ Conferencia a los Coroneles, cit., p. 5.

²⁰ *Boletín Informativo...* n. 33, septiembre 1965, pp. 1-2.

defectos técnicos, defectos intelectuales, defectos morales, faltas de carácter y personalidad. No hay duda que este tipo de carencias individuales afectan al sistema, que no podría sobrevivir con una mayoría de incapaces o deshonestos. Pero la inversa no es válida; la existencia de una comunidad científica irreprochable no garantiza pro si sola el desarrollo científico de un estado, ésta es una condición necesaria, pero no suficiente.

El carácter autobiográfico de su “modelo” de científico se aprecia en este párrafo, que hoy suena a excesivamente ingenuo, por decir lo menos:

“Por mi parte, siempre he estimado como una inmensa felicidad el poder dedicarse íntegramente y con intensidad a una actividad que nos apasiona. Y, todavía, que nos paguen para ello”²¹.

Una visión más elaborada, fue presentada por Houssay en un trabajo (1961) presentado en el Centro de Cooperación Científica para América Latina de la UNESCO²², donde, además de repetir las causas²³ enunciadas en su conferencia en la Universidad de Columbia, ya mencionadas, añade otra lista variopinta:

“Numerosas son las causas del desarrollo lento de la ciencia y la investigación científica en América Latina. En primer lugar el predominio de tendencias dogmáticas, la idea del conocimiento definitivo cuya adquisición era mera cuestión de memoria, la falta de tradición científica, la errónea tendencia a oponer el humanismo a la ciencia, exaltando al primero y procurando menospreciar a la segunda, en lugar de integrar a ambos como partes de un todo”²⁴.

²¹ Conferencia Córdoba cit., p. 9.

²² Fue realizado en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, el 4 de octubre de 1960, conferencia ya citada. En términos generales, por su tono y por sus tópicos, recuerda los discursos de Volterra, en Italia, antes e inmediatamente después de la creación del CNR (Consiglio Nazionale della Ricerca), y que muestra, en ambos casos, una postura teórica cuyo claro defecto es carecer de una prospectiva práctica en vistas a la relación de la comunidad científica (y su producto) con otros sectores sociales interesados en avanzar en ese campo e imponer directivas de interés sectorial.

²³ Conferencia en Caracas cit., p. 2.

²⁴ Conferencia en Caracas cit., p. 1.

En este párrafo, de redacción poco afortunada, se menciona al pasar una causa fundamental, la falta de tradición científica, que explica como consecuencias suyas, otras carencias, que se van mencionando en diversos documentos. Ahora bien, la formación una tradición científica, si bien es tarea propia de una comunidad científica, es un proceso complejo y muy variado según los casos. ¿Por qué en 1961 podía decir Houssay –con conciencia de estar enunciando un hecho incontrovertible– que no hay tradición científica en América Latina? Obsérvese que no dice que no haya ciencia, o científicos d relevantes (él mismo lo era). En los párrafos que siguen, aun cuando no expresamente, está la respuesta que en ese momento estaba pensando una pequeña élite de científicos latinoamericanos reconocidos a nivel mundial. Las causas son la insuficiencia de la formación universitaria, el estatismo educativo²⁵, y el escaso interés y consiguiente desarrollo de las ramas tecnológicas. Pero a su vez insiste en las causas que determinan la emigración de científicos formados, a las cuales ya se hizo referencia. En síntesis, hay un proceso trunco de concienciación de las causas del subdesarrollo científico latinoamericano, y sobre todo, no hay una visión de política global para revertirlo.

Esta apreciación se refuerza al considerar la propuesta que llevaba Houssay y su equipo. En primer lugar, la importancia predominante de la Ciencia (con mayúscula) definida como “búsqueda del conocimiento, con libertad de investigación, expresión y crítica”²⁶. La aplicación de la ciencia es una necesidad del país y se hace en tres etapas: 1. el resultado exitoso de una investigación aislada; 2. el desarrollo de ese descubrimiento por grupos de expertos; 3. su aplicación industrial y social. Este esquema, que responde a la realidad histórica de la primera pre-guerra, era una visión obsoleta en 1960²⁷. Era obsoleta como prospectiva en relación a los procesos futuros que, y eso ya se estaba viendo en los países científicamente desarrollados,

²⁵ Hossay, y otros con él, consideraban que el estatismo universitario, unido a los efectos de la Reforma (desde 1918) politizaron en forma negativa la marcha universitaria. Él consideraba que el ejemplo de Estados Unidos, con grandes universidades privadas financiando proyectos relevantes de investigación, era el ejemplo que debía ser seguido. De hecho el Conicet en estos años otorgó comparativamente mayor a los proyectos nacidos y a desarrollar en universidad privadas, que el observado luego de la reforma de los años '80, e incluso que el actual, en términos generales.

²⁶ Conferencia en Caracas cit., p. 8.

²⁷ Precisamente el propio Houssay muestra estas etapas para el caso de la medicina, que él mismo vivió.

alteraban esta secuencia con decisiones políticas que operaban hacia la obtención de determinados resultados²⁸.

Cuando no se quiere ver, no se ve, y el árbol tapa al bosque. Houssay decía, en 1961:

“Los gobiernos deben proporcionar los recursos indispensables para la enseñanza y la investigación científica, pero sin entrometerse en las orientaciones docentes o científicas de las universidades o centros de investigación fundamental. Esta buena política es seguida por Gran Bretaña, los Estados Unidos, la Argentina y la mayor parte de los países”²⁹.

Precisamente sólo Argentina, de los países mencionados, prescindía de conectar la investigación (“libre”, en sentido formalmente jurídico y político) con los proyectos de macropolítica del país y –sobre todo- de su política cultural, económica y militar internacional.

Creo que esta inicial prescindencia de relacionar el proyecto de ciencia aplicada nacional con los proyectos concomitantes de desarrollos sectoriales, jugó gravemente en contra de nuestra política desarrollista global.

A mi parecer, el problema fundamental fue que –tal vez por razones políticas en cierto modo comprensibles- Houssay y su equipo, la primea elite del Conicet, se esforzaron en señalar que la ciencia sólo progresa en libertad, y entendieron esta libertad de un modo confuso, con mezcla de planos; sobre todo no se traza claramente la distinción entre las presiones o censuras puramente políticas³⁰ y las

²⁸ Sobre todo, el dirigismo estatal de los planes de desarrollo científico y tecnológico en Europa, durante los años '50, estuvieron dirigidos a la formación de centros que trabajasen en áreas que el estado promocionaba, con la intención expresa de lograr a corto plazo la reconstrucción de Europa. Para comienzos de los '60, el éxito europeo en este dirigismo político era un hecho palmario.

²⁹ Conferencia en Caracas cit., p. 12.

³⁰ Es habitual (y lamentable) que los partidos ganadores tienden (y a veces lo hacen normativamente) a expulsar y hasta proscribir a los de signo contrario. Ello determina dos resultados: 1) la separación personal de un investigador por su signo político; 2) la censura para trabajar un tema vinculado con esa línea política prohibida. Son claramente dos supuestos diferentes: una cosa es dejar cesante a X porque es comunista; otra es impedirle a Z (que no es comunista) que estudie la teoría económica de Marx.

VI JORNADAS DE HISTORIA

ideológicas (que incluyen la ideología científica). Pero además, el requisito de libertad de elección de tema de trabajo, expresado en forma absoluta, impediría formar planes generales de política científica con temas prioritarios; y además, en la realidad, sólo un grupo muy minoritario e inicial pudo hacer uso de esa libertad, creando grupos de trabajo que consolidaron ciertas tradiciones a las que un joven investigador sólo podía adherir. El mismo IBIME de Houssay fue una muestra de esto.

La libertad y la autonomía que “los fundadores” reclamaban para la comunidad científica argentina en general, y para el Conicet en particular, lo llevaba a afirmaciones como ésta:

“Los gobernantes latinoamericanos no están en general preparados en cuestiones científicas, por eso es conveniente que en esos problemas se hagan asesorar por investigadores auténticos en actividad y no por políticos o por universitarios o profesionales que no practiquen los principios y métodos científicos; como es frecuente”³¹.

Esta exhortación muestra, sobre todo, el nivel micro- en que los fundadores se manejaron en materia de programas nacionales de investigación.

Dos reflexiones para finalizar

Primera: la influencia de la figura de Houssay. La fuerte personalidad de Houssay, y sobre todo sus definidas y rígidas ideas sobre investigación institucional, engendraron desde el inicio una tensión entre objetivos y realidades, entre lo deseable y lo posible en el Conicet, y entre lo deseable (para la directiva institucional) y lo exigible por otros sectores del quehacer nacional. No puede negarse que el Conicet significó un hito en la historia de la ciencia argentina, hay un antes y un después y si bien antes hubo investigación de primera línea, como que generó un Premio Nóbel, fue sólo después cuando la comunidad científica alcanzó una masa crítica que permitió su desarrollo como un todo y no sólo en casos excepcionales. Sin embargo, considero que algunos aspectos de su perfil, que se remontan a su origen, en realidad fueron también fuente de obstáculos para una más eficaz coordinación del sistema científico (es decir, con otros organismos) y sobre todo, el Conicet, como institución, y la política científica emanada de él y de su

³¹ Conferencia en Caracas, cit., p. 13.

entorno, no acompañó al proyecto desarrollista en el que muchos habían puesto la esperanza y que en la década del '60 llegó a su máximo esfuerzo y sus más visibles resultados. La recesión posterior (o mejor, las sucesivas recesiones) ejercieron un efecto doblemente negativo, porque al propio de todo proceso recesivo, sumaron el retraimiento del sistema científico y una especie de encerramiento en sí mismo que, si bien no obstaculizó mayormente su propio desarrollo (aunque se ha dicho lo contrario) sí determinó un mayor divorcio con la sociedad.

Segunda: el lugar del Conicet en el organigrama del estado argentino. El Conicet fue creado como un ente autárquico, dependiendo directamente de la Presidencia de la Nación. Su Directorio se componía exclusivamente de científicos que eran miembros del organismo. Luego fue creada una Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología, dependiente también directamente de la Presidencia, manteniendo el Conicet el Directorio exclusivamente científico. Esta modificación creaba una instancia política superior para fijar las pautas de la política científica no sólo en general sino y especialmente del propio Conicet. En una etapa posterior esta Secretaría (a veces descendida a Subsecretaría) pasó al Ministerio de Educación y Justicia (1973), y al separarse éste en dos, quedó naturalmente en el de Educación, hasta la Creación del Ministerio de Ciencia e Innovación Productiva cuyo nombre mismo es todo un programa que probablemente hubiera espeluznado a los fundadores. Desde las reformas de los '90, el propio Directorio del Conicet es un organismo formado en su mayoría por representantes de sectores interesados en la ciencia, y al establecerse una representación eleccionaria de las bases científicas, sólo cuatro de los quince miembros del Directorio son investigadores de carrera elegidos por sus pares, uno por cada una de las grandes áreas. Al cabo de medio siglo, el proceso tomó un rumbo que los fundadores no hubiera imaginado y mucho menos deseado. Pero que tal vez debieron hacer un esfuerzo por prever. Quiero decir, el Conicet fue creado con una mística de desarrollo científico nacional, pero con instrumentos y criterios que no eran totalmente adecuados a los fines y que generaron rápidamente zonas de tensión que mantuvieron a la institución en una especie de permanente estado de revisión política. Situaciones que debieron ser breves y excepcionales se convirtieron en recurrentes y sistémicas. El resultado fue la integración del Conicet en el burocratismo globalizado, situación que hoy lamentan muchísimos investigadores, aunque no resulta fácil hallar alternativas.

Dos modelos de políticas culturales: la gestión teatral en Cuba y la Argentina

Perla Zayas de Lima

Conicet, Buenos Aires

Santiago Lima

UNTref, Buenos Aires

En el campo de las artes teatrales son escasos los hechos que permiten hablar de ruptura. Cuba ofrece uno de esos casos excepcionales en 1968 con la creación del Grupo Teatro Escambray dirigido por Sergio Corrieri y que propone un nuevo repertorio, para generar un nuevo tipo de recepción en la que el diálogo con el público fue central, un teatro político estrechamente conectado con los principios revolucionarios, didáctico y, a la vez, dirigido al cambio social. Esta vinculación con la Revolución no sólo fue estrecha (Fidel Castro participó activamente) sino continuada en el tiempo de manera (cuatro décadas¹) que instala “una manera de contar que sería una pauta continuada en el futuro” (Boudet, 1988: 33) y un nuevo perfil para el actor: “Somos soldados de la Revolución” (Corrieri, 1984: 5). La existencia del Escambray se insertó en una política cultural cuidadosamente

¹ “La sexta edición del evento Teatro y Nación, esta vez con un carácter internacional, concluyó aquí con un merecido homenaje al Grupo Teatro Escambray (GTE), en su aniversario 35 de vida artística en interrelación directa y constante con la población rural y urbana del país. Bajo el tema el teatro de grupo en Cuba confraternizaron directores teatrales de todo el país como los de Teatro Estudio, D-dos, Buendía, El Público, varios de Santiago de Cuba, los guiñoles de Holguín y Ciego de Ávila, así como representantes del Consejo Nacional de Artes Escénicas, el Instituto Superior de Arte, críticos y actores.

Se contó, además, con la presencia de los afamados directores Eugenio Barba y Miguel Rubio, de los grupos Odín y Yuyachkani, de Dinamarca y Perú, respectivamente, dos elencos muy importantes que se mantienen trabajando desde hace más de 30 años.

En el encuentro sesionaron distintos paneles liderados, entre otros, por Teatro Estudio, Escambray y Cabildo Teatral de Santiago, los cuales vertieron sus largas experiencias de entre 30 y 40 años de existencia, en los que han hecho historia en el panorama escénico nacional e internacional. Obras presentadas, *El metodólogo* y *Voz en Martí*, y *El traidor y el héroe*, por el Estudio Teatral de Santa Clara. “Teatro y Nación en el Escambray”, José Antonio Fulgueiras, *Granma*, 8 de diciembre de 2003.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

diseñada y que afectaba a todos los factores intervinientes en el hecho teatral en sus tres instancias creación (importancia de lo colectivo), circulación (espacios para-teatrales diferentes del edificio teatral “burgués”) y recepción (participación emocional y crítica verbalizada en el medio o al final del espectáculo). Y asimismo se integró con el accionar de otros colectivos teatrales como el del Cabildo Teatral de Santiago (nombre de alto nivel significativo, sobre todo si lo relacionamos con su denominación anterior “Conjunto Dramático de Oriente”). Otras agrupaciones continuaron- por supuesto, con diferencia de estilos- esta línea de un teatro popular que incluye a todos los estamentos y que intenta incidir en las relaciones sociales políticas y económicas, tal el caso del Teatro de Participación Popular –cerca del puerto de La Habana- Teatro Político Bertolt Brecht, Cubana de Acero – en un centro de la industria siderúrgica, el Conjunto Dramático de Ciego de Ávila- en un mundo campesino, Pinos nuevos- en la Isla de la Juventud, entre otros.

A partir de 1975, el teatro fue centro de interés en los distintos Congresos de Partido Comunista en Cuba y en los 80 se propiciaron festivales nacionales y latinoamericanos como el de Camagüey y el de La Habana, respectivamente, y una activa participación en encuentros internacionales, con una fuerte interrelación con las actividades escénicas de México, Perú, Honduras y Colombia², pero también de Italia, Suecia y España. El estado subsidia a partir de los 880 a veinticuatro grupo de teatro para nietos (de excelencia es *Papalote*, de Matanzas) sólo siete radicados en la capital). La política cultural promueve una dramaturgia nacional a través de hechos concretos; subsidio de espectáculos, creación de editoriales dedicadas a la publicación de autores cubanos y revistas especializadas, *Tablas* –patrocinada por Ministerio de Cultura- y *Conjunto* – dependiente de la Casa de las Américas-, de amplia difusión en todo el mundo, creación de escuelas superiores de teatro, música y danza³.

² Con nuestro país la relación se intensifica en los 90 con la creación de la EITALC dirigida por el dramaturgo argentino Osvaldo Dragún y subvencionado por el gobierno cubano y que durante más de una década organiza talleres y seminarios internacionales en distintos puntos de la isla.

³ “El Ministerio de Cultura tiene el encargo de ejecutar la política teatral. Su acción se dirige al estímulo del movimiento profesional y de aficionados, a la puesta en práctica de incentivos, a la búsqueda de soluciones que contribuyan a completar la infraestructura material, al análisis del desarrollo de la vida de la manifestación en su conjunto, con el fin de establecer el necesario equilibrio entre los factores que intervienen en ella. Los trabajadores del teatro forman parte del sindicato de la cultura. Los actores, directores y diseñadores, músicos,

VI JORNADAS DE HISTORIA

La investigadora Vivian Martínez Tabares nos ha enviado a través del Foro Celcit, un texto que, bajo el título “Más allá del escenario: teatralidad y golpes de chavetas”, describe un espectáculo que en este nuevo milenio vuelve a ser protagonizado por el Teatro Escambray, basado en textos de la biografía *Martí, el apóstol* de Jorge Mañach-, presentado ante los tabaqueros de La Habana

“...como un acto teatral que es también recuperación de la memoria histórica y política cubanas, y el gesto de persistencia de un colectivo artístico que ha probado incontables caminos de aproximación y diálogo con el público.

Siete tabaquerías y la sede del Centro de Estudios Martianos han sido los escenarios para esta acción, ideada por Carlos Pérez Peña, quien responde por la dramaturgia y la dirección, y canta, y lee junto con los actores. Las lecturas de tabaquería cubanas datan de los años 60 del siglo XIX, vinculadas a las luchas obreras. Fueron fundadas por el asturiano Saturnino Martínez, un torcedor del taller de Partagás que era además poeta, y trabajaba de noche en la biblioteca pública de la Sociedad Económica de Amigos del País. Martínez creó también -el 22 de octubre de 1865- un periódico semanal para la clase obrera, *La Aurora*, y promovió la extensión de estas lecturas colectivas, iniciadas en el taller El Fígaro el 7 de enero de 1866, ante trescientos torcedores. La original actividad provocaba que mucha gente de la calle se acercara a las ventanas de las fábricas a escuchar las lecturas. Atacadas por la prensa reaccionaria, como alentadoras del separatismo y la revolución, las lecturas llegaron a ser prohibidas oficialmente, aunque nunca dejaron de hacerse, por el contrario se extendieron por la isla y a las tabaquerías de Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, donde algunos líderes revolucionarios desempeñaron el oficio de lectores y promovieron el ideal independentista.

Hoy, cuando la jornada de las tabaquerías cubanas se abre con la lectura a viva voz de la prensa, y en buena parte de la mañana puede alternar una novela con informaciones de la legislación laboral del ramo, ha irrumpido el teatro para compartir el fragor del trabajo. Después de una docena de lecturas en fábricas de Santa Clara, Placetas, Báez y en su propio enclave de La Macagua, en Manicaragua, el Teatro Escambray pone una nota especial. El texto fusiona la biografía de Mañach con textos poéticos, epistolares y

dramaturgos y críticos que han alcanzado mayor reconocimiento profesional son miembros de la unión de Escritores y Artistas de Cuba” (Pogolotti, 1988: 60).

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

discursos políticos de Martí. El discurso cronológico es así no sólo factual, sino que también está cargado de detalles personales que no eluden sesgos de íntima sensibilidad.

En medio de las galeras de torcido, las voces de los cinco actores se superponen a los golpes de las tablas de los moldes o los tacos de las prensas, frente a un auditorio que no es el de cómodos espectadores quietos en la oscuridad de una sala, sino el del permanente laboreo, y en que se descubre la expresión absorta, concentrada en las acciones de Martí en la preparación de la lucha, mientras las manos no dejan de deshebrar, torcer, amoldar, desamoldar o cortar. O el guiño del tabaquero hacia su vecina de banco mientras se entera de la galantería de Martí hacia la actriz Rosario Peña, durante su estancia mexicana, la misma en que el actor Enrique Guasp de Peris le indujera a escribir teatro. Los actores alternan narración y diálogo, y en ocasiones se relevan para mover el ritmo y facilitar, por contraste, la entrada de un personaje. Han entrado a escena como en un ritual que no todos los tabaqueros quizás hayan visto, pero del cual perciben la entrada en otra dimensión, la de la presencia escénica, que se ha cuidado desde la sencillez y la pulcra informalidad del vestuario; se distingue, de negro, el actor que interpretará a Martí.

Me gustó especialmente encontrarme con el teatro por medio de esa forma ancestral de promover cultura y patriotismo de mi país, me gustó ser espectadora de un hecho de compromiso artístico y social en el que un pequeño grupo de artistas, en el que están presente tres generaciones, rescata el simple acto de leer para los otros, y se reta a sí mismo al probarse en una depurada técnica que les obliga al extremo rigor en la emisión vocal, sin apoyos de gesto y movimiento y ante un público hartamente exigente -me cuentan que los tabaqueros reclaman la sustitución del lector cuya voz no les guste-, con resonancias que recuerdan el estilo radial y que exploran a la vez una teatralidad contemporánea, y que llama la atención acerca de cómo, desafortunadamente, no siempre en los escenarios de lo que se ve hoy en el teatro -y también en estos días de fiesta- la voz tiene la misma claridad ni la misma proyección. Me gustó percibir el contraste entre el discurso inflamado que llama a la acción y la lectura de una carta íntima de un hombre a su amigo -la tan conocida de Martí a Manuel Mercado, en vísperas de su muerte-, en la que se ha subrayado la energía vital más que la solemnidad, el ímpetu humano más que la predestinación épica. O percibir el valor de la pausa en el último verso sobre la muerte de la niña de Guatemala.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Me gustó ver, a través de los ventanales que rodean el patio central de la Real Fábrica de Tabaco Partagás -fundada en 1845-cómo en los distintos pisos, sin que se detuviera el abajeo, se seguía la lectura por los altavoces, mientras frente a mí, en el estrado del cuarto, el piso más alto de la fábrica, los actores hacían que desde la escena, resonara la libertad”.

Lo extenso de la cita resulta pertinente a la hora de reflexionar sobre la importancia y la eficacia que una política cultural clara manifiesta a la hora de su instrumentación, y cómo, por el contrario, una política cultural errática que nunca termina, ya no de ser aplicada, sino de ser formulada, determina el fracaso de las gestiones que en el campo teatral se emprendan. Y ese el caso de la Argentina.

Juan Domingo Perón tuvo bien en claro la importancia de tener una gestión cultural al servicio del régimen, no disociada ni de lo político ni de lo económico: el teatro y las fiestas populares, organizadas desde el gobierno, especialmente las del 1 de mayo y del 17 de octubre⁴, funcionaban como medio de vincularse con el Líder, pero también como instrumento de autoafirmación como clase. El obrero accedía a bienes culturales y físicamente podía ocupar espacios hasta entonces privativos de la clase media y la aristocracia (asistir al teatro Colón, al Teatro Nacional Cervantes). El “tren cultural” organizado por la Subsecretaría de Informaciones, comunicaba la cultura rural a la urbana. Los periódicos afines al régimen (*El Laborista*, *El Líder*, *Noticias Gráficas*) difundían en detalle estos proyectos con títulos significativos “Espectáculos de hondo sabor nacional”, “Cultura para el pueblo”;etc.), pero también con explicaciones de los objetivos⁵. Como lo mostramos en un trabajo anterior, la utilización de la cultura como un medio de afianzar el régimen peronista se manifestó de manera peculiar en la promoción y difusión de piezas de tema rural, que presentaban el testimonio del cambio producido por la gestión oficial en distintos ámbitos del país: yerbatales chaqueños, obrajes santafecinos, ingenios norteros, estancias bonaerenses (Zayas de Lima, 1991: 351). Uno de los objetivos primordiales del II Plan Quinquenal en lo que se refiere a la cultura fue la reinstauración de la naturaleza popular del teatro,

⁴ Véase al respecto el excelente estudio de Marcela Gené (1997) y un artículo de nuestra autoría de 1991.

⁵ “...He aquí el Justicialismo integral en marche. Perón que necesariamente debió comenzar su obra por los aspectos materiales (sin un pueblo bien nutrido y albergado no puede haber cultura ni nada) continua la revolución con los aspectos espirituales más elevados” (*El Laborista*, 21 de octubre de 1950. Citado en Gené, 1997: 192).

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

una vuelta a la ecuación teatro-pueblo. De allí que los gremios tuvieran funciones especiales en el Colón, los sábados por noche horario que tradicionalmente estaba destinado al Gran Abono; o que un elenco estable de Teatro para Niños todos los días de la semana (cuatro días en la Casa del Teatro y el resto en salas de la Capital y el interior del país) ofreciera funciones que incluían el transporte que buscaba a niños y padres y los regresaba a su domicilio. Lo inédito en la historia teatral de la Argentina fue la creación del Teatro de la CGT. El elenco estaba conformado por obreros de distintas edades y procedencia⁶. Dirigido por César Jaimés, incluía cuatro elencos integrados por gráficos, ordenanzas panaderos, metalúrgicos, domésticas, enfermeras, peinadoras, choferes, obreros de la industria lechera, etc. Tenía como objetivos presentar un repertorio que incluía obras de autores afines al régimen como Martínez Payva, Berrutti, Vacarezza, Vagni – entre otros- como así también piezas de autores asociados con una revolución proletaria como Gorki. Y no sólo al público capitalino sino que subvencionado por la Subsecretaría de Cultura de la Nación proyectaba abrir filiales en el interior. Definitivamente clausurado con la revolución de 1955 la memoria su existencia y sus logros cayeron en el olvido aún en el caso de quienes fueron sus protagonistas. Y en ninguno de los gobiernos posteriores de signo peronista este proyecto fue reflotado.

Dos décadas después, el dramaturgo y director Norman Briski, estrechamente vinculado con grupos de ideología peronista, – pero sin auspicio oficial- intentó arraigar una experiencia similar a la propuesta por Edwin Piscator hacia 1917, un teatro político que tuviera como protagonista y destinataria una clase obrera organizada (o en vías de lograrlo). En 1973 Briski implementa un teatro villero⁷. En una primera instancia, el director y su grupo tomaban contacto con la “realidad” del barrio o de la fábrica, se investigaban las características que definían la

⁶ “auténticos obreros argentinos...porque forman ellos la conciencia, la inquietud y la base de un movimiento nacionalista que les pertenece” (Josefina C. de Chaves (1949, 70); y que se diferencian de ese otro proletariado “que se llama culto por que lee a Marx y los 1º de Mayo cantaba la Internacional a voz en cuello pero que nada significativo hacía para empinarse del medio asfixiante”. Ese teatro a partir de “las conquistas materiales obtenidas por la gran masa trabajadora del país, con el advenimiento de la doctrina peronista” se convertiría en la “puesta de escape para todas las manifestaciones del espíritu” (id., p. 71). Esto hallaba su correspondencia con la creación del Salón Plástico de Obreros y la de la Orquesta y Coros Obreros de la C.G.T.

⁷ Incorporamos aquí algunos de los datos que aparecen en un trabajo anterior y que resultan pertinentes al tema tratado (Zayas de Lima, 1983, p. 185 ss).

localidad, cuáles eran los conflictos principales y los secundarios; para reconocer cuáles eran los principales conflictos del barrio realizaban consultas en cada una de las casa bajo la forma de dramatizaciones. Los integrantes del equipo de teatro trabajaban con la metodología denominada investigación-acción, es decir, con el fin de utilizar los datos obtenidos para modificar la realidad y se buscaba objetividad para permitir la caracterización de los roles. En una segunda etapa el equipo, con la participación de los habitantes, buscaba revertir la situación que los pobladores transmitían, representándola, dramatizando lo que estaba tomado del contexto socio-económico sin deformar la realidad, sino agregando elementos propios de los códigos teatrales. La tercera etapa consistía en la realización de la obra. Ésta se ofrecía, primero, para los cuadros de militantes que trabajaban en el barrio, y luego a toda la comunidad. El objetivo quedaba cumplido cuando la población no sólo veía claramente su problema sino adquiría “el reconocimiento de clase”. En 1975, el accionar de Triple AAA cortó este proyecto- como tantos otros y nunca fue retomado en ninguna agenda ministerial.

De todo lo expuesto queda claro que más allá de cualquier valoración sobre el régimen cubano y el régimen peronista, lo que se impone es la importancia de la implementación de una política cultural coherente y de largo alcance como factor indispensable a la hora de formar a creadores y receptores de un hecho artístico colectivo como el teatro y recuperar a aquellos sectores de la sociedad que permanecen apartado de las manifestaciones estéticas.

Bibliografía

- Boudet, Rosa Ileana, “1959-1987: El teatro en la Revolución” en AA.VV., *Escenarios de dos mundos. Inventario Teatral de Iberoamérica*. Madrid, Centro de Documentación Teatral, 1988, tomo 2, pp. 27-40.
- Briski, Norman, “Experiencias: El teatro villero”, en *La cultura popular del peronismo*, Buenos Aires, Cimarrón, 1973.
- Corrieri, Sergio, “Un teatro comprometido hasta los huesos, en *Revolución y Cultura*, N 2, 1984.
- De Chaves, Josefina C., “Una expresión de arte popular. El teatro de la C.G.T.,” *Argentina*, año 1, n° 7, 1° de agosto, 1949: 70-72.
- Gené, Marcela, “Política y espectáculo. Los festivales del primer peronismo: El 17 de octubre de 1950” en *Arte y Recepción*, Buenos Aires, CAIA, Centro Argentino de Investigadores de las Artes, 1997: 185- 192.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

- Pogolotti, Graziella, “La política teatral: configurar un nuevo rostro”, en AA.VV., *Escenarios de dos mundos. Inventario Teatral de Iberoamérica*. Madrid, Centro de Documentación Teatral, tomo 2, 1988: 58-60.
- Zayas de Lima, Perla, *Relevamiento del teatro Argentino (1943-1975)*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso, 1983.
- -----, “El teatro de tema rural como propaganda política del peronismo (1944-1955) en AA.VV., *Ciudad/ Campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica*, Buenos Aires, CAIA, 1991: 351-362

Humanismo y libertad: un tema de los '60 en la figura de Carlos Astrada

Raúl H. Dominguez
UNSur - Bahía Blanca

Carlos Astrada (1894-1970) es uno de los filósofos argentinos más importantes del siglo XX. Su vasta formación filosófica consolidada en Alemania junto a Scheler, Husserl, Heidegger y Hartmann lo transformó, no en un mero divulgador de doctrinas filosóficas alemanas, sino en un pensador que desde estos marcos teóricos elaboró discursos filosóficos potentes sobre nuestra realidad.

Después del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949 se produce en la obra astradiana un reposicionamiento significativo. Sus textos se encuentran tensionados por sus cada vez más frecuentes críticas a la filosofía existencial de cuño heideggeriano y su deslizamiento hacia la dialéctica hegeliano-marxista, reelaborada desde su sólida formación existencialista que lo instala en un marxismo crítico.

En primer lugar describiremos la participación de Astrada en el Congreso del '49, donde identificamos su adhesión política al peronismo y filosófica al existencialismo heideggeriano. Luego mostramos cómo a partir de sus estudios sobre Hegel, se introduce en la dialéctica y se aleja de sus posturas política y filosófica anteriores. Y por último, desde esta nueva posición pensaremos la relación entre humanismo y libertad.

La intención de este trabajo es analizar, a la luz de este “giro” especulativo, dos textos astradianos publicados en 1960: *Humanismo y dialéctica de la libertad* y *Filosofía de la existencia y antropología filosófica*.

El Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949)

El Primer Congreso Nacional de Filosofía marca un hito importante porque significa la culminación de un largo proceso de conformación de nuestra “cultura

filosófica”¹, signada por la creación de instituciones y sociedades filosóficas, la creciente producción de bibliografías y editoriales consagradas a la traducción y publicación de los clásicos filosóficos. Este proceso fue denominado por Francisco Romero como “normalización filosófica”, es decir, la incorporación del quehacer filosófico local a las pautas internacionales de producción y transmisión del saber disciplinar.

Fue el primer encuentro filosófico después de la Segunda Guerra Mundial y el primer gran congreso de filosofía que se realiza en Latinoamérica², posibilitado por el gran desarrollo de los estudios filosóficos en las décadas precedentes en el país.

Hubo una gran participación de filósofos extranjeros³ que dialogaron y debatieron con los miembros locales; esto representó, para nuestros intelectuales, una muestra cabal de la “madurez filosófica” obtenida⁴.

Hay que señalar las ausencias significativas de Francisco Romero, Vicente Fatone, Juan Sepich, Risieri Frondizi, entre otros⁵, vinculadas, en su mayoría, a sus diferencias con la política universitaria del gobierno nacional de Perón, por un lado -

¹ Coriolano Alberini, vicepresidente del Comité de Honor –de 38 miembros- y Secretario Técnico del Congreso, tuvo a su cargo la disertación de apertura en representación de los miembros argentinos. Su discurso fue leído por el Profesor Agogliá. Dice Alberini que “El espíritu filosófico que hizo posible este Congreso tuvo, pues, su origen lejano, hace cuarenta años, en la obra de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires”. Cfr en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, marzo 30 - abril 9 de 1949, vol. I, pp. 62-80. En adelante, APCF y a continuación se indicará número de volumen y de página.

² Así lo reconoce Juan Llambías de Azevedo en su discurso en la cena de despedida, cfr. APCF, I, p.134.

³ Participaron 105 miembros relatores extranjeros (como por ejemplo Hans-Georg Gadamer, Karl Löwith, Ernesto Grassi, Cornelio Fabro, José Vasconcelos, Francisco Larroyo, entre muchos más), 120 relatores argentinos y 59 adherentes activos, entre argentinos y extranjeros. Cfr. APCF, I, pp. 23-41.

⁴ “El pensamiento filosófico argentino ha puesto de manifiesto en Mendoza, la madurez de su desarrollo, índice cierto de que va en camino de dar a la cultura argentina su voz propia dentro del ámbito universal del pensamiento, y de aclarar a la nacionalidad misma su razón de ser y mostrarle su norte en el acontecer filosófico”, *Cuadernos de filosofía* fascículo III, Bs. As., 1949, p 63.

⁵ Manifiesta Luis Farré que “algunos quizá porque injustamente fueron excluidos y otros por negarse a participar”, en *Cincuenta años de Filosofía en Argentina*, Bs. As., Peuser, 1958, p. 304.

VI JORNADAS DE HISTORIA

quien cesantea a un gran número de docentes al intervenir las universidades-, y por el otro, a su impronta antiliberal.

El gobierno nacional participa activamente de la organización del Congreso y Perón pronuncia el discurso de clausura, que después del golpe de estado del '55, se convertirá en una de las bases doctrinarias del peronismo y se publicará con el título: *La comunidad organizada*⁶.

Perón en este discurso manifiesta su adhesión a la tercera posición: ni el liberalismo individualista anglosajón ni el colectivismo marxista soviético, sino la “comunidad organizada políticamente”.

En el Congreso hubo dos tendencias que discutieron y se opusieron con gran ímpetu desde el primer momento y polarizaron la atención: la escolástica y el existencialismo; y en menor medida se expusieron otras corrientes como el idealismo, marxismo, positivismo lógico, pragmatismo, etc.⁷

Es necesario destacar la escasa relevancia que tuvieron el marxismo y el positivismo lógico, que después de 1955, como lo destaca Ramiro Podetti, cobrarían auge, no casualmente, en la universidad argentina, una vinculada con la Unión Soviética, y la otra con los Estados Unidos⁸.

Carlos Astrada durante estos años adquiere notoriedad e interviene decisivamente en la organización del Congreso⁹, donde presenta tres ponencias¹⁰ de

⁶ Se han atribuido varias influencias a su redacción, entre ellas la de Carlos Astrada.

⁷ Cfr. Luis Farré, *Cincuenta años de Filosofía en Argentina*, cit., pp. 305-306.

⁸ Ver *Comentario a la Introducción a la Fenomenología del Espíritu*, Bs. As., Biblos, 2007, p. 31.

⁹ Desde 1947 hasta 1956 desarrolla su trabajo en la Universidad de Buenos Aires. En 1947 fue nombrado profesor de Gnoseología y Metafísica (cargo antes desempeñado por Francisco Romero) y director del Instituto de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires; fundó y dirigió los *Cuadernos de Filosofía*, en los que escribieron y participaron importantes filósofos argentinos y europeos. En 1950 fue nombrado profesor titular con dedicación exclusiva (el primero que hubo en el país) y en 1952 (en año sabático) viajó a Europa entre abril y junio para pronunciar una serie de conferencias invitado por distintas universidades del continente. La mayoría de esas conferencias fueron recogidas en el libro *La revolución existencialista*, editado en diciembre del mismo año. En 1956, obligan a todos los profesores que habían accedido a las cátedras durante el gobierno peronista a concursar sus cargos. Carlos Astrada, a

entre las cuales quiero señalar una en especial: “El existencialismo, filosofía de nuestra época”, ya que el título es una muestra cabal de su postura filosófica y un manifiesto de la época; a la vez, resulta paradójico porque durante esos años empiezan las críticas al existencialismo heideggeriano.

Astrada, anteriormente, había manifestado su afinidad con el gobierno de Perón en *El mito Gaucho* (1948) donde expresa que el pueblo por propia decisión asumió su mayoría de edad el 17 de octubre de 1945 y “aparecieron en escena, dando animación inusitada a la plaza pública, los hijos de Martín Fierro. Venían desde el fondo de la pampa, decididos a reclamar y a tomar lo suyo, la herencia legada por sus mayores”¹¹.

También es posible reconocer su adhesión a la postura de la tercera posición en *Sociología de la guerra y filosofía de la paz* (1948) al señalar que

“No lucha de clases ni pugna suicida de dos imperialismos, sino la tercera posición, cifrada en la convivencia justa de las clases y conciliación, si no renuncia, de los intereses y aspiraciones hegemónicos. Paz internacional sobre la base de la paz interna de cada pueblo; paz interna de los pueblos sobre la base de la justicia social basada, a su vez, en una integral democracia de bienes, que conduzca a la colaboración de las clases. Sólo sobre los cimientos de la justicia social se puede construir un mundo nuevo; sin ellos, ninguno, ni siquiera mantenerse tambaleante y sobrevivir este viejo y maltraído mundo”¹².

Después de 1955 se impone uno de los dos imperialismos, el liberalismo anglosajón, con la consecuente “dialectización” del otro polo, el marxismo.

diferencia de otros colegas, juzgó inaceptable tal pedido. Postura que lo condujo al retiro y a la ulterior jubilación.

¹⁰ La otras dos son: “Relación del ser con la ec-sistencia” y “La metafísica de la infinitud como resultado de la ilusión trascendental”

¹¹ Carlos Astrada, *El mito gaucho*, Bs. As., Ediciones Cruz del Sur, 1948, pp. 95-96. En la segunda edición tendrá una visión más crítica sobre esta situación.

¹² Carlos Astrada, *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, Bs. AS., UBA, 1948, pp. 30-31.

Los estudios hegelianos

Una de las cuestiones a tener en cuenta en este contexto histórico es la importancia que adquieren los estudios hegelianos. Miguel Angel Virasoro señalaba en el Congreso la gran revalorización que se estaba realizando de Hegel en Europa, y especialmente de *La fenomenología del espíritu* (1807)¹³; en Alemania, Eugen Fink y Ludwig Landgrebe; en Francia, Jean Hyppolite, Koyré y Kojève; y Enrico de Negri en Italia. También en Argentina había un interés creciente por la *Fenomenología*, y señala que

“Tales estudios nos han permitido ver como el pensamiento hegeliano, que consideramos en su núcleo, parece perfilarse como uno de los nuevos puntos de partida de la especulación occidental, no es en su esencia contradictorio e incompatible con el existencialismo. Más bien puede atisbarse que en él se encuentra virtualmente comprendida toda la fenomenología estética de Husserl, conservada y potenciada en el movimiento dialéctico, que es el único que logra extraer de la conciencia todo su contenido ontológico; y también, en su raíz y prospectivamente, la filosofía de la existencia, que asimila en el movimiento dialéctico-histórico, en el que la realidad existencial deberá ir realizando y revelando históricamente su esencia”¹⁴.

Después del Congreso, Astrada comienza a realizar un relevo categorial desde la ontología hacia la dialéctica¹⁵, lo que se puede apreciar en *Destino de la Libertad. Para un humanismo autista* (1951), obra en la que critica a Heidegger y lo llama “mitólogo del ser” pues al “ontificar el ser en virtud de un trascendentalismo arcaizante y mitologizante” termina encallando en una ontología estacionaria e inofensiva, privando al ser humano de toda voluntad frente al mundo¹⁶. También en *La revolución existencialista. Hacia un humanismo de la libertad* (1952) Astrada

¹³ Traducida al castellano por Wenceslao Roces en forma completa en 1966.

¹⁴ Discurso en Homenaje a la memoria de Guido de Ruggiero, APCF, I, pp. 609-610. Heidegger también se había dedicado a la *Fenomenología* en un curso en 1942, publicado en 1950 en *Holzwege*: “El concepto hegeliano de experiencia”.

¹⁵ Es posible indicar una impronta hegeliana en Astrada desde el temprano “En torno a la filosofía de Hegel” (1931) hasta su obra póstuma, *La dialéctica en la filosofía de Hegel* (1970). Pero en estos años la profundiza.

¹⁶ Carlos Astrada *Destino de la libertad*, Bs. As., Kairós, p. 45. Heidegger estaba, también, realizando un viraje dentro de su filosofía y se alejaba de los puntos de partida de *Ser y tiempo*.

señala que la estructura ontológica del acontecer es dialéctica e intenta iniciar un diálogo productivo con el marxismo según la petición heideggeriana en “*Carta sobre el humanismo*”¹⁷: pretende fundamentar el *Dasein* en la *praxis* social vinculada con la comunidad y la historia.

Pero a partir de *Hegel y la dialéctica* (1956)¹⁸ asume la dialéctica en forma definitiva. En este libro se propone renovar y revitalizar la dialéctica hegeliana a partir de una línea de desarrollo que en ella quedó germinalmente implícita. Ya que

“La filosofía burguesa, con sólo diferencia de matices y de enfoques que no afectaron la coincidencia en el propósito y la tendencia, lo ha interpretado unánimemente de acuerdo a los principios de la conciencia histórico-liberal del idealismo, desconociendo y hasta negando el otro aspecto que contenía en escorzo la filosofía hegeliana: el de la conciencia histórico-materialista en su devenir dialéctico. Este fué el germen de que se apoderó la izquierda hegeliana para llevarlo, por obra del pensamiento innovador de Carlos Marx, a su total despliegue”¹⁹.

Esta **conciencia histórico-materialista** es la clave desde la cual Astrada lleva adelante su re posicionamiento desde la historicidad planteada en la ontología heideggeriana²⁰ hacia la historicidad redefinida desde la dialéctica. Astrada sostiene que

“el método que permite aprehender cognoscitivamente el acontecer histórico, y el sentido de la historicidad como estructura temporal dentro de la cual se procesa la total realidad, es el método dialéctico. A la historicidad, contemplada como el modo de ser de los contenidos ónticos de naturaleza y

¹⁷ Ver en *Sobre el humanismo*, As., Sur, 1949, p. 94.

¹⁸ Amelia Podetti, en 1968, escribe una dedicatoria que revela la importancia de los cursos de Astrada para las nuevas generaciones: “dedico este libro al profesor Carlos Astrada, en cuyo último curso en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1955, sobre la Ciencia de la Lógica de Hegel, tomé contacto con este filósofo”. Y al finalizar señala que desde ese año (1955) prácticamente no volvió a enseñarse Hegel en la Facultad hasta los cursos de 1964 dictados por Andrés Mercado Vera, discípulo de Astrada. Ver *Comentario a la Introducción a la Fenomenología del Espíritu*, Bs. As., Biblos, 2007, p.7.

¹⁹ Carlos Astrada, *Hegel y la dialéctica*, Bs. As., Kairós, 1956, pp. 79-80.

²⁰ Heidegger en *Ser y tiempo* (1927) en la segunda sección, capítulo quinto: “Temporeidad e historicidad”, desarrolla el concepto de historicidad.

VI JORNADAS DE HISTORIA

sociedad, se la debe considerar dialécticamente sobre la base de la unidad dinámica sujeto-objeto. La dialéctica, que es el método adecuado para acercarse al “objeto” histórico en tanto que éste proceso y cambio, verifica su eficacia en las situaciones históricas concretas, y éstas, a su vez, encuentran la interpretación de su sentido inmanente en la dialéctica”²¹.

Marx, afirma Astrada, toma el método dialéctico de Hegel pero lo transfiere de las estructuras ideales al ámbito de lo social, restituyendo la dialéctica al terreno concreto y viviente de las relaciones humanas: “la realidad es, para Marx, en su compleja urdimbre y esencia, historicidad”²².

En las obras siguientes Astrada continúa y desarrolla lo esbozado en *Hegel y la dialéctica*, y se acerca aún más a posiciones marxistas²³, aunque nunca militó ni integró ningún partido.

Humanismo y libertad

En 1959 Astrada llega a Bahía Blanca, y luego de tres años fuera de las aulas, es designado Profesor en la Universidad Nacional del Sur²⁴, donde dicta algunos cursos, principalmente sobre Sociología. En junio de ese año participa de un debate público sobre “Filosofía de la existencia y antropología filosófica”, junto a Virasoro y Rodolfo Agolia.

²¹ Carlos Astrada, *Hegel y la dialéctica*, pp. 83-84.

²² *Ibíd.*, p. 83.

²³ En *El marxismo y las escatologías* (1957) pretende contrastar diferentes concepciones escatológicas con el marxismo. La exposición más importante es el último capítulo: “El materialismo histórico” ya que muestra el carácter no escatológico de tal perspectiva. También, en 1957, a propósito del ciento cincuenta aniversario de la *Fenomenología del Espíritu*, escribe un ensayo denominado *Marx y Hegel. Trabajo y alienación en la “fenomenología” y en los “manuscritos”*, publicado 1958. Aquí manifiesta que “la función de la “Fenomenología del Espíritu”, aún en la finalidad que le fijó Hegel, no estaría agotada en concepto de Marx. Prueba de esto son los fructíferos análisis que, partiendo de ella y en contraste crítico con su punto idealista, ha realizado el último, enfocando “fenómenos” tan fundamentales como el trabajo y la alienación” (p.10).

²⁴ Fundada en 1956. El primer rector fue Vicente Fatone.

En este debate, Astrada vuelve a criticar las posiciones filosóficas heideggerianas²⁵ y afirma la importancia de la historicidad como eje de la realización del ser humano. Y postula

“No hay una esencia del hombre que defina al hombre de las diferentes épocas, porque para lograrlo tendríamos nosotros que elevarnos por encima de la propia comunidad en que vivimos, de la época que nos ha tocado vivir, y decir: este hombre que yo enfoco es un hombre ecuménico, que no pertenece a este ámbito cultural, ni a aquel otro, y también se dio lo mismo en el pasado; pero la experiencia de la conciencia histórica nos está diciendo que eso no es exacto, que a la esencia del hombre no se la puede asir una vez por todas, es algo que está en constante cambio, que ella no se ha logrado sustraer a la historicidad, de modo que a esta esencia tenemos que conformarnos con enfocarla desde nuestra propia perspectiva histórica. Por lo demás, como dije recién, la conciencia histórica nos testimonia de que no habría una esencia estable, permanente, invariable del hombre, sino que tal esencia está sujeta a mutaciones, a cambios...”²⁶.

En 1960 la Universidad Nacional del Sur lo contrata para dictar cursos sobre lógica y metodología de la ciencia. En agosto viaja a China, dicta dos conferencias²⁷ y se entrevista con Mao Tsé Tung. En octubre aparece *Humanismo y dialéctica de la libertad*, obra de la que pretendo rescatar las nociones de humanismo y libertad de su propuesta.

Para Astrada el ser humano es una tarea, un hacerse, y la principal tarea de su vida es la *humanitas*, acceder a su humanidad. Si bien anteriormente había sostenido la imposibilidad de asir la esencia del hombre, afirma que algo perdura a pesar de los cambios históricos: es la conciencia de la libertad y la necesidad de plasmarla en la historia. Lo que cambia y deviene son las nuevas formas que asume la libertad en su empeño por realizarse.

²⁵ No pretendo desarrollar las críticas a Heidegger porque nos alejaría de nuestro tema.

²⁶ Miguel A. Virasoro, Carlos Astrada, Rodolfo Agolia, *Filosofía de la existencia y antropología filosófica*, B. Blanca, Univ. Nac. del Sur, Extensión cultural, 1960, p. 16.

²⁷ Las conferencias son: “Cultura, sociedad y política” y “La dialéctica y la simultaneidad de las contradicciones”.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Astrada ejemplifica este vaivén entre lo persistente y lo cambiante diciendo que cuando el hombre actúa en un determinado proceso histórico y logra alcanzar la libertad que postulaba, queda plasmada en la configuración de una nueva situación histórica. Si él toma esta realización como definitiva, entonces la libertad que ha cobrado objetividad de cosa acabada y conclusa, se transforma en un obstáculo para su propia progresión dialéctica. Y entra en conflicto con la libertad que otra promoción humana, otra generación, se propone realizar. Esta nueva libertad requiere una situación modificada, y las resistencias que ella encuentra provienen de aquella libertad objetivada y congelada. Surge entonces lo dialécticamente conflictual. Lo vivificante dentro de este proceso es la libertad.

La finalidad de esto, al igual que para Marx, es la liberación de los hombres. Esta realización histórica de la libertad tiene que comenzar por establecer un orden social justo:

“Para Marx, la voluntad de los hombres y su acción concertada con el fin de instaurar un orden social justo constituyen un factor decisivo. Sólo en un régimen social justo puede el hombre lograr su efectiva emancipación; pero sólo una *praxis* revolucionaria puede establecer ese orden social justo, en el que el hombre, rescatado de la alienación, advenga a su libertad y, mediante ésta, vaya absolviendo la tarea de ser “hombre total”. El humanismo práctico o dialéctico de la libertad tiende, pues, al rescate del hombre de todas las estructuras fetichizadas en que él se ha alienado, incluso de su alienación en la “libertad” objetivada y congelada”²⁸.

Astrada busca diferenciarse de la libertad de la burguesía capitalista entendida como la libertad de elección, ya que esta última es un avatar fantasmático del humanismo ilustrado que carece de potencia para transformar el mundo. El humanismo que plantea Astrada es un humanismo para las masas, no para una minoría selecta.

Astrada, a partir de su sólida formación académica, lleva adelante un giro desde su postura inicial –vinculada al peronismo y al existencialismo heideggeriano– hacia una posición vinculada con la dialéctica hegeliano-marxista. La clave de este reposicionamiento es el concepto de *historicidad*, que es el que vincula la ontología

²⁸ Carlos Astrada, *Humanismo y dialéctica de la libertad*, Bs. As., Dédalo, 1960, p. 116.

heideggeriana con la dialéctica hegeliano-marxista. La libertad funciona dialécticamente enraizando en la historia y transformando a la humanidad.

Para concluir, quisiera rescatar un comentario de Astrada sobre la convocatoria a Schelling de Federico Guillermo IV de Prusia, para que ocupara la cátedra de Berlín y según su consigna, “destruyera la simiente de Dragones que Hegel había sembrado en ella”. Dice Astrada que

“es precisamente el ‘Dragón’ de la Dialéctica y otros ‘Dragones’, nacidos de la misma semilla, con espadas afiladas por la dialéctica, los que hoy están empeñados en abrir las puertas del futuro y acotar el ámbito para una estructuración de la humanidad, en la que el hombre, rescatado de su alienación y apatridad, se reencuentre consigo mismo en una convivencia efectivamente humana”²⁹.

Astrada revitalizó la simiente de ‘Dragones’ desde su formación académica en lugar de la militancia. Estaban en los ’60, y las jóvenes generaciones se empeñaban en abrir las puertas del futuro...pero esa será otra historia.

²⁹ Carlos Astrada, *Hegel y la dialéctica*, pp. 103-104.

Políticas económicas

Redes intelectuales que consolidaron el rol originario de Rogelio Frigerio como padre del desarrollismo argentino

Horacio García Bossio
UCA, Buenos Aires

1. Introducción

Conciente como pocos de que la polarización de la sociedad argentina desde 1955 no sólo se reducía a la máxima distancia ideológica, sino también –y principalmente– a un modelo de **máxima intensidad**, la figura de Rogelio Frigerio, como asesor o el “*alter ego*” del Presidente Arturo Frondizi (1958-1962), pretendió resolver dicho dilema creando la imagen – con la ayuda de algunos medios gráficos– de un político identificado con las fuerzas *progresistas* dentro de un partido tradicional como era la Unión Cívica Radical (dividida en 1957 entre los seguidores de Frondizi o radicales intransigentes y los que no aceptaron el acercamiento con el peronismo, la UCR del Pueblo), al modo de lo que Smulovitz denominó un *free rider*, que intentó encarnar una suerte de peronismo sin Perón, esforzándose por lograr la ansiada “integración” por interpósita persona¹.

Son escasos los estudios académicos sobre Frigerio, cuyo pensamiento presenta una compleja base conceptual, que oscilaba desde las ideas hegelianas- marxistas clásicas reflejadas en un evidente discurso economicista y determinista, pasando por la influencia cepalina de Raúl Prebisch, los postulados nacionalistas del peronismo (el desarrollismo vendría a completar, según una clásica frase de Frigerio, “el Tercer Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar”) hasta la influencia de Helio Jaguaribe y el “desenvolvimentismo” brasileño. Excepto por algunos reportajes² y por los propios textos de Frigerio aparecidos durante y después de la experiencia

¹ Smulovitz C., “En búsqueda de la fórmula perdida. Argentina 1955-1966”, en *Desarrollo Económico*, Vol 31, N. 121, Abril- Junio 1991, p. 115.

² Amato Alberto, *Cuando fuimos gobierno. Conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio*, Bs. As., Editorial Paidós, 1983.

gubernamental³, no se ha reflexionado sobre este verdadero *policy maker* del desarrollismo nacional. Algunas hipótesis tentativas sobre el *corpus* paradigmático frigerista hablan de la impronta de Raúl Haya de la Torre y del aprismo peruano, en una **síntesis** stalinista que no desdeña al capital multinacional sino que alienta su concentración espacial, para luego ser revolucionariamente eliminado⁴. Otros se refieren a una influencia gramsciana, que busca definir el concepto de hegemonía (lo que el desarrollismo llama integración) en el planteo de Frigerio y su "marxismo nacional"⁵. Lo cierto es que Frigerio diseñó una **usina intelectual** desprendida de un grupo de estudiosos (los "frigeristas" del CEN, Centro de Estudios Nacionales), consolidado a modo *intelligenza* dentro de un muy cuestionado entorno presidencial.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una primera aproximación a la génesis de las ideas desarrollistas en Argentina, desplegando sus posibles redes conceptuales y políticas, cruzándolas con las evidentes influencias cepalinas y eclesiásticas que conformaron el *background* teórico del pensamiento de Frigerio. En una primera parte se indagaran las redes intelectuales que consolidaron las principales teorías del desarrollo, nacidas en las más prestigiosas universidades y centros académicos de los países desarrollados. En una segunda parte se describirán las influencias de éstas en la consolidación del desarrollismo argentino.

2. Redes intelectuales que construyeron las teorías del desarrollo Pioneros del desarrollo

El interrogante clave en un primer momento teórico genético o "creacionista" es: ¿quién (es) es (son) el (los) padre (s) del concepto de desarrollo, que luego devendrá

³ Algunos de los textos más famosos de Rogelio Frigerio son *Las condiciones de la victoria*, Editorial A. Monteverde y Cía. Montevideo, 1963 y *Estatuto del subdesarrollo*, Editorial, 1º Edición, Buenos Aires, 1967.

⁴ Entrevista (julio del 2003) con el doctor Fernando De Estrada, director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Instituto dependiente de la Universidad Católica de La Plata. También habla de "stalinismo" el doctor Tulio Halperin Donghi en *La Nación*, sábado 25 de octubre de 2003, p. 14.

⁵ Entrevista (agosto 2003) con el doctor Oscar Olivero, director del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de La Plata. En la entrevista con el doctor José Jiménez Rébora (octubre 2003) ex vicerrector de la Pontificia Universidad Católica Argentina, éste manifestó que no es seguro que exista una relación tan directa entre las tesis gramscianas y el "frigerismo".

en una teoría del desarrollo económico y en un enorme *corpus* analítico a partir de la inmediata posguerra? La *main stream* del pensamiento económico liberal –tanto en su vertiente clásica británica como en su etapa marginalista– oscilaron entre dos categorías para explicar el proceso de transformación (con sus posibilidades y dificultades) de las economías primarias a economías industrializadas; la primera de ellas fue **riqueza** (*wealth*) acuñada desde la filosofía y la llamada “economía política” por Adam Smith y David Ricardo: riqueza de las naciones y búsqueda de sus ventajas comparativas. Explicaciones posteriores acuñaron el término “división internacional del trabajo” en su búsqueda por analizar el defasaje entre las naciones industriales y aquellas que no habían “madurado” y, por lo tanto, no habían arribado a ese estadio. Luego, las escuelas de economía de las universidades del mundo occidental asumieron el carácter científico- positivo de la economía (asimilándola a la ciencias “duras” y formalizando el objetivo de consolidar modelos a partir de un lenguaje lógico matemático) engendraron el concepto de **crecimiento** (*growth*) para medir, a través del PBI y el ingreso *per capita*, el dinamismo de una economía nacional. Las denominadas escuelas históricas británicas y alemanas intentaron explorar algunas variables institucionales y culturales que darían cuenta del proceso de acumulación de capital. Asimismo algunas categorías del marxismo alentaron los análisis del crecimiento en sus características estructurales. De igual modo, el concepto de *steady- state growth path* constituyó un punto de referencia conceptual desde el cual ponderar los *avances y/o retrocesos* de una determinada economía nacional en perspectiva comparada.

Pero en la segunda mitad del siglo XX (quizás por la experiencia traumática que originó de la crisis de Wall Street en el mundo capitalista) se desplegó una nueva herramienta analítica, resumida en el concepto de **desarrollo** (*development, développement o desenvolvimento, Entwicklung*) entendido como un salto cualitativo de una economía “atrasada” a una economía “moderna” y donde a las variables cuantitativas que reflejaban ese proceso de crecimiento (resumido, como señaláramos, en los indicadores de PBI y renta *per capita*) se debían anexar otros indicadores cualitativos, que resumieran variables socio- culturales: tasas de natalidad y mortalidad, niveles educativos, sanidad y vivienda.

Para indagar sobre quienes pueden ser considerados los “padres fundadores” de una teoría del desarrollo es necesario reconocer, en primer lugar, a Joseph A. Schumpeter. En su obra fundacional *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, (traducida al inglés como *The Theory of Economic Development: An inquiry into profits, capital, credit, interest and the business cycle*) aparecida en 1911 y conocida

como *Teoría del desarrollo económico* apareció explícitamente la categoría conceptual **desarrollo**, que no sólo sirvió para ampliar el horizonte de los anteriores enfoques sobre el crecimiento / *growth* (equilibrado) – o a lo sumo sobre los ciclos económicos– sino que catapultó a Schumpeter como un arriesgado analista de las irregularidades del crecimiento económico y lo presentó al mundo académico con su teoría del **espíritu emprendedor** (*entrepreneurship*). No es un dato menor el rol que se le atribuye a las innovaciones tecnológicas como condiciones de posibilidad para el *take off* *rostowniano* que induce al círculo virtuoso del desarrollo; el subtítulo de la obra genética de Schumpeter en su traducción inglesa introduce las otras variables necesarias para alentar ese motor innovador: la necesidad de una mayor productividad alentada por la tecnología aplicada a bienes de capital y su relación con los beneficios, el crédito, el interés y el circuito comercial. Schumpeter no dejó, además de considerar las precondiciones institucionales que alientan la innovación, desplegando en una sociedad nuevos “tipos” culturales que se autodefinen por ese mismo espíritu, aunque tengan que colisionar con sectores tradicionales que van peligrosa esa oleada de modernización y buscan cristalizar sus intereses atados a actividades económicas tradicionales, más “estáticas”.

Algunos teóricos sostienen, sin embargo, que luego de esa primera palabra creadora nacida de la conceptualización de Schumpeter, el análisis sobre el desarrollo económico –definido como un *mix* de aportes sociológicos, antropológicos, históricos, políticos, en definitiva ideológicos– no fue considerado verdadera economía, sino que se lo presenta (en el mejor de los casos) como un *background* analítico cuando se intenta describir el crecimiento o el progreso de las naciones (o su contracara del atraso y la imposibilidad de hacerlo). De allí que para hablar, *strictu sensu* de una reflexión o de una teoría del *desarrollo económico* y de un conjunto de economistas que se preocupen por sistematizar un pensamiento crítico sobre él, se debe ponderar el impacto de la crisis del '30 sobre la economía de mercado y sopesar el peso del fin de la segunda guerra mundial, no tanto en las economías ya industrializadas que se reconstruyeron en la inmediata posguerra (los denominados **milagros económicos**) como en aquellas áreas **periféricas** (en lenguaje cepalino) que surgieron del escenario de la descolonización, en torno a África y a Asia (anexando también a ese fenómeno a América Latina). Teniendo en cuenta estas apreciaciones, se considera al artículo de Paul Rosenstein Rodan “The international development of economically backward areas” (*International Affaire*, 1943) como pionero de la moderna conceptualización sobre el desarrollo. Su tesis sobre el *big push* fue fundacional. Entran en este mismo grupo los aportes de Colin Clark (*The conditions of economic progress*), Bert Hoselitz (*The progress of*

underdeveloped areas, Chicago, 1952), Simon Kuznets (“Medición del desarrollo económico”, *El Trimestre Económico*, enero- marzo, México, 1958) o sir William Arthur Lewis (*The theory of economic growth*, Londres, 1955).

Otros análisis fueron extremadamente sugerentes y marcaron verdaderas *matrices hermenéuticas* para los sectores intelectuales y para los gobiernos de aquellas naciones que debían encarar el desafío del desarrollo; esos son los casos de Albert Hirschman (*La estrategia del desarrollo económico*, 1958), Walt W. Rostow y su provocadora imagen de *take off* en el marco de un desarrollo concebido “por etapas” (*The stages of economic growth*, Nueva York, 1952) o las explicaciones sobre el principio de “causación circular acumulativa” de Gunnar Myrdal (*Economic theory and under developed regions*, Londres, 1957) que complementan al “círculo vicioso de la pobreza” de Ragnar Nurkse (*Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, México, 1957). También generaron innumerables “usinas interpretativas” las visiones estructurales de corte marxista, como las de Paul Baran (“On the political economy of backwardness”, *The Manchester School of Economy and Social Studies*, enero de 1952), las de Paul Sweezy (*Teoría del desarrollo capitalista*, México, 1942) o las de Maurice Dobb (*Studies in the development of capitalism*, Londres, 1949). Sin embargo se considera que – para la situación de atraso estructural de América Latina– sólo se comprende en *clave genética* el desafío del desarrollo a partir de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y de las categorías de Hans Singer en su diálogo con Raúl Prebisch. En esa *tesis Prebisch- Singer* se resume todo el estructuralismo latinoamericano, sintetizado en la obra fundacional *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, (Santiago de Chile, 1949) conocido como el *Manifiesto* (según lo bautizara Hirschman). El impacto que esta obra generó entre los economistas del subcontinente (recordemos también el aporte de Celso Furtado) fue esencial tanto en la formación académica universitaria como en las políticas públicas de planificación económica aplicadas en los así llamados gobiernos *desarrollistas* (Kubitschek en Brasil y Frondizi en Argentina)

3. Redes intelectuales que construyeron el desarrollismo argentino

En este apartado se desplegarán tres vías analíticas en la consolidación del desarrollismo argentino: 1) la vía eclesióstática del pensamiento social- cristiano pre- cepalino; 2) la vía académica, influenciada por la lectura de los citados *pioneros* del desarrollo a través de la bibliografía conocida por los miembros del *staff desarrollista* y encuadrada en la publicación *Desarrollo Económico* (Volumen 1,

Número 1, La Plata, Octubre- Diciembre de 1958), editada por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires y 3) la vía autóctona del núcleo nacional desarrollista frigerista.

3.1. Vía eclesiástica del pensamiento social- cristiano

La primera **vía genética** del desarrollo no está muy estudiada y hace referencia a una raíz cristiana de las dos categorías esenciales del modelo: la **integración** como precondition, para alcanzar el **desarrollo** de una economía que no estuviera restringida al reduccionismo antropológico del *homo oeconomicus* neoclásico. Es decir una economía que compatibilizara el crecimiento de las fuerzas productivas con mecanismos de equidad e inclusión social. Este nudo *creacionista*, que se sostuvo en el abordaje del *humanismo integral*⁶ (obra cumbre de Jacques Maritain publicada en 1936) se propuso acercar un diagnóstico multidisciplinar, junto a un grupo de científicos sociales que se comportarían al modo de un *think tank*, cuya función era la “investigación para la acción”. Fue muy difundida en América del Sur y en la Argentina (dentro de los círculos de la Acción Católica en los ´60) la impronta del fraile dominico Louis Joseph Lebret. Éste fue director de investigaciones del “Centre National de la Recherche Scientifique”, doctor *honoris causa* de la Universidad de San Pablo y consejero económico de los gobiernos de Colombia, de Senegal y del Líbano. Junto a François Perroux encabezaron un movimiento que pretendía implementar una serie de formulaciones conceptuales y de prácticas concretas para alcanzar un “desarrollo integral y armonioso”. Ambos se adelantaron en sus planteos económico-sociales (esbozados a principios de la década de 1930 y 1940) a la visión cepalina del estructuralismo latinoamericano del nombrado *Manifiesto* de 1949. En 1941 el Padre Lebret fundó un Centro en Marsella que se llamó *Economía y Humanismo* (que editó durante años una revista con el mismo título). El objetivo del Centro era buscar respuestas a los complejos problemas sociales, organizando equipos de investigadores y de trabajadores sociales que estuvieran comprometidos en la tarea de construir una “economía al servicio del hombre”. En 1947 fue invitado al Brasil por la Universidad de Sociología y Política de San Pablo para dar una serie de charlas introductorias sobre la "economía humana". Viajó por este país y por otras partes de América Latina viendo la extrema pobreza de la mayoría de la gente. Su reacción fue utilizar el mismo método sociológico aplicado anteriormente en otras latitudes: observación,

⁶ Jacques Maritain, *Humanismo Integral, Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941.

análisis de los datos, investigación de las causas, asesoramiento de las necesidades, haciendo programas y proyectos, entrenando a personas comprometidas y calificadas para la movilización de los lugares de poder de decisión. En Argentina, las ideas de Maritain, Leuret y Perroux eran conocidas y discutidas en centros de reflexión que destacaban esa visión de la *investigación- acción*. A la nombrada Acción Católica se le sumaba la revista *Criterio* y el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), dependiente de la Compañía de Jesús, que tenía al padre Fernando Storni⁷ como referente fundamental desde que este jesuita había presentado en 1959 en Roma su tesis doctoral titulada *Moral y desarrollo económico. La ayuda a los países subdesarrollados*. Storni presentó en sociedad en los círculos intelectuales católicos más progresistas no sólo a los pioneros “laicos” del desarrollo sino también – y especialmente– a los citados pioneros “eclesiásticos”.

3.2. La vía académica de pensamiento desarrollista

La vía académica estuvo influenciada por la lectura de los citados *pioneros* del desarrollo a través de la bibliografía conocida por los miembros del *staff desarrollista* y encuadrada en la publicación *Desarrollo Económico* (Volumen 1, Número 1, La Plata, Octubre- Diciembre de 1958, pp. 293 a 307). Publicado por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires. El Cuadro 1 da cuenta de quines eran los autores de la teoría del desarrollo conocidos y que se tuvieron en cuenta en el gobierno del Dr. Frondizi (a nivel nacional) y del Gobernador de Buenos Aires Oscar Alende y su Ministro Aldo Ferrer (conocido economista formado por Prebisch- Furtado en la CEPAL)

Cuadro 1

Autor	Título de la obra sobre el desarrollo	Año de publicación
Baran, Paul	“On the political economy of backwardness”, <i>The Manchester School of Economy and Social Studies</i> , enero	1952
Bauer, Peter	<i>Economic análisis and policy in underdeveloped countries</i> , Londres,	1957

⁷ Fernando Storni, *Moral y desarrollo económico. La ayuda a los países subdesarrollados*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 1962.

VI JORNADAS DE HISTORIA

	Cambridge Univ Press	
Bauer, Peter y Yamey, B.	<i>The economics of underdeveloped countries</i> , Londres	1957
Dobb, Maurice	<i>Studies in the development of capitalism</i> , Londres	1945
Furtado Celso	“La teoría del desarrollo en la evolución de la ciencia económica”, <i>El Trimestre Económico</i> , oct-dic, México	1956
Galbraith, John K:	“Conditions for economic change in Under- developed countries”, <i>Journal of Farm Economics</i> , nov.	1951
Hoselitz, Bert	<i>The progress of underdeveloped areas</i> , Chicago.	1952
	“Non economic factors in economic development”, <i>The American Economic Review</i>	1957
Kaldor, Nicholas	<i>Characteristics of economic development</i> , Milán	1954
Kindleberger, Charles Poor	<i>Economic development</i> , Nueva York.	1958
Kuznets, Simon	“Medición del desarrollo económico”, <i>El Trimestre Económico</i> , enero-marzo, México	1958
Lewis, Arthur	<i>The theory of economic growth</i> , Londres	1955
Meier, Gerald y Baldwin, Robert	<i>Economic development: theory, history, policy</i> , Nueva York.	1957
Myrdal, Gunnar	<i>Economic theory and under developed regions</i> , Londres.	1957
Naciones Unidas: CEPAL (Prebisch, Raúl)	<i>El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas</i> , Santiago de Chile	1949
Nurkse, Ragnar	<i>Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados</i> , México.	1957
Perroux, François	<i>Théorie générale du progrès économique</i> , París	1957
Rosenstein Rodan,	“The international development of	1944

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

Paul	economically backward areas”, <i>International Affaire</i> , abril	
Schumpeter, Joseph	<i>Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung</i> , (traducida al inglés como <i>The Theory of Economic Development: An inquiry into profits, capital, credit, interest and the business cycle</i>)	1911
Rostow, Walt W.	<i>The process of economic growth</i> , Nueva York	1952
Singer, Hans	“Economic progress in underdeveloped countries”, <i>SocialResearch</i> , Marzo.	1949
Sweezy, Paul	<i>Teoría del desarrollo capitalista</i> , México	1942
Tinbergen, Jan	“Algunas técnicas de planeación del desarrollo”, <i>El Trimestre Económico</i> , oct-dic, México.	1955
Viner, Jacob	“The economic of development”, <i>International trade and economic development</i> , Illinois.	1952

3.3. Vía autóctona del núcleo nacional desarrollista frigerista.

La tercera vía es la que, desde el grupo de amigos y colaboradores de Frigerio, entre los que se encontraban Baltazar Jaramillo y su esposa Delia Machinandiarena de Jaramillo Narciso Machinandiarena y su esposa Blanca Stábile, Ernesto Sábato, Carlos y Jacobo Hojvat, Eduardo Calamaro, Marcos Merchensky, Dardo Cúneo, entre otros, asumieron desde la primera etapa de la revista *Qué (sucedió en siete días)* en el año 1946, un pensamiento nacional- desarrollista propio, que, al igual que la doctrina cepalina, consideraba esencial la industrialización de los países subdesarrollados, pero discrepaba con el enfoque estructuralista de la CEPAL, su visión sobre la inflación, sus propuestas de integración latinoamericana, y su falta de comprensión del papel de los monopolios en el deterioro de los términos de intercambio. Si bien el grupo no nombraba explícitamente el concepto **nacional desarrollo** se vislumbraba en su sugerencia de alcanzar un modelo ISI, financiado

con el capital nacional e integrando en un mismo proyecto a empresarios y trabajadores (la **integración** que reemplazaba a la **lucha de clases**).

3.3.1. La *Weltanschauung* desarrollista- frigerista

Los principales argumentos de Frigerio desde la revista *Qué* o a través de sus obras más influyentes (*Las condiciones de la victoria*, de 1963 y *Estatuto del subdesarrollo*, de 1967) no distan mucho de la enumeración del apartado anterior. Algunos de los rasgos más propiamente *frigeristas* fueron:⁸

a) el carácter estructural, intrínseco y orgánico del subdesarrollo argentino: el subdesarrollo (y el desarrollo como su contracara) no era producto de ningún fatalismo ni era una condición *per se* apriorística, sino que era la resultante de un proceso histórico dinámico (y dialéctico) que se fue operando en la era de concentración capitalista, que adquiere, según Frigerio, la forma universal del monopolio, como etapa superior de la acumulación⁹

b) el análisis objetivo de la realidad, entendida dentro de la lógica de un “marxismo nacional”: para Frigerio, las categorías conceptuales emanan del estudio de las condiciones objetivas de producción, pero sin caer en el determinismo mecanicista de las posturas tradicionales de izquierda, quienes no consideran el imprescindible carácter nacional del desarrollo.

c) la consolidación del modelo agro- importador: según Frigerio, el peso de la estructura agro- importadora con la cual la Argentina se insertó en la economía mundial capitalista (aceptando la lógica de la división internacional del trabajo), tuvo un impacto fundamental en las clases dirigentes “desde la derecha a la izquierda; conservadores y radicales hasta los peronistas...”¹⁰. Para Frigerio, esas clases dirigentes se confundieron con la “ilusión del progreso indefinido” de la Argentina.

⁸ Rogelio Frigerio, “El carácter de la crisis crónica de la economía argentina y la estrategia para superarla”, en *Desarrollo y desarrollismo*, Bs. As., Editorial Galerna, 1969, pp. 116 a 118 y 156 a 164.

⁹ *Ibíd.*, p. 117.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 116.

d) la ignorancia del proceso universal de acumulación capitalista: según este “padre” del desarrollismo nacional, no se comprendió cabalmente la concentración de los capitales en unos pocos centros, sede de los grandes monopolios industriales y de los grupos financieros que dominan el mercado mundial.

e) el (sub.) desarrollo no es un dato estático, sino que es una relación: dicha relación se daba entre el desenvolvimiento de las economías primarias y de el de las grandes potencias industriales, originándose –según Frigerio– la pauperización de las primeras y el enriquecimiento de las segundas, por el deterioro secular de los términos del intercambio (DTI)¹¹.

f) el desarrollo consistiría en la transformación de las estructuras primarias: se deberían crear las bases industriales capaces de proveer al agro de los insumos de capital y de tecnología indispensables para su modernización. Pero debido al DTI y a los problemas de estrangulamiento externo, se debería orientar la economía al desarrollo de un modelo ISI, a partir de la *integración productiva* entre el agro y la industria¹². Frigerio, además, insistía que la base de dicha *integración* era la explotación al máximo de los recursos naturales del país (energéticos, combustibles sólidos e hidrocarburos; minerales siderúrgicos y no ferrosos; productos químicos y petroquímicos, celulosa) para erigir una industria pesada del acero, la química y las “máquinas- herramientas” (sic, página 158)

g) reafirmación de un proceso de integración económica vertical y horizontal: Frigerio aseguraba la verticalidad en la relación complementaria entre agro e industria y la horizontalidad en cuanto a la difusión geográfica integrada de las industrias que le dieran a la Argentina un crecimiento homogéneo, destruyendo la macrocefalia (y la preeminencia) del litoral portuario. La famosa expresión de Frigerio era que la Argentina era más que el “...semicírculo de 300 km en torno al puerto de Buenos Aires...”¹³.

h) despliegue del “nacionalismo de fines” (y no del “nacionalismo de medios”): sin bien el desarrollismo vendría a completar, según una clásica frase de Frigerio, “el Tercer Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar”, no era incompatible un modelo ISI complejo con la posibilidad de las IED.

¹¹ *Ibíd.*, p. 117.

¹² *Ibíd.*, p. 157.

¹³ *Revista QUE*, Año 2, N° 99, 4 de setiembre de 1956, p. 3.

i) planificación económica del Estado desarrollista: para lo cual Frigerio diseñó una usina **intelectual** (a la manera del Instituto Superior de Estudios Brasileños, Iseb, de Helio Jaguaribe en el Brasil) desprendida de un grupo de estudiosos (los "frigeristas" del CIN, Centro de Investigaciones –más tarde de Estudios– Nacionales, de la avenida Luis María Campos), consolidado a modo *intelligenza* dentro del un muy cuestionado **entorno** presidencial. Un reducto de *think tank*, pretenciosamente similar a la prestigiosa London School of Economics and Political Science, se conformó con 150 especialistas (muchos de los cuales serían columnistas claves de *Qué*) entre sociólogos, economistas, estadísticos, juristas y escritores, quienes - según Szusterman¹⁴ - se organizaban en 30 comités (sic).

4. Conclusión

José Luis de Imaz¹⁵, en *Los que mandan* analizó la importancia de aquellos que él denominaba *Líderes informales*, surgidos en nuestro país entre 1936 y 1961. Los dos más representativos, según su criterio aunque con caracteres distintos, fueron Eva Duarte y Rogelio Frigerio. Sin dudas ambos resultaron ser una parte imprescindible del “entorno” presidencial de dos Presidentes, como Perón y Frondizi, que compartieron el diagnóstico sobre cómo sacar a la Argentina de la postración económica y social: la industrialización y la “alianza o integración” de las clases sociales. Y, para ellos, tanto Evita como Frigerio resultaron los nexos claves, desburocratizados, para tender originales canales de comunicación con la gente; Eva a través de la Fundación, como *outsider* al concepto de “comunidad organizada” del movimiento peronista; Frigerio, desde *Qué* “adoctrinando” a sus lectores sutilmente (en la etapa fundacional de 1946/1951) y luego en forma explícita (desde 1956) dentro de la lógica modernizante del desarrollismo. El staff del CEN y los columnistas de *Qué* encarnaron como desafío comunicacional la construcción de la información periodística y del discurso político, que marcaron un rumbo dentro del periodismo gráfico, “serio” y de investigación (siendo modelo de otras publicaciones posteriores, como, quizás, *Primera Plana o Somos*). Discurso y praxis, un medio gráfico como puente y la búsqueda de un modelo político que intentó, al menos, un camino que hiciera posible los sueños de una Nación potencialmente desarrollada y fatalmente condenada al fracaso.

¹⁴ Celia Szusterman, *Frondizi, la política del desconcierto*, Bs. As., Emecé, 1986, p. 142

¹⁵ José Luis de Imaz, *Los que mandan*, Bs. As., EUDEBA, 1964.

**Retrospectiva sobre el rol de los recursos petrolíferos
en las políticas de Estado.
Argentina y la interacción con el contexto mundial
durante las décadas del sesenta y setenta**

Lucía Alemán Lugones
CBC-UBA, Buenos Aires

Con frecuencia, historiadores y economistas abordan estudios de largo plazo sobre política económica argentina en general, dejando, para estudios más técnicos y acotados, el análisis específico de la cadena petrolífera, en su totalidad (exploración/producción, refinación y comercialización) o enfocándose en alguno de sus eslabones. En este breve trabajo se intenta combinar ambas cosas junto con un tercer factor determinante: la coyuntura económica internacional y las políticas que de ella derivan. Es imposible no caer en generalizaciones dada la naturaleza y duración del presente trabajo, sin embargo, y aún a costa de valiosos matices, pueden trazarse lineamientos que permitan entender procesos de largo plazo, muchas veces esclarecedores. En este caso, se hará énfasis en las décadas de 1960 y 1970, aunque siempre son consideradas las acciones previas y las consecuencias posteriores que éstas suscitan, sean modificadas o no por los gobiernos siguientes.

En primera instancia surge la cuestión de la consideración del petróleo como “recurso estratégico” o “recurso económico”. La oscilación de los gobiernos entre uno u otro concepto es de carácter ideológico, puede ser periodizado y es visiblemente utilizado a conveniencia por gobiernos y empresas. De todas formas es necesario recordar que la construcción de un Estado- Nación moderno requiere de atributos que le confieren “estatidad”, autonomía y soberanía. El manejo de los recursos no renovables es parte de ellos, a pesar de ser cuestionado como tal desde el incipiente avance de las teorías neoliberales y su influencia en las políticas de Estado a nivel mundial. A éste respecto, es importante destacar el cambio de paradigma en la teoría económica internacional que empieza a vislumbrarse en la década del '70 y a ejercer una creciente influencia en los programas económicos: el nacimiento del neoliberalismo como reemplazo a las políticas keynesianas aplicadas en la post-guerra, acusadas de ser generadoras de inflación. Si bien comienza de forma incipiente en los '70, no es en ésta década cuando se produce su auge sino en las posteriores. La aplicación es tardía, pero no puede dejar de mencionarse su

V JORNADAS DE HISTORIA

surgimiento y la realidad histórica que confirma su ensayo inicial en países latinoamericanos a través de presiones directas e indirectas del capital extranjero y de los países que lo representan. En Argentina, las políticas aplicadas por el Estado en materia energética serán influenciadas por el avance del neoliberalismo (aplicado por organismos y empresas extranjeras) con mayor énfasis luego de la crisis del petróleo desatada en 1973 y, más precisamente, durante el golpe de Estado iniciado en 1976. Como consecuencia se desembocará en la desregulación de la empresa estatal YPF con la consiguiente enajenación de activos estratégicos de la Nación y la inevitable transferencia de renta petrolera al sector privado –generada por la previa inversión estatal en todos los eslabones principales- que no vuelve a recuperarse. A nivel económico general, las presiones norteamericanas se hacen visibles mucho antes debido a la necesidad estructural de los países “centrales” (o hegemónicos) de encontrar y captar mercados. Estados Unidos controla a mediados del siglo XX el precio de las manufacturas y materias primas en el mercado mundial a través del Fondo Monetario Internacional. Argentina ingresa al FMI, GATT y Banco Mundial (y a todas sus presiones) durante la Revolución Libertadora de Lonardi y Aramburu, en septiembre de 1956.

La conceptualización del petróleo como recurso estratégico cobra mayor importancia durante aquellos gobiernos argentinos que intentaron incentivar la industria. Argentina, a pesar de contar con momentos en los que aumenta la productividad industrial, no posee ventajas comparativas para la producción de manufacturas. Desde el comienzo, la escasa población es signo de la falta de dotación de factores productivos indispensables para la industria: trabajo intensivo y mercado que absorba la producción a gran escala. Tampoco existía una abundancia de insumos propios para la actividad. Por ello, cualquier intento de incentivo a la industria precisa políticas proteccionistas del gobierno que se traducen en altos costos para el Estado y un posterior retroceso del crecimiento económico.

El modelo de desarrollo agro-exportador incorporó al Estado argentino al mercado internacional. Argentina se beneficia en el comercio exterior a través del intercambio de materias primas, obtiene una renta diferencial del sector primario exportador que dificulta la aplicación de inversiones para el desarrollo de industrias secundarias no asociadas al modelo. En la práctica no hemos encontrado ninguna industria con la capacidad de generar excedentes suficientes que puedan reemplazar al modelo tradicional. Estas características propias de nuestro desarrollo nos hacen vulnerables a las oscilaciones de la demanda externa. Las ventajas comparativas asignan a los países un lugar determinado en la División Internacional del Trabajo

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

que va a ser resignificada durante la década del '70. Así se le otorga a Argentina la nueva tarea de producir bienes de escaso valor agregado, conforme a lo estipulado por la Comisión Trilateral creada por David Rockefeller en 1972.

Política de Hidrocarburos en Argentina

Puede ser resumida en dos:

1. “Liberal-conservadora”, cuyo rasgo característico consiste en la apropiación de la renta petrolera por empresas privadas nacionales e internacionales. Argumenta su postura mediante conceptos como “eficiencia”, “libertad del mercado” y capacidad de éste para regular y asignar los recursos del país.
2. “Nacional”, en la cual el Estado ejerce un papel protagónico en el manejo de los recursos y transfiere la renta según las necesidades de las áreas que necesita incentivar. Busca una industrialización deliberada, con protección del mercado interno, defensa del consumo y del Estado como único interventor en la economía cuyo fin es la búsqueda de una mayor equidad social.

La década de 1960 y sus antecedentes

Ocurre un cambio fundamental en la política petrolera con respecto a los 20 años previos: a partir de fines de los '50 reaparecen las compañías privadas en la exploración y producción de petróleo. Regía para entonces la Ley N° 12.161 (creada en 1935), permitiendo la participación tanto del Estado a través de YPF como de empresas privadas mediante concesiones mixtas (aunque hasta 1950 la participación privada no se llevó a cabo en la práctica ya que YPF estaba en pleno proceso de exploración de zonas petrolíferas, obteniendo reservas protegidas por decretos del gobierno). La constitución de 1949, en su artículo 40, decretaba a los yacimientos petrolíferos de hidrocarburos como “bienes inalienables de la Nación”, contradiciendo la Ley N° 12.161 que los declaraba propiedad de las provincias en los que se encuentren. Al ser derrocado Perón por la Revolución Libertadora, la nueva constitución es anulada.

1958-1963

Al asumir Frondizi prometió continuar con el monopolio estatal de YPF, sin embargo mediante el Decreto 933/58 -del gobierno de facto anterior- firmó contratos

V JORNADAS DE HISTORIA

de perforación, exploración y explotación con compañías privadas. Este decreto permitía concertar contratos de locación de obras y servicios en forma directa.

Contradictoriamente, el Congreso aprobó una Ley de Hidrocarburos N° 14.773/58 que modificó la Ley N° 12.161, estableciendo el dominio nacional de los recursos, dejando a manos de YPF y Gas del Estado la responsabilidad de las actividades petroleras y gasíferas. Esta nueva ley prohibía las concesiones a particulares. Continuando con las incongruencias se aprobaron leyes complementarias como la N° 14.780 de Radicación de Capitales y la N° 14.781 de Promoción Industrial que homologaban los derechos de las empresas extranjeras y argentinas, además de eliminar las limitaciones a la repatriación de utilidades y dividendos.

A pesar de la Ley N° 14.773, se firmaron contratos por hasta 40 años con empresas privadas que actuaban por cuenta de YPF.

En 1961 se sancionó otra ley que completaba a las anteriores, la N° 15.803, con el fin de garantizar las inversiones extranjeras en caso de riesgo por inestabilidad monetaria. Esta ley ratifica el acuerdo de garantía de inversiones, firmado por el Congreso Nacional con Estados Unidos el 22/12/1959.

Esta contradicción entre la participación privada y los partidarios del monopolio estatal, marca las políticas petroleras del largo período que va de 1958 a 1989.

Los contratos de Frondizi fueron esencialmente de dos tipos:

- perforación, con 4 empresas.
- exploración y desarrollo, con 10 empresas, entre ellas, Pan American (en Chubut y Santa Cruz), Banca Loeb (en Mendoza) y Tennessee (en Tierra del Fuego).

De 1958 a 1963, crece el consumo de petróleo, disminuyen las importaciones hasta alcanzar el autoabastecimiento, se incrementa la producción y la empresa estatal YPF pierde 5 puntos de participación en la comercialización interna de derivados.

En 1962 cae la participación de YPF en el total de la producción.

1964-1966

Frondizi es derrocado en marzo de 1962 por militares. El gobierno de facto encabezado por Guido, continúa con la Ley N° 15.803, asegurando la repatriación de fondos en inversiones extranjeras. Luego de un año, a fines de 1963, asume Arturo Illia y su gobierno constitucional anula los 14 contratos. Se restablecen a YPF las áreas cedidas a cambio del pago de una indemnización. Illia fue presionado por Estados Unidos para evitar que anule los contratos a través de una amenaza de retiro de ayuda a los países que pongan en riesgo las propiedades en poder de capitales norteamericanos. El senador norteamericano Bourke Hickenlooper efectivizó la amenaza en 1963 al hacer aprobar su enmienda-castigo.

Durante el gobierno de Illia, de 1963 a junio de 1966, creció el consumo pero no la producción, se incrementaron las importaciones, e YPF ganó participación en el mercado.

Para disminuir el consumo de petróleo se iniciaron obras que aumentarían el aporte de otras fuentes de energía como el gas natural, la hidroelectricidad y la energía nuclear. Esto tendrá incidencia posteriormente.

La participación privada en la producción petrolera aumenta un 25% en 1966. Especialmente al producirse el golpe militar de Onganía.

1967-1972

El golpe de Estado de Onganía derrocó a Illia y se instaló hasta 1973. Durante este período se arregló con las empresas privadas contratistas Pan American y Loeb, operando como en los momentos previos a la anulación de los contratos.

Se produce un cambio radical en la política petrolera al sancionarse una ley que sigue en vigencia hasta hoy:

La Nueva Ley de Hidrocarburos N° 17.319 que promueve la participación del sector privado en todos los eslabones de la cadena petrolera. Permitía el reconocimiento superficial y la exploración, es decir, daba a cualquier empresa la posibilidad de realizar trabajos geológicos-geofísicos en el territorio nacional (exceptuando áreas concedidas o de reserva estatal). Se otorgaban permisos de exploración, mediante concurso público, en zonas sin reservas comprobadas y en

V JORNADAS DE HISTORIA

caso de descubrir yacimientos tenían derecho a obtener una concesión de explotación. En cuanto a las “actividades de producción”, se otorgaban concesiones de explotación a aquellos que encuentren hidrocarburos en sus áreas pagando regalías y se les concedía el dominio de los hidrocarburos que extrajeran. También podían transportar, refinar y comercializar el crudo en el mercado interno y, en caso de llegar a la autosuficiencia energética, hasta podían exportar.

Con esta ley, las empresas privadas podían actuar en toda la cadena petrolera y obtener concesiones en áreas explotadas por la empresa estatal.

Surge una ley complementaria a la N° 17.319, la Ley N° 17.318, que convierte a las empresas estatales en empresas de capital mixto.

Una vez más quedan en evidencia las dos concepciones en materia de política petrolera: la que acentúa el predominio de los intereses de las empresas privadas y la que trata de preservar los intereses del Estado.

De los 21 permisos de exploración otorgados, ninguno encontró hidrocarburos y fueron devueltos a la autoridad de aplicación: la Secretaría de Energía del Estado.

Se concretaron 5 contratos en yacimientos con reservas comprobadas entre YPF y empresas privadas de capital nacional -pero conectadas con empresas extranjeras- favoreciendo especialmente a Pérez Companc y Bidas.

Gracias al esfuerzo de YPF aumentaron las reservas comprobadas - de 350 a 394 millones de m³- y la producción (más que nada, debido a la explotación intensiva de los yacimientos otorgados a Bidas y Pérez Companc), entre 1966 y 1972.

Entre 1966 y 1970 disminuye la participación de YPF en la comercialización interna de derivados -del 60% al 57%- . Parte de esto es gracias al plan de estabilización de Krieger Vasena que devaluó la moneda favoreciendo la compra de activos a empresas extranjeras. Durante este período se produjo el traspaso de 30 empresas privadas argentinas a manos de capitales transnacionales.

La participación privada en la producción aumenta un 29,5% en 1972.

1973-1975

En marzo de 1973 se realizaron elecciones presidenciales, permitiendo el retorno de Perón al gobierno en septiembre de ese año. Luego de su muerte en julio de 1974, asume Isabel Perón en un escenario político conflictivo y convulsionado. Durante este período no se formalizaron nuevos contratos con empresas privadas y disminuyeron las inversiones en los ya existentes. Se incrementaron las importaciones al disminuir la producción aportada por las empresas privadas. También fueron implementadas políticas de sustitución de derivados de petróleo por gas natural y energía eléctrica.

El Decreto N° 632/74 nacionalizó las bocas de expendio obligando a las refinadoras a operar para YPF. La refinación y comercialización fue transferida al Estado; Esso y Shell alegaron su inconstitucionalidad. En principio, esta medida pretendía constituir una fuente de capitalización para todas las etapas de quehacer petrolero. Algunos autores señalan una trampa en la aparente medida positiva que implicaba dicho decreto: antes de su aplicación se cobraba retenciones a la comercialización de petróleo y derivados a todas las empresas, luego del decreto, sólo a YPF. Según la revista Realidad Económica N° 27, del año 1977, es en este momento cuando aparecen pérdidas en la empresa estatal por primera vez. De todas formas el decreto es derogado en 1977.

Golpe de Estado de 1976

Finalizó la orientación económica populista y estatista. La política petrolera dio un vuelco definitivo hacia las empresas privadas.

Se promulgó el Decreto-Ley N° 21.778/78 de Contratos de riesgo, complementando la Ley 17.319 de 1967 en lo concerniente a la vinculación entre empresas estatales y privadas para la exploración y explotación de los recursos.

El riesgo exploratorio recaería sobre los contratistas para evitar las altas inversiones en exploración y explotación por parte del Estado. Se concretaron 8 contratos de riesgo en áreas terrestres y 6 en plataforma continental, en esta última se concentraron las empresas multinacionales Esso y Shell. El intento de atraer inversiones de riesgo como contratistas de YPF (según la nueva Ley 21.778/78) o de acuerdo a concesiones (según lo estipulado en la Ley 17.319/67) no produjo resultados exitosos.

V JORNADAS DE HISTORIA

Entre 1976 y 1983 se transfirieron áreas en producción a través de 24 contratos. El precio a pagar por el crudo extraído era superior al que habría costado si YPF hubiese sido la empresa extractora. A pesar de haber sido despojada de 24 áreas, YPF logró incrementar su producción por administración.

Gracias a las políticas previas de reemplazo del uso de petróleo por gas natural y energía hidroeléctrica, cayó el consumo de 22,7 millones de TEP (Toneladas Equivalentes de Petróleo) en 1976 a 22, 0 millones de TEP en 1983. En 1976 el saldo comercial petrolero fue desfavorable y posteriormente YPF fue cuasi obligado a endeudarse mediante políticas de precios aplicadas por el gobierno y políticas financieras incentivadas por capitales transnacionales. Las asignaciones de crudo por parte de la Secretaría de Energía (que determinaba la distribución de crudos a procesar por cada compañía en la llamada “mesa de crudos”) hicieron crecer en 6 puntos a las empresas privadas entre 1976 y 1983. Se inicia la transferencia de la renta petrolera a las principales empresas privadas nacionales y extranjeras.

Consideraciones finales de los períodos citados

La participación privada fue instrumentada a través de contratos de exploración en distintos momentos:

*1958-196/3, por los contratos de concesión de Frondizi.

*1967-1972, gracias a la Ley N° 17.319/67

* 1976-1983, gracias a los Contratos de Riesgo amparados en la Ley N° 21.778/78

118 sociedades privadas perforaron en 32 años 165 pozos exploratorios e incorporaron 40 millones de m³ de reservas (el 90% fue descubierta por la empresa Total en Tierra del Fuego). Mientras, en el mismo lapso, YPF perforó 3.280 pozos exploratorios e incorporó 580 millones de reservas. Esto significa que las empresas privadas nacionales y multinacionales no corrieron riesgos, se concentraron principalmente en la comercialización de derivados y no consideraron al país como un sector altamente atractivo hasta luego de la crisis petrolera de 1973, aunque siempre estuvieron presentes en nuestro país.

La participación privada en la explotación y producción del crudo se hizo en detrimento de áreas descubiertas y desarrolladas previamente por YPF. Cabe destacar que desde las concesiones de Frondizi, la mayoría de las cesiones fueron a empresas privadas de capitales nacionales con conexiones externas. El interés por el

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

petróleo argentino fue marginal y secundario mientras estuvieron disponibles otros países en los cuales el recurso era más fácil de extraer y a menor costo. Las cesiones a empresas privadas transnacionales se incrementaron durante los gobiernos de facto entre 1966 y 1972, multiplicándose durante la última dictadura militar. A pesar de los argumentos a favor de la participación extranjera, la realidad es que respondieron a proyectos políticos que favorecían la acumulación privada con riesgos mínimos, acorde con algunas presiones que ya a fines de los '50 podemos notar, por ejemplo, a través de los pedidos del FMI a cambio de préstamos otorgados durante la "Revolución Libertadora" (especialmente en los años 1956/7).

Es paradójico que luego de la década de 1970, las empresas petroleras transnacionales tiendan a la integración vertical de la que YPF fue ejemplo casi exclusivo, eso explica por qué fue tan incentivada su desregulación a fines del siglo XX. La integración vertical monopólica que caracteriza a YPF en todo el período analizado (desde 1958) no implicó la existencia de políticas institucionales que fortalezcan a la empresa estatal. Especialmente durante el golpe de 1976, YPF fue cada vez más relegada a comercializar en zonas de escasa concentración poblacional, como el interior del país. Para explicar las razones es necesario introducir los intereses crecientes de otros países en el petróleo argentino. Ese interés fue inexistente o marginal a comienzos del siglo XX, pero avanzó gradualmente desde finales de la década del '50, acelerándose luego de la crisis del petróleo desatada en 1973.

Es inadecuado explicar las políticas petroleras argentinas como resultantes de una interacción directa con intereses extranjeros. Existió siempre un cierto margen de acción que le daba a los gobiernos argentinos la posibilidad de aplicar políticas económicas y energéticas genuinamente autónomas. Pero tampoco es correcto dejar afuera aquellos momentos en los que la necesidad de expansión económica de otros países afecta –primero en forma indirecta y luego directamente– las decisiones económicas del Estado nacional. La falta de autoabastecimiento (sólo logrado en un breve período a principios de la década de 1960) pone en riesgo constante a la balanza comercial, vulnerando nuestra independencia a través de préstamos y de la necesidad de importar recursos externos. La apertura a las inversiones extranjeras no es exclusiva de las políticas energéticas, también son parte de nuestro modelo de desarrollo. Los países centrales necesitan exportar sus excedentes comerciales y captar mercados, Latinoamérica siempre fue un sector de interés en ese sentido.

La crisis del petróleo propicia el nacimiento y la aplicación de políticas neoliberales que se agudizan hacia el final del siglo pasado con la creación de un

V JORNADAS DE HISTORIA

orden económico internacional globalizado que promueve el librecomercio a costa de las políticas proteccionistas de cualquier índole y en especial en materia de recursos no renovables. La última dictadura militar responde de manera directa a las demandas de los centros financieros mundiales en expansión desembocando, posteriormente, en la privatización de sus empresas estatales.

Bibliografía

- Alemán Lugones, Lucía, Romina Rodríguez, “Políticas energéticas estatales. Argentina desde la crisis petrolera hasta la actualidad.” Publicación en CD, VII Simposio y I Congreso Internacional, CEINLADI, UBA, 15, 16 y 17 de octubre de 2008.
- Bernal, F., *Petróleo, Estado y Soberanía, Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Cortés Conde, Roberto, *La economía política de la argentina en el siglo XX*, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2005.
- Control del Petróleo por Estados Unidos, Rockefeller y Rothschild, (online), Dirección URL: <http://www.portalplanetasedna.com.ar/petroleo_2.htm>
- *Historia General de las Relaciones Internacionales Argentinas*, (online), Dirección URL: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica (Grijalbo, Mondadori S.A.), Buenos Aires, 1998.
- IAPG, Dirección URL: <<http://www.iapg.org.ar/>>
- Kozulj Roberto, Víctor Bravo, *La política de desregulación petrolera argentina. Antecedentes e impactos*, Biblioteca Universitaria Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Llach, Lucas y Pablo Gerchunoff, *Entre la equidad y el crecimiento*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Rapoport, M., *Historia económica, política y social de la Argentina*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.
- Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 2007.

Relaciones entre Cuba y la Argentina

Las barreras lingüísticas: nueva forma de interpretación dentro de los nuevos escenarios de la integración

Aíxa Cristina Kindelán Larrea
La Habana

Más allá de la claridad que especialistas y protagonistas del debate acerca de las perspectivas integracionistas actuales del Caribe y la necesidad de atender los factores o condicionantes que pueden propiciarla, se comprueba en la práctica que, al margen de los numerosos estudios teóricos y las definiciones conocidas sobre integración, aún faltan otros enfoques de interés también vinculados con esta temática, como bien puede ser el lingüístico, cuya senda no ha sido suficientemente incluida en los encauces o contenidos sobre el particular y, cuando se alude a él, se limita a la consideración de la diversidad filológica caribeña como una barrera lingüística que impide o atenta contra la integración de esta área geográfica.

Como se aprecia en las fuentes consultadas, el concepto de integración es multidimensional. Sin embargo, hay total consenso en cuanto a la consideración de que la integración regional es un proceso político, económico y social, complejo, amplio, profundo y multifacético en el que intervienen varios factores y de los distintos enfoques que se han hecho acerca del tema.

Al amparo de las definiciones que se han hecho se colige que el aspecto cultural se erige, entonces, en una cuestión esencial que también ha de tenerse en cuenta en el análisis del universo caribeño y compromete, en lo que al tratamiento de su diversidad lingüística se refiere, a cualquier intención integracionista que se pretenda. Así, la compleja situación que revela la existencia de un número considerable de lenguas distintas en esta zona ha de enfrentarse a las políticas de negación de las diferencias y a la amenaza al patrimonio cultural de la humanidad que la globalización neoliberal involucra y pone en peligro mediante abrazo reclamo de principios de una única cultura, estilo de vida y forma de pensamiento como si la diversidad fuera un dilema que debe ser combatido.

Por tanto, analizar el fenómeno de la integración en su relación con otros que le son concomitantes, la diversidad cultural en general y lingüística, en particular, significa e implica **entender la actualidad del Caribe y reflexionar sobre su**

VI JORNADAS DE HISTORIA

futuro, centrando el interés en el respeto a la unidad cultural dentro de su diversidad y al ejercicio de la memoria histórica, pues la configuración socio-política de los países que lo integran, así como su reflejo en la cultura y en otros muchos espacios, tienen en común la huella o el estigma definido tanto por la historia de cada una de nuestras naciones como por la historia de las metrópolis que las han dominado.

Precisamente, entre los aspectos que dieron lugar a la problemática cultural y, fundamentalmente lingüística del Caribe, se ubica en primer lugar la alta incidencia de diversificación étnica y lingüística, que a su vez fue resultante de la confluencia de los cuatro entornos culturales europeos y da lugar a la presencia de fenómenos como la transculturación y el multilingüismo, motivado por la existencia de cuatro lenguas diferentes y sus variantes en un área tan pequeña. No hay que olvidar, en este sentido, las palabras de Juan Bosch (2007:3) cuando advierte que “el Caribe está entre los lugares de la Tierra que han sido destinados por su posición geográfica y su naturaleza privilegiada para ser fronteras de dos o más imperios”.

En efecto, como bien puede apreciarse en las fuentes consultadas, el concepto de integración es multidimensional. Mas, no obstante los distintos enfoques que se han hecho acerca del tema, existe total consenso respecto de la consideración de que la integración regional es un proceso político, económico y social, -complejo, amplio, profundo y multifacético- en el que intervienen varios factores. Sin embargo, no prevalece la unanimidad en el plano teórico en relación con la aprehensión de la diversidad lingüística, pues mientras unos la conciben como un conflicto que incide en la perspectiva de unificación, otros la proyectan como un mecanismo capaz de propiciar el intercambio comunicativo entre los caribeños y también su integración. Por lo tanto, estamos en la práctica ante un problema también espinoso y no resuelto que, aunque hace mucho más difícil el vínculo del aspecto lingüístico con el de integración, no justifica su débil tratamiento o exclusión entre los factores que pueden o no favorecer la alianza caribeña.

Se trata entonces de dos problemáticas diferentes, pero difíciles cada una en sí misma, que han sido analizadas desde diferentes aristas, unas veces, para explicarlas y otras, a la hora de enfocarlas. Desde el punto de vista lingüístico, por ejemplo, se ha reconocido una lengua como oficial, a pesar de no ser entendida o hablada cabalmente por la mayoría de la población; se ha abogado por darle a la lengua materna el verdadero rango por el lugar en que ella surge: el pueblo; se ha asumido, por el contrario, una actitud conciliadora mediante la reserva de la lengua oficial

para los asuntos jurídicos o administrativos y la materna para la comunicación no oficial y, también, en los últimos años, aunque se han hecho esfuerzos por prestigiar la lengua de la mayoría y, en ocasiones, hasta la variante de uso general y común, subyace en esta intención la idea de aprovecharse de este supuesto interés por atribuirles respeto a las distintas lenguas o dialectos que se hablan en determinados grupos, para establecer nuevos mecanismos de subordinación.

Asimismo, discordancias -aunque de otro orden- encontramos en las conductas que se comprometen con la conceptualización de integración, pues en algunas casos se restringe o se alude a ella en dependencia de los asuntos a los que se están refiriendo como un estado de cosas o como un proceso; en otros, se limita a los contextos en los que se está hablando para referirse a la situación de los que no padecen exclusión o autoexclusión en los contextos habituales o de los que disfrutaban de los mismos derechos que el común de la ciudadanía y no faltan aquellos en los que el apoyo de su definición se ubica en la actitud conciliadora con su entorno o las de aquellos que saben valerse para negociar sus intereses, aunque sea en situaciones de conflicto (Gómez, 2007: 1).

Así, pues, siguiendo el camino que nos indujo a reflexionar acerca de la relación entre la situación lingüística del Caribe y el proyecto de integración, subrayamos que el proceso de conquista y colonización que tuvieron lugar en esta área, desde el siglo XV hasta el siglo XIX, valida la pluralidad lingüística que se manifiesta en esta zona y la división idiomática a partir de las lenguas que se han erigido como prestigiosas, lo que no significa necesariamente que ellas sean las que más se hablan o las que un número mayor de habitantes habla, a saber:

- El Caribe Anglófono:** formado por Anguilla, Antigua & Barbuda, Bahamas, Barbados, Bermuda, Islas Vírgenes (británicas), Islas Caimán, Dominica, Granada, Jamaica, Montserrat, San Cristóbal y las Nieves, Santa Lucía, San Vicente & las Granadinas, Trinidad & Tobago, las islas Turques y Caicos y las Islas Vírgenes (EEUU).
- **El Caribe Francófono:** constituido por Haití, Guadalupe, Martinica
- **El Caribe Hispánico:** compuesto por Cuba, República Dominicana, Puerto Rico
- **El Caribe Holandés:** integrado por Aruba, Bonaire, Curaçao, Saba, San Maarten, Statia.

Con todo, no se pueden establecer límites tajantes entre una comunidad lingüística y otra por varias razones. Por un lado, esta división sufrió los efectos de las contradicciones y ambiciones expansionistas de las diferentes metrópolis en su

VI JORNADAS DE HISTORIA

lucha por la conquista y colonización de los pueblos del Nuevo Mundo, lo que se explica por el hecho de que algunas islas caribeñas llegaron hasta ser sometidas por distintos “dueños”. Por otro lado, el Caribe padeció los impactos de los constantes movimientos migratorios que se desencadenaron entre las islas, los cuales también han favorecido el contacto entre lenguas distintas y los intercambios materiales, simbólicos, de identidades, culturas, valoraciones y actitudes tanto de las comunidades emisoras como de las receptoras. Además, condicionó la variedad de influencias lingüísticas en los países del área, en dependencia de su historia colonial y, en consecuencia, la existencia de variedades de las lenguas fundamentales de los conquistadores y, conjuntamente, una gran cantidad de variantes. En relación con esta última idea, Margarita Mateo Palmer (1990:6) insiste en que:

“... entre las diferencias que genera la variedad de metrópolis –acentuadas a su vez por los disímiles grados de desarrollo de los países europeos– se encuentra la pluralidad lingüística del área. Este aspecto, tan importante para la consolidación de una cultura propia, se expresa no sólo en la vigencia de las diferentes lenguas metropolitanas, sino también en el nuevo lenguaje que ha ido surgiendo del intercambio con la palabra del conquistador: el creole en el Caribe francófono, el dialecto en el Caribe de habla inglesa y el sranantongo o el papiamento en el Caribe holandés”.

En las propias palabras de esta autora se revela una vez más la dificultad conceptual cuando se trata de evaluar la expresión lingüística caribeña, pues en la propia designación de creole, dialecto o simplemente el nombre de la variante – en el caso del papiamento– no se delimita si se trata de una misma cuestión o se está hablando de entidades lingüísticas diferentes. Falta, además, en esta cita la referencia al Caribe insular hispánico. Quizás la ausencia se deba, entre otras posibles causas, a la convicción de que el español se esté considerando como una lengua propiamente dicha o a la no aceptación por la mayoría de los lingüistas de la existencia o reconocimiento de lenguas criollas derivadas de esta lengua o, también, porque

“... las razones para tal diferencia son de índole histórica y radican principalmente en el tipo de contacto que se estableció entre las mayorías europeas dominantes y la masa esclavizada. Mientras que España creó provincias ultramarinas y fundó en ellas colegios, universidades, arzobispados, imprentas, bibliotecas, etc., las demás potencias de Europa instalaron auténticas factorías. A Las Antillas (sic) españolas se desplazaron importantes núcleos demográficos peninsulares y canarios; se

vivió, se trabajó, se fundaron familias y aumentó día a día la población criolla, españoles nacidos en ultramar. Las otras islas eran colonias en las que sólo habitaban los esclavos y una pequeña dotación de europeos asalariados que se encargaban de dirigir y llevar a cabo la producción. Lo común era que los dueños de las plantaciones ni siquiera vivieran en ellas” (López Morales, 1992:24).

En realidad, la cercana relación que existió entre las colonias españolas y su metrópolis obligó a los africanos a aprender una nueva lengua y sus descendientes hablaron un idioma igual al de los criollos. Sin embargo, en las colonias no españolas se produjo una situación diferente: los esclavos desarrollaron un pidgin o una lengua de urgencia que asumía o usaba las formas del léxico de la lengua de los dominadores, pero adoptaba la estructura gramatical y fonética de las lenguas propias de las personas que la utilizaban. Los diversos pidgins se estabilizaron y fueron aprendidos como lenguas maternas por las sucesivas generaciones y de este modo se convirtieron en lenguas criollas o creoles.

El “patois” de los países francófonos se desarrolló como una lengua de contacto entre amos y esclavos, y entre los esclavos de diversos orígenes en la plantación en el siglo XVII y XVIII. Conserva muchos rasgos fonológicos, morfológicos, léxicos y sintácticos del francés, pero agrupa rasgos estructurales de las lenguas africanas. En Haití, por ejemplo, el francés y el patois son lenguas oficiales. El patois es la lengua materna de esta comunidad lingüística. Todos pueden hablarla (desde la clase élite hasta la gente común), aunque existe un gran número de personas que son monolingües y no habla el francés en absoluto. En este caso, prevalece una situación de bilingüismo con diglosia, porque a pesar de que el patois es una lengua oficial en Haití, la lengua francesa está todavía asociada con la clase alta y rica, y el creole, con la clase baja y pobre. Los hablantes monolingües de creole, a causa de su falta de conocimiento del francés, siguen siendo inferiores a los bilingües, ya que el segundo es el idioma de la enseñanza. Sin embargo, esta situación está cambiando en los últimos tiempos debido a que muchos haitianos están empezando a reconocer la importancia del patois.

En cuanto al papiamento, se observa que en él están presentes las interferencias de todas las lenguas de las metrópolis, pues es una mezcla de holandés, inglés y español, portugués con lenguas africanas. No obstante, se reconoce que su base gramatical es española, lo que es el resultado del dominio que esta potencia colonizadora tenía en las islas (los holandeses se apoderaron de ellas después de los

VI JORNADAS DE HISTORIA

españoles). El elemento del portugués fue introducido por los judíos brasileños que se establecieron allí. La influencia del holandés y el inglés es mínima y solamente afecta al lexicón.

Los descendientes de los colonos hablaban el holandés y el papiamento, pero eran pocos en comparación con las otras comunidades lingüísticas, y hasta su conocimiento del idioma era pobre según los estándares europeos. Los blancos que hablaban el holandés en escenarios vinculados con los negocios o el gobierno, tenían un dominio aceptable del idioma, mientras que sus esposas, que tenían poco contacto con los hablantes de holandés y sí mucha relación con los hablantes del papiamento, hablaban un holandés, influenciado profundamente por el papiamento. Por otra parte, sus hijos aprendieron el papiamento de sus niñeras. Las pocas escuelas que existieron antes del siglo XX no tenían éxito en la enseñanza del holandés en las colonias, ya que la mayoría de los estudiantes no poseían conocimiento de la lengua a la hora de empezar la vida escolar y había pocas oportunidades para usar la lengua fuera de la casa.

El papiamento, desde el siglo pasado, se estandarizó en todos los niveles gramaticales y, por eso, ya se conocía como una lengua propia. López Morales (1990:26) afirma que:

“se escribe literatura desde el siglo XIX en la pluma de una pléyade de poetas románticos que se movían tras la sombra de Bécquer: también se cultivó la prosa: novela, ensayo, memorias y el teatro, al que tan asiduos era los curazoleños de esa época”.

La lengua oficial de instrucción en las escuelas es el holandés, pero los profesores pueden cambiar por el papiamento para explicar los conceptos difíciles. En Aruba, Curazao y Bonaire, recientemente se han introducido cursos de papiamento en las escuelas secundarias. Los estudiantes aprenden la gramática y la ortografía y leen artículos y literatura en el idioma. Además, se acepta su uso en comunicaciones formales.

El patois y el papiamento se consideran lenguas propias porque han recibido estandarización en la fonética, la ortografía, la gramática y el léxico. Están fuertemente codificadas, y poseen patrones de buen uso, aceptados por la comunidad. Sin embargo, en el caso de los países anglófonos la relación entre las variedades genéticamente emparentadas y la lengua de la metrópolis (lengua

estándar¹) o la criolla procedente de aquella (el creole) es mucho más complejo y, en general, se argumenta que estamos ante la presencia de un dialecto y no una lengua.

Toda esta explicación nos lleva al análisis de las implicaciones a las que nos induce el contacto entre lenguas. Siguiendo el esquema de la Dra. Marlen Domínguez (2001: 71), se ubican, por un lado, las convivencias: bilingüismo y diglosia y, por otro, las influencias mutuas: casos de contacto extremo (pidgins y criollos) y casos intermedios del contacto (fronterizos –que en nuestro criterio no proceden en el caso de las islas caribeñas, con excepción de Haití y República Dominicana y, también San Martín-); interferencias y alternancia de códigos.

En relación con el primer punto, compartimos la idea de que la mayoría de los investigadores interesados por el bilingüismo y el multilingüismo, se ven constantemente obligados a abordar las complejas relaciones existentes entre determinadas lenguas y sus influencias en la estructura de otra(s), así como en la consecuente modificación de las categorías lingüísticas y sus relaciones. Por su parte, hay otros que consideran que su labor consiste no sólo en examinar y describir los patrones existentes sino también, en analizar los factores extralingüísticos que empujan a los bilingües a elegir una lengua en vez de otra.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que existen pocos casos en que las lenguas de una misma comunidad tienen un *status* idéntico. En palabras de Marius Sala (1988:20), este fenómeno puede ocurrir en circunstancias especiales, puesto que se trata de

“la situación de dos idiomas localizados en la zona de una frontera lingüística que tienen el mismo status social (son lenguas de conversión diaria, variantes regionales de lenguas normativas; ninguna de ellas es lengua oficial). Ejemplo de ello también son las lenguas que se hablan en los estados plurinacionales no utilizadas en la administración”.

Por su parte, Francisco Jiménez, al referirse a los aspectos lingüísticos y sociales en los que la Sociolingüística ha hecho más acento, advierte que los más relevantes

¹ Variedad lingüística de una comunidad que no está marcada ni dialectal ni sociolingüística ni estilísticamente.

VI JORNADAS DE HISTORIA

han sido el bilingüismo, influidos fuertemente por las contribuciones teóricas de U. Weinreich², Ch. A. Ferguson³ y J. A. Fishman⁴, entre otros.

Todas estas consideraciones explican las orientaciones que generalmente se han hecho sobre el multilingüismo, en tres sentidos:

- a) **lenguas en contacto**, cuya aproximación se basa en medidas de interferencia y análisis contrastivos de las lenguas en tensión, a partir de modelos analíticos derivados del estudio de comunidades monolingües, puesto que asume que la estructura de las lenguas implicadas es relativamente uniforme y conocida;
- b) **diglosia y conflicto lingüístico**, basados en la integración del bilingüismo individual dentro de las normas sociolingüísticas de la comunidad de habla, y el reconocimiento explícito de la diferenciación social y funcional de las lenguas o variedades para la comunicación intracomunitaria, y
- c) **variacionismo** (cimentado en los estudios de variedades urbanas ya mencionadas), que sugiere la posibilidad de comprender y explicar la competencia sociolingüística de las comunidades de habla bilingües a partir de sus repertorios lingüísticos, y por medio de la integración de un conjunto ordenado de reglas variables (bajo la forma de probabilidades teóricas). (Gimeno Fernández, 1990: 244-245).

A reserva de que reconocemos que es necesario hacer otros estudios más abarcadores en los que se incluyan todos los puntos descritos anteriormente, en esta aproximación nos limitaremos solo a aquellos que en nuestra opinión tienen mucho más que ver con el problema que motivo y estimuló su tratamiento en este artículo. Nos estamos refiriendo a conceptos puntuales como:

Bilingüismo o multilingüismo: A pesar de que existe la noción general de considerar el bilingüismo como el “dominio equivalente de dos lenguas”, las diferentes fuentes consultadas dan fe de que no existe un criterio unánime. Así lo demuestran las definiciones de algunos autores como: L. Bloomfield (1964:64), quien lo especifica como “control de dos lenguas como si ambas fueran maternas”; U. Weinreich apunta que (1953:6-12), bilingüismo o multilingüismo es sinónimo de

² Concepto de bilingüismo de Weinreich.

³ Ver concepto de bilingüismo en “Speech Variation and the Story of Indian Civilization”, *American Anthropologist* de A. Ferguson, p. 976-988.

⁴ Ver concepto de bilingüismo en “Societal Bilingualism: Stable and Transitional”, en *Language in Sociocultural Change* de J. A. Fishman, p.135-152.

contacto de lenguas, y se caracteriza por la “práctica de utilizar alternativamente dos o más lenguas por las mismas personas; W. F. Mackey (1969:2-9) considera que el estudio del bilingüismo desborda el interés lingüístico, y aparece sujeto a la necesidad de precisión y distinción entre bilingüismo (como fenómeno individual) y **contacto interlingüístico** (como manifestación de grupo) y Dittman y Forbes (*Selección de lecturas*:69) lo define como “el desarrollo de habilidades, destrezas y conceptos en dos o más lenguas en forma consecutiva y su correspondiente capacidad de producir y/o reproducir intercambios verbales en dos o más lenguas”⁵.

Diglosia: Es otro concepto estrechamente vinculado con el bilingüismo, pues los intercambios verbales de grupos étnicos diferentes en un mismo territorio generan una situación de diglosia: la lengua de un grupo asume una posición dominante y se convierte en la de más alto prestigio. Mas, este término también ha sido ampliamente definido por diversos autores, entre los que se destacan: Ch. A. Ferguson (1961:976-988) y J. A. Fishman (1972:135-152).

Aunque en la actualidad, aún existen opiniones diversas – a veces complementarias- no hay mucha diferencia entre los nuevos puntos de vista y el concepto original de diglosia:

“situación lingüística relativamente estable en la cual, además de los dialectos primarios de la lengua (que puede incluir una lengua estándar o estándares regionales), hay una variedad superpuesta, muy divergente, altamente codificada (a menudo gramaticalmente más compleja), vehículo de una considerable parte de la literatura escrita ya sea de un período anterior o perteneciente a otra comunidad lingüística, que se aprende en su mayor parte a través de una enseñanza formal y se usa en forma oral o escrita para muchos fines formales, pero que no es empleada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria” (Ferguson, 1961: 976-988).

Basándose en esta estimación, Francisco Gimeno (1990:247), descarta por utopía una defensa de la reformulación original de la diglosia según Ferguson, e indica que

“es posible que debamos de ofrecer prácticamente soluciones eclécticas. Una de ellas sería distinguir una “diglosia estricta” (o clásica), propuesta por

⁵ Me acojo a este criterio porque es el que más favorece la comprensión de la situación lingüística de Caribe.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Ferguson, y diversos tipos de ‘diglosia amplia’ (de lenguas diferentes, sociolectos divergentes, registros distintos, ...), a fin de salvaguardar en estos momentos la operatividad del concepto, por una parte, y contribuir a una mejor comprensión de las relaciones entre la situación diglósica amplia (relativamente estable) y el ‘conflicto lingüístico’ (o dinamización de la configuración estática de la diglosia amplia), por la otra”.

En efecto, la dimensión lingüística que alcanza un evento como el contacto de lenguas es tan amplia que puede revelar, a veces, que elementos de las lenguas perdidas (el sustrato⁶) influyan sobre otra que se ha impuesto, como sucede, por ejemplo, con los vestigios de las lenguas anteriores a la conquista del Caribe, cuyo empleo aún se comprueba; o que una lengua conquistadora (el superestrato⁷) no llegue a sustituir a la conquistada pero influya sobre ella, porque la mayoría de su léxico fundamentalmente prevalece en el uso que le dan los hablantes⁸. También sucede que puede producirse el adstrato o influjo recíproco entre dos lenguas vecinas (Moreno Fernández 1998: 259)⁹. De manera que el contacto entre lenguas dio lugar a diversos fenómenos lingüísticos en el área que nos ocupa, entre los que sobresalen el bilingüismo; el multilingüismo; la diglosia, considerada como un paradigma en la actuación lingüística del Nuevo Mundo; las interferencias lingüísticas, la aparición de lenguas francas (lenguas sabires o pidgins y lenguas criollas).

Pero, hay otro elemento que no puede dejar de mencionarse cuando se alude a la situación lingüística caribeña. Se trata de los factores extralingüísticos como superioridad económica, cultural, política o numérica, pues son los que determinan y estimulan la importancia de una lengua frente a otra. Cuando un grupo es muy poderoso, pueden usar ese poder, intencionalmente o no, para intentar eliminar la

⁶ Entiéndase como **Sustrato**, según (Moreno Fernández 1998: 259) como “el influjo de una lengua perdida sobre otra que se ha impuesto”.

⁷ Entiéndase como **Superestrato**, según (Moreno Fernández 1998: 259) como “el influjo de una lengua impuesta sobre la nativa”.

⁸ Este pudiera ser el caso de la isla de Trinidad respecto del español y del francés.

⁹ En este sentido, si valoramos la realidad sociolingüística actual de Trinidad y Tobago, considero que pudiera entenderse a mi juicio esta condición, puesto que es un país en el que se evidencia ese influjo recíproco entre dos lenguas emparentadas: el inglés estándar y el creole inglés trinitario.

lengua del grupo débil, ejemplo de ello fue la política adoptada por las metrópolis en el Caribe.

El impacto de la lengua prestigiosa, que Moreno Fernández (1998:189) describe como “un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos”, conduce a que los hablantes de la lengua menos poderosa dejen de hablarla para evitar el estigma social. Sin embargo, a veces ellos se resisten a que se les quite su identidad y, por ende, trabajan más para conservar, proteger y desarrollar su lengua. Esto, indiscutiblemente, ha constituido un aliento vivo en las prácticas lingüísticas híbridas que se observan en esta zona, por lo que se revalida la creencia de que la configuración socio-política caribeña también tuvo su impacto en la problemática sociolingüística que en ella se ha producido.

A pesar de esta realidad, no han faltado acciones y voces de pensadores o luchadores dominicanos, puertorriqueños, haitianos, jamaicanos y de otras islas e, incluso, de Latinoamérica, que desde finales siglo XIX no hayan dirigido sus miradas hacia la necesaria articulación entre las diferencias de diverso orden -en el que no se excluye el lingüístico- y abogaran constantemente por consolidar al Caribe como una entidad geocultural o identidad regional que debe definirse como una unidad a partir del reconocimiento de las diferencias.

Esa conciencia caribeña que es visible en el vigente legado de Martí, y que tuvo en el siglo XIX otros destellos en la región, fue creciendo desde las primeras décadas del XX en las obras de autores cubanos como Ramiro Guerra, 1927: *Azúcar y población en las Antillas*; Nicolás Guillén, 1934: *West Indies Ltd.* y Alejo Carpentier, 1949: *El Reino de este Mundo*, entre otros de países vecinos.

Luego, ganó empuje en los años '60 tras la Revolución Cubana y la independencia de numerosas colonias en el área, un proceso en el cual, además, fueron visibles desde entonces los indicios de consolidación de una visión del devenir caribeño en su conjunto, como en *De Toussaint L'Ouverture a Fidel Castro*, título que dio en 1963 el escritor de Trinidad y Tobago C. L. R. James al epílogo de la reedición de su libro *Los jacobinos negros Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití* o en *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* (1970), de Juan Bosch.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Ya en tiempos más cercanos, se extiende esta idea de conciencia caribeña y cobra otras con otras dimensiones y perspectivas: la lucha por integración caribeña como un objetivo final de la construcción de regiones y una esperanza en el mundo actual caribeño, a pesar del resurgimiento de la globalización y de la concepción de la diversidad cultural y los conflictos de identidad que ella genera.

La integración caribeña, entendida como proceso complejo, amplio, profundo y multifacético, implica el establecimiento de fuertes compromisos y estrategias desde el punto de vista político, económico, social y cultural. Ahora bien, si la propensión hacia el éxito de esta aspiración demanda, por un lado, centrar el interés de los actores políticos en tres elementos fundamentales: voluntad sostenida, clara visión del camino y acuerdo entre los actores políticos y sociales y, por otro, lograr consenso en los criterios de medida pertinentes para determinar los alcances de los proyectos integradores, entonces es necesario no solo alcanzar la ínter vinculación de las economías nacionales mediante la reducción y eliminación de las barreras que impiden el desarrollo de los vínculos entre los países que conforman el Caribe sino, también, conquistar la abolición gradual o inmediata de las barreras discriminatorias existentes entre ellos

Una de estas barreras discriminatorias, segregadas hasta por los más connotados especialistas sobre el tema de la integración, lo es justamente el que concierne a la perspectiva lingüística, pues con su visión sistémica, podremos ser consecuentes con el renacimiento del sentido de unidad regional que deseamos. En este ámbito, creemos que en el Caribe ella podrá lograrse con el reconocimiento, respeto y protección constitucional de la identidad nacional, étnica, cultural, religiosa y lingüística de todos los miembros de la sociedad por igual, la estabilización o ponderación de la situación diglósica a través del otorgamiento de más valor a la cultura –y a la lengua como parte de ella- de los grupos fundamentalmente criollos, la búsqueda de instrumentos que favorezcan la existencia no simbólica de una ley regional que defina los derechos lingüísticos humanos y el diseño de políticas lingüísticas que garanticen con criterios de equidad la enseñanza bilingüe.

Mas, a esa integración también contribuirá el desarrollo de las industrias musical y editorial y el mercado del arte en el Caribe; la realización de mayores esfuerzos conjuntos en el terreno cultural, como eficazmente lo han demostrado el Premio Casa de las Américas, que convoca desde 1976 también literatura caribeña inglesa, francesa o creole y publica las obras traducidas al español o en ediciones bilingües, o el Foro de Compositores del Caribe, creado en 1988 como un esfuerzo más

gremial que institucional, dirigido a promover e impulsar la música contemporánea en la región y que ha generado valiosas realizaciones discográficas; el impulso cada vez superior a la expresión plástica en el Caribe y su inserción en los circuitos internacionales a partir de factores o hechos artísticos endógenos en los que estén presentes tópicos como la memoria, la identidad, la diáspora, la cultura popular auténtica y la resistencia a las visiones epidérmicas de la publicidad turística.

En fin, la integración y la interrelación son caminos viables para desarrollar y mostrar al mundo las potencialidades caribeñas, siempre y cuando se revele un interés político de cada uno de los pueblos de esta zona por favorecerla y lograrla. Por tanto, las llamadas “barreras lingüísticas” en el Caribe en los nuevos escenarios de la integración regional tendrán también su impronta en otra forma de interpretación, puesto que ha de tener en cuenta que el desarrollo de una política de borrado de fronteras que permita ver la unidad dentro de la diversidad, obliga a reforzar la defensa de la identidad caribeña, también por la lengua y, sin intención de asumir una actitud discriminatoria sino conciliadora, creemos que el español es una de las lenguas que puede contribuir a borrar esas fronteras y merecer un lugar privilegiado dentro del multilingüismo del Caribe por varias razones: ser la que cuenta con mayor cantidad de hablantes, la segunda lengua oficial en algunos países, la que aparece en los planes de estudios o tiene un uso alternativo en algunos países angloparlantes y francoparlantes, entre otras.

Aceptemos, por tanto, el reto que nos imponen estos nuevos tiempos pues, afortunadamente, “ayer fuimos colonia; pero podemos ser mañana una gran comunidad de pueblos estrechamente unidos. La naturaleza nos dio riquezas insuperables, y la historia nos dio raíces, idioma, cultura y vínculos comunes como no tiene ninguna otra región de la Tierra” (Raúl Castro Ruz (2008: 3). Por consiguiente, el Caribe de hoy es **una espléndida realidad**, entendida como diversa, y **su común destino** ha de interpretarse como su unidad o integridad necesaria.

Bibliografía

- Baeza, Cristina y Maritza García, *Modelo teórico de la identidad cultural*, Folleto, La Habana, Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”, 1995.
- Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, La Habana, Instituto Cubano de Libro, 2007.

VI JORNADAS DE HISTORIA

- Castañeda Fuertes, Digna. “Memorias históricas y relaciones intracaribeñas: estrategias frente a la dominación”, *Revista Temas*, La Habana, N. 52/julio-septiembre, 2007.
- Castro Ruz, Raúl, *Discurso pronunciado en la Cumbre Extraordinaria del Grupo de Río*, Costa de Sauipe, Salvador, Bahía, Brasil. 16 de diciembre de 2008.
- Colectivo de autores, *Cuba: cultura e identidad nacional*, La Habana, UNEAC-UH, 1995.
- Domínguez Hernández, Marlen y Dayami Quintana Rodríguez, *Selección de Lecturas de Sociolingüística* (www.fayl.uh.cu).
- Ferguson, J A., “Speech Variation and the Study of Indian Civilization”, *American Anthropologist*, 1961.
- ----- *Diglosia*, Editorial Garvin y Lastra, 1974.
- Fishman, Joshua, *Sociología del Lenguaje*, Newbury House Publishers Inc. Spain, 1988.
- ----- “Societal Bilingualism: Stable and Transitional”, *Language in Sociocultural Change*, California Stanford Press, 1972.
- Girvan, Norman, “El Gran Caribe”, Conferencia, Puerto España, Trinidad, 5 de abril de 2001, [referencia en línea](#).
- Hernández et al. Eds., “El español de América T1”, *Actas del III Congreso internacional de El español de América*, 1989, Junta de Castilla y León, 1991.
- Instituto Caro y Cuervo, “*Estudios sobre español de América y Lingüística afroamericana*”. Ponencias presentadas en el 45 Congreso internacional de Americanistas, Bogotá, 1989.
- Lipski, J., “Contacto de criollos en el Caribe hispánico: contribuciones al español bozal”, *América negra* N. 11, 1996: 31–60.
- López Morales, Humberto, *El español del Caribe*, Madrid, Ed. MAPFRE, 1992.
- Lamming, George, “Language and the politics of ethnicity”, *Anales del Caribe*, Casa de las Américas. 2007.
- Lipski, J., “Code Switching and the problem of bilingual competence”, *Canadian Linguistic Association*, New Brunswick, Fredericton, 1977.
- ----- *Las lenguas criollas (afro)ibéricas: estado de la cuestión*, Pennsylvania, Universidad del Estado de Pennsylvania, 2005.
- López Morales, Humberto, *Sociolingüística*, Madrid, Editorial Gredos, 1989.
- ----- *El Español del Caribe*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.
- ----- *Las Antillas*, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- Mackey, W F., “How can Bilingualism be described and measured”, *Description and Measurement of Bilingualism: An international Seminar*, Toronto University Press, 1969.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

- Mateo Palmar, Margarita, *Narrativa caribeña: reflexiones y pronósticos*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990.
- Mateo Palmar, Margarita y Luis Álvarez, “Los Contextos Caribeños: Lenguas, Etnias, Geografía”, *Anales del Caribe*. Casa de las Américas, 2005-2006.
- Matos Moquete, M., *La cultura de la lengua*, Santo Domingo, Biblioteca Nacional, 1986.
- Moreno Fernández, Francisco, *Principios de Sociolingüística y Sociología*, Barcelona, Editorial Ariel, 1998.
- Pantojas-García, Emilio, “Integración económica e identidades caribeñas: convergencias y divergencias”, *Revista Temas*, La Habana, N. 52/julio-septiembre 2007.
- Sala, Marius, *El problema de las lenguas en contacto*, México, UNAM, 1988.
- Sebastián, Raphael. “Pre-capitalist relations in Trinidad, from the pre-Colombian era to the end of apprenticeship”, *Anales del Caribe*, La Habana, 1985.
- Serbin, Andrés, *El ocaso de las islas: el Gran Caribe frente a los desafíos globales y regionales*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1996.
- Serrón Martínez, Sergio, “Para comprender mejor la realidad caribeña: tres lenguas europeas y una peripezia en común”, *Hispanista*, Revista electrónica de los hispanistas de Brasil, [ref. en línea](#).
- ----- y J. Otero, "Demografía de la lengua española", [ref. en línea](#), Madrid, Centro virtual Cervantes, [1999].
- Ureña, Pedro, *Programa de investigación - acción sobre la comunicación intercultural en el Caribe y en las Regiones Ultraperiféricas de Europa*, Universidad de las Antillas y de la Guayana francesa, [2005].
- Valdés Bernald, Sergio, *Inmigración y lengua nacional*, La Habana, Editorial Academia, 1994

**Dos liderazgos fundacionales:
José Martí y Fidel Castro en Martínez Estrada**

Adriana Rodríguez

Patricia Orbe

Natalia Fanduzzi

Univ. Nac. del Sur, Bahía Blanca

Introducción

La problemática presentada tendrá como eje central del análisis la visión de un intelectual, Ezequiel Martínez Estrada, en torno a dos líderes cubanos: José Martí y Fidel Castro, centrandó el aspecto hegemónico de sus perfiles en la cualidad revolucionaria. Dar a conocer una visión no implica transcribirla, copiarla, sino intentar captarla y conformar estrategias de análisis para su abordaje. Hemos seleccionado para este trabajo la producción intelectual del escritor en su esfera literaria formal, agregando documentos de carácter más intimista como el epistolario que mantiene con publicistas e intelectuales cubanos y mexicanos.

Del material analizado hemos seleccionado aquellos aspectos que tienen conexión con la temática presentada, conformando un campo de elementos de análisis acerca del líder, que el mismo autor va delimitando a través de las expresiones y subjetivaciones que emite sobre cada uno de los personajes a tratar, así como de las inferencias emanadas del contexto político de la época. Nuestro abordaje se inicia en el estudio particularizado de las figuras de Martí y Castro en Martínez Estrada para luego, en función de las variables elegidas, determinar parámetros comparativos entre ambos en tanto líderes revolucionarios.

I.

En torno al liderazgo, en el ámbito de las relaciones humanas, se destacan las formas de contacto, comunicación y fundamentalmente la tendencia ética del mismo, que pone de relieve un Bien positivo, identificado en este caso con la causa revolucionaria. Ese contexto contiene, por otra parte, el vínculo líder-pueblo y a su vez, permite identificar la posición de influencia del conductor y su sensibilidad para captar aspiraciones generales y encauzar los objetivos y las metas propuestas. Las

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

aptitudes personales del líder, como la capacidad de percepción y la capacidad de acción inciden sobre el campo de influencia articulado a partir del conocimiento de la situación y de los seguidores. Saben y enseñan o difunden las experiencias social e históricamente desarrolladas, acumuladas y discursivamente transmitidas, ahora y en el pasado a las nuevas generaciones de revolucionarios. Asimismo estos referentes políticos, en cierto modo, también pueden asumir el rol de ideólogos, al encarar la tarea de reformular y adaptar el proyecto político que encarnan a las transformaciones sociales, nuevas circunstancias o cambios en las relaciones con otros actores, especialmente mediante el acceso al discurso público¹.

Partimos de la caracterización de un liderazgo de tipo carismático, en lo referente a la cualidad extracotidiana, concebido como rasgo distintivo. El modo en que se valora dicha cualidad importa en relación a la percepción que el pueblo tiene de su líder. La validez del carisma se funda en el reconocimiento popular, el cual crea un deber como contrapartida a la acción cohesionante ejercida por aquel. El liderazgo carismático "subvierte el pasado (dentro de su esfera) y es en este sentido específicamente revolucionario"². En la tarea de comprender la realidad nacional, el líder interpreta la conciencia colectiva. Se erige como un símbolo identificándose con el *alma popular*, expresando sus ideales. Su capacidad de conducción y de intuición, sumada a las cualidades personales, le permiten conocer no sólo situaciones pasadas, sino valores culturales, entroncarlos en la política y comunicarlos claramente al pueblo.

Los ejes contextuales contemporáneos a los líderes en estudio son diferentes. Uno marca el desarrollo de la acción revolucionaria y el otro la consubstanciación de la llamada **revolución completa**. Se observan, asimismo, los canales de permeabilidad y circulación en la comunicación. En el caso de Martí, su acción revolucionaria es divulgada y difundida a través de diferentes ámbitos: el político (Partido Revolucionario Cubano), el intelectual periodístico, del contacto directo con los demás jefes revolucionarios. Fidel Castro cuenta con una estructura donde lo

¹ "Lo que sí es decisivo es el acceso al discurso público. Para algunos movimientos sociales, ese discurso puede comenzar literalmente con los eslóganes gritados en las calles, pero en general, los grupos y movimientos sociales han tenido sus bases históricamente en los escritos de pequeños grupos de filósofos, escritores, académicos, políticos, líderes sindicales y otras elites que tienen algún acceso a los libros o los medios masivos de comunicación.", Teun A. van Dijk, *Ideología, un enfoque multidisciplinario*. Barcelona, Gedisa, 1998, pp. 219-220.

² Cfr. Max Weber, *Economía y Sociedad*, México, FCE, 1997, 11ª impresión, p. 195.

VI JORNADAS DE HISTORIA

militar se convierte en un elemento fundamental para la causa. Si bien la ideología y la convicción de cambio son estímulos esenciales, la táctica y la estrategia militar constituyen el instrumento de la acción concreta.

En ambos líderes el mensaje y la acción se dirigen a subvertir el sistema imperante, la expulsión del dominio formal tradicional, representado en la matriz de dominación española en el primer caso, y en el segundo, en la desarticulación de la dictadura de apoyo imperialista, la ruptura política y la instauración de un nuevo orden socialista y popular.

II.

La figura de Martí ejerce sobre Martínez Estrada una atracción muy marcada materializada en la obra escrita que el intelectual le dedica. Dada la extensión y las características resulta imposible e inabordable estructurar una visión total y completa **del Martí** de Martínez Estrada. Nos referiremos a las cualidades más significativas delineadas en las fuentes consultadas. Las mismas tienden a cubrir las distintas pautas de la personalidad del líder y se relacionan con el rol asignado a Martí en la historia cubana y aún en la historia universal, razón por la cual es denominado incluso líder de la humanidad.

Sintetizando lo dicho, Martínez Estrada se refiere al prócer como: "numen de la independencia total y radical de América y de la liberación espiritual y moral del hombre"³.

Siguiendo el hilo del análisis podemos afirmar que las cualidades pueden ser desagregadas según: I. los ideales y el rol martiano: rebelde, revolucionario, libertario, libertador y II. las referidas a su complejión moral y sentimental: justo, digno, sencillo, solidario, sacrificado, tenaz.

“Su espíritu de rebeldía no es un disconformismo, una inadaptación al medio, como se ha dicho; más bien su inadaptación y su resistencia al influjo y al contagio de las gentes y las ideas extrañas a su índole eran defensas naturales de su temperamento y de su complejión psíquica que le valió ser calificado

³ Carta de E. Martínez Estrada a Haydée Santamaría (Directora de Casa de las Américas, La Habana), 7 de abril 1962. Carta Original del Archivo de la fundación Ezequiel Martínez Estrada en adelante ARCHFEME.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

con diversos epítetos: rebelde, insurrecto, conspirador, agitador, revolucionario libertador, redentor, insurgente, anarquista, apóstol, maestro, que no son antagónicos. Todas esas actitudes de oposición importan una conducta positiva y constructiva y no un nihilismo filosófico o religioso..."⁴.

"No sé si conoce Ud. los trabajos sobre Martí revolucionario que realicé en la Habana y estoy completando aquí. Todos sabemos, pero nadie lo dice, dos cosas: que Martí, el hombre del pueblo, ultrademocrático, libre, justo y digno según su empresa, es personaje casi desconocido en Cuba (y fuera de Cuba), a quien por unas u otras razones se mantuvo fuera de la historia del país y todavía guarda cuarentena..."⁵.

Todas las referencias realizadas nos llevan a caracterizar a una personalidad múltiple con tres vectores de acción claramente identificables: el intelectual, el político y el militar; que no obstante ser captados de manera individual forman parte de la esencia martiana. Las cualidades trascendentales antes definidas conllevan a la caracterización mítica y heroica de Martí, que es concebido como un líder que excede su ámbito de acción para convertirse en un ejemplo para la humanidad; ejerciendo un mandato de carácter metafísico y religioso que lleva a significarlo como apóstol, santo y mártir.

Además de las características concretas y simbólicas que definen el liderazgo de José Martí, Martínez Estrada propone introducirse en su psicología para resaltar el trauma de no ser un soldado, ni ser valorizado como tal por los demás jefes de la guerra de independencia, y su destino de expatriado que a su vez lo ata a una promesa que desea fervientemente cumplir: la libertad de Cuba o la muerte. En éste último aspecto Martínez Estrada resalta el sentido sacrificial de la misión martiana

⁴En *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, p. 9. Asimismo vide: "Es un redentor y un libertador....y en segundo lugar un hombre de acción que procura llevar a cabo, por las vías más seguras y menos cruentas, la liberación de los demás. Es un ideal lo que lo impulsa y no un sentimiento personal o un interés de secta o de clase. Un luchador sin ira, un hombre de paz y de trabajo que llegó a la conclusión de que los métodos persuasivos y pacíficos habían sido agotados estérilmente y de que no quedaba sino la disyuntiva de renunciar a cualquier intento de liberación o la guerra..." *Ibíd.*

⁵ Carta de Ezequiel Martínez Estrada al Comandante Ernesto "Che" Guevara, 22 de Junio de 1963. Copia del original en ARCHFEME.

VI JORNADAS DE HISTORIA

representada en la última etapa de su vida cuando arriba a luchar a su tierra natal para lograr la independencia.

En el prólogo del Diario de Campaña de José Martí el escritor enuncia el via crucis del líder al narrar sus últimos días en Cuba:

"Llegamos al final del Vía-Crucis de Martí, al Gólgota. La tragedia de Dos Ríos es el epílogo natural, lógico y clemente de un proceso que se desarrolla a partir del 21 de octubre de 1869, cuando los centuriones lo apresan para que se cumpla la ley de los escribas y los fariseos, que él quiere sustituir por la ley del amor, la libertad y la justicia"⁶.

La misión es la libertad y esa misma libertad lo lleva a inmolarsse, ¿inmolación intuida?, ¿tarea inconclusa?, ¿destino infranqueable? Las respuestas a estos interrogantes conforman todas las afirmaciones que de ayer a hoy erigen a Martí en un líder revolucionario de vigencia atemporal; un "redentor/Mesías/elegido" que habría de redimir al pueblo cubano de su sometimiento, tal como se desprende de la analogía entre los últimos días del líder cubano y la Pasión de Cristo.

III.

En 1961, Ezequiel Martínez Estrada llega a Cuba, donde es nombrado miembro de la Academia de Historia de La Habana y en Casa de las Américas comienza su investigación sobre José Martí. Esta actividad intelectual, más la vida cotidiana en una ciudad que vive el fervor revolucionario de los primeros años, lo animan y rompen su peregrinaje de incomprensión y derrotas políticas.

Había dicho alguna vez el Che Guevara, "si Ud. está contra la injusticia, entonces es pariente mío y pertenece a una gran familia". Este sentimiento parece reflejarse en el Martínez Estrada residente en Cuba, comprometido ideológicamente con la Revolución, emparentado espiritualmente con los cubanos, defensor de esta causa común.

Como sostiene Pedro Orgambide⁷, no fue un "turista de la revolución" como otros frívolos, lo que tampoco quiere decir que fuera un "incondicional compañero

⁶ En *Diario de Campaña* de Martí, p. 15.

⁷ Pedro Orgambide, *Un puritano en el burdel*, Rosario, Ameghino, 1997.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

de ruta”. Vivió de cerca y compartió momentos difíciles del pueblo cubano, a la vez que continuó su tarea intelectual. Como resultado de ese proceso, publica en 1963 *Mi experiencia cubana*, libro que condensa sus reflexiones políticas de principios de la década del '60. En ellas, se destaca el análisis de la figura de Fidel Castro como líder revolucionario.

En Martínez Estrada, la figura de Fidel adquiere todos los atributos del héroe clásico: la belleza varonil, la juventud, la serenidad, la decisión, la agudeza. Lo muestra robusto, atlético, singular. No resulta casual la comparación con Tiberio Graco: Fidel ha renunciado a los intereses de su clase para luchar por los del pueblo⁸.

Para el intelectual argentino, este héroe de carne y hueso, es un líder popular cuya “buena estrella”, cuyo don ha convertido en un elegido, un hombre que ha trascendido lo común de sus pares, y posee un potencial ilimitado para conducir al pueblo hacia la libertad⁹.

Su sensibilidad política ha permitido a Fidel reconocer las necesidades del pueblo cubano y hacerlas suyas. Se erige, de esta manera, como la encarnación del Pueblo y el intérprete de reclamaciones populares pasadas y presentes. Pero este liderazgo no se limita a su Patria, sino que se extiende más allá de sus fronteras. Para Martínez Estrada:

“...Fidel da forma, explica y detalla lo que el pueblo piensa y quiere expresar. Es la voz del pueblo, Vox Dei. Habla como en esta fotografía, encarnando medio millón de oyentes, y otros muchos millones que lo escuchan a muchísimos kilómetros de distancia, en América, en África, en Europa, en Asia y en Australia”¹⁰.

La influencia que ejerce su figura sobre sus seguidores se sostiene por su notable poder de persuasión, porque habla con la “ruda voz de la verdad, de la libertad y de

⁸ "En fin, Fidel está erguido, robusto el tórax, la cabeza poderosa asentada en un cuello atlético, higienizado limpia la camisa suelta, rapada la barba y tupida la cabellera. Es la cabeza de un patricio romano; podría ser la de Tiberio Graco", en *Mi experiencia cubana*, op. cit., p. 24.

⁹ Cfr. *Mi experiencia cubana*, op.c it., p. 30.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 33.

VI JORNADAS DE HISTORIA

la justicia”, que se “convertirá en verbo cuando la oigan los pueblos oprimidos y salgan, como al llamado de una trompeta de guerra”¹¹.

Martínez Estrada concede una gran importancia a la orientación ética del liderazgo. La misma, está dada en función de la causa: la libertad de la Patria, la igualdad, la verdadera independencia, el Hombre Nuevo; es la búsqueda del Bien común la que articula la relación líder-pueblo y pueblo-pueblo a partir de una actitud de cooperación y de comprensión extendida entre las distintas partes. Por eso este Fidel que entiende, ve y escucha, es el Pueblo mismo. Esta identificación le da sentido a su misión histórica de reivindicación social, la legítima; da poder aglutinante a su figura: Fidel ya no es sólo Fidel, él es **nosotros**

"Es el cuerpo de esa multitud que es sólo cabezas; es la multitud resumida en un cuerpo, y ese cuerpo sí es el de Fidel. Los que hablan y piensan son esos a quienes únicamente se le ve la cara, los rasgos, la expresión; Fidel reproduce, recoge las palabras en una palabra, las voces en una voz"¹².

Su eficacia política se refleja en su capacidad de concretar sus objetivos. Tal como lo veía el intelectual argentino este héroe, profeta, guerrero, es también estadista, hombre de gobierno porque como líder asume la cura y el bienestar de sus seguidores, porque es aquella persona capaz de ordenar el rumbo colectivo, dando respuesta a la pregunta: ¿qué hacer?¹³.

La verticalidad que rige el modelo de liderazgo castrista, la relación con su pueblo, con sus gobernados no decepciona a Martínez Estrada. Por el contrario, éste rechaza categóricamente el rótulo de “dictador” que se le adjudica a Fidel Castro, sobre todo por parte de la intelectualidad argentina de corte liberal, sosteniendo que: “no tienen Ustedes, experiencia de lo que es un pueblo que ejerce la soberanía delegada por lo regular en traidores y farsantes, ni qué es un líder popular cuando encarna la voluntad general verdadera como instrumento de ella y no como

¹¹ *Ibíd.*, p. 37.

¹² *Ibíd.*, p. 32.

¹³ "...así como se ve que la tarea de Fidel comienza ahora, precisamente hoy, el 8 de enero de 1959. La mano crispada en el arma, la mirada tendida a lo lejos, la palabra inspirada, el aire de confianza que le ilumina el rostro (que ya es griego, de Pericles, del Heracles Farnesio y, en ciertos perfiles impresionantes, del Zeus de Fidias)", en *Mi experiencia cubana*, op. cit., p. 29.

promotor”; agregando “pobre país cuyos guías no son “dictadores” del tipo de Fidel Castro, sino ciegos y sordos como ustedes”¹⁴.

La consubstanciación de Fidel con el pueblo cubano, con los oprimidos del mundo, lo convierte en un genuino líder popular, más allá de su estilo de mando. Para Martínez Estrada él es la materialización en la acción del ideal martiano, el instrumento de realización del sueño de libertad de aquel poeta cubano tan admirado por el poeta argentino. Fidel y su hazaña revolucionaria eran la revancha de la Historia a la prematura muerte de Martí.

A modo de conclusión

La comparación más significativa entre José Martí y Fidel Castro la encontramos en el análisis de una fotografía que retrata a Fidel con dos compañeros presos, después del asalto frustrado al cuartel de Moncada el 26 de julio de 1953. Se diría que es tan fidedigna la radiografía de la misma que podría recrearse a ojos cerrados. Sin embargo, no es la fidelidad descriptiva lo que llama la atención sino, las inferencias de la puesta en escena que realiza Martínez Estrada, afirmaciones que condensan y sintetizan algunos puntos básicos abordados en el trabajo. Observamos en el montaje efectuado, el juego escénico entre un personaje real: Fidel y un personaje simbólico: Martí cuyo retrato, desde la pared, cobra vida en la narración: "...Martí aquí... Así está en su marco grosero y presuntuoso preso en un cepo de madera como defensor del acusado. Creo que es la primera vez que se retrataron juntos..."¹⁵.

Ambos personajes comparten un mismo ámbito asfixiante, el presidio, espacio extraño y ajeno al mandato de libertad que encarnan. La presencia alegórica de Martí atraviesa el pasado, convirtiéndose en un presente significativo para el devenir revolucionario. Pasado y presente parecen fundirse por un instante para dar continuidad al proyecto libertario.

"...penetrando en la expresión de las imágenes se percibe que es el momento de la metamorfosis de quien ha muerto en el combate del cuartel Moncada y renace, como el Fénix, en el combate por la libertad de Cuba, de América oprimida y de los pueblos humillados y expoliados. Ahora es el abanderado

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 123-124 y 127.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 26.

VI JORNADAS DE HISTORIA

de la libertad, y está ahí, al lado de Martí, porque tiene que cumplir la consigna que una muerte valerosa truncó en su anterior campaña"¹⁶.

Nos arriesgamos a finalizar el trabajo con las palabras precedentes de Martínez Estrada, no por dejar parámetros comparativos y científicos de lado, ni por burlar o escatimar una aproximación fáctica a la realidad; sino por considerar precisamente que la ficción -ámbito hegemónico de la literatura aunque no excluyente de la historia- ha sido superada en éste análisis por una realidad que más allá de las ideologías y posturas políticas aún está vigente.

Bibliografía

- Castro, Fidel, *Nada Podrá detener la Marcha de la Historia*, La Habana, Ed. Política, 1985.
- Castro, Fidel, *La historia me absolverá*, Ed. El Folleto, La Habana, 1999.
- Centro de Estudios Martianos, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Ed. Política, La Habana, 1985.
- Centro De Estudios Martianos, *Simposio Internacional Pensamiento político y antiimperialismo* en José Martí. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Centro De Estudios Martianos, *Colección de Textos Martianos*, Ed. de ciencias Sociales, La Habana 1993.
Tomo 1, 1862,1887
Tomo 2, 1888-1891
Tomo 3, 1892,1893
Tomo 4, 1894
Tomo 5, 1895
- Colección De Estudios Martianos, *Textos Antiimperialistas de José Martí*, De. Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- Hart Dávalos, Armando, *Para encontrarnos con Martí y Fidel Castro*, de Estudios Martianos, La Habana, 1988.
- Hidalgo Paz, Ibrahim, *Incursiones en la obra de Jose Martí.*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Lizaso, Félix, *Proyección humana de Martí*, Raigal, Bs. As., 1953.
- Martí, José, *Patria*, Univ. La Habana, La Habana, 1992.
- ----- *Testamentos de José Martí*, Edición Crítica. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

¹⁶ En *Mi experiencia cubana*, p. 27.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

- ----- *Guatemala*, Centro de Estudios Martianos Ed.. José Martí, 1987.
- ----- *Manifiesto de Monte Cristi. Testamento político de José Martí*, República Dominicana, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Comisión Dominicana para la Conmemoración del Centenario de la muerte heroica de José Martí, 1995. (Dos ejemplares).
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, Siglo XXI, México, 4ª. Edición, 1975.
- ----- *Mi experiencia cubana. El siglo ilustrado*, Montevideo, 1965.
- ----- *Diario de Campaña de José Martí*, Casa de las Américas, La Habana, 1962.
- Massuh, Víctor, *Interpretación de Martí*, Colegio Libre de Estudios Superiores, Bahía Blanca, 1953.
- Orgambida, Pedro, *Un puritano en el burdel*, Ameghino, Rosario, 1997.
- Van Dijk, Teun A., *Ideología, un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1997, 11ª impresión, p. 195.
- Zea, Leopoldo, *El pensamiento positivista Latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980.

Ezequiel Martínez Estrada y su experiencia cubana: posicionamientos de un intelectual comprometido”

Adriana Lamoso

Univ. Nac. del Sur, Bahía Blanca

Entre los años 1958 y 1960 Ezequiel Martínez Estrada escribió varios artículos que serían editados póstumamente bajo el título de *Para una revisión de las letras argentinas*. Algunos de estos escritos fueron producidos en México, en virtud de una invitación realizada por el Fondo de Cultura Económica, a la que el ensayista respondió. El compendio presenta una contundente toma de posición respecto de los imperativos éticos del escritor, así como también reafirma las estrechas vinculaciones, explícitas en estos casos, entre literatura y política; a su vez, particulariza los alcances del término ‘pueblo’ en su dimensión sociológica. El sentido programático que se percibe en estos textos preanuncia su posicionamiento, próximo temporalmente, respecto de la Revolución Cubana de 1959: en septiembre de 1960 se trasladó e instaló en la isla, a instancias del nombramiento como jurado en un concurso literario organizado por Casa de las Américas. En ensayos como *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* (1963), posteriormente editado bajo el título *Mi experiencia cubana* (1965), *El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba* (publicado en *Cuadernos Americanos* en 1963), así como en los dedicados al estudio e interpretación de la figura de Martí, construye figuraciones del escritor que consolidan la imagen del intelectual comprometido, entendido como “la posición desde la que era posible articular un pensamiento crítico” (Gilman, 2003: 73)¹, representación simbólica e ideológica que actuó como un sólido mecanismo legitimador, vinculado con la definición del rol social que debían desempeñar en relación con “los sectores sociales dominantes o dominados, con los mecanismos del reconocimiento social, con las instituciones políticas y con los dispositivos del poder” (Gramuglio, 1988: 4)². Esta imagen se tensiona con la frontal polémica desatada con intelectuales argentinos que lo increparon en duros términos. Una sensibilidad estremecida por consignas independentistas marcará un lugar tan

¹ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Bs. As., Siglo XXI, 2003, p. 73.

² María Teresa Gramuglio, “La construcción de la imagen”, *Revista de Lengua y Literatura*, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, N. 4, 1988, p. 4.

singular como vacilante en el trayecto idiosincrásico y estético del escritor argentino.

Si nos remitimos al ensayo *Para una revisión de las letras argentinas*, editado por Samuel Glusberg en 1967, notamos cómo un texto que abre el compilado, titulado “Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas”, contiene enunciados que preanuncian su desplazamiento topológico e ideológico a favor de la revolución de Cuba. Y no resulta casual que este artículo haya sido escrito en México en 1960 y que se haya publicado por la misma época en la *Nueva Revista Cubana*. Al desencanto sufrido por el ensayista ante el gobierno peronista y ante quienes lo suceden, lo acompaña el alejamiento de sus interlocutores y la crítica hostil de sus congéneres. En numerosos escritos, como en una entrevista publicada por *Propósitos* en 1956³, así como en “Prolegómenos...”, Martínez Estrada manifiesta su ostracismo interior y su aspiración a la materialización de su exilio⁴, expresados mediante un discurso que se libera del recargado estilo de ensayos previos, metafórico y alusivo, así como oclusivo, o intemperante, para adquirir contundencia y mayor precisión, además de claridad en la argumentación de las ideas, que implica fundamentalmente una toma de posición política, estética e ideológica.

Su posicionamiento delinea la figura del intelectual, que encierra en sí misma una función social circunscripta a alcances precisos. El ensayista enuncia programáticamente los criterios por los cuales Argentina posee un vacío en las artes y en las letras. Uno de los motivos radica en la ausencia de vínculos entre nuestra literatura y nuestra realidad social. Expresa Martínez Estrada: “El escritor argentino rehúye compromisos y obligaciones de *gens* aunque los acate de partido y de estamento. Perteneciente a la clase media y pequeña burguesa, refleja una vida burocrática que da espaldas al pueblo que no forma parte de la población de su

³ José Ariel López, “Grandeza y miseria de los escritores” (I, II y III), *Propósitos*, 5, N. 135, 26/6/1956, s/p.

⁴ “Pero todavía el problema es otro: ¿por qué carecemos de obras sociológicas, históricas y literarias que sean documentos vivos de la realidad cotidiana? ¿Por qué seguimos falsificando los documentos fehacientes del vivir social según el viejo espíritu jesuítico de la *pia fraus ad majorem Dei gloriam*? Quien revela la verdad, muere. Es el ‘destierro’ de Moreno, Rivadavia, San Martín, Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Agustín Álvarez, Lisandro de la Torre, Juan Álvarez, Ingenieros, Groussac y algunos de nosotros”. Martínez Estrada, Ezequiel, “Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas”, en *Para una revisión de las letras argentinas*, La Plata, Terramar, 2008, p. 28.

parroquia”⁵. Y asocia a la literatura nacional con una historia apócrifa, cribada o mutilada, en tanto excluye a sectores sociales a los que les asigna nombres concretos: se refiere a la vida y al papel social del indio, del mestizo, del negro y del mulato⁶, en función de quienes afirma: “Estos auténticos, oriundos personajes de la ‘frontera’ han sido suprimidos, y nuestra literatura no conoce sino la alcoba conyugal, como nuestra historia no conoce sino el cuartel”⁷.

Estos prolegómenos constituyen notas que “cierran” un ciclo de escritura que se remonta a 1933 en Argentina, y abren cauce a una proyección que intentará efectivizar las ideas, que erosionan el valor del trayecto literario nacional, en la Cuba revolucionaria de principios de la década del ’60. Encubre la aspiración de que sus exhortaciones encuentren las condiciones políticas y sociales propicias para ser recepcionadas, de modo tal que resulten funcionales al programa ideológico instaurado en la Isla, y que pueda extenderse, luego, en una estrategia mancomunada que no excluye a Argentina, a toda Hispanoamérica.

En su ensayo *Mi experiencia cubana* (1963), Martínez Estrada expresa su asombro al evaluar las distintas revoluciones que fueron llevándose a cabo en Cuba desde el siglo XIX. En su análisis resalta valores morales que aúnan a las clases y a las razas bajo el mismo impulso de liberación, ideales de justicia compartidos que superan y trascienden cualquier ideología. Estas argumentaciones se entrelazan con concepciones propias del marco de pensamiento del intérprete, que encuentran eco en los ensayos de décadas anteriores. Mediante el constructo ‘invariantes históricos’, que titula un ensayo de 1947, a los que considera como fuerzas inertes que se proyectan desde el pasado de manera constante e irrefrenable, ha hecho referencia a la etapa del pasado colonial en Argentina, que fija perennemente la inscripción de específicas categorías constitutivas, subliminales, determinantes. La funesta intervención de estos elementos de desorden y retroceso, anclados como fijadores de índole geopolítica y geopsíquica, en la conformación idiosincrásica del país, sella de manera imborrable las anomalías que pervivirán *ad infinitum* en los derroteros de nuestra vida nacional. Política y moral decadente en unirán para no separarse jamás, persistirán en el declive de las instituciones, aún en la regresión de aquellas que se originaron con tendencias liberales y republicanas, en su pretensión de correlacionar sus acciones en sintonía con las fuerzas sociales indiscernibles.

⁵ Martínez Estrada, “Prolegómenos”, op. cit., p. 24.

⁶ Cfr. Martínez Estrada, “Prolegómenos”, op. cit., p. 30.

⁷ Martínez Estrada, “Prolegómenos”, op. cit., p. 31.

Si estas estructuras condenan al fracaso a los habitantes de Argentina, dotadas de cualidades magnánimas llevan al éxito al pueblo cubano. El ensayista habla de ‘sustancias’, que condensan valores altamente destacables en los habitantes de la Isla y que hacen posible que la acción revolucionaria tenga lugar. Así lo expresa en *Mi experiencia cubana*:

“... ese sentimiento ecuménico... [el de la gesta emancipatoria] (Martí) lo conservó religiosamente como una sustancia espirituosa que a todos es comprensible y sensible porque resulta de un solo ideal que todos comparten, y de una sola voluntad que todos poseen. Un estado de ánimo tal pudo expresarse en un credo pero no en un catecismo. Es, y no otra cosa, la fe que aspira a una vida societaria, familiar e individual más honesta y equitativa; la fe de creer que es patrimonio de la especie el superarse a sí misma y dolorosamente. Si se quiere, es el ‘élan vital’ en estado puro y de naturaleza, operando en dimensiones sociales y universales. De ahí la perplejidad de quienes no encuentran en la lógica y sistemática unidad de pensamiento y acción de Martí otra filosofía que la de dar expansión a las energías morales del pueblo, que admite nobles y altruistas, y que por sí mismas se regulan en rectitud y dignidad”⁸.

Junto con el amplio haz de valores morales que singulariza al pueblo cubano, Martínez Estrada destaca el necesario activismo puesto en marcha, engendrado y nutrido por las entrañas mismas del pueblo, connatural con su propia esencia.

Otro factor importante de análisis y valoración de la experiencia cubana, que encuentra peculiar respecto de los restantes países latinoamericanos, es la presencia efectiva de las tropas de desembarco y ocupación en la Isla, que torna ostensible el avasallamiento de las fuerzas armadas del capitalismo cosmopolita. Mientras que tal invasión y coacción resultan visibles y evidentes, la resistencia contra el enemigo intruso tendrá condiciones de posibilidad más efectivas. Frente a esta situación, expresa Martínez Estrada que, cuando el sometimiento a otros pueblos americanos, que se encuentran igualmente privados de la libertad y la soberanía, se realiza de modo solapado, la lucha se encuentra coartada. Tal es el caso de Argentina, país “...copado por las fuerzas permanentes de seducción e intimidación, y sometido, como consecuencia, a la órbita de los gobiernos embajadores y prestamistas. Allá los tres ideales que proclama esta Conferencia [se trata del “Mensaje de la Liga

⁸ Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965, p. 46.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Argentina por los Derechos del Hombre ante la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, con fecha 5 de marzo de 1961 en La Habana”] se dan por cumplidos desde hace ciento cincuenta y un años, y por eso no se ve la impostura que ha reemplazado a la violencia con la capitulación silenciosa”⁹.

Pero la grandeza que ensalza Martínez Estrada de la Revolución Cubana, va más allá de los contundentes y tangibles datos que la realidad empírica ofrece; en este “Mensaje...” refiere que la rebelión fue el motor que tornó factible la toma de conciencia por parte de los pueblos hermanos (aquellos que aceptan, en el mundo, la cruda denominación de subdesarrollados¹⁰) de la condición de opresión en la que se hallan inmersos. Junto con la alusión al rol desempeñado por el pueblo, a sus valores, a las acciones llevadas a cabo en el campo fáctico, enaltece las figuras de Fidel Castro y, fundamentalmente, la de Ernesto Guevara, a quien retrata en una semblanza que recuerda su propio rol de intelectual comprometido: Guevara como Martínez Estrada han encontrado fuera de su patria el lugar donde es posible cumplir con un gran deber de humanidad. Este imperativo se cifra en “redimir a una de las naciones más castigadas de la familia hispánica”¹¹, función que el ensayista encarna y desempeña mediante el activismo en el campo de las ideas. A propósito de la mención de estos fines, vuelve a señalar su condición de desterrado y se autoconfigura como un escritor que encuentra en Cuba la casa solariega de los huérfanos¹².

Pero ¿qué es lo que lleva al ensayista a representar sobre sí una imagen de repliegue y de retirada, tan contundente como dolorosa, respecto de su país de origen? Una de las respuestas posibles podemos hallarla en la dura réplica que tuvo que proferir a intelectuales argentinos, antiguos congéneres, con quienes había integrado la Revista *Sur*, a través de su manifiesto titulado “Réplica a una declaración intemperante”. Borges, Mallea, Mujica Lainez y Bioy Casares, quienes habían aplaudido el intento de invasión norteamericana a Cuba en la Bahía de Cochinos, publicaron una declaración condenatoria de las acciones revolucionarias desarrolladas en la Isla, a las que consideran un acto tiránico, de sometimiento al pueblo cubano, bajo los preceptos que impone el imperialismo ruso. Sin mencionar

⁹ Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., p. 80.

¹⁰ Cfr. Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., p. 82.

¹¹ Cfr. Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., pp. 106-107.

¹² Cfr. Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., p. 107.

al ensayista, condenan sus argumentaciones, a las que tildan como una trampa para ingenuos, escondida en una retórica antiimperialista, que, no obstante los artilugios, no puede ocultar los hechos de censura y de violencia¹³. Martínez Estrada ya había condenado en sus escritos analíticos, el papel desempeñado por la inteligencia argentina, en virtud de su connivencia con los agentes y dispositivos del poder político y por actuar de modo funcional a tales mecanismos y dinámicas. Debido a sus recalcitrantes y virulentas impugnaciones, que se intensificaron y recrudecieron en los ensayos que publicó a fines de la década del '50, el escritor cosechó numerosas polémicas y duros enfrentamientos discursivos. Su análisis de la situación de la Isla a principios de la década del sesenta, no excluyó la imprecación a los intelectuales argentinos y su enjuiciamiento duramente condenatorio. La respuesta ofrecida a través de su "Réplica..." implica una defensa muy ferviente de la revolución, en consonancia con un ataque frontal a los escritores del manifiesto.

Mientras las tesis de su matriz interpretativa de la escena cubana se expresan en su esplendor en ensayos como el mencionado, su amigo y editor, Samuel Glusberg, recibe cartas del ensayista que registran su experiencia durante su permanencia en Cuba, así como las inquietudes que su espíritu le demandaban. En una epístola enviada desde La Habana, el 6 de septiembre de 1961, Martínez Estrada empieza a manifestar cierta perplejidad, incertidumbre y desencanto respecto de las acciones políticas puestas en marcha en la Isla. Estas impresiones se agudizan en la carta que le envía a Glusberg el 5 de diciembre de 1963 y el 4 de febrero de 1964 desde Bahía Blanca., en las que hace hincapié en la soledad y la indiferencia que rodeó a su desempeño como intelectual, y a los silencios y rechazos a los que se vio sometido el pensador y su obra. La punzante y exacerbada crítica enunciada contra lo institucional cubano, tanto en *Familia de Martí* como en *Diario de campaña de José Martí*, producidos en 1962, lo enfrentaron con los escritores y con el público, a pesar de su *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*¹⁴, editado al año siguiente, texto al que hemos hecho referencia en el presente trabajo.

Como se desprende del desarrollo de estas páginas, Ezequiel Martínez Estrada encontró en la Cuba revolucionaria una vía que materializara sus aspiraciones

¹³ Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., pp. 121-123.

¹⁴ Cfr. David Viñas, "Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe", en E. Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993, p. 422.

intelectuales, luego de truculentos años dedicados a la dilucidación de las problemáticas sociológicas de los argentinos, etapa durante la que su pensamiento se vio fuertemente estremecido. Su ruptura con los congéneres, resultó de alto impacto y actuó como un factor que favoreció su mirada proyectiva sobre Cuba. Los ideales revolucionarios calaron hondo en el sentir del escritor y creyó hallar en la Isla el espacio propicio para que su campo axiológico se pudiera efectivizar. Su ferviente compromiso y su creencia esperanzadora en la causa se tornan evidentes en sus ensayos sobre Cuba. Pero su colocación marginal, a partir de la controversia, vuelve a ser el centro de su vida intelectual, de modo que, como ya lo enunciara en 1956, puede delinear, hacia 1964, su propia y reiterada imagen del escritor fuera de lugar y fuera de sí.

Bibliografía

- AAVV, *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1995.
- AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Bs. As., Siglo XXI, 2003.
- Gramuglio, María Teresa, “La construcción de la imagen”, *Revista de Lengua y Literatura*, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén N. 4, 1988.
- López, José Ariel, “Grandeza y miseria de los escritores” (I, II y III), *Propósitos*, 5, N. 135, 26/6/1956.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Mi experiencia cubana*, El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1965.
- ----, *Para una revisión de las letras argentinas*, La Plata, Terramar, 2008.
- Tarcus, Horacio (ed.), *Cartas de una hermandad (Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg)*, Bs. As., Emecé, 2009.
- Viñas, David, *Literatura argentina y política. II. De Lugones a Walsh*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2005.
- ----, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, en E. Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993: 409-423.

**De la inconclusividad al logro:
Percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada**

*Adriana C. Rodríguez
Carolina E. López
Rodrigo H. González Natale*
Univ. Nac. del Sur, Bahía Blanca

Introducción

El trabajo intenta rescatar la visión de Ezequiel Martínez Estrada en torno al proceso revolucionario cubano, partiendo del hito fundador de la Nación libre a través del accionar martiano: tarea que no se exhibe concreta y unidireccional sino compleja e integral, marcando un camino hacia la independencia, contenedor de fugas y rupturas, pero también de permanencias y continuidades.

Apreciando el proceso en su conjunto y no los hechos aisladamente, la mirada se vuelve más integradora y permite focalizar los problemas de análisis hegemónicos que se dirigen a desentrañar las bases del paradigma de liberación martiano por la Revolución Cubana.

En este sentido Martínez Estrada es considerado como un intelectual vinculado a la temática cubana pero también como un observador directo de la Revolución contemporánea, elementos que cristalizan una hermenéutica original y compleja de la problemática en estudio.

En tanto productos, y a la vez productores, de una sociedad, los intelectuales se erigen en testimonios de los cambios que en ellas se registran a través del tiempo. En este sentido, la generación de intelectuales a la que perteneció Ezequiel Martínez Estrada fue marcada por la crisis que atravesó el país durante la década del '30 a nivel político, económico y social. Sin la posibilidad de dirigir sus miradas hacia Europa, como lo habían hecho generaciones anteriores¹, estos intelectuales se

¹ Juan Marichal realiza un paralelismo de la generación de intelectuales de la década del '30, a la que pertenece Martínez Estrada, con la Generación del '37, puesto que ambas inician su acción en un año de crisis para el país. Sin embargo, existen dos diferencias fundamentales

VI JORNADAS DE HISTORIA

sumaron a la línea de pensadores latinoamericanos que buscaron en el proceso de construcción del país la raíz de los males que nos afectaban. Así, la generación de intelectuales argentinos de 1930 comprendió que debía recorrer un camino de verdadera introspección, para delinear un nuevo itinerario de su futuro².

Los acontecimientos nacionales e internacionales que se desarrollan durante ese periodo, colaboraron en la conformación de un sector dentro de la intelectualidad argentina cuyo pensamiento manifestó un progresivo acercamiento con la realidad latinoamericana. En este grupo se inscribe, entonces, Ezequiel Martínez Estrada.

Es indudable que la Revolución de 1959 profundizó su posición y grado de compromiso, al tiempo que lo convirtió en un admirador del proceso cubano. A partir de ese momento, Martínez Estrada confirmó que el rumbo que había soñado para América podía ser concretado³.

Revolución: Significación cualidades y comportamiento sobre el contexto cubano

El término “revolución” tiene diferentes acepciones; no obstante, y a pesar de las distintas vertientes historiográficas e ideológicas, tomamos del mismo la idea de ruptura, cambio e instauración de un nuevo orden, conceptos que nos permiten acercarnos al tema planteado.

entre ambas, porque la generación de 1837 miraba confiadamente hacia Europa, encontrando allí recursos ideológicos apropiados a los problemas argentinos; en cambio, para 1930 Europa no podía ofrecerse como modelo a los latinoamericanos porque comenzaba a transitar las primeras etapas del nazismo. Cfr. Juan Marichal, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana. (1810-1970)* Ed. Cátedra, Madrid, 1978.

² Cfr. *Ibíd.*, P. 94-95.

³ La evaluación y análisis que Ezequiel Martínez Estrada realiza con respecto a la Revolución de 1959 es tratado en Adriana C. Rodríguez, Carolina E. López y Rodrigo H. González Natale, “Ezequiel Martínez Estrada y el proceso revolucionario cubano: de Martí al paradigma libertario de la Revolución Cubana”. Trabajo presentado en el X Congreso Nacional de Literatura Argentina, realizado en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, del 3 al 5 de noviembre de 1999.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

La revolución sometida a análisis no sólo transforma al régimen político, sino también, la manera de abordar, de pensar, definir y vivir la política, dada la composición de las fuerzas participativas en el proceso revolucionario cubano.

Considerar a la revolución cubana inmersa en un " proceso" se constituye en una de las vertientes de estudio más importantes de este trabajo, ya que atendemos a la misma, no como un hecho espontáneo, acotado a un contexto unilateral, sino bajo una óptica más amplia, como un proceso "*longue durée*", contenedor de rupturas, permanencias y cualidades emergentes que se cristalizan bajo las variables tradicionales de la historia como espacio y tiempo; pero principalmente a través de la interacción de actores que accionan bajo patrones concretos y simbólicos, englobando las necesidades y aspiraciones libertarias de la sociedad.

La Revolución Cubana es definida por Martínez Estrada como una revolución social debido a una serie de cualidades y significaciones que con respecto a la misma, el intelectual desarrolla como constantes conceptuales.

En primera instancia, la define como social por la composición de las fuerzas integrantes desde el inicio de la misma hasta su cristalización; fuerzas consustanciadas en la lucha, el sacrificio la defensa y la adhesión incondicional a la causa. De esta manera el pueblo mismo, se constituye en el reservorio del status revolucionario que persistió en Cuba durante su itinerario histórico libertario (Martínez Estrada, 1965: 25).

Dada su esencia, se erige también como una revolución original y total, afirmación que se basa en parámetros comparativos, respecto a otras revoluciones de diverso origen. La idea de "revolución completa" no implica sin embargo, el agotamiento o el fin de la acción sino que por el contrario, la misma se exhibe en movimiento permanente y devenir infinito, como acción salvífica; como la praxis que concreta la utopía, en continuo crecimiento y consolidación.

En una entrevista periodística a Martínez Estrada en La Habana, consultándolo sobre su visión de la revolución en Cuba afirma lo siguiente:

Periodista: 'Cómo creció la revolución cubana en los años de residencia aquí'.
Martínez Estrada: 'Cómo un árbol corpulento que ha dado flor y ha de dar fruto. En dos años su raíz se afianzó poderosamente pues todo el pueblo es una unidad viva... Hoy la revolución cubana es todo el pueblo de Cuba en

VI JORNADAS DE HISTORIA

armas... Cuba es un país pero también una revolución. Aquí se vive con honra y se muere con dignidad'⁴.

El acto revolucionario de 1959 se inscribe en un largo proceso que atraviesa distintos ritmos cristalizadores de fases y etapas contextuales, de eclosión, represión y resistencia acumulativas, hacia el designio final. Los intentos iniciales de la revolución son puntualizados sincrónicamente con los movimientos revolucionarios americanos de principios del siglo XIX, a partir de los cuales va madurando lentamente el espíritu combatiente mediante sublevaciones de esclavos, como actos principiantes; para pasar a estructurar una acción más cohesionada a través llamados "Padres de la Patria", Céspedes y Martí que entienden los objetivos del pueblo dinamizándolos hacia la libertad.

En el largo proceso revolucionario se acentúa la acción devastadora de dos matrices de dominación, la española y la norteamericana metaforizada como el Tío Sam.

El hecho formal de independencia y los acontecimientos previos que acompañan el '98, no constituyen el acto verdaderamente libertario, sino un escalón más del proceso que materializa a la vez una nueva frustración por el carácter de las fuerzas que neutralizan la acción revolucionaria, neutralizan y desalojan la acción genuina. Dos metrópolis en pugna, una en franca decadencia y la otra en ascenso, dan como resultado la prolongación de la dependencia bajo nuevas formas de articulación. Así, el acto concreto de independencia se convierte en una acción figurativa y tutelada (Martínez Estrada, 1965: 61)⁵.

⁴ *La revolución Invencible*, La Habana, 27 de octubre de 1962. Material original del Archivo de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, en adelante ARCHFEME.

⁵ Vide, la síntesis del panorama contextual que atraviesa el ideario revolucionario materializado en las acciones más importantes encaminadas a la independencia: "Cuba ha realizado sólo una revolución desde la sublevación de los esclavos de Aponte en 1812, con diversas peripecias que la malograron; entre ellas la de Narciso López. La primera de esclavos, fracasa por falta de dirección, de organización y de apoyo en la población libre; la segunda (1868-78) por capitulación de distintos frentes, con la engañosa Paz del Zanjón, y la de 1895-98 por usurpación de la victoria de los ejércitos cubanos por las fuerzas norteamericanas que declararon la guerra a España cuando están agotados sus tropas y recursos. El tratado de París, en que no interviene ningún representante de Cuba, pone a la Isla en fideicomiso de los Estados Unidos con la Enmienda Platt; y, después de su derogación en 1934".

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

La nación cubana deberá enfrentar entonces un sistema de dominación más complejo y cercano, que incide directamente en el desarrollo de su política y en la integridad misma de su territorio. La revolución permanecerá latente hasta romper un orden casi inquebrantable que significó la eliminación del influjo norteamericano sobre la isla, a través de la llamada revolución social.

La revolución constituyó, un hito, una verdadera fundación, el llamado punto cero, consumando el verdadero acto libertario que dio paso a una nación libre, caracterizándolo Martínez Estrada de manera muy clara:

“En La Habana hablaron con altivez los ciudadanos de América que quieren para ellos y sus hijos una vida decorosa, sin privaciones y sin miedo, sin espías y sin verdugos; los nuevos hombres y mujeres que han abierto los ojos ante la verdad que el tenían oculta y que han jurado no cerrarlos sino para morir. Tras las cumbres de Sierra Maestra lució un nuevo amanecer en la historia de la independencia americana” (Martínez Estrada, 1965: 113).

Fortaleciendo el mismo concepto, señala:

“Esta es la hora decisiva que anunció Martí, hora de la segunda Emancipación; y con este movimiento de avance, unánime y continental, Cuba es el portaestandarte de las reivindicaciones sociales, la voz vibrante de la nueva ciudadanía, el brazo fuerte de los derechos de las naciones tras ser tratadas con respeto y equidad” (Martínez Estrada, 1965: 110).

El gravitante papel del pueblo en la acción revolucionaria imprime la base corporativista y solidaria del hecho, y cualifica la etapa entrante. El pueblo, verdadero hacedor de la revolución, auto-garantiza sus aspiraciones y se convierte en el actor legitimador superlativo de la misma, dando lugar como dijimos no solo a un cambio de sistema político sino a una nueva forma, de relaciones sociales, que cambian las pautas político-económicas estructurando nuevas imágenes y formas interactuantes más directas, donde lo cotidiano y doméstico cobran una dimensión importante en el orden real y simbólico, induciendo a Martínez Estrada a significar a la nueva sociedad cubana como una familia:

“...este es un gran pueblo que estuvo bajo la pata de España y del Tío Sam y sus sobrinos hasta que levantó la cabeza con dignidad. Los hombres que dirigen (aquí gobierna el pueblo) la reconstrucción del país sobre una base

VI JORNADAS DE HISTORIA

socialista cooperativista, son de gran capacidad y honradez. Fidel Castro es querido como un padre y se agiganta cada día. [...] Vivimos en una democracia popular verdadera, y no crea usted lo que digan los diarios del comunismo dictadura y otras especies de esa clase. La isla es una casa y el pueblo es una familia”⁶.

Los resultados positivos de la revolución validaban la necesidad de su extensión a espacios más amplios que merecían conocer su impulso liberador (humano). A través de palabras desagregadas del campo científico cualifica a la revolución como "reactivo", como elemento original frente a la situación de dependencia que vivía Latinoamérica.

Recreando sus clásicos pares opuestos, el autor, se refiere a América Latina dominada y a Cuba en libertad, libertad que según sus dichos no sólo se respiraba sino que se vivenciaba a través de la obra revolucionaria en plena ejecución. Así señala:

“Cuba ha dado el ejemplo de cómo se conquista una libertad que no lleve marca de fábrica, y ha revelado con lealtad el alto precio que hay que pagar por ella. En tres años ha realizado una obra inmensa de reconstrucción [...] reconquistó el ejercicio de sus poderes públicos por el pueblo y para el pueblo; dio la tierra a los agricultores y las fábricas a los obreros; desecó pantanos y construyó millares de viviendas y cooperativas; transformó en escuelas los cuarteles; multiplicó los hospitales y las maternidades; impartió educación escolar y cívica a todos sus habitantes, eliminando en un año el analfabetismo, y, por añadidura, demostró con la prueba que es cierto el apotegma de que la unión hace la fuerza. Fundó para siempre inquebrantable la unidad del pueblo, la nación y el estado socialistas, y se solidarizó con la suerte de todas las naciones y pueblos proletarios del mundo [...] la historia de Cuba ha sido escrita con sangre y no con pluma de ganso” (Martínez Estrada, 1965: 111-112).

Sin embargo, la obra no debería culminar en lo material, sino dirigirse hacia la transformación de un nuevo hombre que alcanzará la emancipación espiritual. Esa es la gran tarea y Martínez Estrada lo expresa de la siguiente manera:

⁶ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Antonio Sofía, La Habana, 5 de Marzo de 1961. Material originario del ARCHFEME.

“La Revolución Cubana, y todas las revoluciones populares que la precedieron, se encuentra con que, además de fomentar en el orden cultural la formación de una alta cultura de tipo socialista, tiene que cumplir la tarea previa de crear una conciencia de libertad y autodeterminación en las almas; lo cual es más difícil que el plano económico y político ejecutivo. Son dos etapas porque son dos órdenes de realidades” (Martínez Estrada, 1965: 168).

Esta revolución de carácter socialista, según el intelectual, es parte del pragmatismo con el que se entiende a la misma, dada la composición popular de las fuerzas y la situación temporal del acto revolucionario en el contexto mundial⁷.

Ezequiel Martínez Estrada, representa un intelectual con particularidades, de formación autodidacta y en este momento autoexcluido del grupo intelectual argentino con el que mantiene serias divergencias. Como señalamos en la introducción, el escritor no solo escribe acerca de la problemática cubana sino que se compromete con la misma. Este hecho está íntimamente relacionado a un tramo de su itinerario personal: su residencia en Cuba durante los años 1961-1962.

Permanecer en la isla durante los primeros años de la década del '60 lo convierten no sólo en un observador directo de los hechos sino en protagonista de la obra revolucionaria. La fuerza y la potencia con que vivencia el proceso se revela tanto en su producción intelectual como en su faceta personal:

“Yo soy feliz; me entiendo con mis semejantes, me quieren y los quiero. Ezequiel me llaman, me cuidan y atienden ahora que estoy solo”⁸.

Este positivo estado de ánimo viabiliza un sentimiento de pertenencia nuevo: "sentirse cubano"; por opción, al no sentirse extraño, ajeno, extranjero, al compartir y vivenciar una causa que cualifica de digna y humana, al encontrar un espacio, un ámbito intelectual propio, factible de ser compartido solidariamente. Martínez Estrada es un observador privilegiado, está en Cuba, es partícipe activo del proceso

⁷ En relación a lo expuesto, vide: "La manera como se mantiene y perfecciona esta revolución no responde a una teoría, a un régimen o a un programa preelaborado sino que los hechos crean situaciones categóricas que exigen la solución correcta en cada momento. Se opera sobre los acontecimientos no sobre los papeles". *Ibíd.*, p.62.

⁸ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Antonio Sofía. La Habana, 5 de marzo de 1961. Material original del ARCHFEME.

VI JORNADAS DE HISTORIA

revolucionario; sin embargo, no se apropia del acto libertario sino que se exhibe como un colaborador del impacto del mismo sobre el contexto cubano.

“Yo encontré hecha la revolución y no puedo usufructuarla. De modo que si no encuentro justificada por mi contribución la hospitalidad que se me da, me iré. Entretanto me complace compartir los peligros de este gran pueblo rehabilitado, y correr la suerte de todos [...]”⁹.

La identidad con el grupo literario, con el modelo revolucionario y con las formas de vida cotidiana, cohesionan su postura de compromiso hacia el proceso cubano en su conjunto.

Ser testigo, y a la vez protagonista, de las transformaciones iniciadas por los revolucionarios en la isla, significó para Martínez Estrada la concreción de ideales utópicos. La instauración de un nuevo orden político, económico y social representó la praxis que concreta la utopía. Según lo expresa el autor:

“La Cuba colonizada que comienza con Colón bajo la mirada del cronista de Indias Bartolomé de las Casa, sigue un proceso histórico de círculo acumulativo, no progresivo, con Velázquez, Cortés, Martínez Campos y Batista y así llega a 1959. [...] La isla de Cuba de Moro es la de José Martí, quien concibe, en el último cuarto del siglo XIX una sociedad de libertad y justicia, trabajo y honradez muy semejante. Para Martí también es Cuba una posibilidad más que una realidad actual; él coloca en Cuba lo bueno y excelente que concertaba su ideal-tipo de humanidad y sociedad. A semejanza asimismo de Moro, concibió su Cuba libre, republicana, democrática y socialista [...]”¹⁰.

De este modo, se concreta en Cuba una utopía funcional a un acto independentista y al mismo tiempo revolucionario, que no sólo permite la instauración de un nuevo orden, sino también el surgimiento de un nuevo hombre, cuyo modelo de perfección estuvo representado por Martí.

⁹ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a David Tiefenberg, La Habana, 10 de agosto de 1961. Material original del ARCHFEME.

¹⁰ E. Martínez Estrada, *El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba*, México, Cuadernos Americanos, 1963, p. 32.

Conclusión

Claras son las definiciones que realiza el intelectual sobre la revolución, ricas son las cualidades que le imprime, correcta la selección de contextos emergentes de complejidades en el itinerario histórico cubano. Sin embargo el aspecto hegemónico en la visión de Martínez Estrada es el concepto de revolución como acto de liberación ininterrumpido en diferentes momentos históricos, pero finalmente cristizador de una revolución social que no se agota en el hecho, en el triunfo, ni siquiera la obra se agota en la obra sino que se dirige a abordar otra dimensión, la transformación del hombre en sus cualidades humanas.

En este sentido, el paradigma se nos presenta como concepto funcional a un acto eminentemente transformador que no solo se erige como caso testigo instaurador de un nuevo orden, sino también, de un nuevo hombre en Cuba. Para nuestro escritor, en el pueblo cubano se concentran todas las cualidades e ideales humanos positivos, que eclosionan en la revolución de 1959, convirtiéndola en un verdadero paradigma digno de ser imitado en otros contextos, como América.

La revolución, resuelve una problemática históricamente planteada sobre un campo complejo que es deconstruido. El paradigma libertario contiene una base de ideas que se aplican mediante un programa renovador y una acción eficaz, que cristaliza en un logro ampliamente legitimado. Exhibe una doble función la liberación individual y colectiva.

La Revolución se constituye en un referente que atrae y congrega distintas miradas; miran los hacedores, que no se agotan en una praxis inmediata, miran los que comparten los ideales de una misma utopía, miran admirados los excluidos del espacio concreto y la esfera de influencia, convergen miradas heterogéneas que marcan analogías e intereses encontrados, permanecen y se dimensionan las miradas a través del tiempo cristalizando nuevas lecturas de una realidad ya internalizada en el pueblo cubano, con una perseverancia que conmueve y desata diversas opiniones. El contenido y tono de las mismas no altera la permanencia del ideal martiano que continua erguido, como héroe como apóstol, cuyo destino inevitable fue la muerte como una paradoja que abrió el camino constante hacia la Patria Libre, irrumpiendo más tarde para completar el mandato histórico de la independencia.

Obras citadas

- Abad, Diana, *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario cubano*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1995.
- ----- *Cuba, la revolución de 1895*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- ----- *De la guerra grande al partido revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.
- -----, M. Barcia y O. Loyola, *Historia de Cuba 2, La guerra de los 10 años*, La Habana, Universidad de La Habana, 1989.
- Abdala Pupo, Oscar, *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*, Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 1998.
- Acosta Matos, Eliades, *1898-1998, cien respuestas para un siglo de dudas*, Barcelona, Libros Puvill, 1998.
- Azcárate, Pablo de, *La guerra del 98*, Madrid, Alianza, 1968.
- Barón Fernández, José, *La guerra hispano-norteamericana de 1898*, Sada (La Coruña) Ediciós do Castro, 1993.
- Castro, Fidel, *Nada Podrá detener la Marcha de la Historia*, La Habana, Ed. Política, 1985.
- -----, *La historia me absolverá*, La Habana, Ed. El Folleto, 1999.
- Centro de Estudios Martianos, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Ed. Política, 1985.
- Centro de Estudios Martianos, *Simposio Internacional Pensamiento político y antiimperialismo en José Martí*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1989.
- Centro de Estudios Marianos, *Colección de Textos Martianos*, La Habana, Ed. de ciencias Sociales, 1993. Tomo 1 (1862-1887), Tomo 2 (1888-1891), Tomo 3 (1892-1893), Tomo 4 (1894), Tomo 5 (1895).
- Chidsey, Donald Barr, *La guerra hispano-americana 1896-1898*, Barcelona, Grijalbo, 1973.
- Colección de Estudios Martianos, *Textos Antiimperialistas de José Martí*, La Habana, De. Pueblo y Educación, 1990.
- Hart Dávalos, Armando, *Para encontrarnos con Martí y Fidel Castro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1988.
- Hidalgo Paz, Ibrahim: *El partido revolucionario cubano en la Isla*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Ed. de Ciencias Sociales, 1992.
- ----- *Incursiones en la obra de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- ----- *José Martí. Cronología 1853-1895*, Cuba, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

- Lizaso, Félix, *Proyección humana de Martí*, Bs. As., Raigal, 1953.
- Marichal, Juan, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana. (1810-1970)*, Madrid, Ed. Cátedra, 1978.
- Martí, José, *Patria*, La Habana, Univ. La Habana, 1992.
- ---- *Testamentos de José Martí*. Edición Crítica. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- ---- *Guatemala*, Centro de Estudios Martianos Ed. José Martí, 1987.
- ---- *Quien quiera pueblo. Selección de textos sobre ciencia y técnica*. México, Instituto Politécnico Nacional, Centro de Estudios Martianos, 1995.
- ---- *El presidio político en Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1991.
- ---- *Otras crónicas de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos. Ed. de Ciencias Sociales, 1983.
- ---- *Manifiesto de Monte Cristi. Testamento político de José Martí*, República Dominicana, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Comisión Dominicana para la Conmemoración del Centenario de la muerte heroica de José Martí, 1995.
- ---- *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, Cuba, Centro de Estudios Martianos, 1985.
- ---- *Polvo de alas de mariposa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Ed. Artex, 1994.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XXI, 4ª. Edición, 1975.
- ---- *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El siglo ilustrado, 1965.
- ---- *Diario de Campaña de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1962.
- Massuh, Víctor, *Interpretación de Martí*, Bahía Blanca, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1953.
- Orgambide, Pedro, *Un puritano en el burdel*, Rosario, Ameghino, 1997.
- Pérez Concepción, Herbert, *José Martí y la práctica política norteamericana*, Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 1996.
- Rodríguez- Émbil, Luís, *José Martí: El Santo de América*, La Habana, Ed. Re, 1941.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad*, México, FCE, 1997, 11ª impresión, p. 195.
- Zea, Leopoldo, *El pensamiento positivista Latinoamericano*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1980.

**Un contexto dos miradas:
Rodolfo Walsh y Ezequiel Martínez Estrada en la revolución cubana**

Adriana Rodríguez –Elena Torre
Dpto. Humanidades, UNS – Bahía Blanca

*El escritor tiene una situación en su época;
cada palabra suya repercute.
Y cada silencio también. Jean Paul Sartre¹*

Promediando las décadas del '50 al '70 del Siglo XX el espacio cultural latinoamericano asiste a un fenómeno caracterizado por el acercamiento de la literatura a la política, que se traduce en muchos casos, en una ideologización de la escritura cuya potencia discursiva muta hacia una inusitada potencia de intervención práctica en la sociedad. Un amplio sector de la intelectualidad continental asume una tarea crítica y denunciante sobre la realidad de cada país, vertebrada a modo de soldadura en la urdimbre americana. La reivindicación de los pueblos, la conciencia colectiva de la “*Patria Grande*” abren un espacio teórico para la emergencia del objeto/sujeto americano que encuentra conexión y sentido en la doctrina del compromiso como posición que vehiculiza la adscripción profesional del escritor y sus incursiones en el plano político (Terán, 1986)².

La guerra fría, el enfrentamiento bélico en Corea y más tarde en Vietnam, la descolonización de África, la revolución boliviana de 1956, son algunas de las

¹ Jean Paul Sartre, “Presentación de Les Temps Modernes”, en *¿Qué es la Literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1967.

² La noción de **intelectual comprometido**, conservaba la alusión de pertenencia profesional y se refería a los intelectuales en tanto grupo de sujetos parcialmente especializados en torno aun tipo de saber. Pero, paradójicamente, también los convertía en portavoces de una conciencia humanista y universal que se desplegaba más allá de fronteras y de las nacionalidades. La doctrina del compromiso aseguraba a los intelectuales una participación en la política sin abandonar el propio campo, al definir la tarea intelectual como un trabajo, siempre, y de suyo, político”, Claudia Gimán, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Bs. As, Siglo XXI, 2003, p. 72.

variables de cambio que, junto con la interrupción del orden democrático y la instauración de las dictaduras en la mayoría de los países latinoamericanos generan las condiciones históricas para la irrupción de una “estructura de sentimientos” (Raymond Williams) que atraviesa la época. *Época*³ en la que, además, se comienza a reinterpretar la realidad a partir de la circulación de ideas e intervenciones provenientes del Mayo Francés, el orientalismo, el ecologismo, el hippismo y el existencialismo sartreano, entre otros.

La llamada nueva izquierda latinoamericana, la teoría de la dependencia, el tercermundismo y otras vertientes del pensamiento confluyen en la afirmación de un sistema de creencias que daría sentido a una noción colectiva de cambio primero como posible, luego como necesario e inevitable para una transformación social radical simbolizada en la “Patria socialista”.

En este contexto es, sin lugar a dudas, la Revolución Cubana iniciada en 1959 el hecho histórico faro que inaugura y motoriza la dinámica transformadora de mayor intensidad del siglo XX nuestroamericano. “La Hora de la Revolución” parecería ser el llamado que convoca a una amplia franja de escritores latinoamericanos a asumir una posición política.

“Las condiciones objetivas (para la revolución) están dadas en toda América – pronunciaba Ernesto Che Guevara en mayo de 1962 - No hay país de América donde no estén, en este momento, dadas al máximo. Las condiciones subjetivas, sin embargo no han madurado en todos los países con igual intensidad – y agregaba- Nosotros llamamos condiciones subjetivas a la conciencia de la necesidad de un cambio en una situación social dada y a la certeza de la posibilidad de ese cambio ...”⁴.

Los intelectuales utilizaron el poder de la palabra para contribuir al desarrollo de las condiciones subjetivas revolucionarias partiendo de una base material hostil a la

³ Adherimos a los estudios sobre el campo intelectual argentino y latinoamericano que coinciden en la validez de conceptualizar el recorte temporal de 1959 a 1976 como *Época*. Cfr: Claudia Gilman, op. cit y varios de los artículos de Ángel Rama publicados en la Revista *Marcha* de los años 1960 y 1964.

⁴ Ernesto Che Guevara, “Mensaje a los Argentinos”, La Habana, 25 de mayo de 1962, en Ernesto Che Guevara, *Mensaje a los Argentinos y otros mensajes*, Bs. As., Recopilación editorial Perfil, 1997, p. 99.

VI JORNADAS DE HISTORIA

redistribución de la riqueza y la igualdad, así el discurso crítico se convirtió en una forma de insurrección permanente que movilizaba la voluntad de cambio. Ayudado por una politización de sectores que abrevaban diversas tendencias ideológicas de izquierda y permeabilizaban la apertura hacia las alianzas de sectores diversos que comulgaban con la necesidad imperante cambio. Cambio que irrumpió en el texto pero también en la realidad objetiva a través de la violencia entendida como partera de la historia.

Ezequiel Martínez Estrada y Rodolfo Walsh, fueron dos de los escritores de la intelectualidad argentina que se sintieron interpelados por la experiencia ruptural.

Pese a las diferencias que existen en sus itinerarios de vida y en su producción escrita, ambos asumen y sostienen una posición de compromiso político y social y desde ese lugar replantean y provocan quiebres en el tratamiento de los respectivos géneros literarios que utilizan para el abordaje de la problemática nacional y continental. En este sentido, los especialistas de la obra estradiana reconocen que este autor fue quien rompió con el ensayo complaciente a partir ejercicio de la denuncia e introduciendo como tópico de análisis el “criticismo realista”, prisma teórico a través del cual será mirado el mundo en los años sesenta⁵.

Con respecto Rodolfo Walsh, él mismo afirma: “Operación Masacre (1957) cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior”⁶. Al enfrentarse a ese amenazante mundo exterior, Walsh investiga y denuncia a los responsables de los fusilamientos del basural de José León Suárez, a la vez que inaugura el movimiento periodístico

⁵ En 1953 y 1954, las revistas *Centro* y *Contorno* recogen las opiniones de un grupo de críticos sobre la influencia de Martínez Estrada en la producción intelectual argentina. La mayoría coincide en afirmar que “Radiografía de la pampa marca un antes y un después en la cultura argentina”. Asimismo David Viñas lo rescata como uno de los escritores “que asumieron la dramática ocupación de ejercer la denuncia” y “que acierta con el método que corresponde a la desarticulada realidad argentina”. Oscar Terán sintetiza estas consideraciones manifestando que “... había sido Martínez Estrada quien, rompiendo con en ensayo complaciente, mediante su visión descarnada y pesimista de la realidad nacional había fracturado cierta tendencia edulcorada de una Argentina que ya nadie reconocía como tierra esperanzada a partir de la crisis de 1930”. Cf. Oscar Terán; op. cit., pp. 206–207.

⁶ Rodolfo Walsh, *Ese hombre y otros papeles personales*, Bs. As., Planeta Seix Barral, 1996, p. 12.

literario de la novela testimonial. La palabra como instrumento al servicio de la verdad y la justicia es el objetivo que orienta su producción y su acción: “

“Escribí este libro para que fuese publicado, para que **actudara**, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de los ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto, para que no puedan jamás volver a repetirse. Quien quiera me ayude a difundirlos y divulgarlos, es para mí un aliado a quien no interrogo por su idea política”⁷.

En síntesis, el criticismo realista y la indagación periodística unida a su vez a la indagación de una realidad revolucionaria vivida y vivenciada constituyeron los andamiajes conceptuales y metodológicos con los cuales Ezequiel Martínez Estrada y Rodolfo Walsh respectivamente, encararon un programa estético –ideológico compatible con la defensa de sus valores. Confluyeron en un tiempo histórico para interpretar la originalidad de la revolución cubana como el epicentro de profundas transformaciones continentales, ambos vivenciaron el espacio en transformación; acudieron a la convocatoria de participar activamente en instituciones revolucionarias y estrecharon vínculos de amistad y admiración recíproca con los líderes de la revolución y con los responsables de llevar a delante la política cultural cubana. Claro ejemplo la entrañable amistad de Martínez estrada con Roberto Fernández Retamar dinamizar obras de carácter y las cartas de Walsh en la clandestinidad al mismo intelectual.

Introducimos en la visión y la praxis revolucionaria según el pensamiento de dos intelectuales argentinos contemporáneos y consustanciados con el proyecto, generar un diálogo, un cruce de miradas entre Ezequiel Martínez Estrada y Rodolfo Walsh parece ser una difícil y riesgosa tarea que intentaremos en este trabajo.

En el acertijo de las Semblanzas

Para quienes nos interesa hablar de Rodolfo Walsh, aquel hombre nacido en la Provincia de Río Negro en el año 1927, hijo de familia de irlandesa, es imposible escapar de la tentación de conocerlo a través de la riqueza de sus palabras

⁷ Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, prólogo para la primera edición del libro (julio de 1957). Bs. As, Planeta, 1994, p. 255.

VI JORNADAS DE HISTORIA

autobiográficas *Rodolfo Walsh por 'Rodólf Fowólsh'*⁸ son parte de sus notas más íntimas y personales:

“Me llaman Rodolfo Walsh. Cuando chico, ese nombre no terminaba de convencerme: pensaba que no me serviría, por ejemplo, para ser presidente de la República. Mucho después descubrí que podía pronunciarse como dos yambos aliterados y eso me gustó. Nací en Choele-Choel, que quiere decir "corazón de palo". Me ha sido reprochado por varias mujeres.

Mi vocación se despertó tempranamente: a los ocho años decidí ser aviador. Por una de esas confusiones, el que la cumplió fue mi hermano. Supongo que a partir de ahí me quedé sin vocación y tuve muchos oficios. El más espectacular: limpiador de ventanas; el más humillante: lavacopas; el más burgués: comerciante de antigüedades; el más secreto: criptógrafo en Cuba”⁹.

En el año 1944 inicia el oficio vinculado a las letras trabajando como corrector de pruebas, traductor y antólogo en la Editorial Hachette. En 1951 comenzó su incursión en el periodismo a la vez que colaboraba en las revistas *Leoplán* y *Vea y Lea*. En 1957 publica su libro más consagrado: *Operación Masacre*. Para 1959 comienza su experiencia en la Cuba revolucionaria al participar de la fundación de la Agencia de Noticias Prensa Latina – que más adelante desarrollaremos en este trabajo- y a la vuelta al país tras esa experiencia que lo marcó fuertemente relata: “Volví, completé un nuevo silencio de seis años. En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía...”. Aceptando esa misión, su vasta producción de los años ´60 se direccionó tanto a la literatura, cuyo ciclo finaliza con su segunda obra de periodismo de denuncia

⁸ Rodolfo Walsh, *Ese hombre y otros papeles personales*, incluye notas revisadas y corregidas por el autor pero además apuntes, textos inconclusos, cartas, una suma de palabras e intenciones “...que comienzan a tener una vida azarosa y hasta peligrosa, porque se prestan a manipulaciones no siempre felices o, directamente, al olvido y la indiferencia de los herederos del escritor. Cuando se trata de una persona que ha desaparecido durante la dictadura militar, esa sensación de clausura se vuelve doblemente angustiada e irreparable.” Gran parte del material que se edita en esta obra corresponde al trabajo en el que estaba abocado Walsh al momento de su asesinato y que fueron robados por el grupo de tareas que “allanó” su domicilio, en San Vicente, el 25 de marzo de 1977. “Prácticamente veinte años después de su desaparición, que pretendió ser también la desaparición de su obra, Walsh merece la justicia de esta restitución, que es la restitución de sus temas y preocupaciones”, señala Daniel Link, responsable de la edición del libro.

⁹ Rodolfo Walsh, *Ese hombre y otros papeles...*, op. cit., pp. 11-12.

“*Quién mato a Rosendo*” (1969), como a tu labor en los medios gráficos *Panorama*, *Primera Plana* y en el *Semanario de la CGT* (desde 1968 a 1970, aunque los últimos números se publicaron en forma clandestina tras el allanamiento de la GCTA). La década del '70 lo encuentra compenetrado en su trabajo de militancia política y social, participando por un breve lapso en la Conducción Nacional de Montoneros y a cargo del “Seminario Villero” (1972-1973), también en este período colaboró como redactor del diario *Noticias*, clausurado en 1974. Asimismo continúa su compromiso con el esclarecimiento de casos impunes y publica en 1973 *Un oscuro día de la Justicia* y *El caso Satanovsky*¹⁰. Con la irrupción de la dictadura militar de 1976, su palabra pasó a la clandestinidad y así fundó ANCLA (Agencia clandestina de noticias) y Cadena Informativa. A un año del golpe militar, el 24 de marzo de 1977, escribió su último pronunciamiento: “Carta a la Junta Militar”, cargado de un encendido coraje cívico. Al día siguiente fue acorralado por una fuerza de tareas y asesinado en el enfrentamiento. Su nombre integra la lista de desaparecidos bajo la dictadura.

Ezequiel Martínez Estrada no forma parte de la misma generación de Walsh, nacido en un pueblo de Santa Fe: San José de la esquina. Sus obras se abren como abanico en diversos géneros literarios en los que incursiona desde la poesía¹¹ en 1918. Cuando Walsh contaba con sus primeros años de vida Martínez Estrada escribía *Radiografía de la Pampa* en 1933.

Autodidacta, profesor del colegio Nacional de la Plata, escritor la Revista Sur y luego crítico ácido de la Alta Cultura. Viajero incansable, observador directo y agudo de la realidad que retroalimenta constantemente su obra escrita. La realidad es el centro de inspiración de ME, en ella se sumerge y sacude salpicando su escritura...

¹⁰ En orden cronológico, citaremos las publicaciones más reconocidas de Rodolfo Walsh: *Diez cuentos policiales* y *Variaciones en rojo* (1953), *Antología del cuento extraño* y *Operación Masacre* (1957), *La granada*, *La batalla* y *Los oficios terrestres* (1965), *Un kilo de oro* (1967), *¿Quién mató a Rosendo?* (1969). *Un oscuro día de la justicia* y *El caso Satanovsky* (1973), *Carta a la Junta militar* (1977). Obras publicadas post –mortem: *Cuentos para tahúres* y *otros relatos policiales* (1987), *Rodolfo Walsh y el violento oficio de escribir* (1995) y *Ese hombre y otros papeles personales* (1996).

¹¹ 1918, *Oro* y *Piedra*, 1922, *Nefelibal*, 1924, *Motivos del cielo* y 1927 *Argentina*. Esta última en el año de nacimiento de Rodolfo Walsh.

La interpretación de su propia realidad lo lleva a escribir ensayos donde la crítica y el denunciismo se materializan evidentes. A su vez la observación de otras realidades enriquece la óptica ensayística, política bajando hacia otros discursos literarios de gran valor como el teatro, el cuento y la poesía.

La Revolución Cubana

Numerosas investigaciones sobre el campo cultural del período han demostrado la estrecha relación que se forjó entre la comunidad intelectual y la causa cubana. La Isla ofició de epicentro aglutinante de gran parte de la intelectualidad latinoamericana que definió la posición antiimperialista como “conciencia moral” y proclamó “...la existencia de América Latina como unidad más allá de la diversidad, considerando a la Revolución Cubana como el acontecimiento central de los tiempos”¹².

Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, Mario Benedetti, Noé Jitrik, Gabriel García Márquez, Ángel Rama, sólo representan un puñado de nombres que se comprometieron con el programa político-cultural cubano. Mediante una intensa actividad artística e institucional la “Vanguardia”, como se denominó informalmente al movimiento se propuso afianzar los vínculos americanistas en apoyo del proyecto revolucionario, discutiendo distintos modos de intervención que permitiera romper del aislamiento de la experiencia cubana, la visibilizara y extendiera sus posibilidades en el continente.

En esta atmósfera de gran movilización se contextualiza la participación de Ezequiel Martínez Estrada y Rodolfo Walsh.

Entre los años 1959 y 1974 se revelan los lazos de Walsh con Cuba. Su primera participación (1959-1961), lo vincula al ejercicio periodístico como Director del Departamento de Servicios Especiales de la Agencia de Noticias Prensa Latina. Su regreso a Argentina no interrumpió su relación con el ámbito cubano, si bien se conecta desde el plano de escritor y crítico, bajo los auspicios de Casa de las Américas.

¹² Extractos de la Declaración de Génova (enero de 1965) mediante la cual se creó la Asociación de Escritores Latinoamericanos, *Casa de las Américas* N. 30, CFR, Claudia Gilman, op. cit., p. 112.

La oportunidad de radicarse temporariamente en la Isla para participar del grupo de fundadores de Prensa Latina que congregó su amigo Ricardo Masetti¹³ y vivenciar la Revolución desde sus primeros momentos, lo marcó de forma tajante sumergiéndolo en una crisis ideológica que resolvió al asumir su convicción de militante revolucionario; praxis en la que compromete su vida desde 1968 hasta el trágico final.

“Me fui a Cuba, - relata en sus papeles personales - asistí al nacimiento de un orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso” y agrega: “Allí vi por primera vez una revolución en acción, me interesé por la teoría revolucionaria [...] descubrí una línea que perdura hasta hoy”¹⁴.

El trato personal con los líderes revolucionarios, especialmente con el “Che” Guevara, la reflexión en torno a pensar y a obrar como agentes responsables de cambio, el adiestramiento militar que recibió en su paso por Prensa Latina y la destreza que adquirió en trabajos de inteligencia desde su función periodística para el gobierno cubano lo afirman en su convicción que es posible pone en marcha un proceso revolucionario en Argentina (de allí su participación en la dirigencia de Montoneros) y que la palabra es el instrumento para la toma de conciencia que despertará la movilización de los trabajadores. En sentido, *Prensa Latina* fue el ejemplo que quiso aplicar en la organización del Semanario CGT, proyecto que

¹³ Una vez triunfante la Revolución Cubana, Ricardo Masetti fue convocado por Ernesto Che Guevara para hacerse cargo de la fundación de una agencia de noticias para poner en marcha la “Operación Verdad”, iniciativa periodística que difundiera los alcances de la revolución según el testimonio de sus protagonistas, de manera tal de presentar al mundo una versión genuina, como alternativa a la manipulación de los medios extranjeros (especialmente norteamericanos). Este proyecto dio origen a *Prensa Latina*, que actualmente existe. Entre los periodistas e intelectuales que fueron parte de Prensa Latina se encontraban Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo, Ángel Boan y Carlos María Gutiérrez y participaron como colaboradores Jean-Paul Sartre, Waldo Frank y Charles Wright Mills, entre otros. Al anunciarse el nacimiento de *Prensa Latina*, Pablo Neruda celebró: “Monopolizar noticias es crimen. Ya hemos sufrido bastante. Nos han informado a la fuerza de la manera de vivir norteamericana. Queremos noticias del mundo entero, sobre todo de nuestros países de América, india y latina. Ustedes son la primera ventana que dejará entrar aire, ¡Respiremos!”.

¹⁴ Rodolfo Walsh, *Ese hombre...*, op. cit., p. 117.

VI JORNADAS DE HISTORIA

intentaba reunir a artistas e intelectuales en la militancia sindical¹⁵. En la década del '70 con *Prensa Villera*, prosigue su labor pedagógica en la formación de cuadros y con la organización de la Agencia Clandestina de Noticias (ANCLA) durante la Dictadura del '76 pone a prueba sus conocimientos en inteligencia para acceder mediante contra información un circuito de medios nacionales e internacionales.

Sin dudas, la experiencia cubana atravesó la existencia de Walsh. En diciembre de 1968 escribió “La política se ha implantado violentamente en mi vida”. Su compromiso implicada una filiación partidaria concreta que también lo indujo a importantes giros ideológicos “Soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda”. En esta reflexión hace referencia al acercamiento en su adolescencia a la Alianza Libertadora Nacionalista (grupo de derecha con adscripción al fascismo), donde conoció a su amigo y colega Ricardo Masetti. Sin embargo, para 1969 testimonia: “Evidentemente tengo que decir que soy marxista...”¹⁶. Desde la madurez personal, este intelectual logra conciliar la militancia con la literatura, interconectando ambas realidades como vasos comunicantes, si bien las contradicciones de su presente lo perturban y la impronta de su vivencia cubana lo acompaña muchas veces desde el dolor:

“Me resulta imposible pensar en Guevara, desde esta lúgubre primavera de Buenos Aires, sin pensar en Hemingway, en Camilo, en Masetti, en Fabricio Ojeda, en toda esa maravillosa gente que era La Habana o pasaba por La Habana en el 59 y el 60. La nostalgia se codifica en un rosario de muertos y da un poco de vergüenza estar aquí sentado frente a una máquina de escribir, aun sabiendo que eso también es una especie de fatalidad aun si uno pudiera consolarse con la idea de que es una fatalidad que sirve para algo. Interminablemente veo a Masetti en las madrugadas de Prensa Latina, cuando ya se tomaba mate y se escuchaba unos tangos, pero el asunto que volvía era el de esa revolución tan necesaria, aunque hoy se presenta tan dura, tan vestida con la sangre de la gente que uno admirado simplemente quiso”¹⁷.

¹⁵ Este emprendimiento lo llevó adelante con la colaboración de su actual pareja – Lilia Ferreira, sus hijas Victoria y Patricia y sus amigos periodistas Ricardo Verbitsky y Rogelio García Lupo, con quien había transitado la experiencia fundante de Prensa Latina. Vide: Eleonora Beltranu, *Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante*, Bs. As., Leviatán, 2006.

¹⁶ Rodolfo Walsh, *Ese hombre...*, op. cit., pp.117-119.

¹⁷ Rodolfo Walsh, *Guevara*, Buenos Aires, octubre de 1967, Publicado digitalmente: 8 de enero de 2004. www.rodolfowalsh.org.

Sus semblanzas sobre el Comandante Guevara ubican al lector en un ambiente cotidiano y familiar en donde fluía el respeto y la admiración:

“Nunca sabíamos en Prensa Latina, cuándo iba a venir el Che, simplemente caía sin anunciarse, y la única señal de su presencia en el edificio eran dos guajiritos con el glorioso uniforme de la sierra [...] metralleta al brazo. No sé exactamente por qué daban la impresión de que se harían matar por Guevara, y cuando eso ocurriera no sería fácil. Muchos tuvieron más suerte que yo, conversaron largamente con Guevara. Aunque no era imposible ni siquiera difícil yo me limité a escucharlo, no daban ganas de interrumpir o quizá las preguntas quedaban contestadas antes de que uno las hiciera [...] Sus ojos mostraban enseguida el hombre poseído por una causa y que ese hombre era un ser superior. Yo leía sus artículos en Verde Olivo, lo escuchaba por TV: Parecía suficiente, porque Che Guevara era un hombre sin desdoblamiento. Sus escritos hablaban con su voz, y su voz era la misma en el papel o entre dos mates en aquella oficina del Retiro Médico”.

Walsh, como compatriota del Che, hace notar:

“Creo que los habaneros tardaron un poco en acostumbrarse a él, su humor frío y seco, tan porteño, debía caerles como un chubasco. Cuando lo entendieron, era uno de los hombres más queridos de Cuba”¹⁸.

En síntesis, tal vez el destino de Rodolfo Walsh fue ser parte de Esa revolución tan necesaria que la describe como “...un hecho histórico que expande una energía de renovación vital que ‘elige’ a las personas, se apodera de ellas, las ‘marca’ y en ella ‘se vive tempestuosamente’”¹⁹.

Casa de las Américas fue sin dudas la institución cultural revolucionaria que ocupó el espacio central en la política dirigida al nucleamiento de la comunidad intelectual latinoamericana y su posición de defensa de la causa cubana y la necesidad de revisar cuestiones de neustrAmérica.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran*, Bs. As., Jorge Álvarez Ed., 1969. Prólogo de Rodolfo Walsh.

VI JORNADAS DE HISTORIA

La participación de Rodolfo Walsh en las actividades de Casa de las Américas lo reconectó con la intelectualidad latinoamericana y cubana en particular en febrero de 1968 es convocado para participar en un ciclo de literatura latinoamericana. Además de Walsh, la delegación argentina fue integrada por Juan Carlos Portantiero y Francisco Urondo. La reunión núcleo a veinticuatro representantes de diecisiete países que debatieron sobre el estado de la producción literaria. Las conferencias fueron reunidas en el volumen *Panorama de la actual literatura latinoamericana* editado por el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas, La Habana, 1968 (Gilman, 119).

En 1968: conferencia ciclo de literatura latinoamericana. En 1971, 1970, 1974, en reconocimiento que dicha institución brinda a su producción literaria es convocado a integrar el jurado del “Premio Casa de las Américas”, la distinción más importante de las letras continentales.

Este espacio cultural núcleo también a Martínez Estrada, quien formó parte del Comité editor de la revista *Casa de las Américas* y participó como jurado en el premio de la misma institución. Además de recopilar material para sus tomos sobre Martí²⁰, desarrolló actividades de recopilador/escritor sin dejar el oficio de observador, sin embargo y a diferencia en ese momento la realidad lo aborda, lo interna en las entrañas mismas de la revolución en marcha. El crítico insaciable, de un pesimismo casi agónico en muchos casos, cambia en esa inmersión hasta su estado de ánimo en la tarea paralela de descubrir identificándose con valores y un modo de vida caro a sus deseos. Cuba representa el paraíso que describe más adelante en el artículo de *Cuadernos Americanos*, “El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba”, que se publica en 1963. Asimismo dicta conferencias y ofrece seminarios y escribe dos tomos inéditos sobre Discursos de Fidel Castro, además de los llamados escritos políticos de *Cuba y al servicio de la revolución cubana* (La Habana en 1963). Dentro de la misma tónica está su mordaz crítica a los Estados Unidos titulada *El verdadero cuento del tío Sam* (La Habana, 1963), con textos en español, inglés y francés, e ilustraciones de Siné.

²⁰ Las investigaciones dieron fruto en tres libros: *Martí revolucionario*, publicado por Casa de las Américas en 1967, y *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, publicado en México en 1966. Hay un tercer libro sobre Martí titulado *La doctrina, el apóstol*.

Asiste a la cristalización de las medidas inaugurales de la revolución en un contexto de profunda dinámica, donde el fervor y masificación de las actividades culturales lo asaltan y activan tanto en su producción como en su formación personal e ideológica.

En este sentido la figura de Martí lo envuelve y lo atrapa y llevándolo hacia una búsqueda que paralelamente a la investigación se desarrolla entorno a la ética intentado encontrar un paradigma.

Luego de más de dos años y desatada la crisis de los misiles, Martínez Estrada regresa a la Argentina, regresa pero se queda o regresa con la intención de volver, intención que se reitera en las numerosas cartas que mantiene con amigos cubanos. La relación con Cuba no sólo se da en el epistolario sino también en la escritura ya que a su vuelta culminará las obras sobre Martí. Por lo demás, ya había vaticinado en 1955 que habría “preperonismo, peronismo y postperonismo” por unos cien años más.

Ensayo de palabras inconclusas

El objetivo de la presente comunicación intento develar como la fuerza de un contexto se constituye en una **época** cargada de registros que se trasladan hacia otros trayectos históricos. Entre los mismos se manifiesta clara, la existencia de una comunidad intelectual que reforzó el contacto personal y objetivizó a las operaciones discursivas como instrumentos de transformación de la realidad.

La conexión de los dos autores seleccionados, con el proyecto de la vía revolucionaria en América Latina es evidente en la obra y en sus trayectos de vida, en el que reflejan algunas coincidencias como las de compartir una experiencia directa con la Isla vivenciando distintos momentos de la revolución en marcha.

Dicho contacto opera en los intelectuales con ciertas semejanzas pero también diferencias. En Martínez Estrada la transformación emerge inmediata y manifiesta y se reproduce en la necesidad creciente del observar/investigar/narrar, ejemplo de ello los constituyen sus escritos políticos, las obras sobre Martí y Fidel. Transformación también evidente en su vida personal y la conformación y solidificación de nuevas redes intelectuales con las que mantiene en la lejanía una comunicación epistolar rica y aún inédita. Un irse con la necesidad de volver, un irse para transmitir y educar. Y un llegar de desencanto, que lo aleja aún más de los

VI JORNADAS DE HISTORIA

círculos intelectuales en Argentina y lo lleva a un **escribir** incesante hasta su muerte en 1964.

Rodolfo Walsh interviene en la vida cubana de otra manera, su inmersión en la misma es también profunda y sus huellas se evidencian fundamentalmente en su comprometida militancia de los años '70 militancia en la obra y en la praxis como unidad dialéctica indisoluble que refleja al intelectual no escindido de su realidad. En uno la lucha y la esperanza en el otro la nostalgia y el pesimismo. En ambos una muerte con interrogantes de búsqueda, sorpresa y asalto.

**Resignificación del concepto de revolución social.
La revolución cubana en el horizonte de la revista *Reconstruir***

Adriana Pons

Univ. Nac. Rosario, CEAL, ISHIR, Rosario

El presente trabajo pretende abordar el imaginario anarquista que se plasma desde la revista *Reconstruir* en el contexto de los procesos abiertos en la década del sesenta sobre América Latina, entre los cuales emerge la Revolución Cubana. Dicha publicación nace en 1946 como periódico y posteriormente en 1959 se convierte en revista bimensual, asumiendo como perspectiva, enfrentar cualquier forma de despotismo o dictadura que denigre la condición humana. En consideración, la asunción de la antinomia totalitarismo vs. antitotalitarismo como prisma principal desde donde pensar el presente, acerca más a este colectivo hacia referencias propias del “liberalismo de avanzada” que de viejos anhelos anticapitalistas

Desde cuya lente, los sucesos disruptivos cubanos, son caracterizados como una versión negativa del concepto de revolución, dado que bajo el comando “castrista” posibilitó la dirección del proceso hacia lo que consideran la soviétización del mismo.

Comprender esta valoración implica conocer tanto la propia metamorfosis del grupo editor como las polémicas abiertas con otros espacios libertarios, y con el conjunto de la izquierda latinoamericana sobre cuestiones centrales del momento, como violencia, revolución, antimperialismo.

En este sentido intentamos reconsiderar, ¿Cuáles eran las dificultades con que este grupo de libertarios se enfrentaban para sostener su proyecto editorial? ¿Y cómo se referenciaban frente a aquella polémica, presente en toda la izquierda latinoamericana?

La revista

Reconstruir nace 1946 con forma de periódico en consonancia con el inicio del primer gobierno de Perón, proyectándose desde ese primer momento como un polo

VI JORNADAS DE HISTORIA

de ideas libertarias en las antípodas del régimen, al que no dudan en caracterizarlo como la expresión vernácula del totalitarismo europeo.

“Reconstruir, con su 90 ediciones como periódico defensor del socialismo y la libertad, surgido a la palestra en 1946, en pleno reinado del peronismo, para combatir abiertamente a la dictadura y la demagogia dominantes, el envilecimiento y la corrupción del sindicalismo cegetista, la deformación monstruosa de la enseñanza en todos los niveles; y para proponer soluciones constructivas basadas en la cooperación libre, la solidaridad, la libre expresión del pensamiento, teniendo como meta un socialismo inseparable de la libertad”¹.

Este pronunciamiento moral hacia peronismo se mantendrá vigente durante todo su desarrollo, hacia fines de la década del cincuenta cuando esta publicación decida transformarse en Revista bimensual, aquella caracterización no perderá intensidad.

A mediados de los años sesenta, al cumplirse su sexto año consecutivo con formato de revista, desde su editorial puede leerse un balance de lo actuado, donde aparecen tanto sus logros como las dificultades observadas en todos esos años: Por un lado, se evoca el “Valor, Pujanza y Perseverancia”, con que se abocaron a su tarea de dignificar la condición humana

“como Don Quijote... No es fácil la tarea. Pero ponemos ahínco y optimismo en la gestión, porque nos consideramos intérpretes de un gran conjunto de hombres y mujeres, que palpitan y sienten como nosotros. Porque creemos interpretar y transmitir vibraciones humanas e inspiraciones colectivas. Porque nos anima la dinámica del progreso para todos, del acceso a la cultura para todos, del socialismo libertario como finalidad esencial. Porque aspiramos a la ciencia, la técnica y las ideas de libertad integral del hombre, se conjuguen en forma de soluciones para la humanidad, que no pueden postergarse, ya que representan la médula activa de una sociedad en transformación y progreso, que trabaja y lucha, para lograr un cambio fundamental en las estructuras clásicas, y que aspira y desea alcanzar el ideal de la justicia social, en un marco constructivo y perenne”².

¹ Ver Jacinto Cimazo, *Fernando Quesada*, Bs. As., Editorial Reconstruir, 1979, p. 42.

² *Reconstruir*, Editorial, N. 36, mayo-junio 1965, p. 3.

Estas apreciaciones, no se amedrentaron ni se modificaron, pues su discurso se mantuvo imperturbable e idéntico a sí mismo, promoviendo la libertad del hombre en términos de reconstruir una nueva sociedad, logrando subsistir sin interrupciones en su marcha, pese a los cimbronazos de la política nacional. Así, la “Libertadora”, el gobierno de Frondizi, el período Guido, y el siempre presente poder militar, no atenúo la defensa de la libertad contra toda tiranía, en todo caso lo que parecía en segundo plano era el impulso inicial disruptivo que caracterizó a los hombres y a las mujeres del anarquismo desde su propio origen.

Por otro lado, son concientes de las dificultades no sólo emanadas de las cuestiones gubernamentales, sino por la propia dirección que va adquiriendo las experiencias colectivas en la Argentina y en América Latina.

“Con la presente edición *Reconstruir* cubre seis años de vida. Treinta y seis entregas jalonan esta etapa de nuestra existencia periodística. Sin duda, un lapso difícil, dilatado, si lo medimos por las dificultades y por la intensidad con que hemos debido actuar para superarlo”³.

En todo caso, sopesan como positivo, la permanencia de su esfuerzo por mantener viva la alternativa antiestatista, cuando el conjunto de las fuerzas de izquierda se envolvían en itinerarios representativos o revolucionarios encaminados hacia el Estado. Pero al mismo tiempo, más allá de ciertos espejismo puntuales, como el despertar de la juventud francesa en las jornadas del sesenta y ocho, y la irrupción de perspectivas libertarias como insumo ideológico del movimiento, su entusiasmo vuelve a perturbarse cuando el movimiento estudiantil local conjuntamente con la crítica al poder burgués, retome como bandera revolucionaria la teoría marxista de la lucha de clases y la toma del poder como foco de su acción.

Para comprender este arraigo en posiciones tan imperturbables, creemos necesario indagar sobre las trayectorias y experiencias vitales de las personalidades que activaron este proyecto editorial.

En primer lugar, debemos ponderar el peso específico que tuvo dentro del equipo de organización de la revista Fernando Quesada⁴, su editor responsable, un militante

³ *Reconstruir*, Editorial, N° 36, mayo-junio 1965, p. 3.

⁴ Jacinto Cimazo, *Fernando Quesada. Un trozo de Historia libertaria*, Bs. A., Editorial *Reconstruir*, Colección Perfiles, 1979. De familia trabajadora, y militante. Desde joven se

VI JORNADAS DE HISTORIA

integral, que supo conciliar su ánimo de escritor⁵, con otras habilidades que sirvieron de cimientos cotidianos en la construcción y el mantenimiento de la organización libertaria. Nació de él, la diagramación integral de la revista, el diseño de la tapa, la búsqueda de un buen título, el ajuste textual requerido, “Nano” para sus amigos, se convirtió como bien lo recuerda Jacobo Maguid (Jacinto Cimazo) en un trozo indispensable de la historia libertaria tanto que su muerte coincide con el último número de la revista el 101 contemporáneamente al golpe de estado de 1976.

Otros dos integrantes del *staff* del comité editorial que se mantuvieron desde su fundación hasta el cierre de la publicación, fueron Jacobo Prince⁶, y Luis Danussi⁷.

unió a las ideas libertarias y su trabajo se desplegó en una imprenta anarquista en la ciudad de Bahía Blanca, luego se abocó junto a otros en la campaña por Sacco y Vanzetti. Estimulado por la lectura de los clásicos, pero también de militantes como José Perano, Rodolfo González Pacheco, Luis Di Filippo, Anita Piacenza, Horario Roque, Juan Lazarte, Alberto Bianchi, Enrique Balbuena, etc.; en mayo de 1931 fue parte de la edición de un boletín de *Brazo y Cerebro*, “Nano” (sobrenombre familiar) era el encargado de componer e imprimir el material. Sufrió la represión uriburista bajo el lema oficialista de “agitadores que hacían campaña antipatriótica”, p. 15. En 1932 ayuda a Santillán a reinstalar *La Protesta* en la calle, pero por breve tiempo dado los reiterados ataques que sufrían por bandas armadas nacionalistas protegidas por la policía. Además fue parte de la gran ayuda de solidaridad con España republicana, y participó de *Documentos Históricos de España*, revista cuyo material consistía en reproducciones de escritos que provenían de las principales ciudades de la península y que eran remitido por Jacobo Prince. En 1937 fue otra vez detenido y trasladado a la Plata. Luego empezó residir en Buenos Aires y comenzó a trabajar en la organización anarquista de aquellos años la FACA. Desde 1938 ingresó como oficial a la Editorial Estampa, en 1940 era jefe de Tipografía y Linotipo. Durante los primeros tiempos del peronismo fue detenido en la Editorial que también producía un periódico “clandestino” *Voz de Mayo* que sacaba el Partido Socialista. Hacia mayo de 1955 en un intento de rescatar un valioso archivo de documentación libertaria se presentó en un allanamiento y fue detenido durante varios días sin saber su paradero. Participó de la edición de *Acción Libertaria*, *Hombre de América*, *Justicia*, *Solidaridad Obrera*, *Reconstruir*, de donde también animó la Colección Radar a partir de 1953. con respecto a *Reconstruir* su último número salió con el editorial de Luis Danussi que hacía referencia a la muerte de Nano, cerrando por la situación política en 1979.

⁵ Fernando Quesada, *Joaquín Penina. El primer anarquista fusilado en la Argentina 1930*, GEES, Rosario, 1974; *Sacco y Vanzetti. El proceso paso a paso*, Bs. As., *Reconstruir*, 1997; “La protesta, una longeva voz libertaria”, en *Todo es Historia* N. 82: 74-76 y 83:68-93

⁶ Sobre Jacobo Prince (1900-1978) Jacobo Maguid (Jacinto Cimazo) en *Una voz anarquista en la Argentina, vida y pensamiento de Jacobo Prince*, Bs. As., *Reconstruir*, 1984, dice que nadie como él definió al régimen peronista desde su nacimiento. Al analizar a la cultura

Es de remarcar que los tres fueron hombres de largas luchas y de un fuerte compromiso en los difíciles tiempos de la década infame, que sufrieron persecuciones, cárceles, también en la época del peronismo histórico. Junto a ellos podemos encontrar aportes de nombres destacadísimos como el de Diego Abad de Santillán, el francés Gaston Leval, o de Luce Fabbri que desde el Uruguay, retomando la perspectiva libertaria de su padre asiduamente colaboraba con sus artículos en esta publicación. También Ángel Cappelletti, con sus incursiones sobre filósofos y pensadores humanistas puestos en constante dialogo con los ideales libertarios, fueron componentes teóricos-ideológicos que alimentaban esta perspectiva conjuntamente con los escritos de Luis Di Filippo y otros tantos pensadores europeos o norteamericanos, traducidos al castellano. En esta dirección, es de destacar que más allá de retomar a los clásicos del anarquismo, entre los que llama la atención desplegada por Miguel Angel Angueira Miranda hacia la ideas de Proudhon⁸, la búsqueda también se orienta hacia renovados torrentes intelectuales no específicamente anarquistas, como Adorno, Fromm o Daniel Bell entre otros, en el común interés por promover lo que consideran pensadores antiautoritarios.

Además la revista en su transcurso, va ampliando su diagramación incursionando por los problemas más acuciantes de distintos países de América Latina, la educación aparece como una cuestión central, donde se puede leer la pluma de una joven Mary Sánchez, tanto como cuestiones referidas a la Universidad y al movimiento estudiantil de la mano de Osvaldo Papaleo y de Fernando Bertral, asimismo se incorpora también, una nueva sección destinada a recorrer distintas vetas artísticas como literatura, cine, teatro, a su vez tanto el espacio dedicado a Antología como a Calendario sirve de mies, donde el pasado anarquista es amasado una y otra vez refrescando fechas ilustres tan caras a la lucha del movimiento emancipador, en tanto Antología servía para fijar nombres que fueron portavoces de aquellas acciones. Todos estos segmentos: Editorial, Antología, Letras Vivas,

política argentina, su pensamiento se concentró en dar luz al anidamiento “totalitario” que ha marcado el acontecer social y político argentino, es decir al peronismo.

⁷ Luis Danussi fue otro importante militante anarquista que acompañó la lucha no solo desde la propia organización anarquista, sino que fue un dirigente muy destacado del movimiento sindical gráfico, sobre todo después de la caída de Perón.

⁸ Llama la atención prestada hacia este pensador, si lo comparamos al espacio otorgado a otros como al propio M. Bakunin, sin dudas la perspectiva de Angueira Miranda está fuertemente influenciada en recoger sus enseñanzas hacia su propia acción enmarcada en el cooperativismo.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Calendario, Cronologías de la mano exclusiva de Vladimir Muñoz; más allá de la prevención editorialista sobre la libertad de expresión y por consiguiente la responsabilidad en lo escrito por cada uno de los autores y la no necesaria adscripción al anarquismo, es indudable la afinidad del significante, que versa en perspectivas que afirmen la libertad del individuo frente al estado y la crítica del status quo.

Comprender esta valoración implica conocer tanto la propia metamorfosis del grupo editor como las polémicas abiertas con otros espacios políticos, entre los que participan otras tendencias libertarias. Para la visión de los hombres que se expresan desde las páginas de *Reconstruir*, la revolución cubana es el despliegue de otro debate mayor: La revolución y la vieja y siempre presente antinomia marxismo-anarquismo sobre violencia, masas y cambio social.

Un punto común, en muchos de estos pensadores, son las heridas sufridas como protagonistas de los sucesos de España, marcas que siguieron vivas varias décadas después y que siguieron procesando en los años sesenta, así Leval rescata la experiencia social forjada por los anarquistas en aquellas jornadas, proyectándose como el historiador de las comunas libertarias, Santillán alrededor de la pregunta por qué perdimos la guerra, si bien se interroga por las propias contradicciones del movimiento anarquista, su análisis se centra en lo que él considera la traición del partido comunista, y el callejón sin salida que ofrece la vía autoritaria y elitista, en tanto para Prince, Grunfeld, entre otros, también responsables y motores de la revolución frustrada, bajo aquella experiencia, todo nacionalismo es un espejo que sólo puede ser entendido como sinónimo de fascismo, y en tal dirección toda lucha de liberación nacional es considerada una lucha absurda y estatalista. En el caso de Agustín Souchy, transfiere sin mediaciones ese sentido explicativo de la derrota de las fuerzas revolucionarias en España, léase stalinismo a la hora de pensar el proceso revolucionario cubano.

En esta dirección la Revista *Reconstruir* conforme a su objetivo principal el afianzamiento del pensamiento libertario, se ofrece frente a otras opciones tanto teóricas como políticas, que en el transcurrir de los sesenta emergen pujantes entre los jóvenes intelectuales de izquierda. Este panorama cultura resignifica una vez más la antinomia anarquismo-marxismo, de tal modo que se convierte en el eje estructurante de esta corriente de opinión que toma una posición crítica frente a el proceso soviético, los movimientos revolucionarios latinoamericanos y hasta los procesos de descolonización del llamado “Tercer Mundo”.

La idea de Revolución

La propia denominación de la Revista, con el vocablo “Reconstruir” implica una toma de posición que significó procesos de tamización y resignificación del gran concepto de la modernidad decimonónica europea, ubicando el término de revolución en la mira. Este gran significante desde el estallido popular de julio de 1789, de las luchas sociales de 1830, del emergente movimiento obrero en 1848, de la construcción de una Federación Internacional de Trabajadores, comenzó a ser rebautizado con mayor insistencia por algunos pensadores con los términos de reconstrucción social.

Después de los sucesos que abrieron paso al octubre rojo y sobre todo cuando la crisis de 1930 ponía al capitalismo entre paréntesis, la urgencia por pensar en el cambio social de raíz estimuló que distintos pensadores locales y del mundo retomasen esta temática. ¿Este deslizamiento conceptual significaba una condensación y la superación de distintas acepciones del término? ¿Acaso las distintas tradiciones tan vivas al anarquismo, se habían solidificado doctrinariamente bajo el nuevo lema? Es sabido las fuertes polémicas que se inscribieron en la historia del anarquismo en nuestro país. Individualistas versus organizadores, mutualistas-colectivistas-comunistas, fueron renglones ideológicos de las primeras experiencias del movimiento obrero en ciernes hacia fines del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. En tanto, después de la primera guerra mundial y de la proyección de la revolución rusa, los años veinte fue el escenario de fuertes debates y rupturas en sus filas, cuando también sobrevoló y se sobreimpresió al concepto de revolución, el problema de la violencia, la no violencia⁹. Los anarquistas expropiadores y la persistencia de la acción violenta como método de lucha abrió un campo en disputa entre los promotores de *La Protesta* López Arango y Santillán¹⁰, con otras tendencias como La Antorcha, Pampa Libre e Ideas.

⁹ Andy Chan, “Violencia, no Violencia y el concepto de revolución en el pensamiento anarquista”, traducido por la revista *Anarchist Studies*, London, vol. 12, N. 2, 2004: 45-68

¹⁰ Diego Abad de Santillán sostenía que *La Protesta* no reivindicó el atentado individual como arma de lucha y propaganda (ver Luciana Anapio, “Terrorismo o propaganda por el hecho. Los debates sobre la utilización de la violencia en el anarquismo a fines de la década del 20”, ponencia presentada en las Segundas Jornadas Nacionales de Historia, Córdoba, 2009, on line), en tanto *La Antocha* sostenía que no criticaría los atentados populares aunque causaran víctimas inocentes, pero se lamentaban que se produjeran.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Estas fisuras se tornaron secundarias luego del golpe de estado de 1930, cuando la represión de Uriburu y Justo tuvieron como centro a las organizaciones anarquistas.

En tanto el despertar de las luchas sociales en España desensillaba otra vez la fuerza revolucionaria antes y durante la guerra civil. A su vez, el marco de un proceso crítico para la economía capitalista mundial, desataba profundas disputas interbuguesas entre distintas facciones del capitalismo imperialista. En esos años Juan Lazarte y Diego Abad de Santillán consideraban a crisis mundial desatada en los albores de la década del treinta como de “Bancarrota del Capitalismo”, *La crisis mundial del capitalismo y su significación histórica*, *La bancarrota del capitalismo*, y *Reconstrucción Social*¹¹, conforman el tríptico por excelencia donde ambos autores reconstruyen los itinerarios abiertos por la crisis internacional. Así la crisis del viejo orden liberal, y la emergencia de lo que consideran el surgimiento de una nueva etapa que designan como “Capitalismo de Estado”, conlleva un gigantismo del Estado Nación que según sus perspectivas se presentan tanto en versión fascista o soviética.

Otras dos obras coronan su posicionamiento *La F.O.R.A*¹² de Santillán prologada por Lazarte y *La locura de la guerra en América*¹³, desde una mirada libertaria anclada en el anarcomunismo, lo inducen a elaborar una visión que se desliza desde formulaciones culturalistas hasta posiciones más específicamente socio-céntrica de la crisis. Si bien el pensamiento de Santillán en la década anterior había diagnosticado que más que tiempos de revoluciones, era un momento propicio para la propaganda y la proyección de las ideas anarquistas, con su consecuente modelo editorialista, la nueva coyuntura abierta por la crisis mundial y sus expresiones políticas, motorizaban un giro de ciento ochenta grado en la estrategia política: ahora era el tiempo de la revolución. En tal sentido ambos autores analizan pormenorizadamente lo que consideran “La órbita de la revolución argentina y la

¹¹ Diego Abad de Santillán, *La crisis mundial del capitalismo y su significación histórica*, publicado por *Tierra y Libertad*, Barcelona, 1933; Juan Lazarte, *La bancarrota del capitalismo* publicado por ediciones Nervio en noviembre de 1932, y Abad de Santillán, *Lzarte, Reconstrucción Social*, publicado por Nervio, 1933.

¹² Diego Abad de Santillán, *La FORA*, Buenos Aires, Ed. Proyección, 1971, siendo su primera edición en 1933 por la editorial Nervio.

¹³ Juan Lazarte, *La locura de la guerra en América*, Bs. As., ediciones Nervio, 1932.

nueva estructuración de América del Sur”¹⁴. Así, cuando abrevan sobre el concepto de reconstrucción social, más allá de la confianza en las acciones de las masas revolucionarias, por primera vez Lazarte junto a Santillán delineaban posibles organigramas sociales que de forma autogestionaria y confederativa avanzaran hacia procesos disruptivos, cuyo eje sería la revolución entendida como un torrente de acciones individuales que se tornen colectivas al calor de la lucha. Ya no revoluciones palaciegas, ya no hay espacio para la toma del poder, el único camino es el aquí y ahora, y así la historia es pensada como un rayo que ilumina el presente y en términos benjaminianos sólo se trata de poner un freno a la tortuosidad que ha dejado ruinas sobre las ruinas, la llamada civilización burguesa. La crítica al modelo soviético, sobre todo al concepto de “dictadura del proletariado” y a la bolchevización del proceso revolucionario, no impedía que Lazarte viera en los soviets una porción presente de la sociedad futura aunque encajonada en la vía autoritaria del partido único y del Estado todo poderoso.

En la revista *Nervio*, ya en los inicios de la década del treinta, los libertarios no dudaban en proclamar el carácter universal del fascismo y en sus editoriales la disyuntiva ¿Dictadura o Libertad?, entendiendo que el triunfo del fascismo en Alemania e Italia no se limita a ser una cuestión nacional y europea únicamente. Sino que bajo el lema que “El fascismo significa guerra por principio”, la perspectiva antitotalitaria era percibida como fuertemente antiobrera, en esta dirección la FACA no dudaba en 1934 en proponer la unidad proletaria en la acción vía la huelga general frente al avance del autoritarismo.

El propio desarrollo de la guerra civil en España le significó contradicciones terrenales a muchos de sus mejores cuadros, y Santillán no sería la excepción, cuando en contra de sus ideales, asumió cargos de comandancia política en el desarrollo del proceso revolucionario. La perspectiva antisoviética se ratificó aun más después del desenlace español, y aquí en la Argentina las experiencias de trabajo conjunto pro -ayuda a España pronto quedaron en el olvido. La guerra mundial, los virajes del Partido Comunista afectaban más aún su imagen en el concierto mundial y local, y pese, a una valorización cercana frente a la irrupción del fenómeno peronista, el antagonismo filosófico y político no se modificó substancialmente.

¹⁴ Diego Abad de Santillán, Juan Lazarte, *Reconstrucción Social*, op. cit., p. 241.

VI JORNADAS DE HISTORIA

La revista *Reconstruir* construye una línea negativa respecto a posicionamientos proestatistas, en tanto el concepto de Totalitarismo se convierte en la encarnadura epocal de aquel. En tal caso la perspectiva antitotalitaria obra como foco analítico omnipresente, emergiendo no solo desde la editorial, sino a lo largo y a lo ancho de la publicación. A su vez, dicha misión¹⁵ “antiautoritaria”, construye lecturas cada vez menos esperanzadas en las fuerzas liberadoras del movimiento obrero, y de cualquier otro actor social que persiga o dispute el poder político en forma reformista o violenta, desestimando de plano todas estas experiencias sociales, provengan éstas de la izquierda o de alguna tendencia nacionalista. Durante toda la década del sesenta, la conformación del peronismo como fenómeno histórico, fue percibida por esta la publicación, como un hecho que modificó y clausuró, en buena parte de los obreros, su potencial revolucionario. En “La distorsión de valores sociales y el mito peronista” Jacobo Prince suscribe la hipótesis sobre la vertiginosidad de los cambios acaecidos en la estructura social y enumera los factores que contribuyeron a desarticular el movimiento obrero en la Argentina

“fue un largo período de reacción y de persecuciones sistemáticas que el mismo sufrió a partir del golpe militar –conservador consumado por Uriburu en setiembre de 1930,..; que abrió al encumbramiento de Perón y la creación peronismo, todos los resortes represivos...”¹⁶.

La pretendida elevación social de las clases desheredadas, la llamada integración de las mismas en la sociedad, se reducía a esa lamentable regimentación de los trabajadores en una estructura vertical regida por un jefe carismático. Así,

“las organizaciones sindicales de otrora, centro de capacitación y lucha consciente, se convirtieron en engranajes burocráticos transmisores de órdenes. Servían lo mismo para desatar paros que por alguna razón convenían a la política del gobierno peronista, que para romper las auténticas huelgas

¹⁵ *Reconstruir*, N. 37, “Una Honrosa misión,” editorial de julio-agosto de 1965, decía: “El culto al poder, la amenaza del totalitarismo, el proceso de masificación, precisamente cuando son sumamente limitadas las fuerzas y corrientes de opinión capaces de enfrentarlos, obligan a multiplicar esfuerzos para corregir ese desequilibrio y hacer prevalecer con todos sus alcances el sentido de la dignidad humana”, p. 3.

¹⁶ *Reconstruir* N. 37, Prince, Jacobo, pp. 10-12.

obreras que se producían contra la voluntad de los jefes o para hacer encarcelar o expulsar del trabajo a militantes dignos”¹⁷.

En muchos otros artículos como “Demagogia, Paternalismo y gobiernos fuertes”, del mismo autor, “Distorsión del movimiento obrero” de Luis Danussi, o “De la esclavitud y la servidumbre al sindicalismo de participación” de Santillán entre otros, vuelven insistentemente sobre esta argumentación.

Aún más, culpabilizan a todos los gobiernos post 1955 por igual, constitucionales o *de facto*, por no revertir la situación creada por el gobierno de Perón al que califican de fascista: quién desde el poder del estado, construyó, el envilecimiento, la pérdida de autonomía, y la burocratización del movimiento obrero, cuando no se modificaron en los distintos gobiernos que lo sucedieron, ley de Asociaciones Profesionales.

Hacia fines de la década, más específicamente tras diez años de labor, el editorial consideraba que su prédica se había extendido, concitando simpatía y apoyo en círculos cada vez más amplios, sin especificar las fronteras sociales de su prédica. ¿Acaso la inserción social de su discurso, no era el foco principal de su preocupación? La firme defensa de la dignidad humana, ¿cómo se entroncaba con los viejos postulados obreros y anticapitalistas de principio de siglo?

En un artículo de mediados de 1969 al calor de las grandes luchas de masas contra la dictadura de Onganía; Diego Abad de Santillán en “Apuntes para una problemática del anarquismo”¹⁸ se preguntaba ¿qué es el anarquismo en un contexto, en que muchos lo consideraban como una ideología superada, un movimiento sin mañana, condenado a la extinción? En tal sentido, sostenía frente a los detractores de derecha e izquierda:

“El anarquismo no es un sistema político ni un sistema económico, es un anhelo humanista, que no culmina en una ordenación o una estructura ideales, perfectas...El anarquismo no está ligado a ninguna de las construcciones políticas, aunque tenga que vivir y desarrollarse en ellas, en unas con mayor amplitud y en otras con menos libertad o constreñidas al

¹⁷ *Reconstruir* N. 37, Jacobo Prince, pp. 10-12.

¹⁸ Diego Abad de Santillán, “Apuntes para una problemática del anarquismo” en *Reconstruir*, N. 60, mayo-junio 1969: 5-9.

silencio; no está ligado a ellas, buenas, malas, medianas, ni propone un sistema que las sustituya y las supere, se contenta con iluminar sus defectos sus mentiras, sus insuficiencias... El anarquismo no es una receta política, un programa perfecto... se ha dicho que la falta de programa es la debilidad del anarquismo; sin embargo esta ahí su fuerza; quiere la defensa de la libertad del hombre, y eso en todas las circunstancias y en todos los sistemas políticos, los de ayer, los de hoy, los de mañana. No agota su vigor con el triunfo eventual, electoral o insurreccional y seguirá su lucha y su resistencia contra toda forma de opresión de unos pocos o de muchos sobre el hombre”¹⁹.

En esta larga cita queda patentizado lo que Santillán describe como “anarquismo sin adjetivos” es un anarquismo que ha perdido la urgencia revolucionaria, que se presenta como un bastión crítico hacia todo régimen político, pero que al mismo tiempo no ofrece una salida que contemple formulaciones sociales, que construya organizaciones firmes hacia el porvenir. De tal manera, este anarquismo sin adjetivos, sin ninguna cuota de positividad, puede soldar según el autor, fisuras pasadas, nacidas al calor de distintas experiencias sociales. Así, ha perdido sentido discutir si la economía debe ser mutualista proudhoniana, o colectivista bajo la perspectiva bakuninista, o la fórmula comunista esgrimida por Pedro Kropotkin, o bien las ideas de colonias libres premarxistas. Porque este anarquismo sin adjetivo no debe prefigurar ni anteponer ningún sistema económico específico. Más aún, tampoco debe auto-catalogarse como anarcosindicalismo, o anarcomunismo pues hoy ese rótulo implica “cercenamiento”, más allá de su estrecha relación en sus orígenes con el movimiento obrero organizado, “el anarquismo no es sindicalismo, como tampoco antisindicalismo”. La respuesta debe encontrarse en que

“la institucionalización del movimiento obrero, su reconocimiento legal, dio origen a las poderosas organizaciones sindicales de nuestros días..., administradas por una frondosa burocracia..., en la que el anarquista de ayer, militante abnegado, educador, ha perdido su base tradicional, y quizás no debe aspirar al predominio que ha tenido en el período de lucha y resistencia que caracterizó su presencia en los gremios”²⁰.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 8.

²⁰ *Ibíd.*, p. 8.

Y más aún también propugna, resignificar la imagen del anarquismo heroico, que resistió, que dio su vida, pues aquellas acciones no deben hacerlos olvidar que en su esencia el anarquismo no es violento y propicia la no violencia. Cuando en buena parte de América Latina el concepto de revolución social, el clasismo se convierte en los prismas críticos donde las masas organizadas buscan sus caminos contra las dictaduras y el sistema de opresión capitalista. La actitud humanista propuesta por Santillán se compara la revolución cristiana. Ahora, hasta la revolución en España, era leída como una emergencia accidental, una resistencia inicial frente a la amenaza del fascismo y la vigencia del anarquismo se correspondía con el resurgimiento de un conjunto de ideas emanadas de sectores minoritarios e inconformistas:

“...el anarquismo tiene hoy más vigencia que nunca, más que la entrega al movimiento obrero, más que las explosiones del heroísmo, más que la actuación ejemplar en la guerra antifascista; se comprueba su resurgimiento en la filosofía moderna, en la teología, entre los sociólogos, entre los economistas, en la juventud inconformista...”²¹.

Más allá de cuestiones financieras, como la necesidad de obtener mayor cantidad de subscriptores, para garantizar la continuidad de la revista; las respuestas de su declinación como movimiento social tienen implicancias de tipo estructurales, que conlleva un profundo estudio sobre el anarquismo y su relación con el movimiento obrero frente a un estado cada vez más interventor, tanto como la experiencia sufrida en la España revolucionaria, de cuya derrota no pudo emerger. En este sentido, queda clara la metamorfosis sufrida en su propio ideario transformador, de la inicial adscripción al comunismo anárquico como ideología amasada al calor del movimiento obrero organizado, concepción todavía presente en la F.A.C.A.²² organización unitaria nacida en 1935, para tornarse hacia fines de

²¹ *Ibíd.*, p. 9.

²² Después del duro golpe de 1930 que reprimió las organizaciones anarquistas, 300 militantes en la Cárcel de Villa Devoto deciden en 1931, la conformación de un congreso que se realiza en Rosario. Allí se crea en 1932 la Comité Regional de Relaciones Anarquistas que trabaja durante tres años hasta que se conforma la FACA (Federación Anarco -Comunista Argentina) en 1935 y de ella se desprende el Comité de Ayuda a España. Es notoria la acción llevada adelante por las distintas organizaciones por la libertad de los presos de Bragado.

1955, bajo contenido angular del “Antitotalitarismo”, en consonancia con una nueva agrupación, la F.L.A.²³.

La revolución cubana como síntoma de una vieja discusión

Los tópicos por los que transita la revista se afianza en una idea de “revolución” en términos de reconstrucción social apoyados en dos postulados indispensable: tolerancia y libertad, preceptos intrínsecos de un humanismo libertario, que según la perspectiva de Reconstruir lo alejan de plano de otras versiones revolucionarias referidas como “autoritarias”. En tanto, sectores mayoritarios del anarquismo local e internacional, ubican este rasgo autoritario en el propio seno de la filosofía de Carlos Marx, otros intelectuales también de reconocida adscripción libertaria allanan el camino del encuentro entre Marx y Bakunin, en la firme creencia de conformar un marco analítico *aggiornado*, conforme a la densidad política y social de los procesos abiertos en la postguerra. La revista Reconstruir tiene un claro alineamiento con la primera posición²⁴, en tanto Proyección, editorial relacionada con otro sector de viejos militantes anarquistas, reunidos alrededor del periódico *La Protesta*, se nuclean periódicamente en la Biblioteca José Ingenieros, atrayendo a sus encuentros y debates a jóvenes de diversa procedencia intelectual, mostrando mayor grado de apertura ideológica en las ediciones escogidas. Así, libros como los de Jorge Solomonoff o Daniel Guérin²⁵ remiten a un saludable encuentro entre ambas perspectivas revolucionarias, proponiendo una relectura de Marx, que haga hincapié en aspectos menos deterministas, y decididamente humanistas a la hora de pensar las

²³ En febrero de 1955 se forma la Federación Libertaria Argentina, en el cuarto congreso ordinario. Su labor ideológica y cultural se plasma en la Revista e Editorial Reconstruir y el periódico Acción Libertaria.

²⁴ Raúl Abdala, “El marxismo un humanismo discutible”, *Reconstruir*, N. 51; “Luis Di Filippo, la miseria de la dialéctica” entre otros artículos se destacan como punzantes críticas a las perspectivas economicistas y reduccionistas que también moldearon el pensamiento de Carlos Marx.

²⁵ Daniel Guérin (19 de mayo de 1904-14 de abril de 1988) historiador e ideólogo socialista libertario francés, mejor conocido por sus obras “La lucha de clases en la primera República” (durante la revolución francesa), *Anarquismo: De la Teoría a la Práctica*, además de su colección *Sin dioses, sin amos: una antología del anarquismo*, en la cual recopiló escrituras sobre la idea y el movimiento del mismo nombre desde las primeras escrituras de Max Stirner, a mediados del Siglo XIX, hasta la primera mitad del siglo XX. Opositor al fascismo y al colonialismo, además de su apoyo hacia la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) durante la Guerra Civil Española.

acciones colectivas de las masas. Entendiendo la década sesentista, como tiempo de revoluciones, y de grandes movimientos de masas, estos pensadores marxistas-libertarios, reconsideran la figura de Rosa Luxemburgo, señalada como un puente político entre la configuración de un partido de masas y la espontaneidad de las mismas en la lucha revolucionaria²⁶.

Estas diferencias se hacen notorias cuando estallido de la Revolución Cubana, impregne en el horizonte latinoamericano la vía insurreccional como proceso en marcha, reinstalando la urgencia como motor de cambio en la historia, a contrapelo de ciertas perspectivas de muchos anarquistas, que habían asimilado su discurso antitotalitario hacia la búsqueda de reformas al estilo cooperativista. El seguimiento de estos sucesos, no se harán esperar y desde sus editoriales, *Reconstruir*, prontamente pondrá en duda el camino abierto en la isla.²⁷ Con títulos que muestra una línea crítica sin fisuras, adoptada tanto en sus editoriales como en los artículos que de manera tangencial o bien como problemática específica se refieran al tema. En el devenir de esta publicación, el ataque sin concesiones a la revolución cubana va a contener diferentes implicancias y referencias. Una línea subyacente es emparentar sin mediaciones, ni especificidades la cuestión Cuba con otras experiencias del siglo XX, como la Revolución Rusa o China; todas hijas de concepciones que parten del marxismo-leninismo e incorporan expresiones como el maoísmo y/o el castro-guevarismo que conllevan el común germen de procrear un Estado totalitario, centralista, bajo un régimen de partido único.

El artículo de Justo Muriel “Los cubanos y la libertad” que ocupa tres números de la revista, es solo un ejemplo de la argumentación esgrimida:

²⁶ Nico Berti, “Sobre historiografía del anarquismo” compone una fuerte crítica del texto de Daniel Guerín “El Marxismo Libertario” al considerar que el autor apoya sus tesis en la identidad de juicios entre Marx y Bakunin sobre la Comuna de París y de este modo salta por encima el significado operativo marxista de la extinción del Estado y el radicalmente opuesto significado anarquista de su abolición, *Reconstruir*, N. 99, Bs. As., 1975, p. 55.

²⁷ En su número 10 “El despotismo no salvará ninguna Revolución”; “Triple lección: España. Hungría, Cuba”; “Cuba, punto neurálgico”; “comunismo anticomunismo”, son sólo una muestra de las críticas abiertas al proceso cubano. En el número 10 se publica en la sección Documentos Históricas, la “Declaración de Principios de la agrupación sindicalista libertaria de Cuba” y en el N. 15, también en el apartado “Archivo” se retranscribe el escrito del capitán Roberto de Cárdenas: “La muerte de Camilo Cienfuegos, Ives Gilbert: Huber Mattos y Fidel Castro”. Además del relato de Abelardo Iglesias: “Revolución y Dictadura en Cuba” que sale en tres partes de los números 18, 19 y 20.

VI JORNADAS DE HISTORIA

“...Fidel Castro y su gente comenzaron actuar, desde el primer momento, no como libertadores, sino como conquistadores. La técnica de infundir terror comenzó a funcionar a diestra y siniestra, sin escrúpulos, sin conciencia, sin pizca de humanidad. Se fusiló indiscriminadamente. Se establecieron condenas de veinte y treinta años para cualquier discrepancia... Los miembros del ‘partido’, no perdieron el tiempo. Se autonombraban “dirigentes” de los sindicatos... De acuerdo con su rango y a medida que han ido desalojando casas y palacetes de la gente que emigra, se han ido mudando para ellos...”²⁸.

El triunfo de la revolución del 1 de enero de 1959, “afirmó la incursión de expediciones guerrilleras” hacia países vecinos como Panamá, Haití, República Dominicana, proceso que la revista *Reconstruir* no dejó de denunciar, aventando posiciones contrarias hacia lo que consideraba la exportación de la violencia castrista, levantando consignas en comunión con la posición esgrimida desde el aparato de estado de los EE.UU.

Además, en cuestiones económicas, su argumentación se asienta en la ausencia de federalismo y en tal sentido, se objeta el camino tomado por la planificación económica, conducida por Ernesto Guevara, sin considerar los contextos políticos y económicos mundiales específicos, sin dilucidar los debates entorno a la industrialización, concluyen que la una centralización absoluta y forzosa de las energías económicas, conforman una experiencia no sólo autoritaria sino además sumamente ineficiente²⁹.

Además de estas cuestiones, toman como eje central de su discurso, conforme a su visión humanista, punto en el que convergen distintas organizaciones libertarias de diferentes lugares del mundo, a los encarcelamientos y enjuiciamientos de opositores considerados como un colectivo sin contradicciones “como militantes, compañeros” libertarios en la isla. Más aún, los anarquistas de *Reconstruir*, se

²⁸ Esta concepción de la instalación de la Santa Hermandad o de una Inquisición sin precedentes, que asegura la ausencia del libre pensamiento insume las energías de los anarquistas de distintos lugares del mundo, cuando comparan estos procesos con los vividos en España o en la URSS; ver *Reconstruir* N. 41, marzo-abril, 1966.

²⁹ En esta dirección “ineficiencia económica” por centralización, elitización y burocratismo tienen como destino una crítica directa a la actuación de Ernesto Guevara en el Ministerio de Industria.

solidarizaban con **todos** los “emigrados” o “presos políticos”, más precisamente en el N. 15 de noviembre-diciembre de 1961 se transcribía la “conmovedora” carta de Huber Mattos a Fidel Castro, que comenzaba así:

“Si un día defendiste a tu pueblo, si un día te levantaste e hiciste levantar al pueblo en nombre de la razón y de la justicia, Fidel, estas destruyendo tu obra; estás sepultando la Revolución”³⁰.

Esta orientación y perspectiva encuentra en el discurso de Agustín Souchy su voz privilegiada. Este ensayista anarquista alemán, se convierte en el interlocutor que el movimiento internacional, envió a Cuba a principio de la década del sesenta para evaluar el curso de aquella experiencia in situ. Publicó después de su recorrido por la isla un folleto para algunos, un libro para otros, traducido al castellano justamente por la editorial de *Reconstruir*³¹; “el círculo de Santillán”, en el que denuncia la falta de libertad y sobre todo el apoyo de la URSS a Cuba. Esta visión influyó sobre las federaciones anarquistas francesas e italianas que adoptaron resoluciones condenatorias al proceso cubano. Para el mismo período, La CNT de España en el exilio no emitió ninguna declaración, en tanto para las organizaciones anarquistas de Uruguay y de Perú, significó un profundo debate al interior de sus filas. En Uruguay se abre una intensa polémica entre J. J. Martínez quién defendía el proceso abierto por la Revolución Cubana y L. Fabbri alineada con la tendencia dominante en la Argentina, la FLA y la Revista *Reconstruir*. Este debate comienza al interior de la FAU (Federación Anarquista Uruguaya) en 1960 y entre 1963-66 la federación se divide en dos polos. Si bien la postura inicial en 1959 fue de total

³⁰ Ver *Reconstruir* N. 99, reproducción de la N. 15, p. 66, Nov-dic., 1975. Personaje que si bien luchó contra Batista, no admitió los rasgos dominantes que la propia dinámica revolucionaria adquiriría aún antes de diciembre de 1959; acentuando su descrédito por su acercamiento a distintas instituciones norteamericanas. También los grupos anarquistas exiliados se organizaron por la libertad de sus compañeros. No debemos olvidar la formación de un Movimiento Libertario de Cubanos en el Exilio y su lucha contra “el castrismo”.

³¹ Agustín Souchy, “Testimonio sobre la Revolución Cubana”, *Reconstruir*, Buenos Aires, 1960. En la década del cuarenta el anarquismo había logrado organizar el primer congreso Libertario de Cuba. En 1948 en el segundo congreso, el anarquista Agustín Souchy pronunció el discurso inaugural y nace el órgano de propaganda de la A.L.C., “Solidaridad Astronómica”; periódico mensual que circuló hasta su clausura por el gobierno de Castro en diciembre de 1960. Durante el régimen de Batista, muchos anarquistas se unieron a grupos guerrilleros contra la dictadura, inclusive algunos formaron parte del movimiento 26 de julio de Fidel Castro.

VI JORNADAS DE HISTORIA

apoyo, denunciando como enemigos de la revolución: el imperialismo norteamericano, las oligarquías del continente, también se consideraban dos advertencias, el riesgo centralista que podría frustrarla y la acción del comunismo. El riesgo era que la URSS la usara para ingresar en el continente “para el pueblo cubano, para los pueblos de América Latina, sería trágico salir de las garras de un imperialismo para caer en las de otro”³².

Esta polémica no modificó la interpretación dominante que se asumía desde esta publicación, la vía pseudo-revolucionaria según su perspectiva, era una vía que abría un profundo debate sobre el destino de América Latina, siguiendo su línea de análisis, no desconocían que dicho camino se situaba entre el desarrollismo, la liberación nacional y la revolución, pero en la medida en que asimilaba todos estos procesos con vías autoritarias de conformación de poder, todas estas opciones eran rechazadas de plano sin precisar las diferencias del entramado social que las sostenía. Mientras, la imagen de la revolución cubana seguramente como ningún otro acontecimiento del siglo XX lograba desarrollar un discurso que afianzaba en la década del sesenta, la existencia de una identidad latinoamericana en términos antiimperialistas, y abría los caminos de una esperanzada construcción colectiva sobre las venas de América Latina, esta tendencia se jactaba de su soledad, en tanto portadora de una conciencia libertaria que abstractamente impugnaba las experiencias sociales más ricas e innovadoras que no sin contradicción cursaban los pueblos latinoamericanos.

Así, en tanto desde distintas regiones del continente, emergían voces, que como desde México consideraban a este hecho concreto, como un proceso ejemplar que anunciaba la necesidad de un cambio radical³³, o tan sólo como ejemplo, desde Perú se motorizaba viejas discusiones de la izquierda animando a recuperar las perspectivas de Mariátegui en línea con el pensamiento de Martí, conformando una tendencia que recorría la vida cultural de nuestra América, de la cual, la Argentina no permanecía ajena. Un núcleo de intelectuales críticos o contestatarios construían un campo cultural abigarrado, que confeccionó un mapa de problemas centrales, un discurso conceptual afincado en el materialismo histórico, que sostenía un discurso

³² Eduardo Rey Tristán, *La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1971*, Montevideo, Fin de Siglo, Montevideo, 2006, p. 218.

³³ Reynaga Mejía, *La imagen de la Revolución Cubana como fuente dinámica de un discurso para América Latina: el caso de la revista Política en México*, México, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, 2007.

político que permeaba todos los ámbitos de la cultura letrada, universitaria pero también obrera, cuyo vértice era la revolución, y la forma de llevarla adelante. Así la especulación filosófica en sintonía con el desarrollo de las Ciencias Sociales en dialogo permanente con el existencialismo y perspectivas humanistas e historicistas del marxismo aseguraron un nuevo plafón intelectual que ponía en sintonía más allá de sus diferencias a buena parte de los movimientos de jóvenes que asumían gustosamente un nuevo protagonismo político³⁴. La politización de la cultura y de la clase media, temáticas que Altamirano, Sarlo, Sigal y Terán, entre otros, se han encargado de resaltar, en consonancia con este clima de efervescencia, la industria editorial explotó, teniendo en EUDEBA un caso paradigmático, en consonancia con la idea de una renovación teórica. Así fueron recuperadas perspectivas por fuera de la línea oficial del Partido Comunista, el conflicto chino-soviético impregnando otras lecturas, tanto como los procesos de descolonización de Asia y África.

Pero para decepción para esta corriente de viejos libertarios, la crítica asumida por una parte importante de intelectuales cuando toma estado público el genocidio de los Gulags perpetrado por el régimen estalinista de la URSS, o la invasión a Hungría no llevaba agua para su molino; pues con su discurso sobre la elitización en la conducción, el personalismo de Fidel Castro, su crítica a toda violencia revolucionaria de la mano del foquismo, igualando el proceso cubano con el modelo soviético, la centralización de la economía, la incapacidad productiva, en suma la conformación de un Estado totalitario que todo planifica y controla sin cambios substanciales para las mayorías, confeccionó una trama discursiva que no ayudó a modificar el proceso que lo había alejado de sus bases obreras, sino que también desalentó a aquellos otros, a sus queridos lectores: la juventud crítica que afirmativamente buscaba un nuevo destino para América latina.

Pero sobre todo, lo que parece poco entendible, es cómo pudieron asimilar su discurso con aquellos que provenían desde el corazón de la CIA.

³⁴ Son muchas las revistas que nacen por estos años, quizás las más prestigiosa sean *Contorno* (1953-1959), *Pasado y Presente* (1963-65 y 1973), la *Revista de la Universidad de Buenos Aires- RUBA-*, traducían entrevistas, artículos y libros de Jean Paul Sartre. Ver Pablo Ponza, "Los sesenta-setenta: Intelectuales, revolución, libros e ideas" en *Revista de la Escuela de Historia*, V.1 N 6, Salta, 2007, versión *on-line*.

Algunas reflexiones

Si cruzamos historias de vidas, luchas, organización, militancia, persecuciones, pocas organizaciones pueden mostrar un historial tan ejemplar. Ninguno de estos pensadores, escritores o editores, vivieron una vida tranquila, sentados en un cómodo sofá contemplando en devenir de los acontecimientos. El movimiento libertario en la Argentina, desde sus orígenes contó con una diversidad de tendencias que se expresó tempranamente en la organización de muchísimas células ácratas, algunas de ellas de muy corta duración, otras que se convirtieron en una longeva voz libertaria. La imprenta, desde aquellos primeros días, fue su arma fundamental. La conformación de un anarquismo que disputara el campo cultural fue un sustento indispensable de su lucha por la libertad. Pero esa libertad era profundamente una libertad que se asentaba en otro principio de igual intensidad, su lucha contra la opresión era fundamentalmente una lucha anticapitalista contra la explotación y la opresión.

Más allá de la prédica pacifista de muchas tendencias, la lucha implicó organización y defensa frente a la represión. Boicots, bombas, armas acompañaron los movimientos sociales de inicio del siglo XX. En la revolución española, no pocos curas fueron ejecutados, por los furiosos hombres y mujeres que peleaban día a día por la transformación social. La revolución no fue pensada, anhelada recién el 18 de julio de 1936, sino que es parte constitutiva del vocabulario ácrata desde mediados del siglo XIX cuando Bakunin y el movimiento obrero en ciernes así lo proclamaban. El uso de la fuerza no es una temática nueva de mediados o finales del siglo XX y los obreros que adscribieron a sus ideales lo sabían, lo cantaban “antes que esclavo prefiero morir”.

En el caso específico de la historia argentina, faltan trabajos de fuentes que confirmen la difícil articulación entre anarquismo, líderes libertarios y movimiento obrero, sobre todo desde la década del 30 y más aún en los años del Peronismo y el Posperonismo. La múltiple quebradura de un rayo que implica la pregunta sobre el declive de esta tradición, configura diferentes acercamientos analíticos que resaltan distintos hitos: su decaimiento comenzó en 1910-16, entre la represión del centenario y el ascenso del radicalismo, proceso que potenció una nueva forma de mediación política; para otros el golpe de Uriburu fue el que obró de bisagra en la historia del movimiento obrero, o finalmente, aquellos que sustentan que el golpe de gracia para esta alternativa fue cuando el coronel y sus huestes estatizaron las energías de las masas obreras por largo tiempo. Más allá de las inquietudes

intelectuales, ellos mismos tomaron conciencia del alejamiento de las masas obreras como realidad palmaria durante los años del peronismo, y en tal sentido, creemos habilitó una sola vía en su propia organización: del viejo anarquismo que siempre conjugó tendencias socio-culturales (los viejos círculos culturales, las bibliotecas, escuelas libres), con la dinámicas sindicales (FORA), en los años sesenta no hay dudas que toda su estrategia quedó reducida a una sola vía, que la alejó del barro de la historia, del compromiso cotidiano, de la lucha por la organización de un movimiento social. El movimiento anarquista en la Argentina se terminó proyectando más como un movimiento cultural que oponía por ejemplo: a la figura de Sartre, la de Albert Camus, o que dejó de priorizar su lucha anticapitalista y antimperialista, para asumir un discurso que abandonó el eje clasista, cuestiones que fueron baluarte de su perspectiva durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Sin lugar a dudas, su concepción del Estado como una maquinaria opresiva, cualquiera sea su carácter, lo inhibió desde el vamos en el acompañamiento de las grandes movilizaciones sociales que se aventuraron por América Latina en esas décadas, cuando advertían que toda lucha encaminada hacia el Estado era una lucha sin sentido.

Quizás, las interesantes corrientes que unieron acción de masas, autogestión, y revolución por abajo, fueron las que menos prosperaron, aquellas que releían los preceptos de Marx y Bakunin sobre la Comuna de Paris, fueron las menos exitosas, tal vez, otra oportunidad se abra en cualquier otro presente. La construcción del socialismo en libertad, y que ubica en primer orden la defensa de la dignidad humana, sólo se convierte en un principio abstracto, cuando se configura más como un mandamiento bíblico, que como una construcción colectiva cotidiana avalada en y por la propia organización de masas, y es por esto que la humanización de los procesos de cambio, en una revolución no pueden ser olvidada.

**Un Combate en el Combate.
La Revolución cubana en la Revista *Combate***

*María Eugenia Chedrese
Cecilia Guadalupe Neubauer*
Univ. Nac. del Sur, Bahía Blanca

Los hechos acaecidos en Cuba durante el fin de década de los años cincuenta, se imponen como una ruptura en el acontecer histórico generando matrices ideológicas de análisis en toda América. La trascendencia de dicho proceso implica la materialización del ideal revolucionario en el plano real y concreto llevado a cabo por la lucha del pueblo cubano.

Este trabajo, pretende visualizar la perspectiva que desde la publicación *Combate* se hace sobre este suceso, focalizándonos en los encadenamientos endógenos e interpretaciones que realiza la publicación a través de sus escritores, sobre los hechos justificantes que impulsaron la implosión revolucionaria de 1959.

I.

La revista *Combate*, es una publicación del Instituto Internacional de Estudios Políticos y Sociales, editada en Costa Rica durante los años 1958 a 1963, llegando a constituirse en uno de los referentes del pensamiento social democrático de ese entonces. En un contexto latinoamericano que se debatían entre el proyecto de la vía revolucionaria y los autoritarismos la mayoría plasmados en dictaduras militares. *Combate*, se determina por el interés de divulgar las preocupaciones que acechan al continente. De esta manera, se incluye en los sucesivos *Sumarios*, problemáticas afines a la Política Internacional y al fenómeno del imperialismo, así como también, temas referentes al movimiento obrero y sindicatos.

En tal sentido, el objetivo de nuestro trabajo, es focalizarnos en el interés que despierta en los editores de dicha publicación, el proceso de la revolución cubana de 1959. Para ello, hemos considerado analizar los números editados durante el primer y segundo año de su existencia, esto es, los años 1958 y 1959, a fin de obtener un

panorama previo a los acontecimientos revolucionarios, y un análisis vivencial del mismo, considerando la característica de “noticiabilidad”¹ del hecho. En dicho corpus, incorporamos los números 1 (julio-agosto 1958), 2 (septiembre-octubre 1958), 3 (noviembre-diciembre 1958), 4 (enero-febrero 1959), 5 marzo-abril 1959) y 6 (mayo-junio 1959) que corresponden al volumen I; y el número 7 (julio-agosto 1959), 8 (septiembre-octubre 1959) y 9 (noviembre diciembre), del volumen II.

Cabe destacar, que *Combate* es editada bimestralmente, y llega a nuestras manos por medio de la colección Pablo Lejarraga², de la Biblioteca Arturo Marasso (Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur).

Asimismo y teniendo en cuenta lo propuesto por Borrat (1988), consideramos a nuestra publicación como un actor político, interesado en influir en la toma de decisiones y en la formación de opinión pública de sus lectores, asumiendo un rol protagónico en la compulsa ideológica desarrollada a partir de la victoria de la revolución en Cuba.

Por ello, *Combate* se posiciona desde una perspectiva acorde a la acción revolucionaria, conformando una tribuna de opinión de actores protagónicos de la revolución.

Desde un análisis formal, la revista esta organizada por un comité editorial de marcada trascendencia ideológica y política que trasciende la dimensión latinoamericana. De esta manera, integran el grupo de editores figuras destacadas en la historia del pensamiento y la política latinoamericana, como Víctor Raúl Haya de la Torre³, José Figueres⁴, Rómulo Betancourt⁵ y Luis Alberto Monge⁶.

¹ Roger Fowler, señala doce factores que constituyen el aspecto noticiable, a saber: Frecuencia, Umbral, No ambiguo, Carga de sentido, Consonancia, lo inesperado, Continuidad, Composición, Referencia a naciones de elite, a personas de la elite, personalidades importantes y a un hecho o cuestión negativa. (*Lenguage in the News*, Ed. Routledge, 1994).

² La presente publicación, es parte de la donación que la familia Lejarraga realizara a la biblioteca de humanidades ‘Arturo Marasso’ dependiente del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Dicha donación formó parte de un proyecto de investigación y catalogación realizado por los alumnos de la cátedra Historia Argentina II, a cargo de la Lic. Adriana Rodríguez.

³ Fundador del APRA y luego del partido APRISTA peruano. Sus numerosos libros, artículos y conferencias constituyen uno de los esfuerzos más serios por interpretar la realidad

VI JORNADAS DE HISTORIA

Desde su aparición, en el bimestre julio-agosto de 1958, la publicación marca el tono político manifestando su compromiso editorial:

“en un combate por la Democracia y la Justicia social convirtiendo en proclama el repudio a las tiranías. Peleará sin tregua el derecho de los pueblos a más pan y más cultura”⁷.

Tomando como basamento ideológico dichas premisas, las notas de opinión desarrolladas en sus números estarán definidas por la defensa de las banderas libertarias en todo Latinoamérica, destacándose entre ellas, la problemática revolucionaria cubana. Hecho que evidencia además, las asignaturas pendientes en torno a la emancipación continental.

II.

El tratamiento del proceso revolucionario cubano, es incorporado desde una perspectiva analítica que contempla un rastreo histórico a fin de establecer/ dilucidar los antecedentes de dicho proceso. Comprendida desde un lugar emblemático, la revolución de 1959 adquiere un notable desarrollo en el transcurso de los números publicados, y de esta forma vemos desplegada la síntesis histórica que ofrece el reconocido historiador cubano, Calixto Masó Vázquez⁸. Para tal ocasión, en el

americana y crear en base a ella una auténtica filosofía latinoamericana, y una praxis acorde a esos principios genuinos. Su pensamiento ha tenido profunda influencia en varios movimientos políticos del hemisferio. En especial, sus escritos sobre educación realizados luego de la reforma universitaria argentina de 1918.

⁴ Dos veces presidente de Costa Rica. Fundador y líder del partido de Liberación Nacional. Estudioso infatigable de los problemas hemisféricos. Se le considera un renovador en el enfoque de la realidad económica, social, política e internacional latinoamericanas.

⁵ Ex Presidente de Venezuela y presidente de la agrupación Acción Democrática.

⁶ En el N. 1, Vol. I, la edición aparece a cargo de dicho grupo de editores. Ya en el N. 2, Vol. I, Luis Alberto Monge, es expuesto como el director de la revista, y su lugar de editor lo ocupa Eduardo Santos.

⁷ *Combate*, julio-agosto 1958, N. 1, Vol. 1.

⁸ “...Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de La Habana. Autor de varios libros, como *El Carácter Cubano*, en 1941; *Historia Contemporánea*, en 1917 y *Consideraciones en torno a las revoluciones*, en 1959...”, *Combate*, N. 4, Vol. I, enero-febrero, 1959.

número 4, el grupo editorial presenta a la secuencia de artículos de la siguiente manera:

“...Para entender lo que esta ocurriendo en Cuba es indispensable adentrarse muy hondo en el proceso de su historia toda. El señor Masó y Vázquez ofrece a los lectores de COMBATE una oportunidad singular para **interpretar certeramente la realidad cubana...**”⁹.

Como podemos desprender de la cita anterior, existe una necesidad de comprender al proceso revolucionario, y en dicho acto se involucra la búsqueda de antecedentes históricos, la justificación ideológica y el registro de legitimidad. Asimismo, la construcción del pasado de Cuba, se confía a un especialista cubano quien, desde una perspectiva vivencial y erudita, expone un análisis de la **realidad cubana**, “con el objetivo también de hacer llegar a todos los pueblos de América y del mundo, **una viva y directa verdad objetiva** [sic] de la Revolución”¹⁰.

Desde esta postura, visualizamos la intencionalidad didáctica de la propuesta, destinada, sobre todo, a la formación de los lectores de la revista.

Un aspecto a considerar, lo constituyen las comparaciones y adjetivaciones, que Masó Vázquez incorpora en su discurso. Para ello, relaciona a la realidad cubana, con una realidad trágica, impronta característica que el pueblo de la isla ha vivido históricamente. Ejemplo de ello, lo constituye la caracterización de la incapacidad histórica de las clases dirigentes para dar solución a las demandas del pueblo cubano:

“Aunque con la actual revolución, Cuba, por primera vez en su existencia, está en condiciones de realizar su destino histórico”¹¹.

Se enfatiza en la necesidad de relatar una historia de la Revolución cubana, como una historia de lucha por la liberación “política y económica frente a España y Estados Unidos”¹² justificando la necesidad de librarse de los elementos foráneos.

⁹ Combate, N° 4, Vol. I, enero-febrero 1959. El subrayado es nuestro.

¹⁰ Combate, N. 4, Vol. I, p. 69, enero- febrero 1959. El subrayado es nuestro.

¹¹ Combate, N. 4, Vol. I, Enero – Febrero de 1959.

¹² Combate, N. 4, Vol. I, enero-febrero 1959, p. 71.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Lo anteriormente expuesto, nos conduce a establecer una línea continua entre las guerras de independencia y la revolución de 1959. En las páginas de *Combate* los sucesos victoriosos de 1959, forman parte de un proceso más general, iniciado en el siglo XIX. De esta manera, la victoria revolucionaria legitima un siglo de luchas, y concluye con los intentos de establecer un régimen basado en la violencia de la intervención y ocupación de la isla. Así quedan contruidos los pilares fundamentales del análisis del fenómeno revolucionario, pilares que constituyen los momentos históricos de la lucha por la independencia, la república mediatizada, la frustración revolucionaria de 1933, y a manera de cierre y victoria final, la revolución de 1959.

Teniendo en cuenta esto último, la labor realizada por los independentistas cubanos, queda asentada como la base fundacional en la construcción de la intelectualidad guerrera, que perdurará y se consumará en 1959:

“El siglo XIX, creó la tradición intelectual y revolucionaria cubana, así como la tendencia democratizadora de nuestra sociedad, y (como aspecto) negativo el hecho de que la república nació sin dirigentes, pues no ha tenido pensadores, ni maestros, ni hombres de acción como en el siglo XIX”.

Uno de los actores que adquiere relevancia en la narración histórica de la revista, es el II frente Nacional del Escambray¹³. A este mismo, la publicación cede un lugar en sus páginas para dar a conocer el pensamiento civil de un soldado revolucionario. En tal sentido, rescatamos cierto rasgo alternativo en la publicación, al considerar la voz de los **sin voz** y construyendo el relato desde la Contrahistoria¹⁴.

Con el triunfo de la revolución y la huída de Batista, el II frente Nacional del Escambray se une a la lucha constante por los ideales enarbolados por el movimiento 26 de Julio, encontrándose:

¹³ “...El Segundo Frente nacional del Escambray comenzó a formarse el 26 de julio de 1957, cuando Lázaro Artola Orda, presionado por la policía de la ciudad de Espíritu Santo, se remonto a las cumbres de la sierra del Escambray, en un acto de rebelión. [...] desde allí iniciaron la lucha”. *Combate*, N. 7, Vol. II, julio-agosto 1959, p. 47.

¹⁴ “...la contrahistoria es un relato desde las sombras que cuenta la épica de la servidumbre y de la decadencia, pero que a la vez contiene una promesa, la de la liberación...”. Vide Susana Barbosa, *Contrahistoria y poder. Teoría, ejes y registros impersonales e historia*, Bs. As., Leviatán 1999.

“...en fraterno contacto y dispuesto en todo momento al apoyo del programa constructivo de la Revolución, que el gobierno provisional lleva a cabo en estos momentos...”¹⁵.

Otro aspecto a considerar en nuestro análisis, es la discriminación conceptual que Calixto Masó Vázquez, realiza de las figuras políticas cubanas, diferenciando a los caudillos y caciques de los líderes genuinos. Para ello, es menester destacar la concepción de líder sostenida por el autor, para el cual:

“El líder es algo completamente diferente, pues actúa de acuerdo con el pueblo, a diferencia del cacique, el caudillo y el dictador, que siempre se imponen a las masas...”¹⁶.

Desde esta afirmación, la imagen del líder es representada por José Martí, sintetizando éste, las condiciones necesarias que hacen a su praxis: la conjugación entre la lucha en el frente de combate y la lucha ideológica. En tal sentido, y a los efectos de consolidar el proceso revolucionario, se suma con tales condiciones de liderazgos, la actuación de Fidel Castro, que en palabras del Masó Vázquez:

“...ha demostrado relevantes condiciones de líder político y militar, y que tiene ante sí la tarea de consolidar su posición de líder revolucionario...”¹⁷.

Conclusiones

La problemática revolucionaria cubana desde la revista *Combate*, es expuesta como rasgo central, necesario y legítimo en el ejercicio de justicia llevado a cabo por Fidel Castro y sus columnas guerrilleras, que lograron expulsar junto con Fulgencio Batista, a todo un régimen signado por la corrupción política, la ociosidad intelectual, y la ceguera social, producto de años de intervencionismo y dictadura.

Los intentos primigenios de fines de siglo XIX, son considerados como los antecedentes fundantes de la realidad actual. Ello ha permitido lograr de manera definitiva, el pasaje de una **Cuba de Guerra a la Cuba de paz**.

¹⁵ *Combate*, Ibídem.

¹⁶ *Combate*, N. 4, Vol. I, enero-febrero 1959, p. 74.

¹⁷ *Combate*, Ibídem.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Desde una perspectiva didáctica, *Combate* pretende informar a sus lectores dirigiendo la información hacia canales legitimadores del proceso revolucionario usando para ello el recurso del relato histórico.

Desde este punto de partida, la revolución de 1959, es vista por el autor, como la culminación del proceso independentista que permeabiliza, entre otras ideas, la imagen del líder. Desde aquí es donde se logra encadenar ambos momentos históricos como necesarias fases del fenómeno de la independencia real de la nación cubana.

En tal sentido, el tratamiento de la figura del líder es aplicado para aproximar la personalidad y praxis de Fidel Castro, al emblema encarnado en José Martí.

La Cuba de 1959, es vista por *Combate* como una **Cuba Liberada**, centrífuga hacia la formación de múltiples procesos en todo el orbe. Un hecho problemático si los hay, y en palabras de Calixto Masó y Vázquez, la actual revolución tiene ante sí el gran problema del replanteamiento de las relaciones políticas y económicas con los EE.UU. sobre las bases del respeto mutuo y la interdependencia existente entre los Estados Modernos.

Como aporte crítico-constructivo señalamos que el paralelismo realizado por la publicación entre los sucesos acaecidos a fines de siglo XIX con la revolución de 1959, ambos procesos genuinos, margina el lapso histórico de década del veinte, en la que la efervescencia del movimiento estudiantil liderado por Juan Antonio Mella, producto de la reforma universitaria eclosionada en Argentina, se constituye en parte fundante de la creación de una nueva conciencia revolucionaria y antiingenrencista. En este sentido creemos, tal vez, que uno de los móviles de rescate ha sido el aspecto vivencial de Calixto Masó y Vázquez como actor vernáculo comprometido con la revolución.

Otro punto que merece discusión, es la omisión de la figura de Ernesto 'Che' Guevara en el proceso revolucionario. Si la postura del autor persigue como objetivo principal rescatar una visión vivencial de los sucesos, no nos queda claro la omisión de uno de los protagonistas de la misma, cuya victoria en la batalla frente a las fuerzas batistianas en la ciudad de Santa Clara, marca el revés y el futuro de la consumación de la revolución.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

La respuesta a dichos interrogantes queda pendiente para investigaciones posteriores.

Este trabajo ha querido referenciar aspectos de la revolución cubana entendida como un combate que ha cumplido su fase militar, pero que aún representa una lucha para asentarse como un hecho legitimado, y a la vez, como un combate a extenderse hacia el resto de América, erigiendo, como otras tantas publicaciones de la época, al proceso de cuba de 1959, como un paradigma.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Bibliografía

BARBOSA Susana, (1999): *Contrahistoria y poder. Teoría, ejes y registros impersonales e historia*. Bs. As. Leviatán.

BORRAT (1988): *El Periódico, actor político*, Ed. Gilly, Barcelona, España.

FERNANDEZ RETAMAR, R. (1998): "Reflexiones sobre el significado del 98". En: Con Eñe. Revista de Cultura Hispanoamericana. Monográfico. N° 3, Julio. Extremadura, CEEXCI. Pp. 35-40.

FOWLER Roger (1994): *Lenguage in the News*, Ed. Routledge.

GOLDMAN, Noemí (1989): *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires Hachette.

HIDALGO PAZ, Ibrahim (1992): *José Martí. Cronología 1853-1895*. Centro de Estudios Marianos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1996): *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*, La habana, ed. política.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1998): *Cuadernos cubanos de historia*, n 1, La habana, ed. política.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1998): *La neocolonia, organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Ed. Política.

NARANJO, CONSUELO (1998): "Cuba 1898. Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad", en: cuadernos de historia contemporánea, número 20, servicio de publicaciones de la universidad complutense.

NARANJO, CONSUELO Y OTROS (editores) (1995): *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, ediciones doce calles.

REVISTA COMBATE, Volumen I y II, 1958- 1959.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1997): *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, gedisa.

VERÓN Y OTROS (1987): *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, hachette.

Un otro *Calibán*: de los héroes nacionales al arquetipo del *Tío Sam*

Claudio Gallegos - Javier Pretti
Univ. Nac. del Sur / CONICET, Bahía Blanca

Introducción

La presencia de los héroes en la historia mundial no es un fenómeno reciente, sin embargo, la particularidad que los mismos adquieren para nuestra América merece esbozar algunas líneas que caractericen al héroe como tal, con la necesaria delimitación de un antihéroe como antónimo en todo sentido.

La construcción de los héroes de nuestra América se encuentra en íntima relación con la conformación de los nacientes estados y su identidad¹. Diríamos entonces que representan un elemento complementario de su génesis. Pero llevar a la categoría de héroes a personalidades de las milicias o de las letras en cierto modo los deshumaniza, y recaen sobre ellos un caudal de valores que los ubica en el umbral de la santificación.

Luego del conflicto armado en Cuba hacia 1898, las jóvenes naciones de nuestra América, retoman las discusiones en torno a la identidad frente a la avasallante fuerza del cada vez más presente imperialismo norteamericano. En este sentido, los mecanismos de construcción de héroes son reactivados con el solo objetivo de plantear la otredad, la diferencia frente a la nueva potencia, la fuerza del héroe frente a una nueva caracterización del antihéroe manifiesto en la figura del *Tío Sam*, el otro *Calibán*², en donde una diversidad de valores y creencias entran en juego para deslegitimar el accionar imperialista.

En este sentido, Ezequiel Martínez Estrada nos presenta una crítica satirizada de la figura del *Tío Sam*, titulada “El verdadero cuento del Tío Sam”.

¹ Para el tema de identidad, y su correlato en Nuestra América consultar los artículos seleccionados en la bibliografía de los siguientes textos: Consuelo Naranjo, Miguel A. Puig-Samper, Miguel A., y Luis M. García Mora (eds.), 1996; Consuelo Naranjo Orovio, Carlos Serrano, (eds.), 1999; Francisco Colom González, 2005.

² Roberto Fernández Retamar, 2000.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Tomado como fuente de análisis la producción anteriormente mencionada, intentaremos clarificar, por un lado la necesidad de la construcción del héroe como hito fundante de las naciones de nuestra América, y por otro lado la creación del antihéroe como elemento deslegitimador de la otredad que plantea la consolidación de los vínculos identitarios nacionales con miras hacia el continente.

El libro analizado en el presente trabajo, como comentamos anteriormente, fue escrito por Ezequiel Martínez Estrada con ilustraciones del dibujante francés Siné y editado por primera vez por La Casa de Las Américas en La Habana, Cuba, en febrero de 1953. Esta primera edición trilingüe (español, inglés y francés) fue prologada por el novelista y diplomático cubano Lisandro Otero.

Tal como reza su título, el libro narra la historia del *Tío Sam* utilizando el género de cuento infantil. Esta manera de contar una historia destinada a ser escuchada o leída por adultos y la utilización de la caricatura como complemento del texto, refuerza la satirización del personaje que realizan los autores.

Sobre la construcción de los Héroes

El tránsito de lo que se conoce como Antiguo Régimen a la modernidad, también caracterizado como el momento de conformación de los estados – naciones, descolonización, etc., representa el contexto de surgimiento de los héroes de nuestra América. Más precisamente representa un período temporal que se extiende desde la Independencia de las Trece Colonias en Norteamérica, las guerras contra la República de Francia, las guerras napoleónicas y las destinadas a lograr la independencia en Hispanoamérica. Héroe y nación, un ideal casi romántico que entrecruza imágenes y realidades, mitos e historias, etc.

En dicha construcción, tanto el poder estatal como el local juegan un rol protagónico, representan un rasgo esencial en lo que respecta a la idealización de las cualidades y acciones de las personalidades destinadas a proyectarse en héroes. Personajes absorbidos por las recientes naciones que de alguna manera las legitiman en sí mismas, ejemplos nacionales a imitar por el resto de los ciudadanos. En otras palabras, la creación de los mismos se vincula con la necesaria aparición de referentes de identidad colectivos que colaboren en la conformación de los estados a fin de unificar la diversidad característica de nuestra América³.

³ Chust, Martínez, 2003: 51–70.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

Surgidos desde la guerra como núcleo común, los libertadores americanos preceden a los reyes, príncipes y monarcas, tomando como referente crucial sus victorias o sus derrotas en los enfrentamientos bélicos frente al poder español. De esta manera, cristaliza un panteón de héroes que adquiere el rango de referente homogeneizador que desde el siglo XIX eclosiona en un mito fundador rescatado desde la historiografía del siglo pasado.

San Martín y Bolívar emergen como héroes indiscutidos, como padres de la patria, como referentes esenciales de un panteón de héroes incuestionable por gran parte de la historia.

También es necesario reconocer que este hecho no plantea una arbitrariedad casi romántica. Hubo necesidades reales de cortar con el nexo colonial. Y por ello se llegó a la confección en primer término del “padre de la patria” antes que de la patria misma, porque sería él quien la fundase a través de su gesta independentista, por lo cual su paternidad no podría ser consultada. Así, las críticas a los “padres de la patria” casi ni existirían⁴.

Para el caso de Estados Unidos, la construcción del arquetipo del *Tío Sam* como emblema nacional y signo del país del norte, tanto en la esfera interna y externa, representa un ideal a seguir que se encuentra en franca oposición a la idea de héroe anteriormente detallada. El rescate siempre oportuno de dicha figura sirve, en este caso, para busca personificar a la potencia a deslegitimar, facilitando el desmantelamiento del accionar del imperio sobre nuestra América.

Sobre el otro *Calibán*

Para 1877, Ernest Renán interpreta la figura del *Calibán*, el bruto en la obra *La Tempestad* de Shakespeare, como una representación de las clases sociales de su época. Luego, fueron varios los pensadores hispanoamericanos que han realizado sus análisis de la misma figura. Por ejemplo, Rubén Darío hace lo propio al igualarlo al materialismo de Estados Unidos y José Enrique Rodó, en su ensayo de 1900 *Ariel*, con el materialismo y la masificación cultural, en oposición a la figura de *Ariel* como icono de la cultura y la espiritualidad en nuestra América.

⁴ Gallegos, 2010: 8.

Para 1898, pasadas dos décadas del análisis de Renán, los Estados Unidos ingresan al conflicto armado entre España y Cuba declarando la guerra a la potencia ibérica. No solo derrotan a los españoles sino que también someten a Cuba al tutelaje. La isla pasa a ser la primer neocolonia del imperialismo *yankee* desde 1902 y hasta 1959.

En esa identificación *Calibán* – Estados Unidos, la presencia de la figura del *Tío Sam* cobra vital importancia. Esas características que los pensadores nombrados con anterioridad le atribuyen al país del norte, emergen en este arquetipo que desde el propio Estados Unidos reivindican como ejemplo. Este otro *Calibán*, dio lugar a un sinfín de interpretaciones que en general lo toman como fundamento del accionar imperialista. Nutrido de valores relacionados con las supuestas intenciones humanitarias de Estados Unidos sobre nuestra América, el *Tío Sam*, se convierte en emblema de una cultura anglosajona en inevitable conflicto con la de carácter hispano. Ese otro *Calibán* que se complementa con la identificación primigenia y que con el correr de los años, irá cobrando mayor importancia hasta convertirse en el principal símbolo de EEUU en la literatura y la prensa americana.

Héroes nacionales de nuestra América enfrentados al otro *Calibán*. Una suerte de dialéctica hegeliana que busca la síntesis en el conflicto de estas figuras construidas conscientemente, como imágenes nucleadoras de identidades en definición.

El Arquetipo del *Tío Sam*

Según la tradición popular, el personaje surge en la ciudad de Nueva York, creado por un grupo de soldados acuartelados durante la guerra de 1812 y estaría inspirado en uno de los proveedores de carne del ejército estadounidense Samuel Wilson. Luego de la Guerra de Secesión la figura del *Tío Sam* comienza a adquirir mayor difusión e importancia.

A fines del siglo XIX y en el marco de la guerra interimperialista de 1898, el *Tío Sam* es utilizado por la prensa que legitimaba el accionar de la potencia del norte. Sin embargo, por primera vez se hace uso del personaje resaltando sus características negativas mostrándolo como un ser avaro y codicioso. La caricatura del *Tío Sam* cercenando a la isla de Cuba del Imperio Español es una de las imágenes más utilizadas por la prensa hispanista como símbolo del expansionismo de EEUU.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

Luego de la guerra de 1898 y su utilización propagandística durante las dos guerras mundiales catapultará al arquetipo del *Tío Sam* a la fama mundial y lo elevarán a la categoría de símbolo nacional⁵.

En esta obra, los autores utilizan y resignifican esta figura emblemática para Estados Unidos desde el punto de vista de la “víctima”, para denunciar y deslegitimar el accionar de la potencia del norte en nuestra América. De esta manera, queda evidenciada que la construcción del héroe/antihéroe depende necesariamente de la ideología de quien escribe y desde que perspectiva se aborda la construcción del relato.

En este sentido, la construcción del arquetipo del *Tío Sam* como antihéroe se basa en la utilización de ciertas características de la sociedad norteamericana y determinados mitos de la Historia Oficial estadounidense.

La obra comienza con una crítica al mito de los “Padres Peregrinos”⁶.

“Hace muchos años, los padres peregrinos llegaron al Norte de América con la Biblia en una mano y el fusil en la otra, para predicar a los indios la excelencia de la república para arrasar con los demonios y las brujas y para fundar el Paraíso Terrenal”⁷.

Esta idea de la evangelización como un método de conquista se repite a lo largo de la primera parte de la obra, a la vez que se ataca a otra de las ideas rectoras de EEUU como lo es la de “pueblo elegido”:

“Consiguieron que Jehová celebrara con ellos un Contrato Social por el cual el pueblo elegido reinaría sobre los pueblos bárbaros, los herejes, los negros, los irlandeses, los blancos pobres, los indios y los latinoamericanos”⁸.

⁵ La imagen más difundida del *Tío Sam* fue creada por el dibujante James Montgomery Flagg y habría aparecido por primera vez en la portada de la Revista *Leslie's weekly* el 6 de abril de 1916. Ver. Fenster, Bob (2003), *They Did What!?*, Andrews McMeel Publishing.

⁶ Los colonos arribados a tierras de Virginia a bordo del Mayflower en 1620.

⁷ Martínez Estrada, Ezequiel, El verdadero cuento del *Tío Sam*, p.20. La ilustración que acompaña a este fragmento representa a un misionero armado crucificando a un aborigen y al pie de la cruz hay una biblia y un mosquete.

⁸ Op. cit., p 22. La ilustración representa a un sacerdote encaramado sobre una montaña de cuerpos humanos estrechando la mano de Dios.

VI JORNADAS DE HISTORIA

Otro de los aspectos que se satirizan de la figura del *Tío Sam* es la contradicción entre el discurso de “Libertad e Igualdad” y la política racista y esclavista del gobierno norteamericano:

“Eran ricos, fuertes y piadosos. Decidieron ser independientes de la Madre Gran Bretaña, y proclamaron la libertad de todos los seres humanos blancos y la igualdad de todos los seres humanos negros”⁹.

Finalmente, el ultimo de los principios rectores de la doctrina política estadounidense que se ataca es a la “Doctrina Monroe” que es sindicada como el principal basamento teórico de la política imperialista de Estados Unidos:

“El presidente Monroe tuvo la genial ocurrencia de impedir que las potencias europeas siguieran ocupando tierras y esclavizando infelices en América: “América para los americanos”, dijo, y comenzó la americanización del Continente”¹⁰.

Y luego sostienen:

“Desde entonces (1823), los negocios internacionales, la piratería, la Trata, el comercio con frutos tropicales, el azúcar, el cacao, el petróleo, la diplomacia y la política económica estuvieron a cargo del Departamento de Estado, que tiene muchas filiales como la Standard Oil, la United Fruit Compny, etc”¹¹.

De esta manera, los autores dejan de manifiesto la estrecha relación existente entre los intereses económicos de la burguesía norteamericana y los lineamientos económicos del Imperio del Norte

En este sentido, los autores retoman algunos tópicos utilizados desde comienzos de siglo por el discurso hispanista para construir la imagen de otro a vencer, un monstruo gigante, sin esencia, guiado solo por su deseo material y su anhelo expansionista.

⁹ Op. cit., p. 26 La ilustración muestra a un hombre blanco leyendo un libro titulado “Libertad e Igualdad” llevado por tres esclavos negros.

¹⁰ Op. cit., p. 34.

¹¹ Op. cit., p. 36.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

Otro de los aspectos a los que se hace alusión es a la preponderancia de y la utilización del dinero como instrumento de dominación en la búsqueda para saciar su “hambre” de materias primas importadas desde los países periféricos:

“Además encontró en una tribu de pieles rojas un talismán que los salvajes llamaban “*dollar*” y adoraban como diosa propicia de la fertilidad y la discordia. Posee virtudes mágicas: opera a distancia, transmuta los metales, ablanda las piedras, endurece las entrañas, abre todas las puertas y las claraboyas, corrompe los poderes públicos, vence ejércitos, rompe huelgas, hace liga con cualquier materia y no tienen olor”¹².

“Descubrió oro en California, banana en Guatemala, Honduras, Colombia y Ecuador; azúcar en Cuba; petróleo en Venezuela y Argentina; caucho en Brasi, y en todas partes productos naturales que devoraba con fruición”¹³.

Impulsado por este deseo de satisfacer sus necesidades materiales, el antihéroe recurre a distintos métodos en los que se puede descubrir, según los narradores su naturaleza perversa y la contradicción existente entre discurso y praxis. Entre ellos podemos encontrar la utilización de la diplomacia, satirizados como encantadores de serpientes¹⁴, o la intervención directa a través del uso de la fuerza por medio de “*Boy Scouts* de desembarco”¹⁵. Asimismo los autores denuncian la complicidad de las oligarquías de los países dependientes y sus gobiernos.

A lo largo de la obra podemos ver como el personaje va mutando a medida que sus intereses se expresan de manera diferente, en este sentido los autores, representan satíricamente a la Era del Gran Garrote y a la Política del Buen Vecino.

Finalmente, Martínez Estrada y Sinè, culminan su trabajo narrando la decadencia del *Tío Sam*:

“Al oír la voz, el Tío Sam la reconoció y convocó a un Pentágono Internacional para defensa de la democracia. Reunidos los sobrinos [...] después de examinar concienzudamente al paciente diagnosticó: acromegalia,

¹² Op. cit., p. 52.

¹³ Op. cit., p. 50.

¹⁴ Op. cit., p. 58.

¹⁵ Op. cit., p. 56.

gigantismo infantil, decrepitud precoz y numerosos trastornos derivada de un superdesarrollo rápido e incontrolado; [...] el cardiograma demostró que el corazón había dejado de latir en el año 1865”.

Esta imagen de EEUU enfermo y agobiado por un desarrollo acelerado, puede ser rastreada a fines del siglo XIX, cuando los principales periodistas e intelectuales ligados al hispanismo vaticinaban la destrucción de la potencia imperialista.

Ante la resistencia del *Tío Sam* a morir o “retirarse de las lides”:

“Jehová le quitó la llave ganzúa del Paraíso Prometido, y lo sometió a un tratamiento de suño prolongado en un refugio cavernario contra bombas termonucleares”¹⁶.

Conclusiones

La obra analizada presenta una visión del relato histórico determinada por la construcción de héroes nacionales que definen y ejemplifica los rasgos ideales de una sociedad y de antihéroes, que como enemigos reúnen con un cúmulo de características negativas.

La relación héroe-antihéroe es funcional a una trama histórica ideológica que, si es abordada desde otra perspectiva revierte el binomio y el héroe connota en antihéroe. Precisamente la resignificación que el ensayista argentino y el dibujante francés provocan sobre el icono del *Tío Sam* lo desplazan de su lugar de modelo nacional para ubicarlo en el rol de antihéroe, desde donde sus valores se convierten en anti-valores desarticulando los basamentos fundamentales de la historia.

La sátira y la caricatura son las principales estrategias que los autores aplican en este cuento de niños buscando el doble propósito de instalar un mensaje plausible de ser aprehendido por la memoria colectiva de nuevas generaciones a la vez que proyectar una problematización sobre concepciones preexistentes en el público adulto. Además la caricatura en sí misma es una deconstrucción/reconstrucción de la realidad basada en la interpretación del dibujante. En este sentido, los autores utilizan a la caricatura como un método más para dismantelar el discurso de la potencia hegemónica y reforzar la deslegitimación del accionar del otro.

¹⁶ Op. cit., p. 120.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

Bibliografía

- Brown, Gillian con George Yule, *Análisis del discurso*, Madrid, Visor, 1993.
- Chust, Manuel, Mínguez, Víctor (eds.), *La construcción del héroe en España y México*, Valencia, PUV, 2003.
- Colom González, Francisco, *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, vol. 2, Madrid, Iberoamericana, 2005: 663–677.
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Gallegos, Claudio “Un relato de bronce y laureles: Antonio Maceo en el semanario *Cuba Libre*”, *Actas del IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos X Seminario Argentino Chileno y IV Seminario Cono Sur de Estudios Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, Las travesías de la libertad ante el Bicentenario*, Mendoza, 2010.
- Ibarra, Jorge, “Cultura e identidad nacional en el Caribe hispánico: el caso puertorriqueño y el cubano”, en Consuelo Naranjo, Miguel Ángel Puig-Samper, Luis Miguel García Mora (eds.), *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, Doce Calles, 1996: 85–95
- Mora, Luis Miguel (eds.), *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, Doce Calles, 1996: 85–95.
- Naranjo Orovio, Consuelo, “Blanco sobre negro. Debates en torno a la identidad en Cuba (1898 – 1920)”, Francisco Colom González, *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, vol. 2, Madrid, Iberoamericana, 2005: 849–868.
- Opatrný, Josef, “El fin de la época europea en América: Cuba 1878 – 1898”, Consuelo Naranjo, Miguel Ángel Puig-Samper, Luis Miguel García Mora (eds.), *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, Doce Calles, 1996: 785–796.
- Rodó, José Enrique, *Ariel*, Barcelona, Lingua Ediciones S. L., 2008.
- Rodríguez, Adriana et. al., “Cómo se escriben y componen los prolegómenos del conflicto del 98 en Cuba desde una percepción argentina”, en *Actas de las Terceras Jornadas de Historia Argentina y Americana, Unidad y Diversidad en América Latina*, Buenos Aires, 2000: 359-371
- Rodríguez, Adriana et. al., “El *Maine* como prisma cristizador de corrientes de opinión en el campo periodístico argentino”, en *Simposio Praxis y Valores Políticos en América Latina*, FIEALC VI, Rusia, 2001, S/P: 1-15
- Rodríguez, Adriana et. al., “Identidad – Alteridad y cristalización de intereses de los grupos actuantes en el conflicto hispano cubano de 1898 analizados desde una

VI JORNADAS DE HISTORIA

mirada argentina”, en *Revista Vegueta*, Universidad de Las Palmas. Islas Canarias, julio – diciembre 2002: 13-27

- Rodríguez, Adriana et. al.: “El 98 cubano como disparador de opinión en Argentina: posturas anti norteamericanas”, en *Anales del IV encuentro del Corredor de las ideas: Pensar la mundialización desde el Sur*, Unesco- Mercosur. T II 2002: 179-189

- Rodríguez, Adriana, et al., “La comunidad hispánica en Argentina frente al conflicto del 98: lógica y praxis de un acción legitimadora”, en *Actas del V Congreso de la Solar*, Toluca, México, 2000: 106-123

- Roig, Arturo Andrés, “El positivismo en Hispanoamérica y el problema de la construcción nacional. Consideraciones histórico-críticas y proyecto identitario”, en Francisco Colom González, *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, vol. 2, Madrid, Iberoamericana, 2005: 663-677

**Un Pétalo no blindado:
aspectos de la Revolución Cubana en *La Rosa Blindada***

Rosario Sánchez Rodríguez
UBA, Buenos Aires

Introducción

Uno de los fenómenos culturales más evidentes del trayecto histórico que atraviesa la década de 1960 es la emergencia de publicaciones e intelectuales que asumen una actitud consecuente con ideales y acciones revolucionarias que se convierten en un verdadero proyecto de transformación continental.

Existen en América Latina numerosos ejemplos de lo señalado anteriormente. Sin embargo, en este trabajo centraremos la atención en la revista *La Rosa Blindada*¹ y su vínculo con la Revolución Cubana, puesto que, entre las múltiples propuestas que existieron en esa época, ella refleja claramente, a nuestro criterio, las principales polémicas en torno al modo de intervención del escritor en los perfiles de esos años y, al mismo tiempo, de concreción de la afamada búsqueda de la relación entre cultura y política, en tanto es expresión de la manera de pensar la militancia en el plano cultural.

La producción editorial, se erige como reflejo de la conducta teórica y práctica de una fracción de la intelectualidad latinoamericana y da cuenta, en sentido general,

¹ Revista político cultural de carácter mensual, publicada desde octubre de 1964 hasta septiembre de 1966, por el sello editorial que llevó el mismo nombre. Sus directores fueron Luis Mangieri y Carlos Brocato (Raúl González Tuñón fue su Director de Honor) y contó con la participación de destacadas figuras nacionales e internacionales de la intelectualidad crítica de la época.

Su circulación restringida, en diversos ámbitos intelectuales, alcanzó, en su breve período de existencia, una tirada promedio de 10.000 ejemplares.

La colección completa consta de nueve números, hemos trabajado con ocho de ellos ante la dificultad de hallazgo de las ediciones, desmaterializadas casi en su totalidad durante el golpe de 1966.

VI JORNADAS DE HISTORIA

de las posturas comprometidas que se advierten en sus contenidos y perspectivas expuestas en los diferentes discursos acerca de la realidad que la vio nacer².

Mientras en este período las polémicas se suscitaban, el debate intelectual posperonista introducía nuevos temas y preocupaciones que implicarían modificaciones en el ideario intelectual del decenio. Éste último formaba parte del más amplio que agitaba toda la cultura occidental, una vez superadas las consecuencias más dramáticas de la segunda Guerra Mundial. Este es el caso, por ejemplo, de la Revolución Cubana pues, como bien lo define Claudia Gilman: “[...] se trata de una época cuyo rasgo fundamental fue la aparición en la historia de una nueva voluntad revolucionaria que movía a los hombres hacia el socialismo.”³ Se consolidaba entre ellos un marcado antiimperialismo y, fundamentalmente, un agudo antinorteamericanismo, junto a la convicción de que se ingresaba a una nueva época; la historia cambiaba de escenario y habría de transcurrir, de allí en más, en el Tercer Mundo.

La Revolución en la mira: Informar, actualizar, ideologizar y legitimar

En esta primera aproximación al estudio de caso, en las ocho ediciones revisadas nos encontramos con nutridas alusiones y comentarios sobre la Revolución Cubana, que la avalan, implícita y explícitamente, como paradigma de los múltiples cambios de corte progresista y revolucionario que se precipitaban en la época.

La publicación se vale de variados y heterogéneos caminos (géneros⁴: epistolarios, entrevistas, artículos testimoniales, textos literarios de poesía y narrativa, publicidad/propaganda de apoyo y difusión de eventos) para reflejar el tema en cuestión, no sólo a través de abordajes discursivos, sino también a partir de la intertextualidad que se observa mediante las referencias.

² *La Rosa Blindada* exhibe un abanico de vertientes de izquierda ecléctico ya que, retoma autores como Marx, Lenin, Mao, Debray, Fidel Castro, Ernesto Guevara, Ho Chi Min, entre otros.

³ Gilman Claudia, *Entre la Pluma y el Fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Bs. As., Ed. Siglo XXI, 2003, p. 19.

⁴ La referencia sintética a los mismos responde a requerimientos de extensión del trabajo, sin duda, ameritan un estudio más profundo del tratamiento de las temáticas por su extensión e importancia.

Diversos artículos cumplen la función estratégica y el propósito de informar en profundidad y con la mayor veracidad posible acerca de una experiencia en desarrollo (que cantidad de medios, gobiernos y órganos nacionales e internacionales intentaban censurar), su viabilidad y la necesidad de generar una conciencia activa, integral y latinoamericana que propagara la mecha encendida en la Isla.

Uno de los más relevantes es *El socialismo y el hombre en Cuba*⁵ de Ernesto Guevara, donde él mismo analiza la historia de la lucha revolucionaria en aquel país, antes y después de la toma de poder; enfatizando en el papel fundamental del individuo “como actor del apasionante drama del socialismo [sic]”. El documento histórico ocupa un lugar central en cuanto a la estructura de la revista y páginas asignadas y esto revela la importancia y la jerarquía que se le da al tema.

Vale destacar, más allá de la legitimidad y trascendencia histórica que le otorga haber sido escrito por el Che, el hecho de que *La Rosa Blindada* fue el primer órgano en Argentina en publicar un documento auténtico del luchador revolucionario.

*América Latina: Problemas de estrategia revolucionaria*⁶, es otro de los artículos destacados. La vinculación con la temática de análisis aparece, en principio, desde la propia trayectoria de su autor Regis Debray⁷, vinculada a Cuba y al estudio de problemáticas latinoamericanas, así como del lugar de donde *La Rosa Blindada* extrae este escrito, la revista de la prestigiosa institución cubana Casa de Las Américas. La relevancia del tópico en cuestión se hace manifiesta en la asignación de 11 carillas, de un total de 64, para su despliegue.

Allí, el filósofo francés se plantea cuestiones asociadas a las frustraciones y potencialidades revolucionarias en América Latina y erige a la Revolución Cubana como “destacamento de la vanguardia latinoamericana [sic]”. Rescata sus aportes a

⁵ *La Rosa Blindada*, N. 6, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As, 1965.

⁶ *La Rosa Blindada*, N. 8, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As, 1966.

⁷ El aval como referente idóneo en relación a la causa cubana que el medio de comunicación le otorga a Debray, se observa en el lugar que la misma le asigna al autor para informar y exponer sus opiniones. En esta edición, además del presente artículo aparece publicada la entrevista realizada al autor francés “El papel de los intelectuales en la liberación nacional”, sobre la que se hará mención a continuación.

VI JORNADAS DE HISTORIA

nivel práctico y teórico, analiza las dificultades actuales en la Isla y pone de relieve lo que hay de radicalmente nuevo en la relación de Cuba con el imperialismo⁸.

En la misma línea de hacer público y esclarecer el verdadero curso del proceso revolucionario, así como la difamación que el país sufría por parte de numerosas naciones, en *Respuesta a Yugoslavia*⁹, el proyecto editorial retoma y despliega en 11 carillas, cuatro editoriales publicadas en el diario *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, donde el Comité Central de este último responde a acusaciones de la prensa yugoslava en oposición a la política revolucionaria cubana, a la que se le imputa carencia de objetividad y realismo. El PC cubano hace un impecable descargo sustentado en la teoría marxista-leninista y en hechos históricos y defiende su lucha como surgida de la genuina experiencia latinoamericana, que Yugoslavia desconoce.

Finalmente, evidencia con argumentos verificados la posición conciliadora y pro-imperialista que la Liga de comunistas yugoslavos mantiene frente a la intervención de Estados Unidos en Vietnam y en otros pueblos de Latinoamérica; su traición frente a la revolución.

La producción literaria de narrativa y poética tiene un lugar de privilegio en *La Rosa Blindada*. Allí, la publicación reiterada de poemas y relatos pertenecientes a autores cubanos de generaciones diferentes, con una marcada convicción y conciencia revolucionaria, reafirma la devota admiración y el apoyo sostenido hacia el país hermano. En tanto, la recurrencia a géneros de carácter más cercano y afectivo, situados en el terreno de lo ideológico, convoca a la urgencia de comunicar con eficacia la impronta y la moral revolucionaria.

Constituyen ejemplos clave de lo antedicho, el apartado especial dedicado, ya en el primer número de la revista, a la “Breve antología de la Joven Poesía Cubana”¹⁰,

⁸ “La puerta que Cuba ha abierto por sorpresa bajo las mismas narices del imperialismo – revolución socialista- ha sido sólidamente trancada desde dentro por las oligarquías nacionales y desde fuera por el imperialismo, presto a intervenir. ¿De que modo los pueblos hermanos lograrán forzar una vez más la puerta? O ejerciendo una presión más fuerte y duradera o abriendo ellos mismos una nueva puerta, cada uno la suya, en el lugar menos defendido de la muralla.” Idem, p. 9.

⁹ *La Rosa Blindada*, N. 9, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As, 1966.

¹⁰ *La Rosa Blindada*, N. 1, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1964.

donde seis autores (Rolando Escardo, Heberto Padilla, Roberto Fernández Retamar, Pablo Armando Fernández, José Baragaño) dan cuenta de su intenso compromiso con el proceso que se abre camino, desde la narración de experiencias propias y ajenas¹¹.

Los relatos narrativos testimoniales de escritores nativos colaboran en la difusión detallada y el conocimiento de hechos que fueron sucediéndose desde los inicios de la revolución, y permiten al lector mantener una vinculación próxima, aunque indirecta, con los sucesos ocurridos en un territorio lejano. Tal es el caso de “La Noche de Santiago”¹² de Cesar Leante, donde el narrador cubano evoca el asalto a la Moncada, acontecimiento que representó el puntal de inicio del proceso revolucionario por las consecuencias que se produjeron posteriormente dentro y fuera de la isla. *La Rosa Blindada*, reafirma una vez más su solidaridad con la causa, incluyendo a esta pieza narrativa con motivo de conmemorar el noveno aniversario del hecho histórico al que designa y asume como “paso necesario para la liberación de Cuba socialista”.

La variedad de textos literarios¹³, producidos por destacados intelectuales nativos, que conforman el repertorio de la publicación, sientan testimonio y dan cauce a la vinculación fructífera entre literatura y práctica política.

La inclusión de epistolarios¹⁴, permite, siendo un género de carácter más intimista y directo, hacer públicos determinados hechos y, a su vez, recorrer las redes de intelectualidad que se asocian. Los mismos plasman diferentes modalidades de entrada a la temática. Uno de los casos más trascendentes, a nuestro criterio, lo

¹¹ En relación a la producción de poesía vinculada a la temática cubana, *La Rosa Blindada* también publica, en su última edición, el poema “Habanera”, que M. Benedetti dedica a R. Fernández Retamar.

¹² *La Rosa Blindada*, N. 6, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1965.

¹³ Otro relato sobre hechos cotidianos de la revolución, “Con la punta de una piedra” del entonces joven narrador cubano Jesús Díaz, aparece, en el N. 9, acompañado de una entrevista en la que legitima su adscripción a la Revolución.

¹⁴ No queremos dejar de mencionar, para su posible consulta, la inclusión, en el N. 3 de 1964, de las cartas inéditas de E. Hemingway a los rusos Kaspkin y K. Simonov. Si bien son precedentes a la Revolución Cubana y no remiten a la cuestión, nos interesa el modo tangencial de ligarlas a esta desde la presentación del autor, vinculándolo directamente con su apoyo y aporte a la misma.

VI JORNADAS DE HISTORIA

constituye la denominada “Carta abierta a Pablo Neruda”¹⁵, formato textual que una extensísima red de destacadas figuras intelectuales¹⁶ elige para dirigirse, en calidad de alerta, hacia quien consideran un gran poeta y militante revolucionario.

Neruda, había frecuentado recientemente los Estados Unidos y participado de eventos, tales como el Congreso del Pen Club¹⁷. En alusión a estas acciones, el fin del uso de este género es advertirle acerca la manipulación que los norteamericanos estarían haciendo, en favor de su política, de su visita. Los firmantes del documento público muestran una fuerte cohesión de grupo e invitan al escritor chileno a la reflexión; descreen de la repentina admisión de entrada e integración de intelectuales latinoamericanos de izquierda al país, y de sus argumentos acerca una política de convivencia armoniosa, con motivo del supuesto fin de la Guerra Fría que los yanquis aducían intentar emprender¹⁸.

La modalidad de correspondencia privada, y autorizada, también toma publicidad a través de la revista. Uno de los casos exhibidos consta de la carta que el ensayista uruguayo Emir Rodríguez Morejal le envía en 1965 a Roberto Fernández Retamar¹⁹, y su consecuente respuesta.

El primero comenta al poeta cubano que dirigiría a la publicación sucesora de *Cuadernos por la libertad de la Cultura* (a la que *La Rosa Blindada* designa como

¹⁵ Esta carta fue publicada el 31 de julio de 1966 por el diario cubano *Granma*. *La Rosa Blindada* la hizo pública en septiembre del mismo año en su novena y última edición.

¹⁶ Nicolás Guillén (poeta), Alejo Carpentier (poeta), José Antonio Protuondo (ex Presidente de la Academia de la Lengua de Cuba y del Instituto de Lingüística), Alfredo Guevara (ex - Presidente del ICAP) Roberto Fernández Retamar (Director de Casa de las América), José Lezama Lima (poeta), Ambrosio Fornet (escritor), Pablo Armando Fernández (escritor), Enrique Barnet (dramaturgo), Adagio Benítez (pintor), Marta Arjona (historiadora del Arte), Graziella Povolotti (ensayista), entre otros.

¹⁷ Asociación mundial de escritores, fundada en Londres en 1921.

¹⁸ “Después de la Revolución Cubana, Los Estados Unidos comprenden que no se enfrentan a un continente de ‘latinos’, de infrahombres: que se enfrentan a un continente que reclama su lugar en el mundo y lo reclama con violencia y para ahora. [...] también que teníamos una literatura de verdad. El último paso lo han dado al proponer comprar (o, al menos neutralizar) a nuestros intelectuales, para que nuestros pueblos se queden, una vez más, sin voz”, *La Rosa Blindada*, N. 9, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As, 1966.

¹⁹ *La Rosa Blindada*, N. 8, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As, 1966.

“engendro anticomunista”) y pide a éste colaboración para la congregación de intelectuales cubanos en pos de la erradicación del maccartismo en Latinoamérica.

Fernández Retamar, director de la emblemática *Revista Casa de las Américas*, reacciona enérgicamente contra este requerimiento y aduce que el Congreso de la Libertad de la Cultura, organismo del cual depende la publicación, está financiado por los Estados Unidos y a favor de los intereses imperialistas norteamericanos. Por tanto, no defiende la revolución latinoamericana y, menos aún, la cultura. Sobre el final del documento sugiere al ensayista la pronta desvinculación de la entidad y lamenta su imposibilidad de integrar el jurado de Casa de las Américas.

Nuevamente, *La Rosa Blindada* hace público un escrito de este tipo con el fin de mostrar la coherencia y solidez de la postura ideológica de intelectuales cubanos frente a la tentación de corrupción emanada desde Norteamérica, siendo una de sus formas habituales la financiación, desde el propio gobierno e instituciones privadas, de publicaciones de corte imperialista (encubierto).

En la misma edición, la tapa y contratapa internas, lugar de privilegio visual, están ocupadas por otra carta firmada nada menos que por el propio Fidel Castro y dirigida a U- Thant, en ese entonces Secretario General de las Naciones Unidas.

En respuesta a la correspondencia enviada previamente por representantes de 18 gobiernos de América Latina, que denunciaban ante el Consejo de Seguridad de la ONU los acuerdos de la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, realizada en La Habana (1966), el líder revolucionario manifiesta que Cuba y la Conferencia fueron infundadamente acusadas de intervencionismo por gobiernos serviles al imperialismo norteamericano, que defienden la ocupación militar yanqui en Santo Domingo y en Vietnam. El fin oculto del país del Norte sería intervenir otras naciones latinoamericanas, agredir a Cuba y frenar la ola revolucionaria continental.

La presentación del documento permite, en un doble juego y mediante de la exhibición directa del líder a través de sus propias palabras, desenmascarar las conductas imperialistas y avalar a quienes las denostan y no acuerdan.

El uso de la entrevista permite, en el marco del medio en cuestión, dimensionar la palabra de aquel a quien se le otorga relevancia por la importancia de lo que tiene para decir. *La Rosa Blindada* se ubica en papel de entrevistador con el objetivo de obtener respuestas, que cruzan los géneros de información y opinión, útiles al móvil

VI JORNADAS DE HISTORIA

que impulsa cada edición. Para referirse a temáticas como la convocante, se dirige de modo directo a las fuentes idóneas y ahonda en aquello que considera que sus lectores querrían conocer o reforzar.

“El papel de los intelectuales en la liberación nacional”²⁰ es un fragmento de una entrevista realizada por la revista uruguaya *Marcha* en Cuba a los franceses Régis Debray y François Maspero. En esta, ambos escritores aluden a la responsabilidad y el compromiso del intelectual a nivel global y al requerimiento de unidad en las luchas internacionales. Allí, hacen especial mención y apoyo de la Revolución Cubana y de sus dirigentes, Fidel Castro y Ernesto Guevara, como experiencia disparadora y paradigmática continental y modelo de intelectual a seguir respectivamente.

La importancia de las palabras de cada uno, reafirmada por el espacio otorgado por la revista, se sustenta en la autoridad de ambos como profesionales reconocidos mundialmente y vinculados en su trayectoria a la causa cubana.

Otro de los casos pertinentes, remite a la entrevista “Bases para una política cultural revolucionaria”²¹ realizada a John William Cooke. Si bien el documento presenta un carácter más general, dedicado a señalar a la cultura como componente esencial de la política de la revolución, y las alusiones a la Revolución Cubana son breves, se vincula referencialmente con esta; en principio por la misma selección del entrevistado, reconocido militante antiimperialista que se entrega a la causa cubana, así como por la inclusión de algunas menciones de esta como paradigma y el recorte del testimonio de Ernesto Guevara.

Sumado a los géneros delineados hasta el momento, la publicidad y la propaganda tienen un peso notable en la producción editorial y complementan, de manera referencial, la vinculación y refuerzo de la temática. En el primer grupo, incluimos las publicidades de libros tales como “El Partido Marxista – Leninista” de Fidel Castro (repetida en dos ediciones y con un despliegue de media página), “La guerra del pueblo” de Nguyen Giap (con prólogo del Che Guevara), la Revista de Casa de las Américas (reiterada en tres ejemplares) y las Ediciones Fonoeléctricas de La Rosa Blindada, con un repertorio significativo de música cubana.

²⁰ *La Rosa Blindada*, N. 8, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As, 1966.

²¹ *La Rosa Blindada*, N. 6, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As, 1965.

Sin embargo, el sentido comunicacional de estos anuncios desborda el fin comercial de la venta de productos, ya que el propio recorte de temas y la orientación de sus contenidos abona y da cauce a una línea editorial determinada. Aquí podría hablarse de un entrecruzamiento con los fines de la propaganda, en este caso revolucionaria, destinada a la difusión de ideas e información para promover acciones en tal dirección.

Ya dentro del segundo grupo, la importancia que se le asigna en cada edición a los Premios de Casa de las Américas, único galardón al que se le da difusión, así como, posteriormente, la mención de sus ganadores, pone nuevamente en escena el fomento de redes entrañables entre la revista y sus integrantes con la reconocida institución cubana y sus intelectuales.

Conclusiones

La Revolución Cubana es abordada en *La Rosa Blindada* desde diferentes géneros con el objetivo de ser no sólo legitimada sino seleccionada como paradigma de lucha y de cambio a nivel continental.

A partir del análisis realizado, puede concluirse que las diversas estrategias de entrada a la temática persiguen el fin de informar y actualizar a sus lectores, cimentando veracidad y ofreciendo una gran gama de aspectos que trabajen hacia ese fin.

Las relaciones editorialistas con la revolución se dan de diversos modos. La vinculación es directa, por ejemplo mediante la publicación de escritos de referentes incuestionables y la exhibición de la extensa red de intelectuales que trabajan por la causa, (el caso más emblemático lo constituye la “Carta abierta a Neruda”), como a través de relaciones inferenciales. Estas últimas son pertinentes al análisis como una forma de hacer siempre presente la temática cubana mediante recursos disímiles, en tanto se expresan a través de la presentación de libros, revistas o autores cuyo vínculo con la revolución manifiesta su filiación con este proceso, o a través de la difusión de eventos artísticos de Casa de las Américas, la institución más emblemática de la lucha por la intelectualidad nuestroamericana.

La certeza de los discursos, se avala en la selección de fuentes presentadas de indiscutible genuinidad dado su origen, los creadores y sus trayectos en el proceso revolucionario. A su vez, la riqueza del aporte de perspectivas de diversas

VI JORNADAS DE HISTORIA

generaciones que abonaron a la causa crea un repertorio que no se agota en la retórica pura, sino que se vincula directamente con los fines de politización de la revista en apoyo y sostenimiento de la ola revolucionaria y los movimientos de liberación nacional de la época.

La centralidad del tema en la estructura de la publicación, que se plasma, en ciertos números, e incluso en la existencia de secciones específicas, y la cantidad de páginas asignadas al despliegue del mismo, dan cuenta de la importancia que se le otorga y el compromiso que adoptan los intelectuales que allí plasman sus ideas.

En *La Rosa Blindada*, cada página de cada documento abre hacia un exterior ávido de cambios ese pétalo no blindado que fue la experiencia fundante de la Revolución cubana y exige a autores de diversos países, que comparten una postura político ideológica, el apoyo y la propagación de un modelo indeclinable a seguir. Como portavoces de la urgencia de transformación social, el deber es mantener en la práctica, tanto la específica como la que la excede, una postura consecuente con el ideario que expresan.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. “Sobre las astucias de la razón imperialista”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, N. 4: Tema central: Intelectuales, Junio de 1999: 9-22.
- Dietrich, Heinz, *La crisis de los intelectuales*, Argentina - México. Editorial 21, 2000.
- Farinetti, Marina, “Intelectuales en política. Acerca de Pierre Bourdieu”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, N. 4: Tema central: Intelectuales, Junio de 1999: 146-157.
- Galeano, Eduardo, *Nosotros decimos no. Crónicas de 1963–1988*, Buenos Aires, Ed. Catálogos. S. R. L.1989.
- Gilman, Claudia, *Entre la Pluma y el Fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2003.
- Giunta, Andrea, *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001.
- Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 6ta Ed., 1997.
- Kohan, Néstor, *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*, Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada. 1999.

CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO

- Rivera, Jorge, *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1995.
- Rubinich, Lucas. “Intelectuales y sociedad”, en: *Apuntes de Investigación del CECYP*, N. 4: Tema central: Intelectuales, Junio de 1999: 3-8.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ed. Puntosur, 1991.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956 -1966*, Buenos Aires, Ed. Puntosur, 1991.
- Said, Edward, *La función política de los escritores e intelectuales*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2007.
- Zygmund, Barman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Ed. de Universidad Nacional de Quilmas, 1997.

Índice

Presentación	5
Publicaciones y polémicas historiográficas del Sesquiscentenario	7
Maria Celina Fares. "Perspectiva nacionalista en torno al sesquiscentenario"	9
Silvia Fridman, "Aportes historiográficos y transformaciones en la enseñanza de la historia"	20
Ciencia, cultura y educación	25
Sebastián Russo: "Faenas. Violencia, máquinas, política y representación. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre y <i>Faena</i> (1960)"	27
Lior Zylberman: "Como seducir la historia. Alventosa y los '60"	38
Isabel Paredes: "La organización de los "festejos" por el Sesquiscentenario: de la ilusión a la frustración"	47
Pablo Ponza: "Los sesenta y el camino hacia una independencia cierta"	57
María Julia Debernardi: "Moda y construcción de la belleza femenina en la publicidad. El caso <i>Sucesos Argentinos</i> (1950 - 1960)"	68
María Florencia Reyes Santiago y Diego Ezequiel Litvinoff: "La politicidad como signatura en el documental. Reflexión teórica y estudios de caso en la cinematografía argentina de los '60"	76
María Florencia Greco: "Intelectuales, revolucionarios y pequeños burgueses. Un análisis de las identidades políticas"	85
Celina A. Lértora Mendoza: "El Conicet y el proyecto de desarrollo científico argentino"	93
Santiago Lima y Perla Zayas de Lima: "Dos modelos de políticas culturales: la gestión teatral en Cuba y la Argentina"	110
Raúl Domínguez: "Humanismo y libertad: un tema de los años 60 en la figura de Astrada"	118
Políticas económicas	129
Horacio García Bossio: "Redes intelectuales que consolidaron el rol originario de Rogelio Frigerio como padre del desarrollismo argentino"	131
Lucía Alemán Lugones: "Retrospectiva sobre el rol de los recursos petrolíferos en las políticas de Estado. Argentina y la interacción con el contexto mundial durante las décadas del sesenta y setenta"	143

VI JORNADAS DE HISTORIA

Relaciones entre Argentina y Cuba	153
Aíxa Cristina Kindelán Larrea: “Las barreras lingüísticas: Nueva forma de interpretación dentro de los nuevos escenarios de la integración caribeña”	155
Adriana Rodríguez, Patricia Orbe y Natalia Fanduzzi: “Dos lideratos fundacionales: José Martí y Fidel Castro en Martínez Estrada”	170
Adriana Lamoso: “Ezequiel Martínez Estrada y su experiencia cubana: posicionamientos de un intelectual comprometido”	180
Adriana C. Rodríguez, Carolina E. López, Rodrigo H. González Natale, “De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada”	187
Adriana Rodríguez y Elena Torre: “Un contexto dos miradas: Rodolfo Walsh y Ezequiel Martínez Estrada en la revolución Cubana”	198
Adriana Pons: “Resignificación del concepto de <i>revolución social</i> . La revolución cubana en el horizonte de la revista <i>Reconstruir</i> ”	211
María Eugenia Chedrese, “Un combate en el combate. La revolución cubana en la revista <i>Combate</i> ”	232
Claudio Gallegos y Javier Pretti: “Un otro Calibán: De los <i>héroes nacionales</i> al arquetipo del <i>Tío Sam</i> ”	241
María del Rosario Sánchez Rodríguez: “Un pétalo no Blindado: Aspectos de la Revolución cubana en la <i>Rosa Blindada</i> ”	251

Impreso en *BMPress*
Buenos Aires – Argentina
Septiembre de 2011
info@bmpress.com.ar